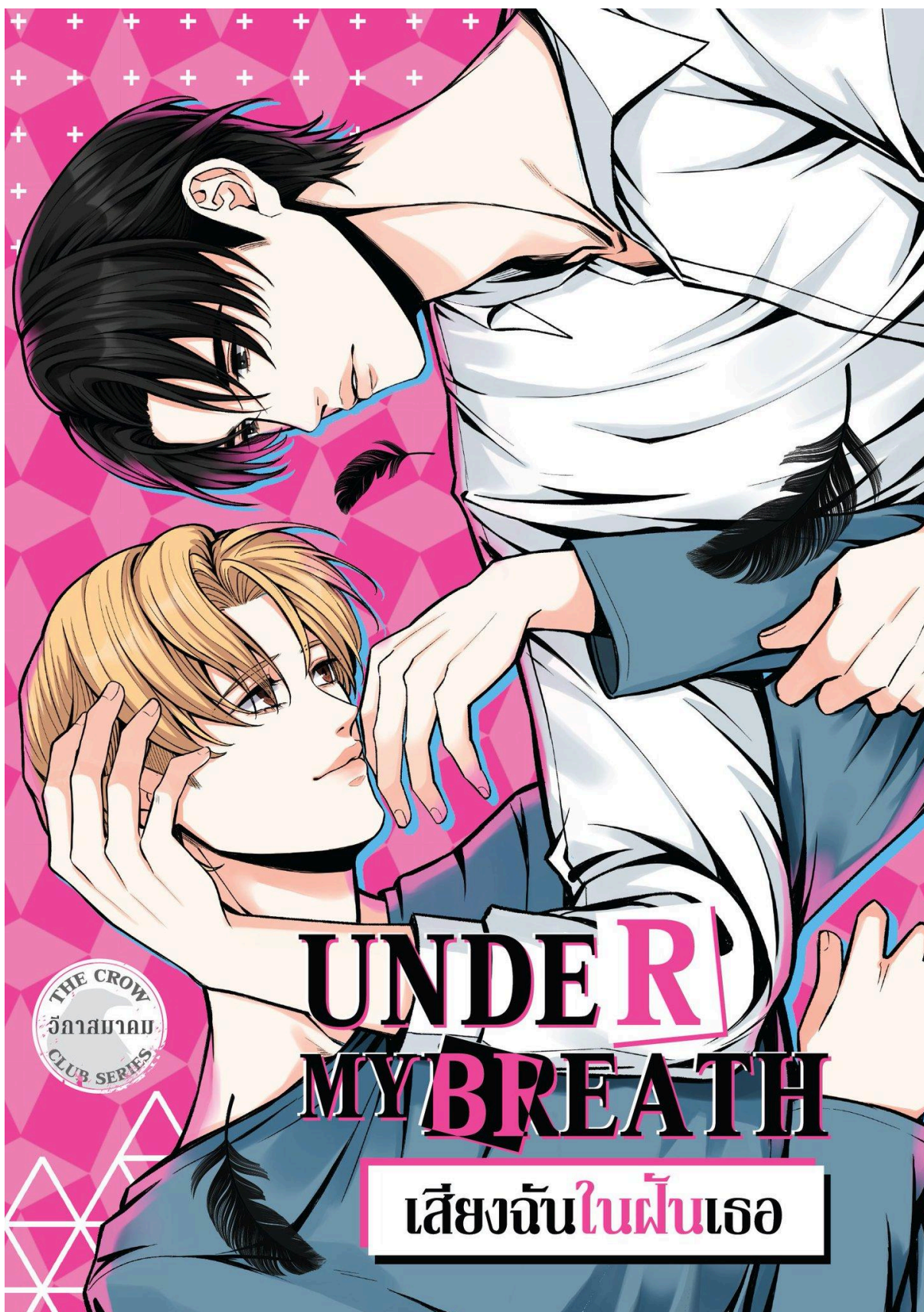




UNDER MY BREATH

เสียงฉันในฝันเธอ

Si este archivo llegó a tí, estamos seguras que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!

SINOPSIS

El sueño de **“Phatee”** es la música, pero de repente, un **“sueño extraño”** lo guía hasta convertirse en *idol*. Tiene que dejar la guitarra para practicar baile, aprender a coquetear, sonreír dulcemente, hacer bromas y hasta formar orejitas de gato con las manos, cosas que van totalmente en contra de su naturaleza de introvertido.

Si no fuera porque **“Ran”**, uno de los miembros y también su primer amor, está a su lado como un buen **“partner”**, probablemente Tailandia nunca habría tenido una nueva estrella llamada Phatee.

“Con solo tener que bailar ya me siento bastante incómodo. No esperen que además haga una pareja ficticia con alguien.”

“¿No quieren hacer *shipp* porque les incomoda... o porque tienen miedo de lo que sienten el uno por el otro?”

Capítulo 01: El secreto

En la vida hay muchas cosas contradictorias y confusas, pero él pensaba que acumulaba más de esas contradicciones difíciles de explicar que la gente común.

Empezaba de forma sencilla con el nombre que llevaba desde que nació. Su madre le puso Phatee, que significa **“el habla”** o **“el que habla”**, con la esperanza de que trajera cosas buenas a la familia y a sí mismo a través de la conversación y la negociación. En el futuro podría convertirse en diplomático, político o profesor. Quizá tendría más oportunidades que otros gracias a su facilidad de palabra; podría ser querido y mimado, el centro de su grupo de amigos, el apoyo de sus padres y el representante valiente de mucha gente. Él pensaba que su madre debía de tener esas expectativas cuando lo inscribió con

ese nombre, sin saber jamás que su hijo menor iba a girar el volante y huir de todas esas expectativas como si lo hiciera a propósito para fastidiar.

Su madre decía que Phatee empezó a hablar temprano y que hablaba muy bien en comparación con los niños de su edad, hasta el punto de que su padre se sorprendía. El padre comentaba que la madre le había puesto el nombre como si supiera de antemano que ese hijo nacería para ser orador. Phatee aprendía vocabulario rápido, respondía bien, contestaba preguntas y seguía instrucciones después de una o dos enseñanzas. Esa facilidad de palabra también lo convirtió en un niño sociable. Hablaba con todo el mundo; era el muñeco parlante adorable de los adultos. Sus padres le decían siempre “*dile tía, hijo*” o “*dile tío*” cada vez que se encontraban con sus amigos, y Phatee hacía el show perfectamente cada vez, dejando a los mayores con una sonrisa de oreja a oreja. Por supuesto, esas habilidades impresionaban más a sus padres que a nadie, porque nadie prestaba tanta atención a esa anormalidad tan orgullosa como los propios médicos.

La familia de Phatee era de médicos. El padre era cirujano de tórax; operaba casi todo lo que se presentaba en la cavidad torácica: corazón, pulmones, esófago y tráquea (*aunque cuando Phatee le decía a alguien que su padre era cirujano de tórax, el noventa y nueve por ciento entendía que operaba siliconas para agrandar pechos de chicas*). La madre era oftalmóloga y había abierto su propia clínica desde cero. Anwa, el hermano mayor, seis años mayor, soñaba con ser médico como sus padres desde que tenía memoria. Llegados a este punto, cualquiera puede adivinar más o menos cómo sigue la historia.

A Phatee no le interesaba en absoluto lo de los médicos ni nada por el estilo, y hacía mucho tiempo que ya no era el niño hablador y talentoso de sus padres.

Ese cambio tan impactante debió de empezar cuando Phatee entró a primaria. Su madre decía que hablaba cada vez menos y que se iba alejando de todo el mundo: de los amigos del colegio y de la familia. Incluso Anwa, el hermano al que antes seguía a todas partes como un patito, empezó a notar que ese patito molesto había desaparecido. Phatee hablaba solo lo necesario; si no le preguntaban, no hablaba. En situaciones rodeadas de desconocidos se volvía aún más callado, tan callado que algunos pensaban que era mudo o que no estaba bien de la cabeza.

Nadie sabía por qué había pasado y nadie preguntó. El padre y la madre, que antes se enorgullecían del desarrollo precoz de su hijo menor, de pronto aceptaron con facilidad que el niño había cambiado con la edad. Phatee en primaria se había vuelto más serio de forma natural porque empezaba a tomarse en serio los estudios. Anwa, que acababa de entrar de lleno en la adolescencia, parecía contento de que ya no tuviera un hermanito detrás pidiéndole que lo llevara a un lado y a otro. Todo encajó a la perfección. Por eso el silencio de Phatee nunca se identificó como un problema al que hubiera que prestar atención.

Phatee no tenía amigos cercanos en el colegio y no le importaba. Se sentía bien estando solo: se sentaba a estudiar en un pupitre doble con la silla de al lado vacía, comía solo, iba de un lado a otro solo. Se sentía tranquilo y ágil. Cuando había que hacer trabajos en grupo nunca tenía problemas para encontrar equipo, porque Phatee era buen estudiante y todo el mundo quería meterlo. Aunque a veces la comunicación era difícil y el ambiente se volvía incómodo por su presencia, a cambio de la comodidad y las buenas notas esos chicos no tenían razón alguna para rechazarlo.

Para Phatee, él solo bastaba. No necesitaba a nadie más.

Esa idea lo acompañó durante mucho tiempo, pegada como un chicle masticado en el fondo de un cubo de basura. Estudiar, volver a casa, entrar a su habitación, salir, ir al colegio, volver a casa. Vivía en ese ciclo sin quejarse nunca y sin esperar nada más. En su mundo, donde todo estaba ya determinado, le gustara o no, Phatee pensaba que mientras siguiera el camino marcado, su vida sería tranquila y segura.

Pero ese camino tan sereno se convirtió en un desastre enorme cuando conoció a ese senpai.

Phatee, que estaba en tercero de secundaria, se quedó mirando boquiabierto delante del escenario del concierto de apertura del mundo académico de la escuela. Antes no le interesaba mucho la música; casi no escuchaba canciones en el día a día, no tenía canciones favoritas y solo conocía a unos pocos cantantes famosos. Pero alguien que estaba tocando la guitarra en el escenario

con una pasión desbordante le hizo sentir de repente que había desperdiciado los quince años de su vida de una forma lamentable. Se preguntó qué había estado haciendo todo ese tiempo. ***¿Clases particulares y leer libros? Qué tontería. Habiendo algo tan maravilloso en el mundo y él lo había pasado por alto. ¿Hasta qué punto había sido idiota?***

Ese senpai parecía no vivir en el mismo planeta que Phatee. En el escenario, él y su guitarra eléctrica azul brillante flotaban juntos hacia un territorio que Phatee desconocía: colores chillones, lleno de seres extraños de aspecto raro pero hermosos hasta resultar irresistibles. Sacudía la cabeza hasta que el sudor salpicaba y reflejaba la luz naranja del atardecer. Normalmente no era hora de que Phatee estuviera parado como un tonto frente a un escenario de concierto. Debería estar yendo a la academia o volviendo a casa. Sobre todo en un día de apertura del mundo académico como ese; si no hubiera sido porque el concurso de matemáticas se alargó hasta la tarde (***porque él había pasado la primera ronda por la mañana***), Phatee ya se habría ido. Pero en ese momento agradecía lo que sea que lo hubiera hecho quedarse y elegir pasar por delante del escenario, cuando normalmente prefería el camino tranquilo entre los edificios viejos.

Phatee siempre había pensado que la palabra “***destino***” era vergonzosa, pero ya no se le ocurría otra.

Phatee rebobinaba el vídeo de la clase particular una y otra vez en el mismo punto porque no tenía ni idea de qué estaba diciendo el profesor en la pantalla del ordenador. En su cabeza solo sonaba la guitarra eléctrica desenfrenada. La imagen de ese senpai se repetía. Parecía tan irreal que Phatee no quería creer que nunca lo hubiera notado en la escuela. Los tres puntos en la camisa de estudiante dejaban claro que el chico estaba en sexto de secundaria, lo que significaba que llevaban casi tres años en el mismo colegio. ***¿Cómo era posible?***

La palabra “***colegio***” cambió desde ese día. El colegio, que antes era solo un lugar al que había que ir de todas formas, se convirtió en un sitio que hacía que el corazón de Phatee latiera con solo pensarlo. Los sábados y domingos se volvieron largos y molestos. El lunes se transformó en un futuro que nunca llegaba. Los auriculares, que antes usaba para escuchar podcasts o para evitar

conversaciones de la gente de alrededor, se convirtieron en una herramienta esencial que conectaba el mundo plano y apagado de Phatee con el mundo de colores de ese senpai.

El mundo de la música, un mundo al que Phatee nunca había prestado atención ni entendido. Ese senpai necesitó menos de tres minutos para cambiarle el corazón.

“Pero decirlo ahora no sé si es demasiado pronto... todavía no sé qué piensas...”

Phatee se aprendió de memoria esa letra. Se le quedó pegada en la cabeza, girando como una alucinación. La voz del cantante principal se elevaba como un camino de arcoíris en el cielo, interminable. Phatee se sentaba encima, con la boca abierta de asombro, mientras al oído le llegaba el silbido del viento como una melodía que hacía temblar el corazón.

“Mírame bien y verás la verdad de lo que pienso. Esa única palabra que todavía no he dicho...”

La voz de ese senpai era suave pero clara como el cristal. No parecía la de un adolescente que acababa de entrar en la pubertad. Cantaba la parte de mujer en la tonalidad original y aún así sonaba cómoda, sin ninguna sensación de esfuerzo. Los dedos se movían fluidos sobre la guitarra. Esa sonrisa coqueta era tan dulce como su voz. Aunque tenía el pelo rapado porque acababa de volver del campamento de entrenamiento militar estudiantil, ese senpai parecía un sueño, una diosa, una sirena que seducía a los marineros para que estrellaran el barco contra las rocas.

Phatee escuchaba esa canción como la primera al despertar y la última antes de dormir. Veía el clip de la actuación de la página de la escuela una y otra vez, fijándose solo en las manos de la guitarra. Investigó en Facebook hasta que por fin supo el nombre.

Saran Chanjaeng, conocido también como Ran, aparece en una foto con su uniforme escolar y en los comentarios de sus amigos bajo una publicación suya.

Ran cursa en 6/9 del bachillerato en la sección de Artes con especialidad en francés. Fue exmiembro del consejo estudiantil, además de presidente de la casa verde y guitarrista de la banda escolar.

Durante tres años en el colegio ese chico nunca había pasado por los ojos de Phatee, o quizás sí varias veces pero él nunca se había molestado en mirar. Era normal. Phatee nunca miraba a nadie de forma especial. Miraba a todo el mundo de pasada, como si fueran iguales, nadie destacaba ni merecía ser recordado. Ran fue el único que le llamó la atención y lo obligó a buscarlo sin importar por dónde caminara en la escuela.

Ran era alegre, sonreía todo el tiempo y tenía el don especial de repartir risas. Le gustaba ir de un lado a otro con un grupo grande de amigos, como si estuviera hablando y negociando algo todo el tiempo, y todos los que lo rodeaban solían reír a carcajadas y darse palmadas en la espalda. Siempre parecía seguro de sí mismo. Mientras los demás chicos se ponían gorra después de que los instructores del campamento militar les afeitaran la cabeza, Ran era el único del grupo que caminaba orgulloso mostrando su cabeza redonda como una albóndiga. Solía llevar una diadema de orejas de conejo o una peluca naranja chillona cuando andaba por la zona del consejo estudiantil (***el consejo estaba formado por chicos de quinto, pero los ex miembros de sexto solían seguir rondando con los menores; eran el mismo grupo***). Caminaba de un lado a otro con una guitarra acústica en la mano, a veces con baquetas. Le gustaba tocar la batería de animación para que los amigos bailaran, hasta que las baquetas se rompían en la mano y se le formaban ampollas de agua en las palmas, pero seguía cantando a voz en cuello con una sonrisa cada vez.

La aparición de Ran no solo trajo una sensación nueva a la vida de Phatee. No era solo la sonrisa radiante, ni la risa sonora, ni la cabeza de albóndiga, ni el propio Ran. ***Trajo también la música.*** Dondequiera que fuera Ran nunca faltaba la música. Aunque no hubiera ningún instrumento, Ran cantaba o tarareaba alguna melodía casi todo el tiempo. Y Phatee, que se vio atraído a orbitar alrededor de Ran sin darse cuenta, también terminó siendo engullido por la música.

Phatee todavía recordaba la cara del amigo de al lado cuando fue a pedirle prestada la guitarra.

Men era un chico que vivía al lado desde que tenía memoria. Tenían la misma edad, pero siempre habían estudiado en colegios distintos. La madre de Men era profesora en un instituto de la zona, así que él eligió el colegio donde enseñaba su madre. Phatee, en cambio, tuvo que entrar al colegio provincial desde primaria. Aunque en casa tenían buena posición económica, sus padres creían que los hijos debían estudiar solo en colegios públicos de prestigio, porque ambos habían salido de colegios públicos famosos de la provincia y pensaban que si de verdad eras bueno tenías que entrar a uno público (***Phatee no entendía del todo esa parte, pero nunca la cuestionó***). Ni Anwa ni Phatee habían tenido nunca la oportunidad de pisar el mundo de los colegios privados como los amigos médicos de sus padres.

Men era casi la única persona con la que Phatee aceptaba hablar de forma más o menos completa. Claro que no llegaba a charlar sin parar ni a iniciar la conversación siempre, pero al menos si Men le hablaba, Phatee intentaba responder con más de una palabra o una frase. Se podría decir que hablaba poco, pero hablaba. Con los demás, Phatee casi solo decía “*sí*” o “*claro*”.

Aun así no eran mejores amigos para siempre. El punto era que Men estaba obsesionado con la música desde niño. Le gustaba ***Blackhead***, soñaba con ser una estrella de rock y, lo más importante, Phatee recordaba que Men tenía dos guitarras.

Una era una guitarra sin marca que se había comprado con el dinero de la merienda en quinto de primaria, y la otra era una de buena marca que su madre le regaló cuando sacó el primer puesto en el primer semestre de segundo de secundaria.

“Préstamo se puede, pero ¿por qué no le pides a tu papá que te compre una buena?” respondió Men mientras con una mano sostenía una botella de agua bajo el filtro. Era su tarea diaria después de clase. Casi podía hacerlo con los ojos cerrados.

Su expresión era de sorpresa mezclada con confusión, lo cual era comprensible, porque en mil años Phatee nunca había tocado el timbre de su casa primero. Men casi no se creyó lo que oyó cuando su madre gritó desde abajo mientras él

estaba tirado en su habitación: **“¡Men! ¡Phatee vino a buscarte!”**. Normalmente era Men el que iba a casa de Phatee, casi siempre cuando su madre le mandaba llevar comida o devolver las cajas de comida que les mandaban de la casa de Phatee (*la madre de Phatee también les pasaba comida con frecuencia*).

Pero más que venir a buscarlo, lo impactante era que viniera a pedir ayuda.

¿Phatee pidiendo ayuda a alguien? Eso sí que era noticia de impacto mundial.

“Todavía no sé tocar” respondió Phatee con voz plana. **“Si de pronto le pido a mi papá, no me la va a comprar. A él no le gustan estas cosas. Y si además no sé tocar, va a tener todavía más excusas. No hay forma de que acepte.”**

Men miró a Phatee como si no pudiera creerlo. Conocía bien esa mirada. Men pensaba que Phatee era rico y que conseguía todo lo que quería con solo pedirlo.

“¿Y no tienes dinero ahorrado?”

“Sí” Phatee se acercó a ayudar a cerrar las tapas de las botellas y acomodarlas en el refrigerador. **“Pero el punto no es el dinero. Si mi papá ve una guitarra en casa, de todos modos va a preguntar por qué la compré.”**

“Los ricos también tienen problemas raros, ¿no?” dijo Men entre risas, secándose las manos mojadas en la camisa del uniforme y después en los pantalones de básquet rojos chillones que llevaba. **“Yo solo tengo problema de dinero. Si tienes tu propio dinero, compras lo que quieras y listo.”**

Phatee no sabía qué responder. No quería decirle a Men **“no es problema de dinero”** a la cara, aunque Men siempre le decía **“es que tu casa es rica”** sin ningún filtro.

“Te puedo prestar la vieja, pero el sonido no es muy bueno” dijo Men.

“No importa. Con que tenga cuerpo y cuerdas basta.”

Al final Phatee se llevó a casa la guitarra vieja de Men. Anwa fue el primero en ver el nuevo juguete de Phatee. Pareció querer decir algo, pero cambió de opinión y solo dijo: **“Por la noche no toques fuerte, que después papá se enoja.”**

El padre y la madre no se opusieron al nuevo pasatiempo de Phatee, pero tampoco lo apoyaron del todo. La madre solo dijo que relajarse un poco estaba bien, que así tendría más concentración para estudiar. El padre dijo que no tocara hasta olvidarse de los estudios. Phatee no prometió ni negó nada; solo escuchó como siempre. Y los padres no prestaron mucha atención al asunto porque Phatee era un chico de buena conducta. Aunque no era el hijo que daba prestigio como Anwa, nunca desobedecía. Esa obediencia le daba crédito suficiente para que sus padres confiaran en que no se saldría del camino.

Phatee no abandonó los estudios por la música. Trabajó el doble. Siguió manteniendo las notas en un nivel que satisficiera a sus padres, leía todos los días, iba a clases particulares según el horario y dedicaba el tiempo que le sobraba a practicar guitarra. Aprendía con vídeos de YouTube y Men le daba consejos de vez en cuando. Nunca se lo pidió formalmente, pero Men se pasaba por su casa sin invitación, subía a su habitación y decía: **“A ver, ¿hasta dónde llegaste?”**

De escuchar podcasts y resúmenes de materias, ahora Phatee pasó a escuchar música. Empezó a explorar géneros diversos y descubrió que le gustaba bastante el rock: *pop rock*, *indie rock* y *alternative rock*. Men le recomendó *Blackhead*, que resultó ser una buena opción. Phatee escuchó con atención por primera vez y empezó a entender aquello de lo que su vecino hablaba desde primaria. Pero después de escuchar casi todo lo que había en el mercado, eligió: *su banda favorita era Pause*.

Al principio Men admiraba la fuerte determinación de Phatee. Después de un tiempo le brillaron los ojos al ver el progreso en la técnica de guitarra. Y un poco más tarde se puso de mal humor cuando Phatee se animó a cantar delante de él por primera vez.

“Yo empecé años antes que tú. ¿Cómo me haces esto, Phatee?”

Quizá esa fuera la razón por la que Phatee se abría más con Men que con cualquiera. Desde el primer encuentro sintió que ese amigo era sincero. Men nunca se avergonzaba de mostrar sus sentimientos, por más ridículos que lo hicieran parecer. Admitía que envidiaba a Phatee porque parecía capaz de hacer lo que quisiera. Decía que no era justo que Phatee pudiera cantar y tocar la guitarra de forma agradable después de sólo unos meses de práctica, mientras que él llevaba casi cinco años.

Phatee no pensaba que tuviera talento. Creía que había encontrado su paraíso por casualidad. Todo a su alrededor cambió cuando la música empezó a correr por su cabeza. Tarareaba cuando no podía resolver un problema de matemáticas difícil. Se emocionaba al descubrir canciones nuevas y prestaba más atención a lo que le entraba por el oído. Incluso las canciones que sonaban por el sistema de altavoces por la mañana se volvieron valiosas. Cambiaban su estado de ánimo y sus pensamientos en un instante, algo que Phatee nunca había notado antes.

La música llega a la percepción del oyente y transforma piezas pequeñas y delicadas del interior del corazón en un promedio de solo tres minutos.

¿No es maravilloso?

A Phatee no le gustaba hablar, pero no era un niño tímido. Solo evitaba ser el centro de atención porque se sentía más cómodo cuando se volvía invisible para el mundo entero. Pero tocar música le hizo creer que, a veces, ser el centro de atención tal vez no era tan malo. Que quizás, si había música, no resultaba tan incómodo como pensaba. *Y que quizás... si tocaba música en un escenario, ese senpai podría mirarlo.*

Esa idea fue el origen de que Phatee reuniera el valor para presentarse a la audición de una banda de un grupo de secundaria superior que buscaba un nuevo guitarrista. Y también el punto de partida para pedir por primera vez en su vida un regalo a cambio de las notas.

Un 4.00 a cambio de una guitarra eléctrica.

Desde que entró a secundaria Phatee nunca había sacado un cuatro completo. Solía sacar 3.8 o 3.9, porque ese era el promedio que sus padres aceptaban (*Anwa sacaba cuatro toda la vida*) y él se conformaba con eso. Las materias problemáticas solían ser educación física y budismo, en las que no destacaba ni le interesaban, igual que a sus padres, que no veían que la nota de esas dos materias tuviera importancia alguna para convertirse en médico. Por eso las habían dejado pasar hasta ahora.

Pero Phatee iba a usar el promedio del primer semestre de tercero de secundaria para conseguir lo que más quería: *la guitarra eléctrica que lo subiría al escenario en la ceremonia de fin de año de ese ciclo escolar.*

La única oportunidad de que ese senpai lo mirara.

.....

Llegaron las vacaciones entre semestres. Phatee contaba las noches esperando el día de las notas con el corazón en un hilo. Estaba seguro de que lo había logrado. Se había esforzado muchísimo en educación física y budismo, más que nunca. Según el cálculo de las notas acumuladas del semestre, de manera no oficial salía que de todas formas tendría que sacar el cuatro.

Sus padres no sabían muy bien cómo reaccionar cuando vieron la expresión de Phatee al tocar por primera vez su propia guitarra eléctrica. Era exactamente como la había soñado: el modelo, el color y el diseño. Y el sonido que escuchó al conectar los auriculares hizo que el corazón le latiera con fuerza. Era aún más hermoso de lo que había imaginado. *Casi creaba un camino de arcoíris como aquella vez, cuando vio por primera vez la actuación de Ran. Casi. Solo le faltaban unas cuantas cosas.*

Las vacaciones cortas de Phatee pasaron en un abrir y cerrar de ojos. Estudiaba en clases particulares, leía con anticipación y practicaba guitarra como rutina. Men se pasaba por su casa con más frecuencia porque se había enamorado perdidamente de la guitarra nueva de Phatee. Solía pedirle tocarla entre veinte y treinta minutos cada vez que iba, y Phatee nunca se negaba. No solo como

agradecimiento por haberle prestado la suya, sino porque se sentía orgulloso cada vez que veía la expresión de admiración de Men hacia su instrumento.

Hacerlo todo al empezar el semestre fue realmente pesado. Phatee tenía que estudiar en clase, ensayar música, ir a clases particulares, hacer la tarea y repasar todos los días. El cansancio aparecía solo cuando tenía que estudiar, nunca cuando tocaba. Empezó a dormirse a escondidas en clase y a faltar a algunas clases particulares porque ya no aguantaba. Las notas de los exámenes parciales bajaron un poco. No llegó a reprobar, pero tampoco fueron tan buenas como para que sus padres estuvieran satisfechos. Así que empezaron a mirar con recelo el pasatiempo tan serio de Phatee, y él prometió esforzarse más.

Lo que fuera, con tal de tocar en la ceremonia de fin de año.

Una semana antes de la ceremonia, el líder de la banda lo abordó y le preguntó: “**¿A ti te gusta *Pause*, verdad?**”. Phatee asintió sin pensarlo mucho. Creyó que el senpai solo quería charlar.

“¿Te interesa cantar “*El secreto*” el día de la ceremonia?”

Era una propuesta aterradora, pero al final Phatee aceptó. No tenía ni idea de si podría hacerlo. Cantar delante de mucha gente era muy distinto de solo tocar la guitarra. Pero como su objetivo principal era llamar la atención de ese senpai, ¿qué podía ser más adecuado que cantar la canción que le gustaba?

Su intención era solo esa. Phatee no pensó que tuviera que pasar algo después. Solo quería esa mirada. Quería que la atención de Ran se detuviera en él aunque fuera un segundo, antes de que el senpai se graduara, desapareciera de la escuela y tal vez nunca más volvieran a encontrarse.

Phatee se esforzó al máximo cuando subió al escenario, pero el ánimo se le iba apagando a medida que, por más que miraba a todos lados, no veía a Ran cerca del frente. El campo de fútbol era enorme. El sol empezaba a cansarse y a despedirse. Los estudiantes de tercero y de sexto se amontonaban frente al escenario, y no eran pocos los que deambulaban por los alrededores. Además había alumnos de otros años, de otras escuelas y senpais que ya se habían

graduado. Traían flores y peluches a montones para entregar a los amigos y hermanos importantes que se despedían y empezaban una nueva etapa.

Phatee no había preparado nada para Ran más que esas canciones. Pero en ese momento el senpai ni siquiera estaba escuchando.

La actuación llegó a la tercera canción. Phatee intentó resignarse a que el objetivo de todo un año estaba a punto de fracasar de forma ridícula. Intentó decirse que no era tan malo. Al menos había tocado música. Al menos había conseguido un mundo nuevo. Un Phatee nuevo lo suficientemente valiente como para pararse frente a cientos de personas y hacer lo que amaba. Aunque en el fondo se discutía consigo mismo diciendo que nunca estaría completo si ese senpai no estaba ahí de pie.

Por fin llegó su momento importante. Phatee cambió la guitarra eléctrica por la acústica, caminó hasta el centro del escenario, bajó el micrófono hasta la altura de su boca porque era bastante más bajo que el cantante principal, suspiró con desánimo y empezó a mover los dedos para tocar “***El secreto***”, su canción favorita de ***Pause***, que le parecía perfecta para confesar un amor.

***“Mirándote... te he mirado tanto tiempo
No me atrevo... siempre tengo que esquivar tu mirada
Tengo miedo... de que un día si descubres
Qué verdad escondo...”***

Y tal vez... ese senpai pudiera oír la voz de su corazón. Tal vez esa canción tuviera algún poder que lo sacara de su escondite.

Ran entró al campo cargando un oso de peluche marrón casi tan grande como él. La camisa del uniforme estaba llena de firmas de colores. El dobladillo se le había salido del pantalón negro. Al cuello llevaba tres o cuatro guirnaldas de flores de cempasúchil como las de los políticos. Parecía el senpai de ensueño, el primer amor de los menores, el que se lleva a casa el auto lleno de flores y regalos. En su rostro seguía la misma sonrisa de siempre, pero esta vez... Phatee pensó que la sonrisa de Ran era diferente a la que recordaba.

La multitud de espectadores se abrió, abriéndole paso para que Ran se detuviera en el centro. En ese pequeño círculo había una senpai que miraba de un lado a otro confundida. Luego sonrió cuando vio a Ran con su enorme oso de peluche.

Phatee siguió cantando y tocando la guitarra aunque ya no se oía a sí mismo. Su mirada se quedó fija en ese senpai. El de sexto que lo había hecho empezar a tocar música.

***“Cuanto más cerca estoy de ti, más quiero abirme
Cuando nuestros ojos se encuentran, más me estremezco
Es tan difícil
Guardar este amor
Y el secreto de tu corazón... ¿tengo yo un lugar ahí?”***

Podría ser una entre un millón. ¿Cuántas personas tienen la oportunidad de cantar una canción de amor tan romántica mientras la persona que les gusta confiesa su amor a otra? Phatee debería alegrarse de haber estado en ese momento importante de Ran. El día en que se graduaba de secundaria, rodeado de la gente que amaba y que lo amaba, y de pie frente a la chica que le gustaba.

Durante todo ese tiempo Phatee nunca se había planteado ni por un segundo si Ran podría gustarle de los chicos. Se le había olvidado por completo. Igual que se le había olvidado decirse a sí mismo durante todo un año: **“Oye, al final resultó que eres gay.”**

Phatee intentó ver ese día como un éxito suyo. Intentó recordar que hubo un momento muy breve en el que Ran lo miró, sonrió ampliamente y le levantó el pulgar.

A Ran le había gustado la canción que Phatee cantó. En ese segundo se enteró de que **“El secreto”** era la canción que Ran había pedido. Una canción especial planeada de antemano para que sonara de fondo mientras él le confesaba su amor a esa hermosa senpai.

Phatee solo pudo alegrarse por el senpai que le gustaba en secreto y se prometió a sí mismo que nunca más pediría atención de nadie a través de la música.

.....

[Nueve años después]

“¿Conoces la teoría del puente colgante?”

“No” mintió Phatee. *Sabía perfectamente qué era la teoría del puente colgante, pero no estaba en condiciones de querer conversar sobre ninguna teoría en ese momento.*

“Es una teoría famosa, ¿sabes? A mí me gusta bastante” la chica a su lado parecía estar en el modo opuesto. Llevaba hablando los últimos diez minutos, saltando de un tema a otro sin forma ni objetivo importante. Parecía solo querer hablar sin parar para olvidar el miedo. “**Viene de un experimento con dos tipos de puentes. Uno era un puente de madera sólido y el otro un puente colgante alto y que se balanceaba. Hicieron que hombres caminaran por ambos. Al final de cada puente había una chica esperando para darles su número. El resultado fue que los que caminaron por el puente colgante que se movía tenían más tendencia a aceptar el número de la chica y a llamarla después que los que cruzaron el puente de madera estable.**”

Phatee oía, pero hacía rato que no la escuchaba. Miraba a lo lejos, hacia las copas de los árboles, las montañas y la niebla densa (*o tal vez polvo*). Intentaba llevar su mente a otro lugar, lo más lejos posible. Tal vez a Bangkok, a *The Crow Club*, a su habitación, a un escenario bajo en un bar, a cualquier sitio que le gustara, a cualquier sitio que no fuera este.

“El experimento dio origen a una teoría psicológica que dice que cuando un ser humano se encuentra en una situación especialmente aterradora, emocionante o estresante, el cuerpo libera adrenalina, se siente alerta, el corazón late fuerte, y el cerebro interpreta mal esa sensación y cree que es enamoramiento de la persona de al lado en lugar de lo que realmente provoca la situación. Suena bastante tonto, ¿no? El cerebro y el sistema nervioso parecen geniales, pero se equivocan al conectar sentimientos simples y además se equivocan a lo grande. ¿Miedo y enamoramiento? Qué ridículo. Pero precisamente por eso me gusta. Es romántico.”

La voz de ella era como el zumbido de un insecto al oído o el llanto de un niño en un avión. Le estaba poniendo los nervios de punta. Phatee cerró los ojos, inspiró profundamente y soltó el aire despacio. Concentró la atención en la punta de los pies y en las palmas de las manos, e intentó no insultarse a sí mismo por haber elegido venir. Debería haber leído mejor los detalles del trabajo. Debería haber preguntado con claridad a Linda qué significaba “*misión importante*”. No llegar a Chiang Mai y enterarse recién en el momento.

Pensar ya no servía de nada. No tenía sentido. ***Hay que dejarlo ir. Déjalo ir. Déjalo ir.***

“¿Crees que cuando salgamos de aquí te vas a enamorar de mí?” preguntó ella otra vez. La voz se le había agudizado y, si no se lo estaba imaginando, Phatee pensó que temblaba. **“Esto es... un poco aterrador, ¿no?”**

“Si tienes miedo, solo cambia de opinión” respondió Phatee. No sabía a qué altura estaban ya pero sabía que estaba demasiado lejos del suelo para que una persona normal debiera estar ahí. *Los humanos son mamíferos que deberían estar en el suelo, no a cincuenta metros.* Todas las especies deberían amar la vida y temer a la muerte, buscar seguridad física y mental, no desafiar a la muerte como estaban haciendo ellos. **“Eres la cliente. Si dices que quieres bajar, te bajan.”**

“Pero ya subimos hasta aquí” insistió ella, aunque la voz le temblaba casi tanto como las dos piernas atadas juntas. **“¿Vamos a rendirnos tan fácil?”**

“A mí no me importa rendirme.”

“Claro, tú ya cobraste.”

“Sí” respondió Phatee con voz dura. Se sobresaltó un poco y abrió los ojos con cautela cuando sintió que el ascensor se detenía. **“Y ahora mismo estoy pensando que el dinero no vale la pena por arriesgarme a morir así.”**

El joven empleado se volvió y le sonrió. Phatee sabía lo que significaba esa sonrisa. Ese tipo ya había visto este comportamiento incontables veces: los valientes de boca que pagan para desafiar el miedo y luego suben a quejarse

porque el miedo les hace perder hasta el aliento. Pero él no era de esos. No le gustaban los desafíos ni las alturas.

Phatee había venido pensando que sería un viaje tranquilo de tres días y dos noches a Chiang Mai con una clienta de corazón roto que acababa de romper el compromiso porque su novio la engañó con su mejor amiga durante los preparativos de la boda.

Ella había dicho que tenía una misión importante que quería cumplir en el momento más bajo de su vida. Phatee pensó que se refería a viajar a otra provincia con un desconocido como él, no a tirarse en bungee desde uno de los puntos más altos de Tailandia.

¡Ni se le había pasado por la cabeza! ¡Para nada!

“Tienes mucho miedo, ¿verdad? Es aterrador, ¿no? Dicen que antes este era el más alto de Tailandia, cincuenta metros. Ahora el de Pattaya es más alto, sesenta. En realidad deberíamos haber ido a ese” dijo ella volviéndose hacia él. Phatee suspiró una y otra vez. Sabía que la clienta también tenía miedo; solo que su forma de reaccionar al miedo era hablar sin parar. **“Pero en serio, ¿crees que te vas a enamorar de mí si tienes tanto miedo?”**

“No” respondió Phatee apretando los dientes con firmeza. Miró de reojo al empleado encargado del salto y poco a poco se incorporó porque recibió una mirada de presión del tipo ***“ya levántense, inútil”***.

“¿Seguro?” siguió insistiendo ella. Se levantó detrás de Phatee y movió los pies en pasos cortos como un pingüino. El equipo que le ataba los tobillos hacía que el movimiento fuera bastante torpe.

“Seguro.”

“¿Por qué estás tan seguro?”

“Porque soy gay.”

“Eso ya lo sé” ella ya estaba parada en el punto de salto, sin mostrar ninguna duda de alguien que tuviera miedo, aunque tanto las piernas como los labios le temblaban. *“Pero eso no significa que no puedas gustarte una mujer.”*

“¿Cómo entiendes tú la palabra ‘gay’?”

“Quiero decir que podrías ser bi. Solo que todavía no te das cuenta.”

“No. Soy gay.”

En el momento en que el pie tocó el punto de salto, Phatee sintió que se le nublaba la vista. Era como estar soñando, un sueño en el que sabía que soñaba e intentaba abrir los ojos pero no podía. Los oídos solo captaban sonidos lejanos. Oyó al empleado decir **“cuando estén listos pueden saltar”**, pero no creía estar listo en absoluto. Su empleadora tampoco debía de estarlo, porque hasta ese momento seguía hablando sin parar. Phatee solo escuchó la frase **“puede que cambies de opinión”**, sin estar seguro de a qué se refería: a no saltar o a dejar de ser gay.

“Tienes que abrazarme, ¿eh? No me sueltes.”

Phatee no respondió, pero abrazó a la chica menuda contra su pecho. Ella también lo abrazó fuerte. Las piernas le temblaban tanto que le transmitía el temblor a todo el cuerpo. No entendía por qué, si tenía tanto miedo, se obligaba a hacerlo. Las personas pueden hacer muchas cosas, pero eso no significa que tengan que hacerlas todas.

“Si no puedes, bajemos” dijo Phatee en voz baja. En ese minuto pensó que ya había pasado del miedo a un estado de mente en blanco. Ya estaba vacío.

“No. Vamos a saltar” dijo ella con voz temblorosa. *“De todas formas vamos a saltar.”*

“Entonces saltemos.”

“Tengo miedo.”

“Entonces, ¿qué quieres hacer?”

“Cántame una canción.”

Phatee inspiró conteniendo la emoción por décima vez. Pensó que después de este trabajo le pediría a Linda que quitara **“canta muy bien”** de las habilidades especiales de su perfil, para no tener que cantar en todas partes y a todas horas como si fuera una aplicación de streaming.

“No” este viaje lo había obligado a decir esa palabra demasiado seguido.

“Por favor. Solo un estribillo” pidió ella con voz suave. **“Ken había prometido... que saltaríamos juntos.”**

Phatee levantó la cabeza y cerró los ojos, huyendo de la realidad con desánimo. *Ya se lo había imaginado: que iba a usar el dolor del corazón roto para pedir lástima. Y si no hacía lo que pedía, se convertiría en el desalmado que le recordaba el dolor a una chica destrozada.*

“Solo quiero lograrlo. Quiero sentir que aunque él no esté, todavía puedo cumplir las metas que me propuse. Que puedo seguir sola. Ya no quiero que esto sea cosa de él” la sinceridad de ella irritó a Phatee, porque sintió que ya no tenía forma de negarse. **“De ahora en adelante esto va a ser solo mío. Yo... de verdad quiero seguir adelante.”**

El empleado joven que los miraba de brazos cruzados ya debía de estar aburrido del todo y seguramente había entendido que Phatee era el nuevo chico que acompañaba a esta dama de corazón roto y quejumbrosa. En ese momento Phatee empezó a pensar que prefería saltar cuanto antes para escapar de la incomodidad y la vergüenza.

“Almost heaven,...”

Al final Phatee tuvo que tragar la vergüenza. Cantó con voz temblorosa, pero solo con la primera frase ella se calmó.

“...West Virginia

Blue Ridge Mountains, Shenandoah River
Life is old there, older than the trees
Younger than the mountains, growin' like a breeze..."

Ese era el momento más vergonzoso de su vida. Phatee miró de reojo al empleado del bungee. Él había girado la cara hacia otro lado; probablemente estaba conteniendo la risa con todas sus fuerzas. Al verlo, Phatee sintió todavía más ganas de tirarse de una vez. El problema era que no podía saltar solo.

"Country roads, take me home
To the place I belong
West Virginia, mountain mama
Take me home, country roads..."

No sabía por qué había elegido esa canción. Entre todas las que conocía, esa fue la primera que se le vino a la cabeza. Phatee intentó cantar lo más bajo posible, casi como un susurro, mirando de reojo al empleado. Ese también parecía estar prestando atención mientras hacía como que no oía (*lo cual era imposible*). Estaba seguro de que esa sería una de las anécdotas que el tipo contaría después como chiste: **"Ese chico abrazó a la chica y le cantó antes de tirarse en bungee"**. Phatee intentó no imaginarlo, pero estaba seguro de que iba a pasar.

La clienta levantó la cara y miró a Phatee con los ojos muy abiertos. Luego sonrió. Phatee no estaba seguro de qué pensaba, pero al menos ya no temblaba como antes.

"Listo" dijo ella. **"Gracias."**

"¿Entonces de verdad saltamos?"

"Claro que sí" respondió con expresión decidida. **"Cuento hasta tres."**

Ya no quedaba oportunidad de dar marcha atrás. Phatee asintió a medias, esperando la señal de su empleadora de humor cambiante.

"Uno... dos..."

En el segundo en que pensó que de verdad tenían que saltar, el corazón de Phatee se le cayó hasta los pies. Cantó en silencio *“take me home, country roads”* una vez más, cerró los ojos y contuvo la respiración.

“Tres.”

Sintió un vacío en el estómago cuando el cuerpo flotó en el aire, y luego desapareció cuando la gravedad los arrastró hacia abajo a toda velocidad. Phatee abrazó fuerte a la chica caprichosa. Ella gritó a todo pulmón, mientras que él no podía emitir sonido. Era como si estuviera a punto de morir o de nacer de nuevo. El agua de abajo no le daba ninguna sensación de seguridad.

Unos segundos después quedaron colgando a solo unos metros del suelo. Debajo estaba el colchón color crema esperándolos. La clienta sonreía ampliamente; su rostro se veía radiante, como si fuera otra persona distinta de la loca del punto de salto.

“Estuvo increíble” dijo mientras la cuerda los iba bajando. En cuanto los pies tocaron el suelo se dejaron caer en el colchón, con las piernas flojas y temblando tanto que no podían moverse. **“Muy bien, Phatee. Muy bien.”**

“Tú también...”

“Tienes que ir a la audición de nuestra compañía.”

“¿Eh... qué?”

Phatee pensó que era solo el delirio de alguien que acababa de pasar por un momento de casi muerte. Que todavía no tenía la cabeza del todo clara.

Hasta que ella le entregó su tarjeta de presentación antes de separarse en el aeropuerto Don Mueang.

“En menos de dos días alguien te va a llamar. Contesta, ¿eh?”

.....

“¿No tenías audición hoy?” gritó Vann cuando vio a Phatee entrar a la sala central con el pelo todo revuelto. Parecía medio dormido mientras presionaba el botón de la cafetera para hacerse un café.

“No voy.”

Toda la habitación se detuvo en seco. Tanto Talay, que estaba revolviendo el café, como Ne, que miraba TikTok con la cabeza gacha, y Vann, que se estaba zampando el desayuno. Todos dejaron lo que estaban haciendo y miraron a Phatee como si fuera uno solo. Mientras tanto él bostezaba sin importarle el mundo. Tardó casi medio minuto en darse cuenta de que se había convertido en el centro de todas las miradas.

“¿Qué?” preguntó con voz plana, con expresión confusa, como si la reacción de los demás fuera rara, cuando en realidad si hubiera que votar ahí mismo todos habrían coincidido en que el raro era él.

“¿Por qué no vas?” preguntó Vann con voz aguda, con los ojos muy abiertos y una actitud parecida a cuando discutía con Mimi sobre la evolución humana (*se tomaba esas cosas muy en serio*).

“Pues... no tengo ganas.”

“¿Qué?” los ojos de Vann casi se le salen de las órbitas.

“¿Estás loco, Phatee?” dijo Ne también. Dejó el celular boca abajo sobre la mesa, señal de que el asunto era extremadamente serio. **“Es la compañía número uno. La gente se pelea por entrar. ¿Cómo que no vas?”**

“Aunque vaya no me van a aceptar. ¿Para qué perder el tiempo?”

“¿Cómo sabes que no te van a aceptar?” Vann empezó a levantar la voz. Ya no se quedaba quieto en la silla. *Se notaba que su ambición no se limitaba solo a sus propios asuntos.* **“Ni siquiera lo has intentado. Ya te rendiste de antemano.”**

“No me rendí. Solo no quiero hacerlo.”

“Estás lleno de...”

Vann no alcanzó a terminar la queja cuando Talay hizo un ruido de “*chss*” para detenerlo. Vann gruñó de frustración y se dejó caer de nuevo en la silla a regañadientes. Aunque tenía un montón de cosas que quería soltarle al amigo idiota para desahogarse, en el fondo sabía que su forma de motivar no funcionaba tan bien como el estilo más maduro de Talay.

“¿De verdad no quieres ir?” preguntó Talay a Phatee con tono tranquilo después de haber calmado a los exaltados. Le pasó la taza de café. **“Parece una gran oportunidad. ¿No te da pena?”**

Phatee dio un sorbo ligero. No respondió de inmediato como cuando le preguntaban (*o le gritaban*) Vann y Ne. Se notaba que estaba pensando.

“Te gusta cantar, te gusta tocar la guitarra. ¿No quieres tocar para más gente?” Talay sólo hacía preguntas, pero de alguna forma no le generaban presión ni ganas de resistirse. Lo hacían pensar, aunque ya no quisiera pensar más. **“Si de todas formas te gusta, ¿por qué no lo haces y además ganas un dinero decente? Así podrías salir de aquí y no tendrías que hacer un trabajo que no te gusta.”**

Talay no decía nada nuevo. Era algo que tanto Phatee como todos en la casa sabían perfectamente. A Phatee no le gustaba el trabajo de acompañante de *The Crow Club* porque no le gustaba conocer gente nueva, no le gustaba aguantar conversaciones que no le interesaban con desconocidos a los que no necesitaba conocer. Por eso era el miembro que aceptaba menos trabajos de toda la casa. Solía elegir trabajos en los que no tuviera que ver mucha gente ni usar demasiadas emociones. No le gustaban los trabajos que lo obligaban a lidiar con sentimientos delicados porque lo hacían sentir incómodo y como un impostor. Pero quedarse ahí sin aceptar ningún trabajo era imposible; iba en contra del acuerdo. Así que intentaba elegir los trabajos más tolerables para tener un historial de trabajo lo suficientemente constante como para poder seguir viviendo ahí, tener un techo, comida gratis y poder seguir tocando en *The Crow*.

“Ni siquiera puedo cantar en el bar mirando a la gente” respondió Phatee después de quedarse callado un buen rato. **“¿Y me piden que vaya a una audición frente a un jurado? Mejor ni soñar.”**

Dicho esto, Phatee salió de la habitación, dejando atrás el silencio y una masa de lástima. Los tres se miraron con preocupación.

“¿Se va a quedar aquí cantando de espaldas hasta que se muera?” suspiró Vann, con la expresión revuelta. De todos, el más molesto con la decisión de Phatee era él. **“Tiene talento y no quiere mostrarlo. Yo ya me lo creo.”**

“Aceptar el juicio no es fácil” dijo Ne con voz tranquila. *Ella entendía las cosas con más facilidad que los cabezaduras como Vann.*

“Es facilísimo. Es como presentar un examen. ¿Quién no ha presentado un examen?”

“Un examen académico y cantar no son lo mismo” dijo Talay. **“El arte... a veces cuando te lo miden duele.”**

Vann parpadeó varias veces. Se notaba que no entendía, pero intentaba hacerlo. Al verlo, Talay soltó una risa y dijo: **“Cuando tú reprobaste UN examen todavía te dolió. Phatee tampoco quiere reprobar.”**

“¿Ya dije mil veces que no reprobé! ¡Me hicieron trampa!”

Talay y Ne se rieron a carcajadas mientras Vann empezaba a contar por decimoctava vez desde que se mudó a la casa la historia de cómo le hicieron trampa con la beca a Japón.

.....

Esa noche Phatee tuvo que hacer un gran esfuerzo para conciliar el sueño. Ya pasaba de la medianoche y sabía perfectamente que la audición ya había terminado. Aun así no podía dejar de pensar en ella.

El primer segundo en que Jip (*la cliente que lo había contratado para el bungee*) le entregó la tarjeta y vio el nombre de la compañía, Phatee se emocionó tanto que no pudo pensar. Ni siquiera le dio las gracias. Solo se quedó mirando la tarjeta, leyendo cada letra del pequeño papel una y otra vez. Cuando levantó la cabeza, Jip ya había subido al auto y se había ido del aeropuerto.

Phatee no era tonto. Sabía que era una gran oportunidad. La oportunidad con la que sueña todo el que está en el mundo de la música. Y ahora la tenía en la mano. Solo faltaba actuar y seguir el camino. Claro que aceptar la oportunidad no garantizaba el éxito al cien por ciento, pero tirarla a la basura de forma tan fácil sí garantizaba bastante que era un perdedor de verdad.

Pero ¿qué se supone que hiciera? *Ya no podía cantar delante de otras personas. ¿Iba a llegar a la sala de audiciones y pedirle al jurado que le dejaran cantar de espaldas? Aunque se lo permitieran, ¿para qué iba a querer una discográfica gigante a un artista que ni siquiera se atrevía a mirar de frente al público? No tenía ningún sentido.*

Amaba la música, pero no había nacido para la fama.

Phatee intentó decírselo a sí mismo y aceptar esa realidad.

.....

“**Cántame algo**” susurró Ran con voz suave. Estaba sentado en el suelo de la habitación, frente a Phatee, mientras Phatee estaba sentado en su propia cama.

“**¿Qué canción?**” preguntó Phatee, con la mirada fija en el rostro de ese senpai. Le parecía extraño que la persona que tenía delante se viera más pequeña de lo que recordaba. Siempre había estado seguro de que él era más bajo que Ran.

“**La que sea**” respondió Ran con una sonrisa. “**Me gusta tu voz. Me gusta que me cantes.**”

“**No puedo cantar.**”

“**¿Por qué?**”

“Aunque cante, nadie escucha” Phatee sintió un poco de vergüenza al decir eso. *Estaba actuando como si estuviera enfurruñado, cuando no tenía ningún derecho, especialmente con Ran. Ningún derecho en absoluto.*

“Yo sí. Yo escucho.”

“No. Me refiero a ti.”

Ran inclinó la cabeza y frunció el ceño, confundido.

“¿Por qué yo?”

“Porque tú no escuchas.”

“¿Y no te estoy pidiendo que me cantes ahora mismo?”

No. Ran no entendía nada. Puso cara de inocente, como si no hubiera hecho nada malo, como si no fuera el hombre más cruel de su vida, como si no fuera la razón por la que Phatee ya no quería cantar para nadie.

“Ya canté una vez. Tú no escuchaste” dijo Phatee en voz baja. Los bordes de los ojos le ardían y tuvo que apartar la cara. Tenía miedo de echarse a llorar delante del hombre que le gustaba. **“Ya perdiste la oportunidad. No voy a cantar otra vez.”**

“No sé qué hice mal...” puso cara de pena, como si no poder oír a Phatee cantar en ese momento significara que nunca más sería feliz. **“Perdón.”**

Ya era demasiado tarde. Aunque esa disculpa fuera sincera, aunque esa mirada fuera adorable y estuviera derritiendo la firmeza de su corazón, ya no alcanzaba. *Phatee había decidido hace mucho tiempo que no volvería a usar lo que amaba para pedir amor de nadie.*

“Perdón por haberte hecho sufrir...” Ran tomó la mano de Phatee, lo miró a los ojos y habló con esa voz tan hermosa como la primera vez que Phatee lo

escuchó cantar en el escenario. **“Pero no te conviertas en esto por mi culpa. No abandones tu propia esencia solo porque yo no supe ver.”**

“Yo cantaba por ti...”

“No. Tú cantas por ti mismo.”

“No es verdad” discutió Phatee.

“Sí lo es” Ran no cedía. Respondió con firmeza. **“Yo no soy importante en absoluto. Créeme. Hay cosas más importantes. Tienes que verlas. No huyas.”**

“No sé de qué hablas...” Phatee hablaba y lloraba al mismo tiempo. ***Quería que Ran lo abrazara. Solo tomarse de la mano no bastaba.*** **“Quiero que me escuches. Que me prestes atención... que no mires a nadie más.”**

“Si quieres que te escuche, tienes que cantar” los hermosos ojos de Ran brillaban. Phatee vio posibilidades infinitas en esa mirada. Posibilidades aterradoras y al mismo tiempo tan atractivas que le daban ganas de correr detrás de ellas. **“Canta hasta que te oiga. Hasta que te preste atención de verdad. Hasta que ya no pueda mirar a nadie más.”**

Pero él se había prometido a sí mismo que no volvería a hacerlo.

Si hacía lo que Ran decía, ¿no estaría rompiendo esa promesa?

“Canta por ti. Y entonces yo te oiré.”

Había muchas cosas que Phatee quería decirle a Ran, pero no tuvo oportunidad, porque los labios de Ran se lanzaron a sellar todas las palabras que salían de su boca. Phatee apretó los puños. El corazón le latía con fuerza. La sensación era casi igual a cuando estaba en el ascensor del bungee, cuando la altura iba aumentando poco a poco: sudor frío y el corazón trabajando a toda máquina.

Se estaba muriendo... se iba a morir seguro.

Muriendo...

“¡Ah!”

Y despertó....

.....?

“¡Oye, oye! ¿A dónde vas corriendo como loco tan temprano?” gritó Vann cuando se cruzó con Phatee, que bajaba las escaleras jadeando. **“Te vestiste bien desde la mañana. ¿Tienes una cita con algún chico...?”**

“Voy a la audición” dijo Phatee a toda velocidad, con una expresión de emoción y sorpresa que no se le veía a menudo.

“Ah... ¿qué?”

“¡Cuando vuelva te cuento!”

Empujó a Vann contra la pared y bajó las escaleras de tres en tres como si huyera de un incendio, dejando a su amigo de pelo blanco parado y confundido en la escalera. Vann necesitó varios segundos para ordenar lo que acababa de pasar.

“¿Qué diablos soñó?”

Aunque no sabía el origen, Vann sonrió ampliamente, aplaudió con fuerza y se asomó a mirar la espalda de su amigo que bajaba.

“¡Suerte, idiota!”

Capítulo 02: Every breath you take

La duda surgió de repente en su mente en el momento en que vio el letrero elegante de la gran compañía frente a él. Era como encontrarse por primera vez

con una estrella de verdad. No era emoción alegre, sino una sensación extraña y especial, como si el mundo en el que había vivido hasta entonces no fuera real.

Su cerebro intentaba luchar contra la incertidumbre, pero su cuerpo se movía impulsado por un instinto más fuerte. Lo llevó a detenerse jadeando en medio del lobby, mirando a izquierda y derecha sin saber qué hacer a continuación. Las demás personas que entraban parecían saber exactamente qué debían hacer o hacia dónde ir, pero Phatee no sabía nada. No había venido con cita previa ni había llamado a nadie con anticipación. Solo sabía que tenía que venir aquí a audicionar, aunque las posibilidades de que ya no lo quisieran fueran muy altas.

“¿Qué viene a hacer?” La actitud torpe e insegura de Phatee atrajo la atención del recepcionista. Se acercó a saludarlo con el rostro tenso, como si no tuviera muchas ganas de atenderlo, pero mantenía la cortesía de su cargo. **“¿Viene a ver a alguien?”**

“Eh...” No sabía qué responder. Phatee no estaba seguro de cómo contestar. ***¿Decir que venía a ver a la señorita Jib? Ni siquiera estaba seguro de si ella estaría en el edificio en ese momento.*** La realidad le golpeó de golpe en ese instante: no sabía planificar nada. Solo se dejaba llevar por los sentimientos y corría detrás de su instinto estúpido como un niño. **“Es que... un momento, por favor.”**

Phatee metió rápidamente la mano en la mochila que llevaba al hombro, buscó en el bolsillo secreto más interno y sacó una pequeña tarjeta que le entregó al joven recepcionista de rostro serio.

“A esta persona, por favor.”

El hombre apenas echó un vistazo a la tarjeta de presentación. Phatee pensó que ni siquiera había leído el nombre, pero su expresión se volvió aún más severa al devolvérsela.

“¿Tiene cita?” preguntó.

“La tenía para ayer, pero... surgió un imprevisto y no pude venir. Por eso vine hoy en su lugar.”

“O sea que hoy no tiene cita, ¿verdad?”

Su cara parecía querer arrojar a Phatee fuera del edificio en ese mismo instante, y Phatee sentía que se lo merecía. Era un chico que no sabía nada y que de repente había entrado en el edificio de una discográfica famosa sin haber concertado cita con nadie. Respondía con inseguridad, tartamudeaba y se veía torpe. Desde cualquier ángulo parecía más un fanático obsesivo que venía a acechar a los artistas.

“Si no tiene cita, no puede subir al edificio. Solo puede subir si alguien baja a recibirlo.”

“Sí... eh... un momento, por favor.”

Phatee sacó el celular y marcó el número de la tarjeta. El corazón le latía cada vez más fuerte y rápido cada vez que escuchaba el tono de espera. El recepcionista seguía de pie a su lado sin separarse, observándolo como si temiera que Phatee aprovechara un descuido para correr hacia el ascensor. *Claro que esa idea le pasó por la cabeza un segundo, pero no lo haría. Lo juraba.*

Jib no contestó.

Phatee volvió a marcar. Mientras esperaba, miró de reojo al tipo de cara seria que estaba de pie con las manos a la espalda. Su expresión se volvía cada vez menos amable y ahora se mezclaba con irritación, como si supiera que, con suficiente presión, el tipo de los pulmones rotos como Phatee acabaría levantando la bandera blanca.

“Disculpe” dijo Phatee en voz baja, inclinó la cabeza y se dio la vuelta para salir, sintiéndose impotente.

Era su propia culpa por no haberse preparado. Había fallado a una cita importante sin avisar; había desaparecido y de repente aparecía a la mañana siguiente sin invitación. No podía contactar a nadie que confirmara su identidad. Si él fuera ese recepcionista, tampoco lo habría dejado subir (aunque tal vez con una cara un poco menos severa).

“¡Phatee!”

Cuando le faltaba un paso para salir del edificio, la voz de una mujer resonó detrás de él. Phatee se detuvo en seco y se giró de golpe.

“Perdón... hace un rato estaba hablando de trabajo con el jefe” dijo Jib, llegando corriendo frente a él, jadeando, con el teléfono apretado en la mano. **“En el ascensor no había señal y no pude devolver la llamada.”**

“Jib... Khun Jib.”

Phatee aún no se recuperaba y no sabía qué responder. Se quedó parpadeando mientras Jib lo tomaba del brazo y lo hacía volver a entrar al edificio. Ella inclinó la cabeza y sonrió cortésmente al recepcionista. Phatee hizo lo mismo (*con una sonrisa forzada*), pero el hombre no le devolvió la sonrisa: solo lo miró de reojo y se orientó hacia otro lado.

“Cuando veas a los seniors, discúlpate de una vez. Diles que ayer tuviste un asunto urgente en casa y por eso no pudiste venir” dijo Jib cuando ya estaban dentro del ascensor.

“¿Un asunto... en casa?”

“Porque ayer les dije eso.”

La culpa le cayó otra vez encima al oírlo. Phatee sonrió con vergüenza y dijo: **“Perdón por desaparecer y no haber llamado para avisar nada.”**

“Mmm... acepto la disculpa” respondió Jib sonriendo. **“Te lo digo directo: más o menos adiviné por qué no viniste. Cuando te llamé y no contestaste, ayer estuve todo el tiempo esperando a ver si aparecías. Al final, cuando vi que de verdad no viniste, me dio un poquito de pena.”**

Phatee bajó la mirada, avergonzado. *Odiaba ser tan irresponsable. Odiaba dejarse dominar por las emociones y por miedos absurdos y arruinarlo todo. Y*

aunque conocía perfectamente ese defecto, nunca encontraba la forma de corregirlo.

“Perdón de verdad. Al menos debería haber llamado para avisar. Mil, mil disculpas.”

“No pasa nada, no pasa nada” Jib le dio una palmada suave en el hombro. Su expresión se veía más radiante que cuando habían viajado juntos a Chiang Mai. Tal vez porque hoy era día laboral: se había maquillado y peinado a conciencia, no como entonces que andaba con la cara limpia y el pelo recogido de cualquier manera. Y otra parte se debía al aura de soltera que a él le gustaba: parecía que por fin se había liberado de su ex horrible. **“Ya sabía que de todas formas ibas a venir.”**

“¿Cómo lo sabías?” Phatee levantó ligeramente las cejas.

“Instinto.”

“¿Eh?”

“Si no, ¿para qué te habría cubierto ayer?” Jib le guiñó un ojo y sonrió como una bruja malvada que ve el futuro con precisión. Era como si lo mirara de cabo a rabo y viera incluso lo que Phatee nunca había visto en sí mismo.

Hasta ese momento Phatee seguía sin gustarle del todo el trabajo que Linda le había conseguido, pero ya no podía decir que fuera una tontería. *A veces había que darle crédito al timing. Las coincidencias dan origen al destino, y el destino trae oportunidades de formas asombrosas. Aunque él hubiera intentado huir... al final no se escapó.*

“Tienes talento, Phatee. Aunque no sea con nosotros, ni hoy, ni aquí, de cualquier manera, tu destino es ser una estrella.”

.....

La sala de audiciones era un espacio amplio con una pared de espejos, como una sala de ensayo de baile. El resto de las paredes era negro puro. Había una mesa

larga con cuatro sillas frente al espejo, lo que significaba que habría un espejo enorme detrás de Phatee mientras audicionaba. No estaba seguro de si se lo imaginaba, pero sentía que era a propósito, como si los jueces quisieran ver incluso su espalda mientras cantaba.

“Siéntate a esperar un momento” Jib arrastró una silla desde un rincón y le indicó a Phatee que se sentara. Luego tomó el control remoto y encendió el aire acondicionado. En la sala no había nadie más que ellos. Jib le dijo que los seniors estaban por llegar. Le comentó que Phatee tenía suerte: los jueces tenían una reunión de trabajo ese mismo día y tenían tiempo suficiente para que ella los interrumpiera de forma improvisada durante una hora antes de empezar. La sala de audiciones que habían preparado el día anterior todavía estaba lista, sin haber movido nada.

El destino de ser estrella, decía ella.

“¿Estás nervioso?” preguntó Jib.

“Sí” No había razón para mentir. En ese momento Phatee estaba más nervioso que cuando saltó en bungee. Solo de ver las sillas vacías ya se le enfriaban las palmas. En el pecho sentía como si hubiera una burbuja de aire extraña subiendo y bajando todo el tiempo. Aunque sabía que la gente que lo escucharía cantar ese día era mucho menos que el público del bar, hoy no podría darles la espalda. O aunque fingiera volverse loco y cantara de espaldas, la sombra de los jueces en el espejo seguiría mirándolo en cada respiración. No tenía escapatoria.
“Muy nervioso.”

“Solo sé tú mismo. Haz lo que siempre has hecho” dijo Jib con una sonrisa. *Su actitud se veía tan relajada que Phatee le tenía envidia. Parecía muy segura de que él pasaría la audición.* Y a decir verdad, hasta ese momento Phatee no entendía por qué Jib estaba tan impresionada con su forma de cantar. ***¿Qué tenía de memorable aquella canción country vieja en la cima del salto de bungee?*** En ese momento había cantado de cualquier manera: desafinado, temblando, sin música, y ni siquiera estaba seguro de si la letra era correcta. Phatee de verdad no entendía qué veía ella en él. **“Piensa bien: audicionar solo como estás haciendo ahora es bueno. No hay con quién compararte. Los de ayer los iban poniendo uno al lado del otro. Algunos eran muy buenos pero**

quedaban fuera porque había otro con un carácter más interesante. Hoy solo estás tú. Tal vez sea más fácil llegarles a los jueces.”

“¿Ayer pasaron muchos?” preguntó Phatee.

“Cuatro” respondió ella. “De un total de veinticinco.”

Cuatro de veinticinco... nada fácil.

Phatee intentó imaginarse a esos cuatro seleccionados. *¿Qué tan buenos serían? ¿Qué estilo cantarían? Seguramente todos habrían estudiado canto. Tal vez desde niños. Habían practicado hasta ser expertos, podían cantar cualquier género a voluntad y, lo más importante, traían la confianza a rebosar.*

Esos cuatro seguro se atrevían a mirar a los jueces a los ojos mientras cantaban.

El sonido de la puerta al abrirse hizo que Phatee se sobresaltara y saliera de su ensoñación. Se giró hacia el grupo que entraba: dos hombres y dos mujeres. Uno de los hombres era alto y delgado, con cara de aburrimiento total. El otro era más corpulento, sonriente y de aspecto amable. Ambos parecían tener alrededor de cuarenta años. De las mujeres, una era pequeña, con gafas y aspecto estricto como una profesora de disciplina. La otra era más joven, tal vez solo un poco mayor que Jib (*Jib tenía tres años más que Phatee; actualmente ella tenía veintisiete*). Labios rojos, alta y esbelta, segura de sí misma y con la voz fuerte. Su risa entró a la sala antes que ella misma.

“Así que es éste... ahora entiendo por qué la Jib no paraba de gritar” dijo la juez guapa con una sonrisa con doble sentido. Miró a Phatee y a Jib alternativamente, agitando el vaso de café negro en la mano hasta que se escuchó el ruido de los hielos. “Te advierto desde ahora: si firmas, olvídate de comértelo, ¿eh?”

“No me lo voy a comer, claro que no” respondió Jib con cara traviesa. Luego se giró hacia Phatee y le hizo una seña con la cabeza para que se colocara en posición.

“Ojalá cantes bien. Con esa cara tan guapa no quiero que se te escape para el lado de las series. Sería una pena.”

Ese fue el momento más incómodo de su vida. Phatee estaba de pie rígido en medio de la sala vacía y oscura, mientras personas desconocidas hablaban de su apariencia como si él no estuviera allí. No sabía cómo reaccionar, cuándo debía empezar a hablar ni qué expresión poner. Todo le salía torpe. Hasta respirar le resultaba antinatural.

“Vamos, vamos, empecemos. El chico ya lleva rato de pie” dijo el juez corpulento con tono amable. Los cuatro se sentaron en fila en las sillas preparadas. En ese momento todas las miradas se clavaron en él. Phatee temblaba tanto que tuvo que agarrarse el dobladillo de los jeans. **“Preséntate, guapo. ¿Cómo te llamas y cuántos años tienes?”**

En ese instante Phatee recordó que Jib le había dicho que se disculpara con los jueces. Pero viendo las caras y las actitudes de todos los que tenía enfrente, pensó que si no decía su nombre en ese momento, lo echarían de la sala sin dudarlo.

“Me llamo...” La voz se le perdió en la garganta. Eso lo puso aún más nervioso. Inspiró, carraspeó suavemente y volvió a hablar: **“Me llamo Phatee. Tengo veinticuatro años.”**

“¿Phatee es tu nombre real o el apodo?” preguntó la juez de aspecto estricto. Lo miró de arriba abajo como una verdadera profesora de disciplina.

“Ambos” respondió Phatee. **“Nombre real Phatee, apodo también Phatee.”**

“Único” asintió la juez joven y segura, sonriendo como si le gustara. Pero esa pequeña impresión por el nombre no hizo que Phatee se relajara en absoluto. **“Calidad de estrella.”**

“¿Normalmente qué estilo cantas?” continuó el juez corpulento.

“Varios, pero me gusta especialmente el pop rock y el indie rock.”

“¿Sabes tocar algún instrumento?”

Esa pregunta le provocó un escalofrío de pies a cabeza. No porque fuera difícil, sino porque hasta ese momento Phatee había estado tan nervioso y preocupado por enfrentar a los jueces que se había olvidado por completo de lo más importante.

Se había olvidado de traer la guitarra.

“¿La pregunta es demasiado difícil?” preguntó el juez de cara aburrida. Parecía de mal humor o a punto de quedarse dormido.

“Yo... toco la guitarra” respondió Phatee en voz baja. Se le cayó el alma a los pies. *Sentía que todo había terminado antes de empezar.* **“Pero se me olvidó traerla.”**

Era un suicidio claro. No podía cantar sin guitarra. Al menos no si quería impresionar a esa gente. Cantar a capela y cantar tocando la guitarra al mismo tiempo eran cosas muy distintas, tanto en efectividad como en su propia confianza.

Los jueces se miraron entre ellos y murmuraron algo que Phatee no alcanzó a entender. Él miró hacia Jib, que estaba cerca de la puerta. Ella le dedicó una gran sonrisa, no porque estuviera demasiado feliz, sino para decirle a Phatee que sonriera. Él sabía que su cara en ese momento debía verse destrozada, y aunque forzara una sonrisa, las cosas no mejorarían.

De repente se abrió la puerta de la sala de audiciones.

Phatee no estaba seguro de si alegrarse o lamentarse. Por un lado pensó que estaba bien que alguien interrumpiera en el momento más incómodo del mundo: al menos le daba tiempo de recomponerse. Por otro, temía un poco que la persona que entrara se quedara mucho rato y aumentara el número de miradas que tenía que soportar.

Pero se equivocó. No era ninguna de las dos cosas.

Phatee miró hacia la puerta. Se le abrieron los ojos de par en par. El corazón que latía a mil se detuvo por un instante. Los oídos que escuchaban los murmullos de los jueces se apagaron por completo. El campo visual se nubló y solo quedó un punto de enfoque nítido en el centro que le erizó la piel.

*El grupo que entraba eran tres chicos de aproximadamente la misma edad que Phatee. Solo eso sabía, y no quería saber nada más... **excepto por qué él estaba allí.***

Aunque no se habían visto en varios años, aunque él se hubiera vuelto más delgado, el pelo más largo y teñido de un marrón claro, aunque su estilo hubiera cambiado con el tiempo y se viera muy distinto de la imagen que había tenido en el sueño de la noche anterior... con solo un vistazo, en el momento en que sus ojos se cruzaron, Phatee lo reconoció de inmediato.

Ran.

Era la última persona que Phatee esperaba ver ese día.

Ran entró a la sala. Saludó con las manos juntas a los jueces y luego se giró a saludar a Jib con alegría. Su cara sonriente y radiante era exactamente igual que antes. Esa familiaridad hizo que Phatee estuviera seguro de que Ran era de ahí, y desde hacía tiempo. No era del grupo de chicos que habían pasado la audición el día anterior. ***Trabajaba allí... o era un trainee.***

Qué locura.

El mundo se había vuelto demasiado absurdo.

“No pasa nada si se te olvidó. Sólo canta” dijo la juez joven y segura. Phatee la miró un segundo y luego volvió la mirada hacia Ran de forma automática, como si el sistema estuviera bloqueado. Pero esta vez era distinto: cuando su mirada regresó, Ran ya lo estaba mirando a él.

Debía ser la segunda vez. Sí, la primera había sido en la ceremonia de graduación y la segunda era ahora, cuando se miraron a los ojos. Phatee contuvo la respiración. Tenía tanto miedo que quería salir corriendo de la sala en

ese mismo instante. ***Ya no quería audicionar. Ya no quería ser cantante. No quería estar ahí. No quería cantar frente a ese Phi.***

¿Ran lo recordaría?

“Phatee” llamó la juez joven y segura. Phatee se sobresaltó un poco. Había olvidado por un momento que ahí había jueces sentados en fila mirándolo. **“¿Estás bien? ¿Puedes cantar solo, sin guitarra?”**

“Eh...” Phatee tartamudeó. La primera respuesta en su mente era **“no”**, pero en esa situación, y cómo no iba a atravesar la puerta corriendo como pensaba, la respuesta correcta era **‘sí, no hay problema’** **“Sí...”**

“¿Guitarra?”

Él interrumpió.

Ese ÉL.

Phatee se quedó rígido. No se atrevió a girarse hacia el dueño de la voz. Tensó el cuello y se agarró el dobladillo de los pantalones hasta casi romperlo.

“Hay una guitarra” dijo Ran. Luego, sin pedir permiso, se acercó a la funda de guitarra que llevaba el amigo a su lado, la abrió, sacó la guitarra acústica y caminó directo hacia él.

Caminó directo... hacia él.

Ran se acercó a Phatee. Ran lo miró a la cara.

“¡Vamos! ¡Tómala!”

Ran... le hablaba a Phatee.

Era un sueño. Seguro que era un sueño. Tenía que despertar o se moriría. Phatee se quejó internamente. Dejó de agarrarse los pantalones y empezó a pellizcarse el brazo una y otra vez, esperando que el dolor lo despertara de esa pesadilla

aterradora. Pero por más que se pellizcaba, solo sentía dolor: dolor en la piel y el dolor de que la realidad le diera una bofetada diciéndole que esto no era un sueño.

“Phatee” lo llamó Ran. “¿Te llamas Phatee, verdad?”

Ran no lo recordaba. Gracias a Buda.

“¿Estás... bien?”

“¿Eh... sí?” El tono que salió de su boca era tan extraño que Phatee quiso estrangularse a sí mismo. Al mismo tiempo estaba tan emocionado que no podía controlarse. No solo por la audición, sino por la persona frente a él. Porque Ran le hablaba... por primera vez en su vida.

“¿Te sirve esta?” preguntó Ran. **“¿O necesitas una eléctrica?”**

El nudo en el pecho dio un salto. Phatee se sintió como un criminal siendo interrogado. Por un segundo temió que Ran lo recordara. Era como si el otro preguntara eso a propósito, como si mencionara la guitarra eléctrica sabiendo que él tenía una y que alguna vez la había tocado frente a él nueve años atrás.

Pero al observar con atención la expresión del otro, Phatee se dio cuenta de que estaba pensando demasiado.

Ran no sabía nada.

De hecho, Ran nunca lo había visto tocar una guitarra eléctrica.

“Sí... sí, me sirve” respondió Phatee en voz baja y recibió la guitarra. Era una acústica negra brillante, de un modelo distinto al suyo, pero no pensó que fuera un problema.

“La afiné hace un rato. Puedes hacer el solo de una vez.”

“... Gracias.”

Ran le levantó el pulgar a Phatee con esa expresión traviesa. *Por un segundo lo llevó de vuelta al escenario del patio de la escuela, a cuando él tocaba la guitarra acústica y cantaba “Secretos” para alguien que ahora quizá ya había olvidado todo eso.*

Ran regresó junto a Jib y sus amigos, que miraban hacia Phatee con curiosidad. Jib le levantó los dos pulgares y movió la boca sin sonido diciendo **“vamos”**.

¿Cómo iba a saber él si esta era la decisión correcta? El hecho de que siguiera dudando hasta el último segundo tal vez significaba que estaba eligiendo el camino equivocado. Tal vez estaba empeñado en caminar por el barro en un camino que no le pertenecía, solo por un sueño loco de una sola vez. Al final el barro podía tragárselo entero porque no sabía moderarse.

¿No había prometido no volver a buscar atención de esta manera?

Ni siquiera podía cumplir la promesa que se había hecho a sí mismo.

“Ánimo.”

En medio de la armadura de silencio que Phatee se había construido para encerrarse, una voz se elevó. Entró como una flecha afilada, lo atravesó hasta que la armadura se agrietó como la tierra resquebrajada, y la luz empezó a filtrarse hasta él.

“Ánimo. No te rindas.”

Phatee se giró y se encontró con la mirada de Ran. Miró esa sonrisa inocente. Miró la mano que levantaba formando un corazón y se balanceaba de un lado a otro. *Era completamente absurdo y además vergonzoso.* Phatee estaba seguro de que Ran no tenía ni idea de quién era el que estaba de pie ahí como un idiota. Pero ese Phi se empeñaba en animarlo sin siquiera saber de lo que Phatee era capaz. *Si resultaba ser un desastre, ¿Ran no se moriría de vergüenza y querría que se lo tragara la tierra?*

“¿Vas a cantar o no?” dijo el juez de cara aburrida. Su voz nasal resonó por toda la sala. **“Si ni siquiera puedes cantar para la gente de esta sala, olvídate de ser cantante.”**

Sus palabras tan directas hicieron que todos en la sala pusieran cara de incomodidad. Solo la juez de aspecto estricto levantó la cabeza como si estuviera de acuerdo. Seguramente pensaba que palabras así harían las cosas más fáciles: si Phatee era débil, se iría rápido; si no, tendría que hacer algo.

Ya que había llegado hasta aquí...

Si lo intentaba y no podía, simplemente saldría corriendo.

Phatee inspiró profundamente, soltó el aire despacio y contó en su mente: ***cinco, seis, siete, ocho.***

La sensación de la guitarra prestada era completamente distinta a la de su guitarra favorita. La falta de familiaridad le provocó un poco de temor. Las miradas abiertas que lo observaban le hacían sentir que los dedos que se movían no eran los suyos. Siempre había tocado sin pensar. Era el único momento en que no tenía miedo ni se llenaba la cabeza de pensamientos. Pero ahora estaba pensando. Incluso pensaba en cómo hacer los acordes que había tocado cientos de miles de veces.

***“I don't need to be anything other than a prison guard's son
I don't need to be anything other than a specialist's son
I don't have to be anyone other than a birth of two souls in one
Part of where I'm going is knowing where I'm coming from...”***

En realidad esta canción era rock y quedaba mejor con guitarra eléctrica (***es decir, si no se hubiera olvidado de traerla***). Pero como solo tenía una acústica, Phatee tuvo que improvisar sobre la marcha. La adaptó para que fuera acústica, más suave y fácil de escuchar, sin haberla ensayado nunca. Solo tocó según lo que sentía. Por supuesto, eso atrajo miradas críticas de los jueces frente a él. Se notaba que Phatee no había ensayado esta canción en serio, y esas reacciones lo obligaron a cerrar los ojos.

No podía. No soportaba ver las miradas de juicio de esa gente.

*“I don't wanna be anything other than what I've been tryna be lately
All I have to do is think of me, and I have peace of mind
I'm tired of looking 'round rooms, wondering what I've gotta do
Or who I'm supposed to be
I don't wanna be anything other than me...”*

Era más hablar que cantar. Phatee cerró los ojos, se concentró en la oscuridad y movió las manos y los dedos por instinto. Intentaba transformar la letra en imágenes en su mente para mantener la atención en la historia que quería contar, más que en las miradas cortantes y las opiniones interminables de los jueces sobre él.

“No quiero ser nada más que la persona que he estado intentando ser todo este tiempo.

Todo lo que tengo que hacer es pensar en mí mismo y encontrar la paz mental.

Estoy cansado de mirar a mi alrededor preguntándome qué tengo que hacer o quién se supone que debo ser.

No quiero ser nada... excepto yo mismo.”

Phatee abrió los ojos después de esa parte. Pensó que ya había dicho todo lo que quería decir. La juez joven y segura sonreía y se pasaba la mano por la cara como si estuviera a punto de llorar. El juez corpulento tampoco se quedaba atrás. Pero los otros dos, más difíciles de complacer, aún no parecían muy impresionados. No dijeron nada. Solo se quedaron mirando a Phatee en silencio, como esperando algo. Como si lo que acababa de ofrecer no fuera suficiente. Como si no hablaran el mismo idioma que Phatee y todo lo que había balbuceado fuera solo palabras sin sentido ni alma.

¿Qué querían?

Piensa... ¿qué tenía que hacer para que lo entendieran?

Mientras pensaba, de reojo vio a Ran. Aunque se había propuesto no prestar atención, no podía evitarlo. No quería saber qué pensaba Ran de su actuación,

pero no podía evitarlo. Y el hecho de buscar la aprobación de Ran fue el gran error.

Ran estaba sonriendo. Lo miraba directamente. Sonreía y movía los labios diciendo: “***abre los ojos***”.

Abre los ojos... le estaba diciendo a Phatee que abriera los ojos. Pero lo peor era que Phatee no pensó que Ran se refiriera sólo a abrir los ojos de verdad, a no cerrarlos. Había algo más. Algo que nunca había pensado hacer, pero que estaba a punto de hacer.

Phatee empezó a soltar la voz a capela, sosteniendo el mástil de la guitarra quieto, sin rasguear ni hacer acordes. Seguía con los ojos cerrados porque no estaba muy seguro de esa idea. Esas frases... no se podía llamar exactamente rap. Era más bien un murmullo rápido. Él no era bueno en ese tipo de música, pero de repente se le metió en la cabeza. De repente pensó que funcionaría, sin ninguna garantía más que su propio sentimiento y la sonrisa de Ran.

***“If I was your boyfriend, I'd never let you go
I can take you places you ain't never been before
Baby, take a chance or you'll never ever know
I got money in my hands that I'd really like to blow...”***

Phatee estaba perdiendo la cabeza por completo. No quiso cantar las canciones que dominaba, aunque tenía muchas: las que cantaba todos los días en el bar, las de su zona de confort, ***Pause*** o ***Body Slam***, canciones fáciles de entender y que llegaban más al corazón de los jueces. En cambio eligió a Justin Bieber, y encima la canción de ligoteo más coqueta que había escuchado nunca.

Era coqueta.

Pero al final Phatee pudo abrir los ojos.

***“I'd like to be everything you want
Hey, girl, let me talk to you...”***

Phatee volvió a tocar la guitarra, y esta vez barrió con la mirada sin miedo. Miró a los ojos a cada uno. Aunque por dentro temblaba, no retrocedió como la vez anterior. Apretó los dientes y luchó como nunca antes.

***“If I was your boyfriend, I'd never let you go
Keep you on my arm, girl, you'd never be alone
And I can be a gentleman, anything you want
If I was your boyfriend, I'd never let you go
I'd never let you go”***

Más allá de la valentía que sacó para enfrentar a los jueces, Phatee, perdido y sumergido en el mundo que él mismo había creado, se volvió aún más loco. Miró de reojo a Ran, se encontró con su mirada y cantó esa letra coqueta con total descaro.

***“Puedo ser un caballero para ti. Cualquier cosa que quieras.
Si yo fuera tu novio, nunca te dejaría ir.
Nunca.”***

Tenía tanto miedo de que Ran lo descubriera. Miedo de que se diera cuenta de cómo lo imaginaba en su cabeza todo el tiempo. Era estúpido y patético. Pero al mismo tiempo Phatee también tenía miedo de que Ran no se diera cuenta de a quién le estaba hablando. Miedo de que la historia se repitiera, igual que nueve años atrás.

Le gustaba tanto.

Ran nunca lo había sabido.

.....

La audición terminó, pero Phatee sentía como si todavía no hubiera salido de esa sala. La sensación espesa en el pecho seguía actuando sin parar, aunque la audición hubiera salido bien y ahora le hubieran ofrecido ser trainee de la discográfica.

La canción “**Boyfriend**” le había valido un aplauso fuerte. Incluso los dos jueces más difíciles de contentar, aunque parecían no querer admitirlo, no tenían el ego tan alto como para rechazarlo. Phatee recordaba bien sus palabras. El de cara aburrida dijo: “**Esto es lo que quería ver**”. Y la de aspecto estricto: “**Guapo de cara, pero más guapo cuando canta**”.

Por primera vez en muchos años Phatee se había atrevido a enfrentar al público de verdad. El resultado había sido mejor de lo que esperaba. Tan bueno, que pensó que tal vez era un sueño. No se podía negar que era un primer paso de éxito aterrador. Había cambios por delante y muchas cosas que tendría que superar. Pero al mismo tiempo había algo que le decía a Phatee que valía la pena intentarlo.

Si podía volver a ver la sonrisa de ese senpai... estaría bien.

Se escuchó un golpe en la puerta. Phatee se levantó de la cama y fue a abrir.

“**¿Pasaste, verdad?**” preguntó Ne en cuanto se abrió la puerta. Phatee parpadeó despacio, se reconcentró un momento y asintió. “**Te lo dije. Todo lo que digo es verdad.**”

No hubo gritos ni saltos de alegría. Ne habló con naturalidad y se metió en la habitación de Phatee sin pedir permiso. Por supuesto, cuando se tiró en su cama también. Al principio Phatee pensaba que Ne odiaba a todos los hombres. Incluso a los demás de la casa les ponía cara de asco a menudo. Pero con él no hacía eso. Es más, se veía más relajada que cuando estaba con sus amigas.

“**¿Apostaron?**” preguntó Phatee con tono neutro.

“**Je**” Ne negó con la cabeza, sacó una bolsita de nueces tostadas de la mochila y se puso a comer con total tranquilidad (*sobre su cama*). Todos pensaron lo mismo, así que no hubo apuesta.

Phatee se sorprendió de que esta vez no hubiera apuestas en la casa, aunque parecía la ocasión perfecta. Normalmente, por la cosa más pequeña, esa gente apostaba: si ese día Talay traería a una chica o a un chico, si Vann se metería en problemas en su trabajo de citas, si Mimi se peinaría en cola de caballo o en dos

coletas, cuántas veces diría Tangmo **“sí, profe”** ese día, y un montón de cosas más. Apostaban casi todos los días porque nunca pensaban igual. Eso significaba que hoy era la primera vez que pasaba algo así. Increíble.

“¿Tan seguros estaban?”

“Obvio. ¿Qué había que dudar?” dijo Ne mientras masticaba las nueces con ruido. **“Cara guapa, voz buena, tocas genial la guitarra. Si no te tomaban serían unos idiotas.”**

“Se te olvidó un problemón” dijo Phatee. Y por la forma en que Ne levantó esas cejas bonitas, estaba claro que sabía a qué se refería.

“Todos pensaron que la única razón por la que no pasarías la audición era que no te atreverías a cantar.”

“¿Y por qué estaban tan seguros de que sí cantarías?”

“Porque no eres un inútil.”

Phatee soltó una risita suave ante ese cumplido a medias. Le parecía gracioso que se dijeran entre ellos **“no eres un inútil”** cuando el mundo exterior les gritaba toda la vida **“ustedes son unos inútiles de mierda”** hasta que se convirtió en el chiste de la casa. Llamarse **“inútil”** dentro de esa casa era normal. Tal vez porque en realidad nunca se habían visto unos a otros como inútiles.

“¿Y cuándo tienes que empezar a entrenar?” preguntó Ne.

“No sé” respondió Phatee con cara seria. **“Todavía no firmé el contrato.”**

“¿Eh! ¿Entonces qué esperas?”

“No sé.”

“Si después de llegar hasta aquí todavía te escapas, vas a ser un inútil de verdad. Ya mismo abro las apuestas.”

En esos días Phatee había vuelto a ser el tipo molesto de siempre después de haber desaparecido un tiempo. Hace solo unas semanas todavía vivía sin problemas, haciendo solo lo que le daba confianza y evitando lo que le daba miedo. Pero desde que consiguió esa tarjeta de presentación había vuelto a ser el Phatee que dudaba de todo: tenía miedo pero quería hacerlo, quería hacerlo pero tenía miedo. Por eso cada paso se convertía en una decisión enorme, hasta el punto de que Phatee se preguntaba a qué edad conseguiría todo lo que quería si seguía viviendo así.

“Si quieres que alguien te confirme, te leo las cartas ahora mismo” Ne levantó una ceja como un tipo generoso. Tal vez esa era la imagen que tenían sus clientes, porque que una vidente famosa ofreciera leer las cartas sin depósito previo y sin tener que esperar cola durante meses no era algo que pasara todos los días.

“No hace falta” rechazó sin dudar.

“Es gratis.”

“No hace falta” respondió Phatee lo mismo. **“Prefiero creer en mí mismo.”**

“Leer el futuro también es creer en uno mismo. Tú eres quien elige si cree o no.”

“Pero tú igual influyes.”

“Solo la gente de mente débil ve la lectura del futuro como una influencia.”

Phatee negó con la cabeza, derrotado. Ese tipo de debate le quedaba mejor a Vann. Esos dos podían discutir sobre el destino sin fin: uno veía la astrología como ciencia y el otro veía la ciencia como religión. Los días que no había nada que hacer, escucharlos discutir era una buena forma de matar el tiempo.

“Si crees en tí mismo, no pienses demasiado” Ne lo miró. Su tono era relajado pero firme. **“Confía en el instinto. Sigue al corazón del presente.”**

Ser vidente le daba a Ne una magia en las palabras. Muchas veces Phatee sentía que hablaba como los hechiceros de las películas de fantasía: como alguien que lo sabía todo pero no podía decirlo directamente porque podía destruir el equilibrio del mundo y del destino sin darse cuenta.

“Cuando hablas con tus clientes ¿también hablas así?”

“Con los clientes soy mucho más poética. Si quieres saber, paga y reserva turno.”

“Hace un rato todavía ibas a leer gratis.”

“Cambié de opinión. El tiempo es dinero” dijo ella antes de tirarse la última nuez a la boca y continuar mientras masticaba. **“Pero si hay algo que quieras que se cumpla, tengo un método. Uno para que los demás hagan lo que tú quieres. Fácil, sin gastar dinero...”**

“Muchas gracias, pero no hace falta” Phatee cortó. No quería que Nae perdiera tiempo explicando algo que él nunca iba a entender. Aunque ella lo convirtiera en ciencia, para Phatee el destino y la astrología seguían siendo algo difícil de creer. **“Si quiero algo, lo intentaré yo mismo.”**

“Algunas cosas no se logran solo con intentarlo” dijo la vidente. No estaba insistiendo, pero parecía no poder evitar dejar la semilla, como por si algún día crecía sola. **“La vida depende del timing. Es un factor externo. Por más que te esfuerces no lo vas a lograr si no te esfuerzas en el punto correcto.”**

“¿Y entonces? ¿Tú sabes cómo controlar los factores externos?” preguntó Phatee sin tomárselo en serio.

“Claro que sí” pero Ne se puso seria. **“Se lo enseñé a varios clientes y todos volvieron a decirme que funcionó de una forma increíble.”**

Una cosa que decía bien era que era increíble. Lo de predecir el futuro todavía dejaba espacio para entenderlo como una conjetura amplia, mezclada con observación y persuasión. Pero cambiar algo que no se puede controlar ya se

salía un poco de la imaginación. Si de verdad hubiera una forma de hacer eso, nadie en el mundo tendría que decepcionarse nunca más.

“Está bien. Si algún día quiero algo te lo digo” respondió Phatee. *No quería alargar la conversación. La tarea de discutir hasta ponerse rojo se la dejaba solo a Vann.*

“Tienes que decírmelo, ¿eh?” insistió Ne con tono serio. **“Si necesitas ayuda, dímelo de inmediato.”**

Phatee sonrió un poco. *Pensó que esa amiga, aunque a veces tenía un carácter duro, en realidad era una amiga de verdad y sincera.*

“Por si de repente te haces famoso, podré decir bien alto que yo te corté el cordón umbilical.”

O tal vez no.

.....

Una semana después Phatee fue llamado para hablar del contrato de trainee, o sea, había llegado la fecha límite de su decisión.

Phatee se pasó toda la semana pensando a fondo. Las muchas preguntas que lo acosaban se fueron respondiendo una por una, tanto por él mismo como por la gente a su alrededor que le daba respuestas sin querer. Probó tocar en el bar mirando al público por primera vez. No fue fácil, pero tampoco tan difícil como pensaba. Tal vez porque ya había pasado la audición de una discográfica grande, o porque la gente del bar pequeño no prestaba tanta atención al cantante, o las dos cosas. Pero al menos en siete días Phatee se atrevió a mirar a los ojos al público tres días enteros.

Por eso decidió intentar luchar contra el miedo una vez.

Pero ese entusiasmo se esfumó en cuestión de minutos después de pisar el edificio. Lo presentaron a otros cuatro chicos de aproximadamente su misma edad. Tres de los cuatro eran los que había visto en la sala de audiciones. Y, por

supuesto, uno de ellos era Ran. Al principio Phatee pensó que era una presentación para que se conocieran como compañeros de la misma discográfica a partir de ahora. Pero el ambiente se volvió extraño cuando el jefe del proyecto le pidió a un chico de estilo hip-hop que mostrara unos pasos de baile y le dijo a Phatee que intentara seguirlo.

Lo hizo con confusión y salió tan mal que torturó la vista de quienes miraban y la mente de quien bailaba, sin ninguna duda. Unos cuantos adultos parecían preocupados, mientras que otros intentaban convencerlo de que el baile se podía entrenar. Phatee no quería prestar atención a los susurros, pero no podía evitarlo. Hablaban lo suficientemente alto para que él oyera: **“El baile se puede entrenar, pero una cara así y una voz así no se encuentran fácil.”** *En ese momento empezó a darse cuenta de que esto era un error.*

“Mejor no, gracias” respondió Phatee con voz firme, sin importarle las caras preocupadas ni las sonrisas forzadas de los adultos, de Jib y del grupo de trainees que estaban sentados mirando. Se esforzó mucho por no mirar de reojo a Ran, aunque estaba cien por ciento seguro de que el otro lo estaba mirando. **“No sé bailar y tampoco me interesa aprender.”**

“Phi, sabemos que a ti te gusta tocar la guitarra y quieres ser solista” dijo Phi Kao. Era la persona de mayor rango en esa sala. Phatee supuso que debía ser la presidenta de la discográfica. Era una mujer de mediana edad muy bella a sus ojos: cara bonita y afilada como una actriz de cine, pero con la personalidad de una jefa de mafia que intentaba ser amable. **“Pero el tema es que la compañía todavía no tiene planes de debutar solistas pronto. Si quieres entrar a entrenar para ser solista se puede, pero no te puedo prometer cuánto tiempo va a tardar, porque ahora estamos enfocados en formar un *boy group*. Y en este momento necesito solo una persona más. Una sola que cante fuerte y tenga un look lo bastante llamativo como para enamorarte.”**

Phatee guardó silencio. *No le gustaba su forma de hablar ni su mirada. Parecía que pensaba que el mundo entero estaba en sus manos.*

“Necesito química. Necesito un personaje del que la gente pueda hablar. Y por lo que he visto, creo que tú eres esa persona.”

Toda la sala lo miró como si fuera la última esperanza. *En su opinión era una tontería total. Había mucha gente que cantaba mejor y era más guapa que él. Phatee no veía ninguna necesidad de arriesgarse con un cantante que no sabía bailar y que tenía problemas de sociabilidad como él.*

“No puedo” insistió Phatee con firmeza.

“¿No puedes o crees que no puedes?” Kao lo miró entrecerrando los ojos. Sus uñas rojas golpeaban suavemente la mesa de vidrio como el tic-tac de un reloj.

“Sé que no puedo.”

“Entonces ¿por qué todos en esta sala están seguros de que sí puedes?”

“No lo sé.” *No se iba a dejar manipular de ninguna manera.* Phatee pensó. *No iba a permitir que nadie ni nada lo presionara para hacer algo que no quería. Esto no era lo mismo que luchar contra su propio miedo. Era forzarse en algo innecesario. “Pero no quiero hacerlo.”*

Ese debió ser el silencio más largo y ruidoso. Phatee se sintió un poco culpable por hacer que todos tuvieran dificultad para respirar, pero el hecho de que vinieran en grupo a presionarlo para que hiciera lo que ellos querían tal vez era una justificación razonable para esa situación.

“Muchas gracias por ver mi talento, por pensar que tengo un personaje vendible y por creer que encajaría en el proyecto grande de la compañía. Pero no pierdan el tiempo conmigo. Sé lo que quiero. Puedo entrenar todo el tiempo que sea necesario. No hace falta debutar ahora. Y si la compañía de verdad no está interesada en invertir en un solista, lo entiendo. Tal vez esta oportunidad no sea para mí.”

Jib se quedó con la boca abierta. *No se imaginaba que el chico de oro Phatee pudiera hablar tan largo y tan claro. Sentía que aunque juntara todas las palabras que Phatee había dicho cuando fueron juntos a Chiang Mai, todavía no llegaban a la longitud de lo que había dicho ese día.* Por supuesto, una negativa tan firme era impactante para los mayores, pero tampoco se podía

negar que era un lado nuevo que hacía a Phatee aún más interesante. Al menos para ella.

“Entiendo lo que dices. Los chicos de la nueva generación que siguen su pasión y solo hacen lo que de verdad quieren... lo entiendo y lo admiro mucho” dijo la presidenta con calma. Levantó una pequeña sonrisa, pero Phatee no pensó que estuviera de buen humor. **“Pero déjame hablarte como empresaria que vive en el mundo real y que lleva mucho tiempo en esta industria... no todos logran ser lo que quieren desde el primer día.”**

La sala quedó en completo silencio. Phatee percibió el respeto que todos le tenían a Kao. Incluso él, que la veía por primera vez, notaba su fortaleza, su frialdad y lo intimidante que era.

“Los que triunfan no son los que esperan hacer solo lo que les gusta, sino los que aprovechan todas las oportunidades que llegan. Ven todo como un escalón. Hacen cosas que no les gustan para liberarse, porque para llegar a ser la persona que quieres ser primero tienes que pisar la versión de ti mismo que no quieres ser.”

Pero Phatee no tenía miedo.

Y sabía bien que esa presidenta no quería asustarlo, porque en realidad quien tenía miedo era ella.

“No tengo derecho a obligarte. Todo es un acuerdo. Pero te hablo como alguien que ha formado decenas y cientos de artistas: si no valoras la oportunidad, la oportunidad se va a buscar a otra persona. Y quien pierde más en esta ecuación eres tú.”

Ella no quería perderlo.

Quien estaba perdiendo la oportunidad en ese momento no era sólo Phatee, sino todos los que estaban ahí.

“No duele tanto perder algo como arrepentirse.”

Al final la negociación terminó con Phatee manteniendo su decisión. Agradeció la oportunidad pero rechazó unirse al nuevo **boy group** que la compañía estaba formando. *Estaba dispuesto a ser trainee en otro proyecto, o si la compañía no lo quería, el acuerdo simplemente se cancelaba. La conclusión que le dieron fue que le darían tiempo para pensarlo otra vez.*

*Que le dieran el tiempo que quisieran. Él ya no pensaba cambiar. Aunque lo llamaran a hablar otras diez veces, respondería lo mismo: **no, no y no.***

Jib intentó convencerlo otra vez a solas, pero recibió la misma respuesta. Phatee se sentía más culpable con ella que con nadie, porque Jib era quien lo había recomendado a la compañía y quien creía en él más que nadie. Y él había terminado actuando como un niño terco frente a su jefa. Sabía que esto debía preocuparla mucho, pero Phatee creía que Jib se preocuparía aún más si él aceptaba entrar a ese boy group.

Aunque en ese grupo estuviera Ran.

Phatee ni siquiera sabía si eso era una ventaja o una desventaja. *Ver a Ran todos los días y estar cerca de él... ¿sería el cielo o el infierno? Era una pregunta difícil de responder, pero tenía la suerte de que ahora ya no necesitaba responderla.*

Pero hablando de Ran... Phatee todavía no podía creer que a él le interesara ser parte de un **boy group**. La imagen que tenía de Ran era la de un músico. Era un cantante excelente y tenía más carisma cuando estaba en el escenario con su guitarra eléctrica azul. Aun así, Phatee estaba seguro de que Ran sería un éxito como miembro de un **boy group**. Tenía esa cualidad. No solo el talento musical: Ran tenía el don de ser querido. A donde fuera atraía miradas, provocaba sonrisas y sacaba risas, igual que Phatee recordaba desde la secundaria.

Todo el mundo amaba a Ran.

.....

Esa noche fue otra en la que Phatee no se sintió del todo satisfecho tocando. Durante la cena Linda le dijo que no tenía que subir a tocar si no se sentía bien.

La verdad era que Phatee sí podía, pero su actitud distraída debió hacer que Linda pensara que no estaba en condiciones de tocar la guitarra con la cabeza tan revuelta.

Pero igual tocó.

Si no cantaba, Phatee no sabía qué más hacer. A veces hacer algo que amaba ayudaba a ordenar los pensamientos confusos, o al menos a olvidarlos por un rato. Porque hasta ese momento Phatee todavía no entendía de qué se preocupaba. *¿Por qué seguía obsesionado con algo que ya había decidido?* Pensaba que estaba seguro de elegir ese camino. Se había dicho a sí mismo “**no, no y no**”. Pero cuando llegaba el momento, terminaba pensando exactamente lo que le habían dicho esos mayores.

¿Un **boy group**? En serio. No podía imaginarse a sí mismo bailando y cantando al mismo tiempo, vestido con ropa extravagante que no se podía usar en la vida diaria, haciendo corazones para la cámara o sonriendo con encanto a los fans. Nadie que lo conociera podría imaginárselo tampoco, porque no era él. *Phatee no era una persona así. No era radiante, no sonreía todo el tiempo, no era amable, no hablaba bien y le costaba llevarse con la gente.*

Era aburrido, torpe y poco atractivo.

¿Ese era el personaje vendible?

Pero aunque lo sabía, ¿por qué no dejaba de pensarlo? ¿Qué había para dudar tanto? No lo entendía.

Esa noche Phatee eligió tocar de espaldas, como siempre hacía. Se sentía demasiado confuso y abrumado. No le quedaba energía mental para luchar otra vez contra el miedo. Solo quería cantar sin pensar en nada. Ni siquiera armó una setlist seria: solo cantó lo que le apetecía y lo que pedían los clientes, como una máquina de canciones sin cerebro.

La última canción fue “***You Are the Right One***” de Sports. No estaba en la lista, pero a Phatee le dio ganas de tocarla. El murmullo de los clientes cantando junto

a él le dio un calorcito en el pecho que no sabía explicar. Era como si no estuviera solo.

Que no se malinterprete: Phatee no odiaba estar solo. Le gustaba. Siempre le había gustado. Le gustaba más que estar acompañado. Pero saber que su voz llegaba a alguien era diferente. Era no estar solo de una forma que no resultaba incómoda.

Hizo una pausa, tomó la botella de agua que tenía a los pies y bebió. En la cabeza pensaba qué canción tocar después, pero antes de decidirlo un mesero se acercó y le entregó un pequeño papel. Phatee sabía que era una petición de canción. Se alegró de que al menos alguien lo ayudara a decidir, pero al mismo tiempo se extrañó de que ese día hubiera más peticiones de lo normal.

Abrió el papel, leyó el mensaje y frunció el ceño.

‘¿Puedes darte la vuelta y tocar *Every Breath You Take*? ;)’

Había dos cosas extrañas en la sensación de Phatee. La primera era que esa canción había estado en su mente hacía solo un minuto, cuando pensaba qué tocar después. Había dudado entre esa y “*Purple Rain*”. Estaba bastante claro que esta era la mejor opción (“*Purple Rain*” de *Prince* dura casi nueve minutos en la versión original, más que “*Bohemian Rhapsody*”, y encima tiene un solo de guitarra eléctrica legendario que no quedaba muy bien solo con una acústica). Pero solo estaba decidiendo si seguir por el camino fácil o buscarse un dolor de cabeza antes de terminar la noche.

Pero lo más importante era la segunda rareza.

¿Por qué ese cliente le pedía que se diera la vuelta?

El hecho de que Phatee tocara de espaldas siempre generaba preguntas en los clientes nuevos, pero nunca nadie le había pedido que se girara. A nadie le importaba si miraba de frente o de espaldas. Lo importante era su voz y su guitarra.

Pero un presentimiento le decía a Phatee que esa noche debía girarse.

No tenía otra razón más que ese presentimiento. Solo un sentimiento inexplicable. Y cuando se dio cuenta, ya se había dado la vuelta hacia el frente del escenario y de inmediato supo quién era el dueño de ese papel.

Ran estaba sentado en la mesa de adelante, pegada al escenario.

¿Qué hacía ahí? ¿Cómo había llegado? ¿Y... cuánto tiempo llevaba?

Seguro que no desde el principio, porque Phatee estaba seguro de que cuando subió no había visto a nadie sentado ahí. Eso significaba que Ran había llegado después de que él empezara a tocar. ¿Pero en qué canción? ¿Tal vez desde la primera? ¿O tal vez había estado desde antes, sentado en una mesa oscura donde Phatee no lo veía, y se había cambiado a esa cuando lo vio?

No.

¿Por qué haría Ran algo así?

Era imposible responder esas preguntas por sí mismo, y más imposible aún preguntárselo directamente a él. Phatee se quedó mirando embobado varios minutos hasta que Linda tuvo que salir de detrás de la barra a ver qué pasaba. Se puso las manos en la cintura y miró al cantante fijo de la casa, que estaba sentado abrazando la guitarra y mirando al cliente de la mesa de adelante como un niño pegado a la televisión, sin entender nada. Tuvo que hacerle señas para llamar su atención. El movimiento rápido por el rabillo del ojo hizo que el joven cantante recuperara la conciencia. Se giró hacia Linda, que ahora fruncía el ceño y movía la boca sin sonido preguntando: ¿No vas a seguir cantando?

Sí. Tenía que cantar. No había otra opción.

Phatee inspiró, intentó desviar la mirada hacia cualquier lado que no fuera la mesa donde estaba Ran, recuperó la concentración y empezó a rasguear la introducción de la canción que ese cliente había pedido.

“Every breath you take and every move you make
Every bond you break, every step you take I'll be watching you...”

La letra que Ran había pedido parecía una burla deliberada. Era como si lo supiera todo sobre Phatee y se hubiera propuesto ridiculizarlo a través de esa canción. Aunque en la realidad no había ninguna posibilidad. Ran no conocía a Phatee. Nunca lo había recordado. Y no tenía forma de saber que, años atrás, él mismo era la persona que siempre estaba en la mirada de Phatee.

“Every single day and every word you say
Every game you play, every night you stay I'll be watching you...”

¿Ran se sentiría asqueado si supiera que el Phatee que estaba sentado ahí, nueve años atrás, había sido el Phatee que lo miraba a escondidas desde un rincón todos los días? En el comedor, cerca de la sala del consejo estudiantil, en el edificio donde por casualidad coincidían en la primera clase de los miércoles y en la quinta de los viernes. No lo seguía, pero nunca parpadeaba cada vez que tenía oportunidad de verlo. Observaba incluso su forma de caminar y la costumbre de inclinar la cabeza cuando estaba confundido. Veía mucho más de lo que Ran sabía... muchísimo más.

“Oh, can't you see you belong to me?
How my poor heart aches with every step you take...”

Era como si lo hubieran arrastrado de nuevo a la sala de audiciones, cuando cantó “Boyfriend” y se volvió loco mirando a Ran a los ojos. Ahora estaba haciendo lo mismo. Phatee miró a Ran a los ojos y le dijo “¿no ves lo bien que te quedo?” aunque en su corazón no creía ni una palabra de eso. No había ningún rincón de su cerebro que pensara que ellos encajaban. Era la mentira más descarada que había dicho nunca.

“Since you've gone, I've been lost without a trace
I dream at night, I can only see your face
I look around, but it's you I can't replace
I feel so cold, and I long for your embrace
I keep crying, baby, baby, please”

No le gustaba.

A Phatee no le gustaba que Ran no dejara de mirarlo de esa forma. No le gustaba que murmurara la letra con familiaridad y le sonriera como si estuvieran teniendo una conversación. Ran actuaba como si creyera cada palabra que Phatee cantaba: que Phatee soñaba con él, que lo veía en cada rincón donde posaba la mirada y que imaginaba ese abrazo cálido cada vez que pasaba el viento frío.

Al final se repetía la historia.

Lista de canciones:

1. I Don't Want to Be – Gavin DeGraw
2. Boyfriend – Justin Bieber
3. Purple Rain – Prince
4. Every Breath You Take – The Police

Capítulo 03: Bubble Gum

Phatee solía pensar que los recuerdos no eran muy distintos de una lengua muerta. Eran la prueba de que algo había existido, contaban cosas que se habían desvanecido hacía mucho tiempo. La gente los estudiaba para comprender y recordar, y nada más. Porque ya estaban muertos: sin desarrollo, sin posibilidad de generar nada nuevo y sin la capacidad de circular como su lengua materna.

Pero esa noche, esa creencia se vio desafiada.

No se parecía en nada a sentarse a conversar con una persona de carne y hueso. Phatee sentía como si se hubiera subido a una máquina del tiempo y hubiera regresado nueve años atrás. Su percepción era la de un Phatee de veinticuatro años, pero su mente estaba atrapada en el cuerpo de un Phatee de quince, de pie en el mismo lugar: en el famoso instituto de secundaria de la provincia, en el salón de los estudiantes aplicados, sin amigos íntimos, solo compañeros de trabajo en grupo que de vez en cuando le hablaban cuando no tenían nada mejor que hacer. Si esto fuera una película clásica de viajes en el tiempo, Phatee habría regresado para corregir algo, para tomar decisiones distintas, para hacer que el futuro no fuera el mismo que ya había recorrido.

Sentarse frente a Ran, separados solo por una mesita redonda, y convertirlo en el punto de fuga inevitable de su mirada... tal vez eso era el resultado del viaje en el tiempo. El hecho de que Phatee pudiera mirarlo a los ojos y ser dueño de su sonrisa durante aquel breve instante quizás significaba que ya había hecho algo bien.

“Le pedí a Phi Jib que hablara con los mayores para que nos den un poco más de tiempo” dijo Ran con tono relajado. Dio un sorbo a su cóctel rojo y sonrió apenas, como si aquella bebida agrisulce bastara para ponerle de buen humor. *Siempre había sido así: sonreía feliz con cualquier cosa, hasta el punto de que Phatee a menudo se preguntaba si Ran era un poco ingenuo.* **“Puedes tomarte todo el tiempo que necesites.”**

Phatee no contestó, aunque ya tenía la respuesta en la mente. Pensaba que, si esto formaba parte del plan de la agencia, era el truco más despreciable que podían haber elegido: *mandar a Ran a convencerlo*. Porque si la persona que tenía delante era realmente Ran, Phatee no sabía cómo podría negarse con la misma firmeza con la que lo había hecho en la sala de reuniones.

Eso era una tontería, y Phatee lo sabía. Nadie más pensaba en esas cosas.

Nadie sabía nada.

“Nunca te había visto por aquí” dijo Phatee. Su voz era demasiado suave para competir con la música de fondo y el bullicio del bar. Ran se inclinó hacia delante y le pidió que repitiera. Phatee se echó un poco hacia atrás y habló más alto: **“¿Es la primera vez que... Phi viene aquí, verdad?”**

“¿Cómo sabes que soy mayor?” En lugar de responder a la pregunta, Ran se interesó por el pronombre que había usado. Abrió los ojos como si estuviera en shock (*mezclado con decepción*). **“¿Se me nota tanto la edad?”**

“No... Phi Jib me lo dijo” mintió Phatee. Jib nunca le había contado nada sobre Ran ni sobre los demás miembros del proyecto, y tampoco entendía por qué mentía. Bastaba con decir: *“Tal vez no te acuerdes, pero estudiamos en el mismo instituto”*, y el asunto habría quedado zanjado de forma natural, como la

casualidad corriente que debería haber sido. Pero Phatee eligió ocultarlo, y si podía, pensaba ocultarlo para siempre.

“Ah... ya veo.” El mayor soltó una risa de alivio. *Parecía haber tenido miedo de verdad de que se le notara la edad, aunque solo se llevaban tres años.* A estas alturas, veinticuatro o veintisiete no marcaban tanta diferencia. No era como distinguir a un niño de tres años de uno de seis. **“Estos últimos años le he agarrado un miedo terrible a envejecer.”**

Ran se llevó la mano a la sien y se tiró de la piel hacia atrás. Las comisuras de sus ojos se levantaron hasta parecer extrañas; los ojos se le estrecharon hasta convertirse casi en una línea. Phatee frunció el ceño. No sabía qué contestar. Quizá Ran pensaba que, si se estiraba la cara hasta dejarla lisa y sin arrugas, se vería mejor. Pero a ojos de Phatee, en ese momento Ran se veía un poco cómico y un poco aterrador a la vez.

Por supuesto, no iba a decir algo así en voz alta. Ni siquiera se atrevía a decirle **“No te ves nada mayor”**, porque no eran lo suficientemente cercanos como para opinar sobre la apariencia del otro con naturalidad, ni en positivo ni en negativo. Phatee no se sentía cómodo con ese tipo de comentarios.

“La verdad es que me da un poco de vergüenza debutar a esta edad” dijo Ran, rascándose la mejilla con timidez. Solo entonces Phatee entendió el verdadero significado de aquellas palabras. **“En la agencia hay chicos de diecisiete que ya están a punto de debutar, poco después de nosotros. Cuando nos cruzamos en el edificio todavía me pongo un poco cohibido con ellos.”**

Los sueños de cada persona viajan de forma distinta. Algunos son una línea recta, otros zigzaguean, otros dan giros de ciento ochenta grados. Algunos caminan despacio, otros corren a toda velocidad, y otros van en un supercoche. El talento no lo determina todo. El talento necesita ritmo, oportunidad y una cantidad enorme de valor como ingredientes para fundirse en éxito.

Phatee creía haber entendido eso hacía mucho tiempo. Por eso había elegido estar donde estaba: cantando en ***The Crow Club*** donde había más clientes fijos que de paso, un club metido en un callejón, con poco aparcamiento, donde la

gente se interesaba más por los licores raros que por la música que sonaba toda la noche. Estaba allí porque pensaba que su sueño no iba más allá: poder cantar, tocar la guitarra a cambio de un dinero que le permitiera ir tirando día a día. Con eso debería bastar.

Debería... debería bastar.

Pero con Ran era distinto. Su sueño había viajado más lento que el de mucha gente. Cuando eran adolescentes, ser ídolo en Tailandia no era un sueño que se pudiera perseguir. Era solo un sueño que aparecía mientras dormías o mientras te aburrías en clase. Nadie pensaba en crecer para ser miembro de un grupo de ídolos, a menos que soñara a lo grande con ir a Corea. No como en esta era, en la que cualquiera es trainee, los chicos de familias acomodadas van a colegios internacionales y, al salir de clase, se van al edificio a ensayar baile. Ellos sabían desde el principio lo que querían ser y tenían un camino marcado. Sabían que, al menos, estaban invirtiendo esfuerzo en el lugar correcto. Mientras tanto, Ran había tenido que recorrer otro camino antes y luego desviarse, lo que casi equivalía a empezar de cero, porque el tiempo de él había avanzado un paso más rápido que el sueño del país.

El sueño de él y el de aquellos chicos de diecisiete se hacían realidad al mismo tiempo, pero Ran ya había perdido demasiado.

“Imagínate debutar este año y, en el concierto del tercer aniversario del grupo, estar yo arriba del escenario con treinta años” Ran se rió bajito, como si solo se estuviera burlando de sí mismo, pero cualquiera que estuviera sentado allí podía notar el pequeño miedo que siempre había escondido en su corazón. **“Me da vergüenza de antemano.”**

“¿Y qué tiene de malo tener treinta?” Phatee soltó las palabras sin pensarlo. Se detuvo al ver la mirada y la expresión ligeramente confusa de Ran, porque de repente había hablado con aquel tono, como si estuviera enfadado. **“Quiero decir... treinta no es una edad por la que haya que preocuparse de parecer viejo. Con treinta vas a ser incluso mejor que con veintisiete... de verdad.”**

Phatee se corrigió con voz más suave. *No estaba enfadado; solo le irritaba ver que Ran tenía miedo de algo que aún no había ocurrido, y sobre todo que no*

era algo a lo que hubiera que temer. Era comprensible, porque la sociedad les gritaba todos los días que a los treinta uno ya es viejo, que a los treinta uno debería tenerlo todo resuelto, que a los treinta uno debería haber asentado tanto la carrera como la familia. *Y precisamente por eso le irritaba todavía más.*

Phatee pensó que Ran le devolvería el golpe por hablar como si lo supiera todo siendo más joven, pero Ran solo se rió. Asintió varias veces y se rió con los ojos entrecerrados, como si le hubiera gustado mucho lo que Phatee había dicho.

“Yo también pienso así” Ran seguía sonriendo. **“Hay momentos en los que pienso que mi treinta y el de mis amigos no son iguales. Algunos ya piensan en casarse, otros tienen negocios serios. Cuando pienso demasiado en eso me estreso, y cuando me estreso mucho me digo a mí mismo: “¿Y qué? Mi treinta puede ser mucho más cool que el de mucha gente”.”**

Eso sí sonaba exactamente a Ran. Phatee siempre se había imaginado que Ran sería alguien excelente. Tendría miedos como él, pensamientos dispersos e inútiles, pero al final los manejaría de forma mucho más admirable. *Esa era la imagen de Ran que Phatee había dibujado años atrás.*

“Y también pienso que mi treinta va a ser genial si estás tú conmigo.”

Aquellas palabras le cortaron la respiración a Phatee. El calorcito que sentía en el pecho se aceleró hasta convertirse en un ardor que se extendió por todo el cuerpo, especialmente por las orejas y las mejillas. Le ardía como si tuviera fiebre, y en ese momento pensó que se le iba a parar el corazón.

“Eres muy bueno. Quiero trabajar contigo.”

El corazón, que había estado trabajando a mil, se detuvo de golpe como si le hubieran inyectado un sedante. El globo que se había inflado hasta reventar se desinfló de golpe. Los restos del globo se elevaron y salieron volando por la ventana con un sonido vergonzoso parecido a un pedo.

La frase que parecía decir que se veía a sí mismo a los treinta con él al lado sonaba como un trozo de voto matrimonial. Phatee estaba seguro de que no se

lo había inventado; solo había pensado demasiado rápido y no había llegado a oír la parte importante: ***“Quiero trabajar contigo”***.

Ran a los treinta y Phatee a los veintisiete. Parecían compañeros de trabajo perfectos el uno para el otro.

¿De verdad?

“No pierdas el tiempo” suspiró Phatee, abatido.

“¿Por qué dices siempre *“no pierdas el tiempo”*?” Ran frunció el ceño. **“Ensayar nunca es perder el tiempo.”**

“Sí que lo es.”

“¿Estás diciendo que los años que llevo como trainee han sido una pérdida de tiempo?”

“Nunca he dicho que tu esfuerzo haya sido una pérdida de tiempo. Me refiero a mí. Esforzarme sería una pérdida de tiempo” contestó Phatee con calma. Tener que mirar a Ran a los ojos mientras hablaba de algo tan serio le resultaba tan difícil que le daban ganas de fingir que se había vuelto loco y salir corriendo de allí. **“No puedo ser *idol*. Y tampoco quiero serlo. Hace un rato Phi mismo lo vio: cómo soy cuando subo al escenario.”**

“¿Te refieres a que tienes carisma?”

“Phi...”

“Tienes muchísimo carisma” Ran no le hacía caso. Solo sonreía como si aquello fuera un asunto menor, como decidir qué comer hoy.

“Estaba de espaldas al público.”

“Pero también te puedes girar.”

“Eso es porque...” Phatee se detuvo. Ran lo miraba con una intensidad que daba miedo. *Casi lo había dicho. Casi se había avergonzado otra vez.* **“Cantar sentado en un bar y actuar frente a una cámara... no es lo mismo.”**

Phatee esperaba que su sinceridad hiciera que Ran viera la realidad con más claridad: quién era realmente y qué podía hacer. Que no se quedara solo con la pequeña imagen de un momento y pensara que podía convertir al jefe de clase en primer ministro.

Ni siquiera había sido jefe de clase.

“Entonces, ¿por qué fuiste a la audición al principio?” Era como el juego de golpear topos. Phatee era el topo y Ran el jugador. El martillo que usaba eran las preguntas de las que Phatee había estado intentando esconder la cabeza durante todo el juego, pero al final no podía escapar. **“El día que fueron los demás tú no fuiste, y aun así apareciste en el edificio cuando ya no había audición.”**

¿Qué se supone que debía responder? ¿Tenía que admitir delante de Ran que era contradictorio y además irresponsable? ¿Tenía que decir eso para que Ran se rindiera de una vez?

“¿Por qué cantaste? ¿Por qué te esforzaste en agradar a los jueces si no querías ser cantante?”

“Quiero ser cantante. No *idol*.”

“Entonces, ¿de qué tienes miedo exactamente? ¿De cantar delante de mucha gente o de ser *idol*?”

No lo sabía.

Phatee no sabía cómo responder a aquella pregunta. O tal vez odiaba las dos cosas. Le gustaba saber que había gente escuchándolo, pero al mismo tiempo le daba miedo ser juzgado. Y ser *idol* era la forma más estúpida de ser juzgado. Era como tener que caminar desnudo delante de cientos de personas a las que odiaba, aunque en la vida real no odiaba a tanta gente.

“Todo el mundo tiene miedo. Y huir no sirve de nada” dijo Ran.

“No estoy huyendo.”

“Has estado huyendo toda la vida” habló con firmeza, como si pudiera ver a través de él y entender perfectamente su mente. **“Sabes que este camino funciona, pero no quieres admitir que te equivocaste.”**

Y eso hizo que a Phatee le entrara un poco de rabia.

“No pienses por mí” dijo Phatee con voz plana. *Pensó que había cometido un error al sentarse allí, frente a alguien que venía de un planeta distinto al suyo.*
“No me necesitas. Puedes debutar sin mí.”

Una de las sensaciones más escalofriantes es darse cuenta de que estás soñando.

Phatee nunca había sido así hasta hace poco. Sus sueños solían empezar con normalidad: él mismo parecía normal, en su habitación, en su casa, en el bar, en cualquier lugar al que hubiera ido. La gente de sus sueños eran personas que conocía, hablaban y se comportaban de forma familiar hasta el punto de que no podía distinguir si era sueño o realidad. Luego algo empezaba a volverse extraño, raro, distorsionado de forma surrealista. Solo entonces se daba cuenta de que estaba soñando. Intentaba abrir los ojos o gritar para despertarse, pero nunca funcionaba. Pensaba que la única forma de salir de aquellos sueños era llegar al final que ya estaba escrito.

Esta vez también.

Estaba siguiendo a la persona que más había soñado últimamente.

Phatee pensaba que no era difícil adivinar por qué soñaba tanto con Ran en las últimas semanas. Se explicaba con psicología básica: pensaba tanto en algo que acababa soñándolo. Sabía que estaba obsesionado con Ran desde que se habían reencontrado de golpe, sin aviso.

Era la primera vez en muchos años que soñaba con su primer amor. Veía a Ran a los dieciocho. Ran había dejado Facebook cuando entró a la universidad, así que Phatee ya no pudo seguir su vida. La última imagen que tenía grabada era la de Ran a los dieciocho, con el uniforme de secundaria y los brackets.

Pero desde que se habían vuelto a ver, el Ran de secundaria ya no aparecía en sus sueños. Era como si hubiera actualizado el parche y ahora solo soñara con la versión más reciente de Ran. Parecía listo para ser famoso, pero en los sueños de Phatee se veía más corriente y, a la vez, mucho más interesante.

Ran caminaba sin cansarse, hablando con voz alegre. Parecía estar contándole algo emocionado, pero por más que Phatee se esforzara no lograba entender ni una palabra. Solo captaba la emoción de la voz y las puntas de los pies que se levantaban un poco al caminar, como un niño. Estaban en un bosque. Alrededor había árboles altos y esbeltos. Si mirabas hacia arriba veías el arte de la naturaleza: las ramas y el follaje se repartían el espacio con claridad, sin solaparse, tan bonitos y ordenados que parecían haber sido podados por humanos.

“¿A dónde vamos?” preguntó Phatee. Intentaba apresurar el paso para alcanzar a Ran, pero por más que se diera prisa no lo conseguía. Ran no parecía tener ninguna prisa, y sin embargo la distancia entre ellos se mantenía igual durante todo el camino. No se alejaba, pero tampoco se acercaba más. **“Phi, ¿a dónde vamos?”**

Ran no respondía, como si no oyera lo que Phatee decía. Estaba absorto en su propio relato, sin importarle si Phatee lo seguía o no. O tal vez ya sabía que de todas formas lo iba a seguir. No había razón para que se escapara por otro lado mientras Ran estuviera allí.

“Si no me lo dices, ya no te sigo.”

Pero Phatee no quería que Ran se lo creyera de verdad.

Y pareció funcionar, porque Ran, que había estado caminando a saltitos alegres, se detuvo de golpe. Phatee también se detuvo. Soltó un suspiro de alivio al ver

que por fin se había parado, pero al mismo tiempo no podía evitar sentir irritación por haber sido ignorado durante todo el trayecto, cuando en realidad Ran lo había estado oyendo todo el tiempo.

“¿Tienes miedo?” preguntó Ran sin girarse todavía.

Phatee frunció un poco el ceño y preguntó a su vez:

“¿Miedo de qué?”

“De aquí.”

Miró a su alrededor. Era un bosque. Por donde miraras solo había árboles altos y esbeltos, alternados con plantas bajas y flores de muchos colores. Aunque no le resultaban familiares, no daban miedo. Phatee no sabía a dónde los llevaría el camino, ni de dónde venían. Una situación así debería generar inquietud. Debería tener miedo de lo que hubiera en los matorrales densos del lado del camino, miedo de que alguien o algo saltara a atacarlos, o miedo de perderse hasta no encontrar el camino de vuelta. Pero lo único que sentía era curiosidad.

Quizá porque sabía con certeza que estaba soñando.

“No tengo miedo” respondió Phatee.

“Yo tampoco.”

“Se nota.”

“Si llegamos hasta allí” Ran señaló hacia la derecha. Phatee siguió la punta de su dedo a través de la vegetación y empezó a darse cuenta de que no estaban solo en un terreno llano rodeado de árboles: estaban en una montaña, y lo que señalaba el dedo de Ran era otra cima lejana que se veía tan pequeña como la palma de una mano. **“...todo lo que necesitas se hará realidad.”**

“Eso no es cierto” negó Phatee al instante. **“¿De verdad crees en esas cosas?”**

“Tampoco es para tanto” Ran miró hacia aquella cima. **“Pero si llegamos, lo sabremos.”**

“Es una pérdida de tiempo.”

“Si crees que caminar conmigo es una pérdida de tiempo, entonces vuelve.”

Por fin se giró hacia Phatee. Se cruzó de brazos y lo miró con el ceño fruncido y la boca torcida, molesto. Phatee no recordaba haberle visto nunca esa expresión.

“Vuelve solo.”

“¿Y tú vas a seguir solo?”

“Sí.”

“¿No tienes miedo?”

“Sí tengo.” Ran sonrió con timidez, miró hacia aquella cima, inspiró hondo y volvió a mirar a Phatee a los ojos. **“Pero voy a ir.”**

Era realmente terco.

Lo que Phatee había pensado de que Ran era un poco ingenuo parecía ser cierto al cien por cien. *No era especialmente listo y parecía no calcular nunca nada. No le importaban las probabilidades; solo le importaba lo que se podía hacer. Pensaba en lanzarse de cabeza a todo sin miedo a destrozarse antes. ¿Se creía de hierro o qué?*

“¿Para qué?” dijo Phatee, cansado. **“Es peligroso y es una pérdida de tiempo.”**

“Pero dar la vuelta también es lo mismo.”

Phatee miró hacia el camino por el que habían venido. No tenía ni idea de a dónde saldrían si volvían sobre sus pasos.

“Yo también tengo miedo, pero si vamos juntos quizá no sea tan malo” Ran intentó sonreír sin mucha convicción. Se acercó de lado hacia Phatee y le agarró la mano. **“Vamos juntos. Así nos protegemos el uno al otro.”**

“Yo no te puedo proteger” arrastró Phatee la voz.

“Entonces solo camina conmigo y muéstrame esa cara bonita. Con eso basta.”

“¿Cara bonita?”

“Sí” Ran sonrió con cara de pícaro. Parecía un personaje de dibujos animados en una escena de gag corto. **“Preciosísimo. Eres grande, de hombros anchos, pero tienes cara de hada.”**

¿Hada...?

Desde que nació nadie lo había llamado así.

“Vamos, hada. Si te quedas solo, el cazador te va a atrapar.”

La oportunidad de escapar de Phatee se esfumó. Ran ya lo había atrapado. Le agarró la mano y no la soltó. La apretó más fuerte, la balanceó de un lado a otro y se rió entre dientes, contento. La actitud infantil y feliz de Ran hizo que Phatee empezara a dudar de si lo de tener miedo de antes era cierto.

“Con esto ya no hay que tener miedo de nada” Ran le dedicó una sonrisa amplia. ***Sí. Aquí no había nadie más. Esa sonrisa existía por él... o había sido creada para él.*** **“Y no voy a soltarte la mano tan pronto.”**

Si eligiera este camino, ¿vería esa sonrisa de cerca para siempre?

Phatee se preguntó eso.

Phatee miró la pantalla del móvil por tercera vez. Ya llevaban quince minutos de retraso en la cita y el cliente todavía no aparecía. Le había escrito por Line y no leía ni contestaba. Phatee solo pudo suspirar, apoyarse contra el cristal y volver a cerrar los ojos. La música de los auriculares ayudaba un poco a reducir la irritación. Desviaba su atención para no analizar demasiado a fondo si llegar tarde era una falta de educación y qué decía eso de la personalidad de aquella persona, porque cuanto más pensaba, más se irritaba. Intentaba concentrarse en la línea de guitarra de la canción que escuchaba y, al mismo tiempo, controlar la mano para no levantar una guitarra invisible, porque ese tipo de comportamiento en una cafetería lo haría parecer un poco raro.

Se había puesto una regla mental: *si el cliente no aparecía en los treinta minutos siguientes a la hora de la cita, el trabajo se daba por terminado*. Se iría a casa. Linda no le diría nada, porque ella misma creía que el tiempo es oro y no esperaría que se quedara esperando sin sentido.

En realidad aquel trabajo no era suyo. Lo había aceptado de Vann. El dueño original del trabajo había dicho que tenía algo urgente que hacer, y como razón extra dijo: ***“A las chicas no les gusto mucho”***. Phatee pensaba que no hacía falta decir eso; bastaba con decir que no estaba libre. Y lo de que a las chicas no les gustaba mucho Vann, eso ya lo sabía.

La verdad es que no le gustaban mucho este tipo de trabajos de cita. Solo los aceptaba de vez en cuando, porque no quería cargar con las expectativas emocionales de otra persona. Phatee temía que pagar por salir con él no valiera la pena, porque era demasiado aburrido. La mayoría de la gente que contrata a alguien para que la acompañe espera diversión, alivio del aburrimiento o algo distinto de una cita normal, y él no tenía nada de eso. Phatee no era una persona divertida. Era aburrido y corriente.

Pero Vann le había dicho que esta cliente no esperaba nada más que alguien con quien ir de compras. No hacía falta cuidarla demasiado; solo ayudar a llevar las bolsas y dar alguna opinión de vez en cuando. Por eso Phatee había aceptado el trabajo en su lugar: pensaba que llevar bolsas y seguir a una chica compradora era una forma bastante útil de matar el tiempo.

Siempre y cuando la chica compradora no llegara tarde, claro.

“¡Oye!”

Phatee saltó cuando lo sacaron de golpe de su torbellino de pensamientos. Aquel sonido extraño le llegó claro a los oídos porque el dueño de la voz se había tomado la libertad de quitarle un auricular.

Pero eso no era lo más sorprendente.

“Mira esa cara” dijo Ran entre risas al ver la expresión de sorpresa y confusión de Phatee. Phatee no abrió la boca ni soltó ni un **“¡ah!”**. Se limitó a mirarlo sin saber qué hacer. **“¿Me reconoces?”**

“¿Qué haces por aquí?” preguntó Phatee con voz plana, siguiendo con la mirada a Ran, que se sentó sin más en la silla de enfrente, aunque debería haber sido el sitio de su cliente.

“Vine de compras.” El mayor sonrió con la misma amplitud de siempre. **“Quería ropa nueva.”**

Phatee solo asintió ligeramente. *Por dentro se preguntaba si Ran había entrado a pedir un café, lo había visto por casualidad y se había acercado a saludar, o si lo había visto desde fuera y había entrado a propósito a buscarlo. No era importante, pero el corazón le habría latido un poco más fuerte si hubiera sido lo segundo.*

“¿Vamos?” preguntó Ran.

“¿Eh?” Phatee levantó una ceja, con cara de no entender nada. **“¿A dónde?”**

“A comprar, claro.”

“Eh... es que tengo una cita con alguien.”

“Ya lo sé” lo interrumpió Ran. Seguía sonriendo, pero ahora era la sonrisa de un adulto que mira con cariño a un niño. **“Soy yo... el de la cita.”**

¿Qué?

“¿Qué?” Phatee se quedó todavía más perdido. Se quitó el otro auricular por si había oído mal.

“**Te contraté para que me acompañes a hacer compras**” dijo Ran con cara de no pasar nada, mientras Phatee se quedaba con la boca abierta. Tenía un montón de preguntas, pero no sabía cuál era más importante.

“**Es que yo acepté el trabajo de un amigo. Me dijo que la cliente era una mujer, que se llamaba...**”

“**Lily**” lo interrumpió. Ran dijo el nombre de la cliente de Phatee con total exactitud, y encima se recogió el pelo detrás de la oreja e inclinó la cabeza como si estuviera interpretando un papel. “**Aquí está Lily.**”

Phatee miró a “**Lily**” de arriba abajo, intentando ver si aquello era solo otra broma del día y esperando que, en el mejor de los casos, fuera un malentendido. Aunque el hecho de haber dicho el nombre “**Lily**” ya era una prueba bastante clara.

“¿Qué hacemos? ¿Listo para ir de compras?”

Ran caminaba balanceando los brazos con total tranquilidad, mirando a un lado y a otro, escaneando los productos a través de los escaparates. Parecía no tener nada en la cabeza, como si de verdad hubiera venido a pasear sin más. Al principio Phatee no lo vio como un problema... hasta que se enteró de quién era realmente su cliente de ese día.

El malentendido se podía descartar por completo. Phatee ya había confirmado con Vann que el trabajo era real. Aunque aquel tipo hubiera hecho una actuación bastante rígida al decir “*Ah, ¿es un chico? Debe ser que me equivoqué de memoria*”, al final era verdad. Ran había contratado el trabajo con Vann, pero Phatee no creía que la condición fuera solo contratar a alguien para que lo acompañara de compras.

Todo aquello era intencional. Vann no tenía ningún asunto urgente, y Ran nunca había esperado que Vann viniera ese día. La persona a la que realmente quería contratar era Phatee. Pero como Ran sabía perfectamente que si lo contrataba directamente Phatee no iba a aceptar, el listillo de su sempai había ido a contratar a Vann para que le pasara el trabajo a Phatee.

Ya había notado que había algo raro, pero no pensó que Vann fuera capaz de vender a un amigo por dinero.

Ese hijo de puta claramente había vendido a un amigo.

“¿Cuál te parece más lindo?” Ran se giró hacia Phatee con dos pantalones vaqueros en la mano. Eran del mismo modelo, vaqueros baggy con pedrería brillante. Uno era de un azul oscuro y el otro de un azul lavado.

Phatee señaló el oscuro. Ran inclinó la cabeza como si le sorprendiera, se giró hacia el espejo y se puso el que Phatee había elegido contra el cuerpo. Lo miró una y otra vez, como si no estuviera del todo seguro.

“¿Este color no te gusta?” volvió a preguntar Ran, esta vez acercándole el de color lavado a la cara.

“Sí, es bonito” respondió Phatee con voz plana, pero eso provocó una sonrisa amplia en el rostro de Ran.

Si ya tenía la respuesta en la cabeza, ¿para qué preguntaba otra vez?

“Me pruebo este” le dijo el cliente comprador a la dependienta con buen humor. Ella sonrió y le hizo un gesto para que entrara.

Phatee se sentó en un sillón de forma extraña en medio de la tienda, mirando la ropa de aspecto raro con una sensación de desconexión. Todo el mundo que entraba allí parecía saber exactamente lo que quería, qué le quedaba bien, qué camiseta iba con qué pantalón. Él no sabía nada. Solo conocía camisetas y pantalones, y sabía que el negro combinaba con todos los colores. Mientras tanto, los maniqués de allí llevaban una camiseta verde oscuro con un pantalón

morado. A él le parecía raro, pero se imaginaba que, en el cuerpo adecuado, no desentonaría tanto como le parecía ahora.

Unos cinco minutos después, Ran salió del probador y se dirigió directo a la caja. Tenía la cara de buen humor aunque el dinero acababa de salir de su cuenta. Phatee pensó que ese era el corazón de los compradores compulsivos y de la gente fashion. Los primeros se sentían felices de pagar; los segundos sentían que merecía la pena haber comprado estilo para sí mismos.

“¿No quieres nada?” preguntó Ran mientras tiraba del brazo de Phatee hacia la siguiente tienda. Tenía la mano tan libre que necesitaba agarrar algo mientras caminaba, mientras que Phatee ya tenía suficiente con la bolsa grande de compras de Ran.

“No” respondió Phatee.

“Puedo pagártelo yo y luego lo descontamos del sueldo.”

“No hace falta.”

Ran puso morritos como si estuviera molesto, pero en unos segundos se le transformó en una sonrisa radiante. Los ojos se le iluminaron de golpe al ver otra tienda de ropa que parecía hecha a su medida.

Y Phatee volvió a ser arrastrado dentro.

La mayor parte de la ropa de Phatee era de colores aburridos: blanco, negro, gris, marrón, crema... cualquier color que no atrajera la mirada. Colores pensados más para ser fondo que para destacar, porque eran fáciles de poner, se podían usar todos los días y le hacían sentir seguro. Ran, en cambio, tenía más color. No llegaba a ser un arcoíris andante, pero al menos no le daba miedo usar colores chillones como el rojo, el amarillo o el rosa chicle y ponerlos encima de su cuerpo. Y le quedaban bien con naturalidad. Por muy chillona que fuera la camiseta, en Ran no desentonaba. Parecía natural, no incómoda, y hacía que alguien que odiaba los colores como Phatee se quedara mirándolo un buen rato.

“¿Qué te parece?” Ran se detuvo frente a Phatee con una camiseta de un color indefinido. No era negra del todo ni gris del todo. Tenía un pequeño desgarró y una estampa que decía **“Hell to Heaven”** en el centro. En general se veía cool y un poco cruda, pero no era una camiseta que Phatee se pondría nunca en la vida diaria. Si fuera Vann, quizás.

“Está bien” respondió Phatee. **“Pero quizás te queda un poco grande.”**

“¿Grande?” Ran levantó la percha, estiró el bajo de la camiseta y la miró con cara de duda.

“Si quieres que te quede ajustada, tendrías que bajar una talla.”

“A mí me parece que está bien” discutió Lily en versión chico. Luego le puso la camiseta en las manos a Phatee. Él la miró alternando con la cara de Ran, con expresión de total confusión. **“Pruébatela.”**

“¿Qué?”

“Pruébatela.”

“No quiero...”

Ran no hizo caso a ninguna protesta. Tiró del brazo de Phatee para levantarlo de la silla de vago y lo arrastró hacia el fondo de la tienda, hacia el pequeño probador escondido en un rincón.

“Phi... no quiero la camiseta” susurró Phatee, porque tenía miedo de que los empleados lo oyeran. Estaban delante del probador. Ran intentaba empujarlo hacia dentro mientras Phatee se resistía.

“No hace falta que la compres. Solo pruébatela.”

“Pero nunca me he puesto ropa de este estilo.”

“Por eso te digo que la pruebes.”

“Yo no...”

“Phatee” Ran usó un tono serio. Phatee se quedó congelado. *Le sorprendió oír un tono tan distinto. No podía creer que el sol más grande pudiera emitir un frío tan helado.* **“Soy el cliente.”**

Aquello sonaba a la frase de los clientes que creen que *“el cliente es dios”* y esperan que su dinero sea una orden que manda sobre todo. *En realidad Phatee podía salir de allí sin decir nada si el cliente empezaba a comportarse de forma caprichosa e irracional.* Pero como la petición de Ran era algo sencillo que solo le molestaba un poco, pensó que era mejor elegir el camino que terminara el problema más rápido.

“Está bien.”

“Genial.”

¡Plaf!

En cuanto Phatee aceptó, Ran lo empujó dentro del probador con la camiseta conflictiva y corrió la cortina de golpe. Eso habría sido comprensible si dentro del probador solo estuvieran Phatee y la camiseta. Pero no: estaban Phatee, la camiseta... y Ran.

“¿Qué haces aquí?” preguntó Phatee con voz plana, intentando mantener la calma en la mente y en la voz, aunque estuviera en una situación completamente desconocida.

El probador de aquella tienda era demasiado pequeño.

“Pues... para ver cómo te queda” respondió Ran con cara de inocente. Levantó la mirada hacia Phatee mientras estaban apretados en un espacio de menos de un metro cuadrado. Sólo levantar los brazos para quitarse la camiseta ya era complicado. ¿Cómo se le había ocurrido meterse ahí también?. **“Te dije que te la probaras. Si te la pruebas y te la quitas sin que yo la vea, ¿cómo voy a saber que no me estás engañando?”**

“No pienso en esas cosas” respondió Phatee con voz cansada y suspiró. Desvió la mirada hacia otro lado cuando notó que empezaba a fijarse demasiado en detalles pequeños de la cara de Ran, como unos cuantos pelos de las pestañas que se habían quedado en su mejilla. Le apetecía quitárselos, pero en realidad no se atrevía ni a decírselo.

“¿De verdad?”

“Hmm” respondió Phatee con cara de póker. **“Y lo que sí es seguro es que no voy a dejar que me mires mientras me quito la camiseta.”**

“Ah...” Ran sonrió con vergüenza, como si acabara de recordar cuáles eran los pasos reales de probarse una camiseta. Se rió con incomodidad, se hizo pequeño y se deslizó hacia fuera por la rendija de la cortina con mucho cuidado.

Phatee negó con la cabeza suavemente, miró su reflejo en el espejo y se insultó mentalmente.

La cara todavía se aguantaba, pero las orejas... le ardían.

Solo esperaba que Ran no hubiera notado aquella reacción vergonzosa que estaba fuera de su control. O, si la había visto, que la interpretara como enfado y no como emoción o como pensamientos absurdos e imperdonables que le hacían bombear el corazón a lo loco.

Phatee se quitó la camiseta que llevaba, la colgó en la barra corta de la pared y, cuando iba a coger la camiseta favorita (**de Ran**), se sobresaltó un poco al encontrar una mano misteriosa que entraba desde fuera.

Por favor.

Esto ya era de locos.

“Pruébatela con esto.”

Phatee no contestó. Le quitó los vaqueros a la mano misteriosa (**que ya sabía de quién era**), le dio un golpecito en la palma como señal de que la retirara y dejara

de molestarlo de una vez. La persona de fuera obedeció sin problemas, aunque habría sido mejor si no hubiera ido acompañado de una risita.

En solo unos minutos, tanto la camiseta como los vaqueros que Ran había elegido estaban puestos. Una camiseta gráfica chillona y unos vaqueros baggy de tiro bajo que nunca había pensado en probarse. Phatee se miró en el espejo y empezó a entender por qué Ran pensaba que no iba a querer salir así. No se parecía nada a él. Parecía uno de esos *idols* que fingen no preocuparse por su apariencia cuando en realidad se han pasado una hora combinando la ropa antes de salir de casa. *Se veía con un estilo brutal... pero, desde luego, no era su estilo.*

“¿Ya estás?” La voz de Ran llegó desde fuera. Phatee miró hacia el sonido y luego volvió a mirarse en el espejo. No quería salir para que Ran lo viera, pero si hacía eso el otro no iba a dejarlo en paz. **“¿Phatee?”**

Vamos.

Phatee contuvo la respiración. Se giró de espaldas al espejo y abrió la cortina despacio.

Ran estaba delante, mirándolo con una expresión difícil de leer. Al principio sonrió con amplitud, pero al segundo siguiente la sonrisa se fue desvaneciendo de forma preocupante. Phatee, que ya no se sentía seguro, se desanimó todavía más. Quería cerrar la cortina y quitarse aquella ropa de *idol* lo antes posible.

“¿Está bien así?” preguntó Phatee a toda prisa, haciendo ademán de volver a cerrar la cortina. **“Me cambio otra vez.”**

“¿Eh! ¿Espera, espera!” Pero Ran lo detuvo. Le agarró el brazo. Tenía la cara de alguien que acaba de despertar de un sueño. **“¿A dónde vas con tanta prisa? Solo te he visto dos segundos.”**

“Es que no has dicho nada” murmuró el chico de pocas palabras. Solo entonces Ran se dio cuenta de que su reacción había hecho que Phatee perdiera la confianza sin querer.

“Perdón, perdón. Me he quedado en blanco.”

Phatee volvió a mirarlo sin entender. Un gran signo de interrogación parecía pegado en su frente.

“Estás guapísimo” dijo con cara seria. Levantó los dos pulgares para reforzar la afirmación y se llevó una mano al pecho como si se le fuera a parar el corazón. **“De verdad. Pareces que ya has debutado.”**

“Deja de decir tonterías.”

“Si no me crees, pregúntales a ellas” Ran no le hizo caso. Se giró a pedir apoyo a las dos dependientas que estaban mirando a Phatee con los ojos abiertos como si acabaran de ver a una celebridad en persona. **“¿Verdad que está guapo?”**

“Muchísimo” dijo la de coleta, reforzando el comentario con todas sus fuerzas, mientras la de pelo corto que estaba a su lado asentía sin parar. Las mejillas se le habían puesto tan rojas que se le veían a través del colorete. **“Parece un actor.”**

“¿Ves?” El manipulador levantó la barbilla hacia Phatee, mientras el que acababa de ser llamado **“actor”** se quedaba de pie sin saber qué hacer. Decir **“gracias”** le daba miedo de parecer demasiado vanidoso. Phatee no se sentía especialmente bien con aquellos cumplidos.

“Me cambio otra vez.”

“¡Ah! ¡Todavía no!”

Ran lo detuvo por segunda vez. Esta vez lo sacó del probador, le agarró el brazo con fuerza y se dirigió directo a la caja. Sacó el móvil, desbloqueó la pantalla y pareció a punto de pagar.

“¿Qué haces?” preguntó Phatee, confundido. Ran no contestó. Levantó el móvil, escaneó y se puso a completar el pago con la cabeza agachada, mientras con la otra mano seguía agarrando el brazo de Phatee como si tuviera miedo de

que se escapara (*si lo soltaba, se escaparía seguro*). **“Phi, ya te dije que no quiero.”**

Phatee susurró, pero ya era demasiado tarde. Ran le mostró el comprobante de transferencia a la dependienta, lo que significaba que la compra estaba hecha. Aunque Phatee no había visto que le entregaran ninguna bolsa a Ran.

Quizá porque lo que Ran había comprado ya estaba puesto en su cuerpo.

“No te preocupes, no te lo voy a descontar. Esto te lo regalo” dijo Ran con alegría, mientras Phatee solo negaba con la cabeza y suspiraba. **“Forma parte del trabajo. Tienes que aceptar lo que te doy.”**

“Cuando me contrataron no hablaron de esto” dijo Phatee, cansado. *Sabía que ya no se podía arreglar cuando la dependienta le entregó una bolsa a Ran.* Solo con mirar un segundo la boca de la bolsa se daba cuenta de que era la ropa que él había traído puesta, lo que significaba que aquel cliente no tenía ninguna intención de dejarlo cambiarse otra vez.

“Está incluido en lo de ‘acompañarme’.” El cliente dictatorial sonrió con amplitud. Le puso la bolsa de ropa en las manos a Phatee, inclinó ligeramente la cabeza hacia las dependientas y luego tiró del brazo de Phatee para salir de la tienda con buen humor.

I love my job.

I love my job.

I love my job.

No sabía cuántas veces más tendría que repetirse aquella frase para creérsela de verdad. Durante las horas que pasaron juntos, Ran fue el único que pareció divertirse con todo. Arrastró a Phatee de una tienda a otra sin cansarse. Aunque no comprara, quería probarse. En algunas tiendas, si no se probaba él, le pedía (*obligaba*) a Phatee a probarse las cosas. Y además le sacaba fotos de los looks que le gustaban, casi hasta llenar un álbum. Phatee se resistió al principio a las fotos, porque odiaba que le pusieran una cámara delante y lo grabaran en un

momento concreto. Le resultaba vergonzoso e incómodo, todo lo contrario que a Ran. Él fotografiaba de todo: la comida, la acera, el reflejo en el escaparate, hasta cosas raras como un cubo de basura, con la explicación de que “*quedaría bien en su Instagram*”.

Phatee nunca entendería aquellas ciencias misteriosas.

En resumen, Phatee pensaba que lo que más disfrutaba Ran no era ir de compras, sino hacer todo lo que a él le molestaba. Ran lo había convertido en su muñeco personal: le cambiaba la ropa, lo maquillaba, lo peinaba, le sacaba fotos a escondidas cuando se despistaba, lo obligaba a hacerse fotos en las máquinas de stickers, lo llevaba a un maid café y lo obligaba a recitar el hechizo en voz alta. Todo lo que Phatee consideraba vergonzoso y que nunca había querido hacer, ese día lo hizo. *En parte porque era trabajo, y en parte... no sabía. Tal vez simplemente no quería llevarle la contraria a Ran.*

“¿Qué miras?” dijo Phatee con voz cansada mientras estaban sentados en un banco frente a una heladería (*porque Ran había querido helado*). Miraba a la gente pasar con el helado en la mano (*que Ran lo había obligado a comer*) y se sentía resignado con su destino, en lugar de mirar a la persona que sonreía a su lado. Aun así, notaba la mirada que se había quedado fija en el perfil de su cara desde hacía un rato.

“Tienes una cara preciosa” dijo Ran mientras saboreaba el helado como un niño comiendo chuches frente a la tele. “Ya te ves bien normalmente, pero cuando te maquillo y te visto te ves todavía mejor. Si debutaras, seguro que conquistarías a un montón de gente.”

“Yo pensaba que el grupo quería a alguien que cantara bien” dijo Phatee con tono sarcástico plano, antes de probar el helado de cookies and cream.

“También. Pero si consigues a alguien bueno que además tenga un look que conquiste, mejor, ¿no?”

“Entonces, si yo fuera muy bueno pero no tuviera buena cara, ¿me estarías persiguiendo igual?”

Phatee no se giró a mirar a Ran, pero podía imaginar que acababa de apagar aquella cara radiante que había llevado todo el día. *No le gustaba destruir la felicidad ni aplastar las esperanzas de los demás, pero desde que se había reencontrado con Ran le habían surgido varias preguntas que se le habían quedado atascadas en el pecho y que lo hacían sentir incómodo cada vez que se veían.*

Si todavía fuera el Phatee de antes, el chico de secundaria más bajo que Ran y con un corte de pelo soso, ¿Ran lo miraría todavía con esa mirada de admiración? ¿O solo le echaría un vistazo, le levantaría el pulgar de forma superficial y lo olvidaría al segundo siguiente, como había hecho nueve años atrás?

Si no fuera el Phatee de ahora, ¿le importaría a Ran lo bien que cantara o tocara la guitarra?

“Si aunque me maquilles y me vistas como hoy sigo sin salir bien, ¿seguirías intentándolo?”

“Seguramente no” respondió Ran después de quedarse en silencio un buen rato. La respuesta sorprendió a Phatee. Pensaba que Ran intentaría inventar una respuesta más bonita para venderle el sueño. **“Los *idols* necesitan talento y cara. Es algo que no se puede negar. Si pudiera elegir solo una de las dos cosas, hace mucho que habría debutado.”**

Era una verdad desagradable. Una de las cosas que Phatee temía del mundo del espectáculo era tener que intentar ser algo que iba en contra de su naturaleza. *Tener que trabajar duro pero no poder demostrar que estaba cansado, no dormir pero tener que lucir una piel radiante, sonreír mientras te invadían y te hacían daño. No quería ni imaginar cuánto de sí mismo tendría que perder al entrar en aquel mundo de apariencias para ser aceptado por gente que nunca lo había conocido de verdad.*

“Sé que piensas que este tipo de cosas son una tontería, pero es mi sueño. He llegado hasta aquí. Solo queda un paso. No voy a volver a empezar de cero.” Ran hizo que Phatee se girara a mirarlo con la voz más seria y firme que le había oído en todo el día. **“Si piensas que te persigo solo porque tienes**

buena cara y que es una razón falsa, lo entiendo. Pero no quiero que te menosprecies.”

La mirada de Ran era tan sincera que Phatee se sintió culpable por haberlo juzgado por dentro. Aunque en realidad eso podía ser una de las habilidades de Ran. Precisamente porque era así, la agencia lo había enviado a convencerlo.

“Porque si la gente como tú se encontrara fácil, no me estaría complicando la vida de esta forma.”

Al menos era consciente de que se estaba complicando la vida.

Durante todo el día Phatee había pensado que Ran no se daba cuenta de lo mucho que lo estaba agobiando, porque no dejaba de sonreír y de arrastrarlo de un lado a otro como un niño mimado de por vida.

“Pero tampoco creo que esté bien presionarte. Tú no tienes ninguna responsabilidad sobre mi sueño. Sólo...” La gente que pasaba, el ruido de las conversaciones y la música de procedencia incierta se borraron por un momento para que Phatee pudiera oír la voz de Ran con total claridad. El momento en que hizo una pausa, inspiró y desvió la mirada le apretó el corazón a Phatee de forma dolorosa. Estaba haciendo que esperara algo que no debería esperar. **“...solo pensé que sería genial si a partir de ahora pudiera oírte cantar todos los días con mis propios oídos.”**

Aquella frase significaba que Ran quería que Phatee fuera la pieza final del grupo, la persona que le permitiera debutar, un compañero de trabajo más. Phatee lo sabía, pero no podía borrar la otra voz que se colaba en su cabeza. No podía negar la sensación de plenitud, el corazón hinchado al saber que era importante. Ya fuera importante para el trabajo, para el sueño o para el futuro... era importante.

Importante para Ran.

Y que alguien le dijera que quería oír su voz todos los días... Phatee pensaba que eso también era importante.

No sabía qué responder. Solo se quedó mirando a Ran, dejando que el helado se derritiera y le ensuciara la mano, mientras Ran sonreía. *Una sonrisa fina que Phatee rezaba para que saliera del corazón, porque quería guardarla. Por si algún día necesitaba que su corazón volviera a funcionar, podría sacar aquella sonrisa de la caja de recuerdos y proyectarla una y otra vez en su mente.*

“¡Oh!” De repente Ran abrió mucho los ojos. Se estiró para mirar por encima del hombro de Phatee. La cara se le iluminó de emoción, así que Phatee también se giró a mirar.

Un grupo de gente se había concentrado no muy lejos de donde estaban sentados. Phatee estaba seguro de haber oído batería, bajo, teclado y guitarra suaves desde hacía un rato, pero pensaba que era un evento de la plaza del centro comercial que estaba una manzana más allá. Viendo la típica muchedumbre tailandesa, el sonido de la prueba de sonido que había oído venía de allí.

“Vamos a ver.” Ran se metió el último bocado de helado en la boca y tiró del brazo de Phatee para que se levantara. Phatee, que no se lo esperaba, se levantó a trompicones. Tiró el cucurucho derretido a la basura, recogió las bolsas de compras y salió corriendo detrás de Ran a regañadientes.

Ran usó su sonrisa y su cara bonita para colarse entre la gente hasta quedar en primera fila, y así se enteraron de que el grupo rodeado de gente eran solo unos chicos de secundaria. Todos los músicos eran chicos y la cantante era una chica. Todos llevaban uniforme escolar, pero el nivel no era nada malo.

Tocaban **“Ella todavía...”** de *Potato*, una canción clásica del rock tailandés. Phatee pensó que hacía mucho que no oía aquella canción, así que le resultó un poco extraño que unos chicos de una edad a la que no les tocaba haber vivido la época de aquella canción la hubieran elegido, y encima la tocaran bien. Su música era distinta a la original, y el acento de la cantante también era diferente. Por eso generaba a la vez nostalgia y emoción. La actuación de aquellos músicos en uniforme hipnotizaba al público. Todo el mundo movía la cabeza y cantaba a la vez con naturalidad, incluido Ran, que estaba a su lado.

Por un momento, Phatee sintió como si hubiera vuelto a la época en que ellos también llevaban uniforme.

Casi diez años atrás ellos también habían sido como aquellos chicos: disfrutando y apasionados por la música, con sueños, sin atreverse a esperar demasiado pero creyendo que cualquier cosa podía pasar si se esforzaban lo suficiente.

Y casi diez años después habían ido aprendiendo poco a poco que los sueños son solo un pequeño impulso, y que el éxito no siempre es la recompensa del esfuerzo. *Cuanto más creces, más se devalúan los sueños. Los sueños en el mundo real van siendo aplastados por la crueldad de la competencia y del capitalismo hasta que se debilitan y se retiran a esconderse en el subconsciente. Cuanto más creces, más te vuelves un cobarde, porque ya has probado la decepción, el juicio y el rechazo, aunque sea un poco.*

Cuanto más creces, más entiendes por qué se llama “sueño”.

“¡Lo hacen genial!” gritó Ran cubriéndose la boca para competir con la música al lado de la oreja de Phatee. **“Me recuerda a cuando estaba en el instituto y también tenía un grupo así.”**

Lo sé.

Phatee solo contestó eso en su mente.

Asintió y miró el perfil de Ran con una sensación vacía en el pecho. *La mirada con la que observaba a aquellos músicos más jóvenes llenos de confianza y ambición... ¿Ran a los veintisiete echaba de menos no sentir ya lo que sentía antes?*

¿Cómo se sentiría al tener que rogarle a alguien tan inútil como Phatee que se uniera al grupo para que su sueño pudiera seguir adelante, cuando aquel Ran de uniforme de secundaria probablemente ni siquiera pensaba que necesitara a nadie más que a sí mismo y a su guitarra?

“¿Quieres tocar?” Ran se giró a preguntarle a Phatee después de que los chicos terminaran la primera canción y la cantante estuviera saludando al público.

“¿Eh?”

“¿Quieres tocar una canción?”

“¿Estás loco?” dijo Phatee con la voz entrecortada. Al principio pensó que Ran estaba de broma, pero al segundo cambió de opinión al ver la mirada decidida de Ran. **“...¿Lo dices en serio?”**

“Espérame.”

En cuanto terminó de hablar, Ran rodeó por el lado. Fue tan rápido que Phatee no pudo agarrarlo a tiempo. Cuando se dio cuenta, el caprichoso ya estaba susurrándole al chico de la guitarra. Este frunció el ceño al principio, sorprendido, pero luego sonrió con amplitud. El chico de la guitarra miró un segundo hacia Phatee, luego fue a susurrarle a la cantante, y después todos lo miraron a él.

Mierda.

¿Todavía le daría tiempo a salir corriendo?

Como un vídeo al que le saltan el tiempo sin más, Phatee pensó que se había esforzado todo lo posible por negarse, pero de repente se había teletransportado. De estar de pie como espectador en primera fila, ahora estaba en medio del círculo con la guitarra eléctrica de no sabía quién. Miró a su alrededor como alguien a punto de desmayarse. El público que los rodeaba lo miraba. Nadie tenía cara; solo eran gente de pie allí. Levantaban los móviles como si esperaran un espectáculo maravilloso de su parte.

Ni siquiera sabía qué canción tenía que tocar.

“Phatee.” La voz de Ran lo trajo de vuelta al presente. Colocó un iPad (*que supuso que era del chico de la guitarra*) en el atril mientras sostenía el micrófono. **“Toca esta.”**

Phatee miró a Ran como si quisiera llorar, luego bajó la mirada a la pantalla del iPad y vio que eran los acordes de “**Bubble Gum**” de *NewJeans*.

“Ya la has tocado. Ánimo.”

Ran ni siquiera le dio oportunidad de opinar. Era cierto que la había tocado una vez en el club porque alguien la había pedido, pero solo una vez. Además la había tocado a trompicones. *¿Qué le hacía pensar a Ran que iba a poder tocarla delante de tanta gente armada con móviles?*

Nadie le preguntó a Phatee si estaba listo. El golpe de baquetas sonó mientras él seguía de pie con la mente en blanco delante de la gente. Ran dijo algo de presentación que Phatee ni siquiera escuchó. Estaba repasando los acordes en la pantalla a toda velocidad y recordando la “**Bubble Gum**” que tenía en la cabeza.

Al principio se sintió torpe. Tocaba a trompicones porque le clavaban las miradas, pero la mayoría del público no parecía notar nada raro. Estaban mirando a Ran, que se balanceaba y giraba con el micrófono, cantando en coreano y en inglés con la seguridad de quien ha cantado aquella canción cientos de veces.

Increíble.

La voz de Ran calmó a Phatee.

Aquella canción de chica en un tono alto le recordó cuando Ran cantaba las partes de chica de “**No se lo digas a ella**” en la época del grupo del instituto. Siempre había tenido facilidad para los tonos altos, por eso le salían naturales y con tanto carisma las canciones de chica que todo el mundo sonreía.

Cuando Phatee consiguió sintonizarse con la canción, empezó a relajarse más. Los errores causados por los nervios desaparecieron y se convirtieron en diversión. El público cantaba y aplaudía al ritmo, mientras el cantante principal se divertía como si estuviera bailando sobre las nubes. Ran bailaba con pasos simples y giraba con naturalidad mientras cantaba.

Se giró hacia Phatee, sonrió con amplitud y luego corrió hacia él y le hizo una seña con la cabeza que lo dejó confuso.

“Muévete como cuando te enseñamos en la sala de ensayo” dijo Ran antes de volver a marcar el paso. Phatee se quedó en blanco. Las manos seguían tocando la guitarra, pero los pies se movían siguiendo a Ran como si estuviera hipnotizado.

¿Por qué tenía que hacer todo lo que Ran le decía? No lo entendía.

Al principio se sintió extraño, pero cuando empezó a pillar el ritmo el cuerpo se movió solo. Phatee tocaba la guitarra con gusto mientras los pies seguían el ritmo de la música. Había visto a muchos guitarristas que también movían el cuerpo mientras tocaban. Parecían bailarines que tenían el instrumento como accesorio. Se veían divertidos y formaban una sola cosa con la canción de una forma que Phatee nunca había conseguido.

Pero ese día empezaba a entenderlo.

La sensación de ser uno con la música sin tener que pensar con la cabeza, solo dejando que el corazón guíe y el cuerpo siga como una sombra. La sensación de contar una historia sin tener que abrir la boca. La sensación de estar conectado con un montón de gente aunque no se conocieran. Era la magia que solo la música podía hacer.

Solo la música hacía que pudiera estar cerca de aquella persona. Solo la música hacía que Ran volviera a tener vida de verdad.

Él, que sonreía y no tenía miedo de que su sueño caducara antes de tiempo.

Phatee sonrió con amplitud por el brillo cristalino de los ojos de su primer amor.

Capítulo 04: Fantasy

La luz del sol se desvaneció y fue reemplazada por luces artificiales de un naranja intenso a intervalos. El dueño de la tienda de abarrotes estaba guardando las cosas. El taller de reparación de autos ya estaba completamente cerrado,

mientras que la peluquería había volteado el letrero a “**cerrado**”, aunque las luces seguían encendidas y todavía había clientes sentados frente al espejo. La mayoría de las casas estaban en silencio, con las luces solo adentro porque era la hora de la cena. En la calle de este pequeño callejón, el ambiente era desolado y solitario, aunque motos pasaban casi todo el tiempo. Eso no hacía que la chica que caminaba sola por la orilla de la calle, con la cabeza gacha, se sintiera más segura.

Hoy la clase había terminado más tarde de lo normal. Además, la mala suerte se había empeñado: a Mimi la castigaron por estar distraída durante el entrenamiento, así que tuvo que limpiar el dojo y fue la última en irse a casa. La única suerte del día fue que un alumno se ofreció a quedarse a ayudarla. Era un chico nuevo, llevaba menos de dos semanas en el curso, pero desde el primer día había impresionado a todos por su rostro guapo que golpeaba el corazón. Después de conocerlo un poco, Mimi descubrió que no solo era guapo, sino también de buen carácter.

Alto, de buena complexión, nariz recta, mandíbula marcada, ojos un poco entrecerrados, pero cuando sonreía se veía inocente, más el hoyuelo profundo en ambas mejillas. Eso le daba una ventaja clara. Siempre llegaba de los primeros al dojo, se veía fresco, limpio, olía a papel o a arroz recién cocido, cálido y memorable. Hablaba con cortesía, aunque a veces usaba palabras raras, como un extranjero que no estaba acostumbrado al tailandés. Precisamente por eso resultaba tierno, como un niño pequeño. Cada vez que intentaba hablar de cosas serias, Mimi sentía cariño por él, aunque en realidad él era cuatro años mayor que ella.

Pensar en el alumno nuevo de la escuela de karate hacía que su miedo se diluyera de forma sorprendente. Mimi sonrió sin querer al recordar cuando él dijo “**sathān**” en lugar de “**sathōn**”. Todos se rieron de él, mientras él se quedaba de pie parpadeando sin entender qué había dicho mal.

Pero la ensoñación que se había creado solo la hizo sentir segura un rato. Se sobresaltó ligeramente y miró a izquierda y derecha cada vez que una moto pasaba cerca. Esas motos salían disparadas como cohetes horizontales, aunque circularan por un callejón estrecho donde había gente y badenes casi cada diez

metros. No reducían la velocidad para nada y, además, les gustaba esquivar los badenes invadiendo el espacio de los peatones.

Y la posibilidad que más le generaba inseguridad no era solo el porcentaje de que un vehículo le rozara el brazo, ni los espíritus vengativos que flotaban por el callejón. Lo que más temía era la gente. O, para ser más precisos, los hombres. Claro que no odiaba ni temía a los hombres por prejuicio como lo sentía Ne. Solo sentía que debía estar especialmente alerta, igual que sabía que no todas las serpientes son venenosas, pero aun así les temía a todas.

Mimi creía que todas las mujeres tenían historias que preferían no recordar sobre hombres: tanto desconocidos como hombres en los que habían confiado. Ella también las tenía. No muchas, pero tampoco pocas. O al menos lo suficiente como para que todavía le diera miedo caminar sola por un callejón oscuro.

Normalmente, el camino hacia ***The Crow Club*** tenía dos rutas. Una era la concurrida, donde en la entrada del callejón había un grupito de vecinos de dos o tres casas que se reunían a beber por las tardes. No le gustaba pasar por ahí porque se sentía incómoda cuando la molestaban. La otra era más tranquila: había casas, pero cuando empezaba a oscurecer todos se metían adentro. No se oían borrachos gritando ni haciendo comentarios. Por eso prefería la segunda.

Pero ahora empezaba a arrepentirse de haber elegido ese camino. Hacía tiempo que no volvía tan tarde y había olvidado lo silenciosa, solitaria y lúgubre que era la noche.

Cuando pasó por la esquina donde solo había una sola luz, se le erizó la piel. Aceleró el paso lo más que pudo, una mano apretando con fuerza la correa de la mochila y la otra el teléfono, lista para marcar el número de emergencia en cuanto ocurriera algo.

O tal vez debería marcar ya.

Porque escuchó... pasos.

Se acercaban cada vez más. Mimi estaba bastante segura de que alguien la seguía de verdad y que esa persona acababa de salir de la esquina de hace un momento. Quería girarse a mirar, pero no se atrevía. Si levantaba el teléfono para abrir la cámara frontal, temía que el otro se diera cuenta y tal vez se abalanzara sobre ella pensando que lo estaba filmando como prueba.

¿Qué haría... qué haría?

Tenía que llamar a alguien. ¿A quién? Alguien que estuviera en casa. Ne probablemente estaba en casa, pero a esa hora debía tener cita con clientes de horóscopos. Los clientes famosos de ella solían ir a que les leyeran el destino de noche. Así que mejor llamar a los chicos. El más fuerte era Tangmo, pero ese deportista hiperactivo acababa de avisar en el grupo de Line que no volvería a casa esa noche (*seguro se quedaba otra vez en la habitación de Yoyeh*). Vann probablemente seguía afuera; últimamente parecía tan ocupado con el trabajo nuevo que solía desaparecer por las noches. En casa, además de Linda, solo debían estar Talay y Phatee.

Mejor llamar a Phi Talay.

¡Fup!

¡Ah!

Pero antes de que pudiera marcar, Mimi se sobresaltó cuando de pronto una mano le tocó el hombro. La chica se quedó rígida, cerró los ojos con fuerza y trató de pensar en una técnica de kárate adecuada para esa situación. Respiró hondo sin atreverse todavía a abrir los ojos ni a girarse, y adoptó la postura de guardia.

“¿Mimi?”

La chica de karate se quedó congelada con las manos en el aire cuando se giró y vio claramente el rostro del dueño de aquella mano misteriosa.

“¡Phatee!” exclamó Mimi con la voz quebrada. Bajó los brazos y soltó un gran suspiro de alivio al ver que el *“psicópata”* (*en su cabeza*) no era otro que el

hombre sin boca que ella pensaba que estaba encerrado en su habitación en casa.

“¿Qué te pasa?” preguntó el **“psicópata”** (*lo seguiría llamando así un rato más*) con expresión inocente. Phatee, con pantalones de chándal y una sudadera negra con capucha, la miraba sin entender nada y sin saber que casi le había provocado un infarto.

“¡¿Por qué me seguías en silencio?!” protestó Mimi, estirando la mano para quitarle la capucha con molestia. Ya de por sí ser hombre daba miedo, y encima se vestía cubriéndose como si fuera un fugitivo. Realmente merecía un golpe. **“¿Para qué tienes boca si no hablas?”**

Phatee parpadeó preguntándose qué tenía de raro. Mimi lo miró en silencio un momento y luego suspiró con resignación. Pensó que ella era la que estaba equivocada. *¿Qué se podía esperar de un hombre sin boca como Phatee? Normalmente casi no hablaba; esperar que gritara para llamarla era esperar demasiado.*

“¿Tenías miedo?” preguntó Phatee en voz baja mientras se acercaba a caminar a su lado. Mimi se sintió más segura que cuando él iba detrás. **“Perdón.”**

“No pasa nada” respondió ella sin pensarlo mucho. Al saber que era Phatee ya se tranquilizó, y encima se sentía mucho más segura con un hombre en el que confiaba caminando a casa con ella. **“Pero la próxima vez no me sigas así. Si me ves, avísame.”**

“Mm” respondió Phatee, como siempre. Mimi ya estaba acostumbrada. Después de intentar durante mucho tiempo entender por qué a Phatee le daba tanto miedo que se le cayera la flor de píkún, y tras investigar y observar largo tiempo, llegó a la conclusión de que no había respuesta. *A Phatee simplemente no le gustaba hablar. Nada más.*

“¿Y por qué estás por aquí a estas horas?” preguntó Mimi, porque esa era su función: siempre iniciaba la conversación, especialmente cuando estaba con Phatee.

“Lo de siempre.”

“¿Lo de siempre?” Mimi arqueó una ceja, confusa al principio, hasta que lo recordó. Abrió los ojos grandes. **“¿Todavía estás haciendo el trabajo de pasar por el callejón sin salida de allá?”**

Phatee asintió ligeramente. Mimi se rió, incrédula de que aquella clienta siguiera pagando por algo tan absurdo.

La viuda joven del callejón sin salida por el que acababa de pasar. Hace como un mes había ido al ***The Crow Club*** y contratado a cualquiera para que pasara frente a su casa, que era la última del callejón. Dijo que vivía en lo más profundo, que nadie pasaba nunca y se sentía como si viviera sola en el mundo, sin vida. Creía que si alguien pasaba frente a su casa todos los días, eso solucionaría el problema. A Mimi le resultaba gracioso, porque esa “***vida***” que ella quería venía del ser humano más sombrío y oscuro que había conocido.

Todavía no lograba imaginar cómo Phatee podía darle color a la vida de aquella viuda. Primero, no creía que solo pasar frente a la casa mejorara nada. Y segundo... ¿Phatee?

“Sigue contratándome” respondió él con su tono plano habitual. Mimi pensó que tenía cara de un poco somnoliento, pero eso podía ser normal en él. Nunca había sido una persona alegre y radiante. **“Solo pasar frente a la casa. Cualquier cantidad vale la pena.”**

Era cierto. Solo caminar frente a una casa del mismo callejón, aunque le dieran cincuenta o veinte baht al día, a Mimi le parecía rentable. Pero para Phatee, el dinero probablemente no era el punto importante.

“Tú solo aceptas trabajos al azar para que la tía no te eche de la casa.”

“Sí” confesó Phatee sin vergüenza. **“Hay que aceptar algo de vez en cuando, si no, te regañan.”**

“Si no fuera por la tía, ¿cómo vivirías, Phatee?” dijo Mimi. Caminaban sin prisa, porque él no tenía que ir a ningún lado y ella ya no necesitaba huir de nadie. “¿Vas a quedarte aquí toda la vida?”

“Si no me echan, me quedo.”

Mimi miró el perfil impasible de Phatee y se quedó sin palabras. *No entendía qué había dentro de su cabeza. ¿Cuál era su meta? ¿Qué era lo que realmente deseaba?*

Todos en la casa solo sabían de su pasión por la música. Por eso nadie preguntaba por qué estaba allí. Más allá de eso, Mimi pensaba que Phatee era un libro cerrado con doble candado.

Phatee había llegado a *The Crow Club* porque este mundo podrido no era tan hermoso, al menos a los ojos de ellos. Eran humanos a medias que habían huido de los gritos del mundo real para esconderse en esa casa. Sabían mejor que nadie que algunos caminos no eran aceptados hasta que ya estaban terminados. Y la música era uno de ellos.

Incluso el mayor éxito profesional terminaba siendo pisoteado por alguien y por algunas palabras. La música consolaba y contaba historias de mil colores desde hacía mucho tiempo, junto a la humanidad. Pero sin importar cuántas épocas pasaran, la gente seguía menospreciando la sangre de los artistas. Consumían, chupaban la sangre y la carne de los artistas para satisfacerse, y al final los dejaban secarse con su pasión y los elogios pasajeros. Disfrutaban y olvidaban en un segundo. Así que el artista era solo un paso, no un destino que nadie recordara ni alabara.

En *The Crow Club* había dos artistas, y ambos enfrentaban el mismo tipo de aplastamiento. Ella lo había visto siempre.

Pero lo que más irritaba a Mimi de Phatee era que había tenido varias oportunidades de irse de allí y las había dejado pasar como un tonto. Si dejar la vida de afuera para vivir con los perdedores de *The Crow Club* era seguir su sueño, ¿por qué parecía que no quería ir a ningún lado? Quería tocar música para la gente, ¿entonces por qué tenía miedo de que alguien lo escuchara?

Alguien que usaba la música como idioma principal tenía muchas historias, pero si seguía sentado de espaldas cantando canciones de otros en un bar pequeño así, un día sus historias morirían sin que nadie las recordara.

Mimi antes entendía que Phatee estaba allí porque el lugar del que venía no aceptaba su identidad. Ahora pensaba que el verdadero problema era que él ni siquiera sabía cuánto anhelaba ser aceptado.

“¿Por qué... vuelves tan tarde?” preguntó Phatee con tono dudoso. *Mimi pensó que en realidad no quería saber; solo preguntaba para que ella no se pusiera a regañarlo a él.*

“Me hicieron limpiar el dojo” respondió ella con naturalidad. **“Y me entretuve hablando con un alumno, por eso me atrasé.”**

“Si te atrasabas, podrías haber tomado un mototaxi.”

“En la entrada del callejón no había ni uno. No sé a dónde se fueron todos.”

“Entonces podrías haber llamado a alguien para que te recogiera” dijo Phatee. Las palabras sonaban amables, pero su actitud parecía no interesarle nada del mundo. Caminaba arrastrando los pies, con las manos en los bolsillos de la sudadera, bostezando. **“Es tarde. ¿Cómo se te ocurre caminar sola?”**

“Si te llamo, ¿saldrías a recogerme?” lo provocó Mimi.

“Claro que sí.” La respuesta de Phatee la hizo sonreír de oreja a oreja. A Mimi le caía bien Phatee. Quizá no como el hombre ideal de la forma en que le gustaba Talay, pero Phatee tenía una energía especial que la hacía sentir segura cerca de él. Le gustaba que aparentara no interesarse por nada, pero en realidad tenía los oídos y los ojos muy abiertos para notar las cosas pequeñas y la cuidaba en silencio, a diferencia de Vann, ese sinvergüenza que era más torpe que un tronco. **“¿Cómo iba a dejar que una chica caminara sola por un callejón oscuro?”**

Mimi no dejaba de sonreír. Miró el perfil de Phatee, un rostro tan hermoso que le daba envidia. Muchas veces pensaba que no era justo que un hombre de

cueva como Phatee tuviera un rostro tan atractivo. Si sus ojos fueran siquiera la mitad de bonitos que los de él, si tuviera pestañas largas y una nariz recta y fina como la suya, tal vez dejaría de tener miedo de que la miraran.

“Ojalá hubiera muchos hombres como tú en el mundo.”

“¿Qué significa eso?”

“Significa exactamente lo que dije” respondió Mimi con una sonrisa. **“Un hombre que no da miedo.”**

Phatee se quedó callado. Parecía no estar escuchando, pero Mimi sabía que escuchaba con atención y ahora estaba sopesando si decir la frase que tenía en la mente.

“¿Pasa algo?” Al final se decidió.

Y, como siempre, dio en el blanco. Sin importar lo que le pasara a Mimi o a los demás amigos, Phatee solía ser de los primeros en notarlo. Incluso amigas como Ne a veces se demoraban más que este chico callado.

“Me gusta un chico. Del grupo al que le doy clase. Y creo... que él también me gusta a mí” contó Mimi, pateando el suelo como si estuviera completamente relajada. **“Creo que pronto me va a decir que le gusto.”**

“Eso está bien” dijo Phatee.

“Pero lo voy a rechazar” afirmó ella con firmeza. La comisura de su boca seguía levantada, como si estuviera orgullosa de su decisión. Pero Phatee no se sintió igual. Miró el perfil de su pequeña amiga con una sensación de decepción, aunque al mismo tiempo la entendía perfectamente. **“Como siempre.”**

No era nada nuevo. Mimi rechazaba a los hombres una y otra vez. No solo a los que no le gustaban, sino también a los que sí. Y, por supuesto, estos últimos dolían más.

“Deberías intentar decírselo” dijo Phatee en voz baja. Sabía que no estaba en posición de aconsejar, pero el hecho de que Mimi intentara ocultar la mirada triste le resultaba demasiado incómodo y deprimente para ignorarlo. **“Tal vez él entienda.”**

“Sí, tal vez entienda” asintió Mimi varias veces. Parecía estar impidiendo que ella misma llorara. **“Es una buena persona. Muy amable.”**

“Entonces, ¿por qué no hablar primero?”

“Porque ése no es el punto” dijo ella. **“No importa si al final él lo acepta o no. Lo que más temo es que me mire de otra forma.”**

Ya habían tenido conversaciones así antes, y Phatee sentía que cada vez escuchaba el eco dentro de su propia cabeza con más fuerza.

“Aunque lo acepte, nunca me va a mirar igual.”

Por eso la entendía. Bajo una apariencia completamente diferente, tenían un interior blando y destrozado por igual. Especialmente en cuanto al miedo. Eran cobardes y temían lo mismo; solo que la forma del miedo era un poco distinta.

“He pasado toda mi vida intentando ser mujer. Creo que soy mujer. Pero odio las miradas de la gente que me dicen que no lo soy.”

Las miradas daban miedo.

Ser observada, examinada y juzgada era uno de los procesos que a los humanos les gustaba y en el que eran expertos. Un proceso que fomentaba la confianza y saciaba una sed que nunca terminaba. Nadie escapaba realmente de ese círculo. Todos eran jueces y competidores a la vez, y si la mente no era lo bastante fuerte, perdían.

Mimi y Phatee eran perdedores.

Siempre lo habían sido.

Phatee miró las lágrimas que se deslizaban desde el rabillo del ojo de su pequeña amiga. Suspiró y levantó el brazo para rodearle los hombros. Mimi inclinó la cabeza y se apoyó en el hombro de su alto amigo, sin fuerzas. No era frecuente que se dejara ver tan vulnerable, pero cada vez que lo hacía, solía ser frente a Phatee.

“Eres mujer” dijo Phatee con tono plano.

“Para ti sí.”

“No solo para mí” afirmó con firmeza. Mimi levantó la cara queriendo mirarlo a los ojos, pero Phatee seguía mirando hacia adelante, como siempre. **“Y nadie tiene derecho a decirte que no lo eres.”**

Phatee notó de inmediato una atmósfera extraña al llegar a casa. Sintió varias miradas cuando pasó por el bar. Mimi también lo notó. Miró a izquierda y derecha y le susurró a Phatee preguntando si habían hecho algo mal. Él solo negó con la cabeza. Tampoco entendía.

Subieron al segundo piso. Desde antes de terminar la escalera ya se oía el alboroto en la sala central, y cuando llegaron a la puerta abierta, todas las miradas se dirigieron a Phatee.

“¿Qué pasó?” No fue Phatee quien preguntó, sino Mimi, más confundida y curiosa todavía.

Talay y Ne se miraron entre sí, sonriendo como niños que no podían contener la emoción de mostrar un regalo. Vann (*a quien Mimi pensaba que no estaba en casa*) corrió hacia Phatee y le extendió su propio teléfono.

Phatee lo tomó confundido. Mimi se pegó a su brazo y se asomó a la pantalla con mucha curiosidad. Esa emoción exagerada contrastaba por completo con la chica sensible de hace unos minutos.

“¿Qué es?” presionó Mimi. Phatee suspiró suavemente, miró la pantalla y vio que era un clip de TikTok donde su cara aparecía claramente.

El corazón de Phatee se le cayó al suelo.

Era el clip del día en que Phatee había tocado con Ran, cuando se unieron a un grupo de chicos de secundaria. Él sabía que alguien los había grabado: tanto el público que se había reunido como los que pasaban.

Pero no sabía que alguien lo subiría a redes y que terminaría recibiendo tanta atención. El clip que estaba viendo ya tenía un millón de likes. No de visualizaciones, sino de likes. Y además miles de comentarios.

“El que toca la guitarra está hermosísimoooo...”

“¿De qué campamento de trainees es? ¡Véndanlo ya! Parece que me voy a enamorar”

“El cantante es tan lindo, cuando sonríe uno se derrite.”

“La voz es buenísima. El bajito tiene voz aguda y dulce como de mujer, el alto tiene voz genial y suave. Combinan perfectos. ¿De qué agencia son?”

“Los chicos de ahora son muy talentosos”

“Parece que salieron de un fanfic”

“¿Se puede shippear? Es exactamente como el manhwa que estoy leyendo ahora”

“El mayor es guapo, el otro tiene cara bonita, a la tía le encantan”

“Buenos rostros, buen gusto. La gente que escucha c-pop chino siempre tiene cosas geniales”

“¿Pueden subir esta versión a YouTube? Me encanta, quiero escucharla todos los días”

“Sweet like bubble gum, de verdad”

¿Era esto... una broma?

*¿De dónde salía tanta gente? ¿No se dieron cuenta de cuántas veces se había equivocado? ¿Y de lo torpe que se veía? O tal vez porque Ran se veía tan perfecto, todos pasaron por alto todo lo desastroso que hizo Phatee. Casi no podía soportar verse tocando la guitarra y bailando al mismo tiempo (**ni siquiera parecía baile**). Era súper vergonzoso. Miren su cara: torcida, con el ceño fruncido desde el principio de la canción. Menos mal que Ran ayudó a que se relajara un poco; si no, no... no habría sonreído tan amplio.*

“Estás genial, Phatee” dijo Mimi con voz aguda, saltando de la emoción. Luego le arrebató el teléfono y lo volvió a ver desde el principio“. Nunca te había visto sonreír tan grande. Estás hermosísimo.

“Baja un poco el volumen” dijo Ne, acercándose a darle un suave golpe en la cabeza a Mimi porque le molestaba que lo estuviera alabando tan abiertamente.

“Pero está guapo.”

“Lo ves todos los días. ¿Acabas de darte cuenta ahora?”

“El aura de felicidad hace que la gente se vea más guapa, por si no lo sabías.”

Phatee no pensaba que lo que había en el clip fuera un aura de felicidad. Estaba nervioso, asustado, torpe y desgarbado. Y ver su propia actuación desde el punto de vista del público le hacía sentir aún menos ganas de llamarlo felicidad. Le daba vergüenza y se sentía inseguro. No sabía qué pensaban las personas que estaban ahí, ni las que veían el clip en redes. *¿De verdad pensaban que estaba bien? ¿Habría alguien que pensara que era un desastre haber tomado una buena canción y cantarla así? ¿Y si eso molestaba a los fans reales?*

“Ya eres famoso” dijo Talay, dándole una palmada suave en el hombro. Tenía cara de tío orgulloso de sus sobrinos. **“Es la primera vez que te veo así.”**

“¿Primera vez?” Phatee arqueó una ceja sin entender.

“Me refiero a que no te ves torpe.” Vann entró en la conversación para aclarar con palabras poco amables, pero directas. **“Normalmente pareces estar pensando mil cosas raras. Cantas bien, me gusta, pero esta vez se siente más ligero, como que uno puede respirar mejor.”**

“Sí, sí, respirar mejor.” Talay asintió con entusiasmo. **“Ya no se siente pesado.”**

Respirar fácil. Sin agobio.

Phatee nunca había sabido que su forma de cantar hasta ahora resultaba agobiante. Todos decían que les gustaba su voz, le pedían que cantara sus canciones favoritas, así que siempre pensó que no había problema. No es que se creyera perfecto ni nada por el estilo. Solo... no sabía que hacía sentir agobiados a los oyentes.

“No quiere decir que antes no estuviera bien” dijo Talay de inmediato, como si le leyera la mente. **“Nosotros pensamos que siempre has cantado bien. Cuando te alabamos es de verdad. Nunca pensamos que estuviera mal. Solo que al ver esta vez nos dimos cuenta de que todavía puede ser mejor.”**

“Está bien porque se te ve disfrutando” dijo Vann con naturalidad. *Recibir un cumplido de Vann siempre le hacía sentir especialmente bien a Phatee, porque todo el mundo sabía que ese tipo era más bueno elogiándose a sí mismo.* **“Puedo admitir que cuando sonríes se me derrite el corazón.”**

“¿No decías que no te gustaban los hombres?” arqueó Phatee una ceja.

“No me gustan, pero eso no significa que no se me acelere el corazón.”

Phatee puso cara de asco, sintiendo escalofríos ante el cumplido con tono romántico de Vann, quien aunque tuviera tendencias gay emergentes, igual daba escalofríos pensar en eso. Mientras Talay negaba con la cabeza, agotado. *Tal vez*

después tendría que hablar en serio con Vann sobre orientaciones sexuales. Ese desgraciado ya estaba confundiendo demasiado a todo el mundo.

“Muy bien, Nong” dijo Ne, dándole una palmada en el hombro a Phatee y elogiándolo con sinceridad. Phatee no pudo evitar sentirse bien al recibir la excepción de la máquina de insultar hombres número uno que era Ne.
“¿Cuándo vas a firmar el contrato?”

La pregunta de Ne hizo que todas las miradas se dirigieran a Phatee con expectación. Se quedaron callados esperando la respuesta con interés, excepto Vann, que intentaba mirar hacia otro lado, fingiendo no saber nada, aunque en realidad era quien mejor lo sabía. Y precisamente por eso se veía tan incómodo, como si no quisiera participar.

“Yo... mejor me voy a dormir” lo que mejor se le daba a Phatee era cambiar de tema de forma rotunda cuando no quería responder. Vio las caras de confusión y decepción de todos, pero nadie se atrevió a protestar. Asintieron a regañadientes antes de que Phatee se separara y subiera a su habitación.

.....

Ese pensamiento lo atormentó toda la noche. La imagen de sí mismo sonriendo de forma anormalmente amplia, y Ran saltando a su lado. Phatee pensaba que ese era un momento al que no quería volver, porque le había costado una energía mental enorme. Pero al mismo tiempo no quería admitir que también había recibido cierta energía de ese día.

Era a la vez aterrador y lleno de felicidad de una forma que Phatee no entendía cómo era posible. ¿Cómo había sonreído estando aterrorizado hasta el fondo del corazón? ¿Por qué lo había hecho sabiendo que no querría volver a verlo?

Todo tal vez fue por el ambiente. Tal vez porque Ran lo presionó, le dijo que podía, lo engañó con esa sonrisa y esos ojos brillantes hasta que Phatee olvidó temporalmente su propia determinación, y cuando se dio cuenta ya había hecho algo que iba en contra de lo que quería.

Cuanto más tarde se hacía, más se dispersaban sus pensamientos y más complejos se volvían sus sentimientos. De la confusión y la duda, Phatee se revolvía una y otra vez en la cama y empezó a darse cuenta de que no podía dormir por la ira.

Estaba enojado porque Ran había planeado que se encontraran, y enojado porque pensaba que aquella actuación que parecía haber surgido de un impulso de repente en realidad había sido escenificada. Desde el principio había planeado que Phatee estuviera ahí, cantara, actuara frente a la gente sabiendo que las imágenes de ambos se esparcirían por las redes y les traería atención a los dos.

Para Ran estaba bien. Estaba a punto de debutar. Hacer que la gente se familiarizara con su cara era una buena ventaja. Pero para Phatee era distinto. Él no formaba parte del grupo, no tenía ninguna relación, y aun así lo habían arrastrado a esa imagen. La imagen que Ran había planeado, que lo hizo ser observado y lo obligó a recibir una presión y unas expectativas que nunca había querido.

Desde cualquier ángulo, no se podía negar que esa había sido la intención de Ran, y Phatee pensaba que era una forma extremadamente egoísta. ¿Ran creía de verdad que con solo eso podían estar en el mismo barco?

El sonido de notificaciones del teléfono interrumpió la voz dentro de la cabeza de Phatee. La pantalla se iluminó en la oscuridad. Él la ignoró como siempre. *Era su costumbre: si se proponía dormir, ya no tocaba el teléfono, no importara qué. Lo dejaría para la mañana siguiente.*

Pero las notificaciones no dejaban de sonar.

¿Quién mandaba mensajes a ese ritmo? ¿Estaba loco?

El molesto sonido de notificaciones hizo que Phatee se saltara su propia regla. Extendió la mano hacia el teléfono que vibraba tanto que casi se iba solo al mercado desde la mesita de noche. Pensaba apagarlo, pero no sabía si por tener los ojos rápidos o a propósito, leyó los mensajes que llegaban en tropel y ya no pudo hacer lo que había planeado al principio.

Ran:

Mira esto

¿Ya lo viste?

Nosotros dos estamos reventando

Este clip tiene un millón de likes

Hay otro con un millón de vistas

Las notificaciones no dejan de llegar

¿Tienes TikTok?

Pásame

Y muchos más mensajes que Ran había enviado llenando el chat. Ahora que se daba cuenta ya era tarde, pero Phatee se estaba arrepintiendo de su decisión (*otra vez*). ***Nunca debió intercambiar Line con Ran.*** Ese tipo de cara sería le mandaba mensajes a cualquier hora. Respondiera o no, no le importaba. Seguía enviando como si no sintiera nada, y nunca se ofendía por ser ignorado. Además tenía otra mala costumbre que a Phatee no le gustaba para nada: le gustaba enviar mensajes cortos uno detrás de otro, a veces diez o veinte, cuando en realidad con escribirlo todo de una vez bastaba. Pero le gustaba hacerlo molesto como si eso fuera un talento especial.

Ran:

La agencia ya lo vio

Dijeron que lo hiciste mejor que en la audición

Les gustó mucho

Te quieren aún más

Nosotros también te queremos

Phatee intentó no prestar atención al emoji de cara de ruego que Ran había enviado. Intentó pensar que no significaba nada, aunque hacía unos días Vann le había dicho que ese era un emoji con malas intenciones. *No todo el mundo tenía la mente sucia y generalizaba como él.*

Leyó todos los mensajes desde la pantalla de bloqueo. No entró al chat y no pensaba hacerlo ahora. Phatee suspiró y apagó el teléfono como había planeado desde el principio. Ya tenía suficientes pensamientos revueltos en la cabeza. No quería sumar más basura.

Sin Ran molestándolo, Phatee volvió a estar consigo mismo. Se quedó mirando el techo varios minutos antes de girarse hacia la izquierda.

Sus ojos se abrieron de par en par en lugar de cerrarse. Phatee contuvo la respiración, se quedó rígido, sin atreverse ni a respirar a fondo porque temía que si se movía un milímetro, la punta de su nariz tocaría la de Ran.

Había aparecido otra vez.

Esto no tenía gracia.

“¿Por qué no respondes los mensajes de Phi?” preguntó Ran con voz suave, sin ningún rastro de enojo. **“Phi envió un montón.”**

“No sé qué responder” contestó Phatee con la misma suavidad, porque estaban tan cerca que incluso el sonido de la respiración a veces parecía demasiado fuerte.

“Aunque sea un sticker está bien.”

“¿Con eso te basta, Phi?”

“Al menos es mejor que ignorar a Phi.”

“No quiero dar esperanzas” sería bueno si en la realidad pudiera decirle a Ran todo lo que pensaba de esta forma. Si fuera la mitad de decidido que ahora, este asunto molesto ya habría terminado hace mucho. **“Aunque rechace a Phi todas las veces, todavía Phi no se rinde.”**

“Porque Phi sabe lo que realmente quieres.”

“Phi no puede saberlo mejor que yo mismo.”

Ran no discutió. En cambio sonrió. Una sonrisa dulce y cautivadora como la que Phatee nunca pensó haber visto en la vida real. La mano fría de Ran tocó su

mejilla y le acarició suavemente con el pulgar. Esperaba que Ran se diera cuenta de lo peligroso que era eso.

“Vamos” dijo Ran.

“¿A dónde?”

Phatee no recibió respuesta. Solo oscuridad. La mano de la persona frente a él le cubrió ambos ojos. No se resistió. Solo se quedó quieto porque sabía que de todos modos no podía controlar nada allí.

Un segundo después, Phatee abrió los ojos lentamente. Una luz cegadora lo golpeó hasta que casi no podía ver adelante. Levantó la mano para protegerse, parpadeó varias veces ajustando la vista a ese segundo sol que tenía enfrente.

No... no era el sol.

Era luz. Decenas de personas cuyas caras casi no podía distinguir porque tenían luces brillantes detrás y flashes de cámaras grandes como armas. Solo escuchaba sus voces, gritos superpuestos incomprensibles. Parecía que estaban enojados, gritándole insultos, pero la cara sonriente de la persona a su lado hizo que Phatee intentara escuchar de nuevo con atención.

“¿Phatee, mira a la cámara! ¿Por aquí!”

“¿Acérquense un poco!”

“¿Pueden saludar, hacer corazones, lo que sea! ¿Con todo!”

No estaban enojados.

Les... gustaban.

Supuestamente.

“Sonríe un poco” dijo Ran a su lado en voz baja, casi sin mover los labios (*no estaba seguro de cómo lo hacía*). Su boca se abrió en una sonrisa natural

mientras la mano derecha saludaba lentamente, como un miembro de la realeza encontrándose con el pueblo. **“Han esperado todo el día para vernos.”**

¿Esperarnos?

Phatee no entendía por qué esos periodistas y el gran grupo de gente que gritaba detrás estaban esperándolos. *¿Por qué estaban tan emocionados y felices? ¿Por qué solo gritaban aunque debían saber que no iban a responder?*

“No los decepciones” otra vez Ran habló con él de esa forma astuta. Cambió a hacer un corazón mientras otras tres personas que estaban junto a Ran (*y que Phatee recién notaba*) hacían gestos raros con las manos que él no entendía. *¿Por qué tenían tantos gestos de lenguaje de señas para posar en fotos?* **“Phatee.”**

Ran le lanzó una mirada rápida. Su sonrisa se desvaneció un instante y luego se amplió de nuevo cuando extendió la mano haciendo medio corazón frente a él.

Phatee se quedó quieto. Miró la mano de Ran alternándola con los periodistas y fotógrafos frente a él con duda. La gente de afuera, que suponía que eran fans, gritaba como si las estuvieran degollando. Lo miraban con una expectativa intensa.

Odiaba que esperaran algo de él, especialmente en cosas así.

“¡¡Aaaaa!!”

Pero Phatee cumplió con esa expectativa porque la persona a su lado no podía dejar que el corazón de Ran se quedara a medias y lo dejara sonriendo solo. Completó la otra mitad del corazón de Ran, sonrió a la cámara de una forma que no pensó que podría, y solo con eso las fans detrás gritaron casi hasta desmayarse, mientras los medios también sonreían.

¿Era solo esto? ¿Lo que la gente de esta industria quería? Su sonrisa, gestos pequeños y sin sentido, quedarse como un maniquí en la alfombra roja frente a un fondo lleno de logos de marcas y organismos.

¿Solo esto? ¿Esa era su función?

“**Mira**” Ran se giró hacia Phatee. Esta vez ya no intentaba controlar el movimiento de su boca, como si quisiera que las cientos de miradas leyeran claramente cada palabra. “**Todos son felices por nosotros.**”

A veces la gente era feliz de formas tan increíblemente fáciles. Phatee pensó que le tomaría mucho tiempo entender esos sistemas tan misteriosos.

Antes de que pudiera adaptarse a ser modelo en la alfombra roja, de pronto escuchó un ruido sordo detrás. Ran también lo oyó. Estaba muy cerca y no sonaba normal. Se giraron al mismo tiempo, pero esa decisión pareció llegar un poco tarde.

El enorme fondo, del tamaño de una pared, se estaba cayendo y en un parpadeo iba a aplastarlos.

La decisión ocurrió en una fracción de segundo. En realidad Phatee ni siquiera estaba seguro de si podía llamarla decisión. Tal vez fue más un instinto, un impulso sin pensamiento que le ordenó ponerse en un lugar donde no debería estar.

Se giró para proteger a Ran y lo abrazó con fuerza, pensando que en medio respiro más esa pesada plancha le golpearía la espalda.

Pero pasaron varios segundos y no ocurrió nada.

Phatee abrió los ojos confuso y descubrió que ya no estaba frente al fondo. Delante no había un ejército de periodistas gritando, sino gente... mucho más que hace un momento.

Tanta que no podía contar las cabezas, y era difícil ver sus caras porque desde ahí solo veía luces del tamaño de un puño moviéndose al unísono.

Estaba en un escenario.

Y Ran acababa de salir corriendo de sus brazos.

Ran llevaba una camisa de manga larga blanca de cuello abierto con líneas onduladas. Se movía con cada giro de su cuerpo, el pecho se veía a ratos, pero parecía no importarle. Saltaba, giraba y agitaba los brazos con gracia como una mariposa bailando. Phatee nunca había sabido que Ran podía bailar así. En su cabeza solo tenía la imagen fija de Ran con una guitarra eléctrica azul.

Pero lo más sorprendente era que él mismo tampoco sabía que podía hacerlo.

Bailaba de la misma forma que Ran, aunque no exactamente los mismos pasos. Parecían movimientos complementarios. Cuando Ran extendía el brazo, él se inclinaba para esquivarlo, le tomaba el brazo, lo acercaba contra su pecho, unía las manos y luego lo dejaba volar de nuevo. Ran saltaba y bailaba a su alrededor, coqueteando y provocando, pero al mismo tiempo era tan elegante que no se le podía quitar la vista de encima.

El público también. Phatee sentía el brillo en sus ojos en la oscuridad. Los gritos de sorpresa surgían cada vez que Ran saltaba hacia él y Phatee lo recibía. Cuando sus rostros se acercaban, los gritos retumbaban por todo el salón. Parecía que se iban a morir, como si estuvieran esperando que se besaran de una vez en ese escenario brillante, frente a decenas de miles de espectadores.

Juraba por lo más sagrado que quería hacerlo casi hasta volverse loco, pero eso nunca ocurriría frente a nadie.

Phatee no podía creer que el cuerpo que se movía ahora fuera el suyo. No sabía que su cuerpo podía moverse así. Era fluido, suave pero fuerte, y libre. Por un momento corto pensó que podía hacer cualquier cosa. Lo que quisiera, lo haría si solo creía que podía. Solo había que hacerlo, y mientras mirara a un lado y viera a Ran ahí.

Durante el show no hubo ninguna palabra entre ellos. Solo música, luces cambiando de color, gritos y alaridos desde abajo del escenario, y ellos dos. Pero Phatee sentía como si escuchara la voz de Ran en su cabeza todo el tiempo, como si estuvieran conversando, consultándose y bromeando en un idioma que solo ellos entendían.

La actuación terminó cuando Phatee se arrodilló en un lado y Ran se sentó sobre su otra rodilla, un brazo alrededor de su cuello. Sus miradas se encontraron y se quedaron quietas, ambos jadeando, sonriendo ampliamente, y otra vez Phatee sintió un deseo enorme de besar a Ran.

“Muy bien, Phatee.”

La voz de Ran susurró cerca de su oído antes de que el suelo del escenario donde estaban se hundiera lentamente hacia la oscuridad. Phatee respiraba agitado al sentir que el rostro de Ran se acercaba cada vez más. El corazón le latía con fuerza por los nervios, pero aun así cerró los ojos.

No hubo ningún contacto. Solo oscuridad y un silencio sin sentido.

Cada vez que cerraba los ojos, Phatee los abría en una situación nueva. Pero sin importar cuántas veces cambiara, allí... siempre estaba Ran.

Lo miraba, sonreía, y a veces decía frases cortas y ordinarias que sin embargo hacían que Phatee sintiera que había escapado a otro mundo. Un mundo donde veía muchas posibilidades, no solo las que tenía frente a él, sino también las de sí mismo. Dentro de él había algo todavía dormido esperando ser descubierto. Era misterioso y le erizaba la piel, pero cada vez que abría los ojos, Ran le hacía creer que era posible.

Podía caminar por la alfombra roja. Podía sonreír y saludar. Podía pararse frente a decenas de cámaras. Podía bailar y cantar frente a la gente. Podía hablar con miles de personas en un solo día. Podía subir a un escenario frente a las celebridades de la industria y dar un discurso al recibir un premio.

Podía levantar el trofeo con el brazo estirado y abrazar a Ran en un programa en vivo sin sentir ni un poco de vergüenza.

Podía hacer todo... lo que quisiera.

Con Ran.

“Chicos, vengan para acá un momento.”

Phatee miró el rostro sonriente de Ran con incomodidad. Parecía un maestro de preescolar reuniendo a un grupo de niños llorones y ruidosos. Y él era un alumno nuevo que no conocía a nadie y en su cabeza solo pensaba en volver a casa.

“Bien. Ya se han visto las caras, pero todavía no se han presentado formalmente” dijo Ran, antes de señalar a los otros tres chicos que estaban alineados frente a ellos. **“Este es Tonhon, el main dancer. Baila todos los estilos. Pueden preguntarle cualquier cosa. Incluso pueden quedarse a practicar con él días enteros.”**

Tonhon era un joven de complexión proporcionada. No muy alto, pero se veía fuerte. No era del tipo de músculos de cangrejo, incluso parecía un poco delgado, pero solo con mirarlo se notaba que todo era músculo, no piel sobre huesos. Rostro pequeño y puntiagudo, nariz recta, ojos brillantes. Vestía un estilo un poco street hip-hop. Su sonrisa amplia y ojos de media luna hicieron que Phatee se sintiera un poco más cómodo. Pensó que Tonhon probablemente estaría dispuesto a ser su amigo.

“Hola, hola” saludó Tonhon con entusiasmo. **“Soy dos años mayor, pero no me digan Phi. Solo Ton está bien.”**

“Ah... hola” Phatee inclinó ligeramente la cabeza. Todavía no se acostumbraba a hablar de tú a tú desde la primera conversación, pero al mismo tiempo lo veía como un buen comienzo.

“Y este de pelo naranja se llama PJ, es vocal” continuó Ran. PJ sonrió un poco y asintió suavemente a Phatee. **“El más joven del grupo. Tiene veinte este año.”**

Phatee abrió los ojos grandes de sorpresa al saber la edad de PJ, porque sinceramente no parecía de veinte. Era un joven que parecía medio extranjero, pelo castaño rojizo (*no estaba seguro de por qué Ran decía que era naranja*), piel muy blanca, pecas, y cuando sonreía se le veían pequeños colmillos. Era

casi tan alto como Phatee y vestía más como una estrella de rock que como un idol de boy group. La mirada llena de confianza hacía que Phatee no pudiera creer que fuera más joven que él.

“Phi, tienes una voz muy buena. Un día tenemos que hacer un cover juntos. Lo subiré a TikTok” pero al oír el acento y la forma de hablar, PJ de pronto sí pareció de veinte, o incluso más joven. Tenía el tono de un estudiante de secundaria de ahora, un poco de acento extranjero, y la invitación a cantar para TikTok dejaba aún más claro que era un Gen Z de verdad. Y en la opinión de Phatee (*que también era Gen Z, solo que con un estilo de vida más de viejo*) era un Gen Z genial.

Phatee asintió ligeramente. Esperaba en su interior que PJ no tomara ese asentimiento vago como un compromiso y después le cobrara la deuda de ir a cantar juntos.

“Y el último se llama Saw. Tiene la misma edad que tú.”

Saw era diferente a los dos primeros: se veía más callado. No parecía abierto de inmediato, pero tampoco se mostraba indiferente de forma desalentadora. Al contrario, Phatee sintió que esta persona podría llevarse mejor con él, aunque todavía no sabía por qué. Era solo una primera impresión que esperaba que se hiciera realidad.

Saw era el más bajo del grupo. Rostro afilado, piel color miel, ojos dulces pero con una mirada fría. Pelo negro azabache y vestía tan normal que no parecía trainee de un grupo de idols. Llevaba una camiseta blanca con un logo pequeño en el pecho y pantalones rectos negros. El estilo de Saw hizo que Phatee se sintiera un poco más cómodo, porque al menos había alguien sencillo en el grupo.

“Saw es rapero y también produce. Si te interesa hacer música, puedes hablar con él.”

“Yo... no sé componer” murmuró Phatee en voz baja.

“No parece” dijo Saw sonriendo. **“Por lo que vi en la audición.”**

Era él.

Phatee recién se dio cuenta de que la persona que había entrado a la sala de audiciones con una guitarra a la espalda era Saw. Lo que significaba que él había pasado la audición hasta aquí gracias a la guitarra de esa persona.

Además los dos tocaban la guitarra.

“No te sientas presionado a hacer de todo. Solo si te interesa algo, Pruébalo” Ran le dio una palmada suave en el hombro a Phatee. Los demás asintieron en señal de acuerdo.

“Solo con el baile tal vez haya que apurarse un poco” dijo Tonhon sonriendo. Phatee pensó que el otro se estaba burlando un poco de él, porque todos en la sala ya sabían que Phatee tenía muy poca base de baile. Así que esa pequeña burla no le hizo sentir inferior. Realmente no sabía bailar. **“Pero no te preocupes. Estoy listo para entrenarte a fondo. En un mes te voy a hacer fluir.”**

“Vas a morir, Phi Tee” dijo PJ riéndose. Además de Tonhon, que había hablado de tú a tú desde el principio, el hermanito menor también lo llamaba de forma natural y cercana. **“Phi Ton se vuelve un psicópata con el baile. Ánimo.”**

Phatee solo sonrió. Desde el principio ya se había preparado mentalmente para que esto no fuera fácil. Sinceramente, todavía no lograba imaginarse a sí mismo bailando junto a estas cuatro personas. Había decidido venir aquí solo por aquellas imágenes del sueño. Era una razón absurda, Phatee lo sabía bien. Por eso se había propuesto firmemente no contarle nunca a nadie sobre ese sueño extraño.

“¿Y tú, Phi?”

Especialmente a Ran.

“¿Eh?” Ran arqueó una ceja mirando a Phatee con confusión ante su pregunta.
“¿Qué pasa con Phi?”

“¿No te presentas también?” dijo Phatee con tono plano, haciendo que Ran sonriera con incomodidad. Su mirada se movía entre Phatee y los miembros que lo miraban fijamente. Tonhon y PJ se empujaron suavemente con el codo y se rieron bajito.

“¿No es que ya nos conocemos?” sonrió Ran con torpeza.

Ya se conocían. Phatee solo respondió eso en su mente, porque sabía bien que la frase **“ya nos conocemos”** de Ran y de Phatee tenía una distancia temporal que Ran no podía imaginar.

“Todavía no sé nada de ti, Phi” respondió Phatee con tono plano.

Ran puso cara de no estar contento, pero al final aceptó por la presión de las miradas de todos lados.

“Me llamo Ran. Soy el mayor, así que soy el líder del grupo. Mi trabajo es hacer de todo para que todos puedan convivir sin matarse.”

El líder del grupo levantó la barbilla como si estuviera muy orgulloso de su posición, aunque hace un momento, si no lo hubieran presionado, no habría querido hablar de sí mismo.

“Te queda perfecto” dijo Phatee en voz baja.

“¿Qué?” Ran inclinó la cabeza mirándolo. En ese segundo recién se dio cuenta de que no debería haber dicho eso. **“¿Qué dijiste?”**

“Nada.”

“Ey, ¿qué fue?”

Phatee fingió no oír las quejas del líder. En ese mismo momento, sin querer se encontró con la mirada de Saw, que se había quedado callado. El otro lo miró y sonrió de lado.

No lograba adivinar qué significaba esa sonrisa.

Tanto la agencia como los adultos a cargo del proyecto estaban emocionados y sonreían de oreja a oreja cuando por fin el último miembro aceptó firmar el contrato, después de haberlo perseguido durante un buen tiempo. Le preguntaron a Phatee por qué de pronto había cambiado de opinión, después de haber rechazado firmemente varias veces. Por supuesto, no respondió de forma directa porque no quería enfrentarse a miradas de sospecha o de burla de todos.

“Es que soñé, Phi.”

¿Cómo iba a responder eso?

Al final Phatee solo contestó: **“Solo lo pensé de nuevo”**. Y todos asintieron como si lo entendieran. Aunque en realidad Phatee pensaba que no les importaba por qué había cambiado de opinión. Solo les importaba si el último trozo del rompecabezas llegaría a completar el negocio disfrazado de sueño de ellos.

Ran parecía ser el más feliz (*o al menos el que más lo demostraba saltando de alegría*). Llamó de inmediato cuando Phatee le envió un sticker por Line. En realidad su primera intención había sido avisarle por mensaje por cortesía, porque de todos modos Ran era la persona que más había insistido con él sobre este tema. Pero al final terminó teniendo que decirlo con su propia boca.

“Yo... voy a firmar el contrato.”

En ese momento el grito de Ran fue tan fuerte que Phatee tuvo que alejar el teléfono de la oreja. Escuchó ruidos de golpes después. Sin que le dijeran, sabía que la persona del otro lado estaba saltando de alegría al oír su respuesta. Ran le

dio las gracias incontables veces. Todas las promesas se sellaron y se unieron con su voz alegre.

[Phi va a ayudarte todo el tiempo. Si hay algo que te preocupe, dile a Phi. Phi lo solucionará. Con el baile no te preocupes. La agencia tiene profesores que te van a acompañar, y también hay miembros que bailan muy bien. Te van a enseñar sin problema. Y si sientes miedo o inseguridad, dile a Phi, ¿de acuerdo? Puedes venir a buscarme...]

Ran estaba muy feliz.

Tan feliz que Phatee sin querer sonrió también, sin querer imaginó y sin querer se dejó llevar lejos pensando que para Ran él tal vez tenía una importancia especial. Que tal vez tenía algún efecto, grande o pequeño, en el corazón de Ran, y que Ran tal vez pensaba en él a menudo, fuera por la razón que fuera.

Aunque Ran no supiera de dónde venía Phatee, eso no importaba, porque el Phatee actual que estaba frente a él era la persona que hacía que Ran sonriera ampliamente y corriera por la habitación con el teléfono como si hubiera ganado el primer premio.

Phatee sabía que tal vez solo era uno de los pequeños escalones del sueño de Ran, pero quería disfrutar en silencio de ese sentimiento de ser importante un rato más. Al menos hasta que pudiera olvidar la sensación de la infancia, o hasta que Ran dejara de hacerlo sentir importante.

“¿Cómo vuelves?” preguntó Ran mientras salían del edificio.

Ese día había sido de ensayo de baile. Todos habían dicho que sería ligero, pero para Phatee se había sentido extremadamente pesado.

Caminaba arrastrando los pies, sin fuerzas. Tonhon y PJ se habían quedado a seguir practicando porque dijeron que todavía les quedaba energía y querían grabar un clip de baile para TikTok juntos. Saw dijo que tenía una cita con el profesor de composición. Al final solo Phatee y Ran salieron del edificio en cuanto el profesor de baile los dejó ir. En realidad Phatee sabía que Ran todavía

quería quedarse, pero había fingido querer volver a casa porque sabía que Phatee no se atrevería a irse antes si todos seguían ahí.

Phatee le agradeció en silencio a Ran por eso.

“En el metro” respondió Phatee con voz cansada. Estaban pasando junto a un grupo de fans chicas que acampaban debajo del edificio. Ran dijo que venían casi todos los días. Esperaban a los artistas que les gustaban (*en realidad Ran usó la palabra “fans”*) y muchas veces ganaban porque también se encontraban con otros artistas que entraban al edificio. Phatee pensaba que era un comportamiento bastante raro y le generaba un poco de escalofríos, pero Ran dijo que era normal en la industria y que él también debería acostumbrarse. **“¿Y tú, Phi?”**

“También vuelvo en el metro” respondió Ran alegremente. No parecía alguien que hubiera estado sudando durante horas de ensayo de baile. **“Qué bien. Así caminamos juntos.”**

Phatee no respondió nada. Solo caminó y escuchó las mil historias de Ran: sobre el ensayo de baile, el desayuno de hoy y de mañana, las canciones que le gustaban últimamente y las series que planeaba ver de madrugada en el día libre, aunque todavía no se sabía si habría uno pronto.

Por supuesto Ran no lo dijo directamente, pero Phatee sabía desde el primer día de entrenamiento que los ensayos de todos se iban a densificar e intensificar porque la agencia no quería perder el momento de oro para el debut. Así que Phatee, que se había unido al final, tenía que ser moldeado hasta convertirse en un idol completo en solo unos pocos meses.

Hasta ahora Phatee seguía pensando que se había metido en un problema él solo. Pero bueno.

A veces, si no hubiera ningún problema, nunca sabría si estaba corriendo detrás de algo o huyendo de algo.

“¿Mañana quieres venir juntos? Nos encontramos en el metro” preguntó Ran con emoción.

“Ya veremos” y Phatee respondió a medias.

Todo el camino de regreso a casa de Phatee estuvo acompañado (***o moleestado***) por la voz alegre de Ran en lugar de su playlist favorita. Casi no tocó el teléfono, porque el rostro de Ran que cambiaba casi cada segundo atraía su atención de forma aterradora. Y Ran parecía no querer hacer otra cosa más que soltarle todo lo que tenía en la cabeza.

Por eso no se dieron cuenta de que había muchas miradas fijas en ellos. Al principio solo cuatro o cinco pares, después se multiplicaron a miles, a decenas de miles... a cientos de miles.

“Estos dos deben ser trainees del edificio gris. ¡¡¡Están hermosísimossss!!! El alto es guapísimo, el bajito tiene una sonrisa linda. Y van conversando entre los dos, oigan. Pasaron un segundo y la química golpeó a la tía. ¡¡¡Quiero el debut ya, Phi!!! ¡Estoy lista!!!”

La primera vez que la mirada pública se centró en Phatee y Ran no fue el día en que debutaron como artistas, sino el día en que un clip grabado a escondidas debajo del edificio de la compañía se difundió sin que ellos se enteraran de nada.

Capítulo 05: Hew Pak

En apenas unos meses, Phatee descubrió que se había visto a sí mismo más de lo que había visto en toda su vida junta.

Pasaba entre el sesenta y el setenta por ciento del día en una habitación rectangular con espejos de dos caras que reflejaban su imagen sin piedad. El enorme espejo que cubría la pared se limpiaba hasta quedar impecable cada mañana, siempre por el primero que llegaba a la sala de ensayos. Era una de esas reglas pequeñas que los cuatro miembros originales habían redactado juntos. La primera vez que Tonhon se lo contó, Phatee no entendió del todo la importancia de que el espejo estuviera tan limpio. Pero después de mirarse día tras día, de la mañana a la noche, empezó a comprender el sentido de aquella norma absurda.

Era un entrenamiento de conciencia. Phatee pensaba que se podía llamar así. Ser un ídolo significaba estar siempre consciente de que, estuvieran donde estuvieran, hicieran lo que hicieran o se encontraran en el estado que fuera, siempre habría al menos un par de ojos mirándolos. Y lo que esos ojos veían podía convertirse en la mano de Dios que lo determinaba todo.

El espejo le devolvía todo lo que Phatee nunca había visto... y que no quería ver. Se veía torpe bailando al lado de los demás. Parecía una lombriz sacada de la tierra cuando bailaba junto a un bailarín de pies ligeros como Tonhon. Peor aún: incluso Saw, que desde el primer día se había declarado pésimo bailarín, al lado de Phatee lucía tan cool que Phatee empezó a sospechar que lo de “*pésimo*” había sido una burla cruel.

Además de su mediocre habilidad para bailar, el espejo le mostraba un montón de defectos. Veía la inseguridad en su mirada, la preocupación dibujada en las cejas y en las comisuras de la boca, los hombros caídos como hojas secas, la expresión tensa y torpe, la piel imperfecta, los granitos que aparecían y desaparecían en el contorno de su cara por el estrés y el descanso casi ceremonial. Hasta el peinado le hacía parecer uno de esos tipos que ni siquiera saben qué les queda bien.

El espejo le confirmaba una y otra vez que no era perfecto, que no era alguien agradable a la vista, y cada día aumentaba su duda de qué diablos habían visto los adultos en él. Qué los había convencido de que incluirlo en el grupo era una buena idea.

¿Esa “*química*” de la que hablaban existía de verdad... en alguien con sus habilidades sociales tan deficientes?

El horario de ensayos era apretadísimo e intenso. Por las mañanas tenían clase de canto. Algunos días practicaban los cinco juntos; otros, se separaban según las necesidades de cada uno. Phatee y Saw tenían, una o dos veces por semana, clases de composición. Esas eran las horas que Phatee más esperaba. Le gustaba componer más que nada. Primero, porque el salón era tranquilo: solo él, Saw y el maestro. Hablaban de música con pocas palabras y se entendían a través de

las notas. Segundo, porque era el único momento en que podía tocar un instrumento.

Phatee pensaba que la agencia había sido inteligente al mandarlo a composición. Además de enseñarle a escribir canciones, era la única cosa que le impedía tirar la toalla a mitad de camino (*porque cada vez que tocaba bailar, le entraban ganas de huir*).

Construir relación con los demás no resultó tan difícil como temía al principio. Él no era bueno haciendo amigos, así que esa pequeña preocupación lo acompañó todo el tiempo. Por suerte, no apareció ningún obstáculo extra (*después de que el baile ya lo aplastaba todos los días*). Todos lo recibieron con apertura. Tonhon era abierto sin pensarlo dos veces. PJ era como un niño curioso de todo. Y Ran... bueno, Ran se comportaba como un tutor o un manager personal: lo miraba de reojo y le preguntaba “¿estás bien?” cada vez que tenía oportunidad. Así que convivir no era un problema mayor.

El único que generaba un poco de inquietud era Saw. En realidad no era un problema, simplemente no era tan fácil como los demás. Al principio Phatee pensó que se llevarían mejor que con nadie, pero cuanto más lo conocía, más se daba cuenta de que Saw era como una cabeza de repollo: tenía muchas capas, y para pelar cada una había que tener mucho cuidado. Saw tenía una pasión intensa por la música. Phatee sentía la ambición de ese tipo, aunque por fuera pareciera siempre calmado.

Lo consideraba interesante. Por eso se ponía un poco nervioso de hacer algo que lo molestara.

Solo esperaba que las horas de composición le permitieran pelar todas esas capas de repollo.

“Uy...”

El quejido salió en cuanto terminó la canción. Los cinco se dejaron caer al suelo. Algunos se tiraron de espaldas como si se les hubiera ido el alma. El cuerpo empapado de sudor se pegaba al piso de la sala de ensayos, una sensación asquerosa y escalofriante, pero nadie se preocupaba por eso. Sabían

que se veían horribles, pero después de cinco horas seguidas de baile, no estar muertos ya era un logro.

“Toma.”

Ran le tendió una botella de agua a Phatee, que estaba sentado contra el espejo jadeando. Phatee asintió ligeramente, la abrió y se bebió casi la mitad de un trago.

“Gracias” dijo en voz baja cuando por fin recuperó el ritmo de la respiración.

“Hoy lo hiciste mejor” comentó Ran con una sonrisa, bebiendo con calma. Estaba igual de sudado, pero se veía mucho más relajado. Tal vez porque ya estaba acostumbrado. Llevaba años como trainee; aunque le subieran la carga, solo se sentía un poco más cansado, no como si se estuviera evaporando del mundo, que era exactamente lo que Phatee sentía. **“Agarraste el ritmo y las transiciones más rápidas también.”**

“Pero todavía me equivoco mucho” respondió Phatee. Seguía sintiéndose culpable de haber obligado a todos a empezar de nuevo varias veces porque confundía los pasos, iba fuera de tiempo, a veces demasiado rápido, a veces demasiado lento.

“Practica un poco más y saldrá. Esto no es solo de cerebro; el músculo también se acuerda” dijo el líder.

“Fácil de decir cuando uno ya baila bien.”

“¿Quién dijo? Antes Phi tampoco sabía.”

“¿Pero Phi lo hacía tan mal como yo?”

“No estás tan mal” dijo, aunque se le escapó una risa que le sacudía los hombros.

Ese tono de burla debería haberlo hecho sentir mal, avergonzado o culpable. Pero por alguna razón no sintió nada de eso. Tal vez porque Ran no intentaba

consolarlo. Era como los demás. No lo miraba con lástima todo el tiempo. Con Ran era normal no saber todavía, normal ser malo. No sonaba muy orgulloso, pero créanlo: esa sensación que le daba Ran era mil veces mejor que la que Phatee se inventaba solo en su cabeza.

“Oye, otra vez ustedes dos susurrando por su cuenta.”

La conversación se interrumpió con la voz juguetona de PJ y la GoPro en su mano. Increíble cómo ese chico extranjero se recuperaba tan rápido. Habían ensayado desde el primer minuto y Phatee todavía no respiraba normal, pero PJ ya tenía energía para levantar la cámara y apuntarles con esa cara de alegre molestia. Phatee pensó que la diferencia de cuatro años tal vez era más grande de lo que creía.

“Estaban hablando de baile” dijo Ran entre risas. Siempre sonreía amplio cuando había una cámara. **“¿Tú no te cansas nunca?”**

“Lo normal” PJ se encogió de hombros con cara de odioso. **“Los viejos se cansan más.”**

La víctima de la palabra **“viejo”** levantó el pie para patearle la pantorrilla, pero PJ saltó a tiempo y hasta le sacó la lengua. Ran le hizo una cara de burla mientras Phatee solo los miraba: dos chicos con ocho años de diferencia pelearse como si estuvieran en el jardín de infantes.

“Phatee, di algo. ¿Cómo fue la clase de baile de hoy?” Después de pelearse a gusto con Ran, PJ cambió de objetivo. La GoPro que le había dado el staff se acercó a su cara junto con esa pregunta aburrida que nunca sabía cómo responder.

Phatee odiaba cuando le apuntaban con una cámara. Sabía que era inevitable en este camino, pero el sentimiento era el sentimiento. No podía controlarlo ni cambiarlo solo porque había firmado un contrato. La presión y las expectativas que venían con todo tipo de cámaras lo hacían sentir incómodo. Al principio se ponía tan rígido que parecía grosero, hasta que los adultos lo llamaron para hablar. El contenido no fue nada emocionante: solo le dijeron que hablara un poco y pusiera mejor cara.

Desde el día en que Kao dijo que iban a grabar todos los detrás de cámaras para promocionar online antes del debut, Phatee entendió de verdad la realidad del camino que había elegido. A partir de ahora, todo de él se convertiría en producto: su cara, su voz, su sonrisa, su cuerpo, sus palabras, su tiempo, su esfuerzo, su miedo, su dolor emocional e incluso su dolor físico. Todo se grabaría y se publicaría como si fuera de dominio público. A partir de ahora mucha gente opinaría sobre cada cosa que hiciera y sobre todo lo que era.

Daba tanto miedo que a veces pensaba que estaría mejor si debutaban y no se hacían famosos. Si no eran famosos, nadie se fijaría en lo que estaban haciendo ahora, y así él estaría a salvo.

“Me agotó” respondió Phatee con voz plana. Intentó levantar un poco las comisuras de la boca; era una técnica que había aprendido de Vann para que su cara no se viera tan indiferente, aunque no estaba seguro de sí a los ojos de los demás se veía más amable. **“Pero está bien.”**

PJ parpadeó y se rió bajito. Ran solo sonrió de lado. Phatee los miró de uno a otro sin entender. Creía que no estaba siendo frío ni torpe como le habían dicho los adultos que no hiciera, y definitivamente no había dicho ningún chiste.

¿Había hecho algo mal?

“Está bien, está bien” PJ seguía riendo y la cámara no se alejaba de su cara. Estaba tan cerca que casi podía verle cada poro. **“¿Después del ensayo de baile de hoy vas a comer con nosotros?”**

“Creo que... me voy a dormir primero” respondió Phatee a medias. No era la primera vez que rechazaba ir a comer con ellos después de ensayar. De hecho, lo rechazaba siempre. Quería llegar a casa temprano y, además, comer la comida de Linda en casa salía mucho más barato. **“Mi casa queda lejos.”**

“Te dije que te mudaras a la ciudad” dijo PJ.

“Eh...”

Phatee dudó. No sabía cómo responder sin poner el ambiente raro.

“¿Por qué? ¿Acaso le vas a comprar un departamento?” No sabía si Ran se dio cuenta, pero Phatee le agradeció en silencio que interviniera. Él había pensado casi lo mismo, pero mejor que lo dijera Ran. **“Qué bueno es ser rico, ¿eh?”**

“¿Yo? Todavía saco agua del dispensador de la empresa para llevar a mi habitación” el chico extranjero se rió sin ofenderse por el comentario de Ran. *Claro, eran cercanos. Si lo hubiera dicho Phatee, la reacción habría sido otra.* **“Pero puedes ir a dormir a la habitación de Ran, Phatee. Su departamento no queda lejos, es grande. Háganse roommates de una vez. Total, ya vuelven juntos todos los días.”**

PJ sonrió con esa sonrisa que Phatee sabía perfectamente qué significaba. Pero en ese momento había algo que le interesaba más.

Si Ran tenía un departamento en la ciudad, cerca de la empresa, ¿por qué se tomaba el mismo tren que él todos los días? Esa distancia no se podía llamar “cerca”.

Quiso preguntar directamente, pero no era el momento. Solo lo miró de reojo, confundido, mientras Ran se reía como si no pasara nada.

¿Para qué hacía eso?

“¿Qué te metes? ¿Qué derecho tienes de arreglarle la vida a la gente?” Ran fingió pelear con PJ, levantando la mano para pegarle y fallando siempre (*o tal vez a propósito*). Ellos dos siempre jugaban así. **“Eso es asunto de dos personas. Lo hablaremos luego.”**

“¿Quéééé?” PJ abrió los ojos exageradamente y gritó tan fuerte que Saw y Tonhon, que hablaban en otra esquina, se giraron. **“¿De verdad planean mudarse juntos? ¿No se te está yendo la mano, Phi?”**

La cámara se movía de un lado a otro entre Phatee y Ran. La emoción de PJ hacía reír a Ran con gusto, mientras Phatee no lograba ni siquiera levantar las

comisuras de la boca como había practicado. Odiaba estas situaciones. Aunque ya llevaban meses, seguía odiándolas.

Mimi le había dicho que se llamaba “*shippeo*”.

Al principio pensó que era una palabra china, pero no. No era un término importado. “*Ship*” venía de “*shipping*”, y junto con “*jin*” (*de imagine*) formaba un slang nuevo que significaba emparejar a dos personas e imaginar que eran pareja, interpretando gestos pequeños que tal vez no tenían ninguna intención romántica. En el entretenimiento tailandés de antes existía el “*pareja ideal*”, estrellas hombre y mujer que el público emparejaba, y muchas veces las productoras usaban ese gusto como marketing, poniéndolos a trabajar juntos seguido.

Pero en esta época ya nadie usaba “*pareja ideal*”. Ahora se decía “*pareja ship*” y, si trabajaban juntos oficialmente, se les llamaba “*partners*”, que sonaba casi a pareja de vida, aunque en la industria todos sabían que era más bien un partner de negocios.

En la industria coreana también existía desde hacía décadas, especialmente en el mundo de los ídolos. Aunque el grupo fuera solo de hombres o solo de mujeres, los fans tenían la cultura de emparejarlos e imaginar historias. Había nombres de ships, fandoms específicos de cada ship, fanfics, merch casero o incluso mercadería oficial. Esa cultura se había vuelto tan fuerte que a veces parecía una secta: tenía seguidores, reglas, códigos, sermones y guerras internas y externas que generaban tanto felicidad como odio entre los propios fans. Algunos creían tanto en el ship que empezaban a construir una realidad nueva. Ese sentimiento intenso creaba expectativas enormes que se acumulaban sobre los artistas, y muchas veces terminaban siendo criticados y odiados por sus propios fans.

Hoy el shippeo era mainstream en Tailandia, especialmente los ships entre personas del mismo género, conocidos por las series BL (*Vann le había dicho que venía de “yaoi” en japonés*). Phatee había oído algo, pero no sabía que era tan serio y formal que separar a una pareja podía generar problemas grandes. Y lo más importante: *no sabía que en el T-pop idol también existía esa cultura.*

Ahora él estaba siendo arrastrado a ese remolino sin darse cuenta.

Empezó con el clip de Phatee y Ran cantando con una banda de secundaria. Se volvió viral y mucha gente empezó a prestarles atención especial. Al principio Phatee pensó que solo les gustaba la interpretación de una canción coreana famosa, pero cuando miró con más atención se dio cuenta de la triste verdad: ***a muchos no les importaba su canto o baile torpe. Les gustaba verlos juntos.***

Después del clip aparecieron fotos de los dos saliendo del edificio de la empresa, tomadas por fans que esperaban abajo todos los días (***Mimi los llamaba sasaeng***). Todos concluyeron con confianza que eran trainees de la agencia.

El post tuvo tanto impacto como el clip, y la gente conectó al chico alto de cara algo perdida con el chico de sonrisa dulce que cantaba ***Bubble Gum***. El hype creció. La gente de internet confirmó que Phatee y Ran debutarían juntos, y que aquella presentación pública había sido un plan de promoción inteligente de la agencia para que el público conociera a los trainees y esperara con ansias el debut oficial.

Por eso ahora tenían cámaras siguiéndolos a todas partes, aunque al principio no estaba en el plan. Crearon una cuenta oficial de TikTok del grupo y un acuerdo (***casi obligatorio***) de que debían grabar lo que fuera y subirlo todos los días. El presidente Kao decía que era para generar visibilidad, que el público se acostumbrara a sus caras, o incluso que alguien se enganchara antes del debut. Por eso Tonhon y PJ subían clips de baile juntos seguido. Ran buscaba trends raros para que jugaran. Hasta Saw, que no era mejor que Phatee en estas cosas, colaboraba bien. Así que Phatee no tenía más opción que seguirles la corriente sin discutir, aunque en el fondo lo odiaba.

Odiaba tener que chequear si había cámara antes de sacar el celular. Odiaba no poder comer en paz. Odiaba que de la nada aparecieran clips robados de él y Ran juntos en las redes. Odiaba que la gente a su alrededor hablara raro y actuara como si ellos tuvieran algo oculto. Y muchas veces odiaba que Ran solo se riera y no negara nada.

¿Por qué todos trataban su vida como un chiste?

“¿Por qué estás tan callado hoy?”

Ran hizo esa pregunta extraña mientras caminaban hacia la estación de tren, como todos los días. Eran las diez de la noche. En la acera apenas quedaba gente caminando a lo lejos. Las tiendas ya estaban cerradas. El ambiente de regreso a casa siempre era así, igual que el silencio habitual de Phatee. Pero hoy Ran lo encontraba raro.

“Siempre estoy callado” respondió Phatee con voz plana y las manos metidas en los bolsillos del hoodie, mirando al suelo mientras caminaba.

“No es cierto. Hoy estás más callado de lo normal” insistió Ran. Intentó inclinarse para verle la cara de frente, pero Phatee solo giraba la cabeza. Hasta ahora mirarlo a los ojos abiertamente seguía sin ser fácil. **“Pareces de mal humor.”**

“Estoy normal.”

“¿Estás enojado conmigo?”

Ran no escuchaba. Solo creía lo que quería creer, y esa era una de las cosas que Phatee no le gustaba de nadie.

Phatee respiró hondo, intentando mantener la calma.

“No estoy enojado.”

“Mira, sí estás enojado.”

Esta vez Phatee no respondió. Solo negó con la cabeza y siguió caminando. *No tenía sentido hablar si Ran no escuchaba.*

“¿Por qué?” Ran no se rendía. **“¿Porque te regañé un poco en el baile? Ya te pedí perdón.”**

“No me enojo por algo así.”

“¿Entonces por cuánto sí te enojas?”

“Te dije que no estoy enojado.”

“¿O porque no te dejé seguir componiendo?” No se daba por vencido. Seguía adivinando, aunque Phatee ya le había dicho tres o cuatro veces que no estaba enojado. **“Hoy bailaste mucho y Phi sabe que te duele la rodilla. Por eso quería que descansaras.”**

“Tenías razón. Por eso no estoy enojado contigo.”

Tal vez porque el tono de Phatee se volvió más duro, Ran se quedó callado. Caminaron en silencio por las escaleras, subieron otra vez, pasaron por los mototaxis sin ningún héroe de chaleco naranja, hasta llegar al puente. Ran seguía en silencio. Phatee empezó a sentirse incómodo.

No era raro que él no hablara, pero no era normal que Ran permitiera el silencio. Aunque Phatee no dijera nada, Ran siempre encontraba temas para hablar sin importar si lo escuchaban o no. Hoy se había rendido fácil.

Phatee no pudo evitar pensar que lo había hecho enojar. Tal vez el tono de hace un rato le había hecho creer que lo estaba molestando.

“Phi...”

La voz de Phatee se cortó. Había tardado un minuto en juntar valor para hablar, pero la frase se le escapó con el viento cuando vio la cara extraña de Ran.

Sonreía hasta que los labios formaban una línea recta, las mejillas empujadas en dos bolitas, los ojos entrecerrados casi paralelos a la boca. Parecía un personaje de cómic dibujado a la ligera. Esa sonrisa pícaro y molesta le quitó las palabras. Olvidó lo que iba a decir.

“¿Qué te pasa?” preguntó Phatee confuso. **“¿Te poseyó un fantasma?”**

“No” Ran no dejaba de hacer esa cara de villano. Phatee se preguntó si dejaría de hacerlo si le decía que se veía horrible. **“Solo estoy disfrutando.”**

“¿Disfrutando?”

“Sabía que no aguantarías primero.”

La expresión rara se transformó en una sonrisa orgullosa. En ese momento Phatee entendió que todo el rato incómodo, *Ran no se había callado porque le doliera su tono duro. Estaba jugando un juego consigo mismo: obligarse a callar solo para que Phatee hablara primero.*

Empezaba a resultarle realmente molesto.

“¿Entonces cuando haces como que no escuchas, en realidad sí estás escuchando todo el tiempo?” preguntó el mayor inclinando la cabeza, con voz pequeña y burlona. Cuanto más veía el desorden en la cara de Phatee, más amplia se le hacía la sonrisa, como si hubiera ganado el primer premio. **“¿Cuando dejo de hablar te sientes solo?”**

“Solo pensé que estabas enojado” Phatee intentó controlar su expresión para que quedara neutra como siempre. Esta vez controló muy bien el tono.

“¿Enojado de qué?”

Ran preguntó con ojos inocentes. Parecía no tener ni idea, lo que extrañó a Phatee.

“Hace un rato... hablé mal.”

“¿Eh?” levantó una ceja confuso. **“No fue así.”**

“Usé ese tono.”

“¿Cuál tono?”

Phatee suspiró bajito. Empezaba a no estar seguro de si Ran era realmente denso o si este era un nuevo juego para molestarlo.

“Te levanté la voz.”

Esta vez Ran se quedó callado. El silencio duró unos cinco pasos, antes de que se riera bajito.

“¿De qué te ríes Phi?” preguntó Phatee.

“Me acordé de un TikTok que vi hoy.”

La respuesta no ayudó a Phatee a entender nada. Al contrario, lo irritó un poco: *mientras él se preocupaba por haberlo hecho sentir mal, el otro se reía solo por un clip gracioso de hace varias horas.*

“Hay una cuenta que editó momentos de cuando tú me hablas, comparados con cuando hablas con otras personas.”

“¿Para qué hacen eso?” dijo Phatee sin mucho interés.

“Porque se nota muchísimo la diferencia.”

Phatee giró la cabeza hacia Ran sin darse cuenta. *Se sintió como si lo hubieran atrapado, como si Ran hubiera sacado un secreto suyo casi sin esfuerzo.*

“Nunca me has alzado la voz” Ran sonrió con la boca cerrada. **“Ni siquiera con tono duro.”**

‘Pero hace un rato sí lo hice’, pensó Phatee en silencio.

“Conmigo... siempre usas una voz dulce.”

Como si lo hubiera golpeado un veneno potente, Phatee sintió un calor que le subía a las orejas y se le extendía por toda la cara. El pecho se le revolvía como si tuviera cien corazones latiendo a la vez, empujándose, bombeando tan fuerte que olvidó cómo respirar.

No tenía ni idea de si lo que Ran decía era verdad. Nunca se había dado cuenta de qué tono usaba con él, y nunca pensó que estuviera haciendo una diferencia tan clara. No tenía ninguna razón para tratar a Ran de forma especial.

*Había pasado meses intentando que Ran fuera menos especial. **¿Entonces qué significaba esto? ¿Que un año de distancia desde hacía nueve años no se podía borrar así de fácil?***

Ran no se inmutó. Sonreía con los ojos cerrados, levantó la mano y le tocó la oreja.

“Oh... tu oreja se puso roja” dijo mientras levantaba la mano y le tocaba la oreja a Phatee, como si hubiera descubierto algo fascinante.

Mientras tanto, Phatee ya no oía nada más que el latido ensordecedor de su propio corazón.

“Ahora entiendo por qué la gente nos shipea.”

Estaban parados en medio del puente, bajo la luz amarilla suave y con un viento fresco. La cabeza de Phatee ardía, las palmas le sudaban. Ran hablaba frente a él, pero su voz sonaba lejana. El único contacto claro que registraba era el dedo cálido de Ran rozándole suavemente la oreja.

“Se nota demasiado... cuando te avergüenzas.”

Pero en el siguiente instante, cuando el viento sopló más fuerte, Phatee como que salió del remolino de Ran. Se sobresaltó, agarró esa mano con fuerza y miró a su alrededor con desconfianza.

“¿Qué?” Ran miró alrededor confuso. **“¿Viste algo?”**

Seguramente pensaba que Phatee tenía un sexto sentido y tenía miedo de haber percibido algún espíritu. Para Phatee, habría preferido que fuera un fantasma.

“Nada” dijo en voz baja, soltando la mano de Ran. Respiró hondo, exhaló con calma y empezó a caminar de nuevo.

Ran lo siguió sin decir nada, pero esta vez su expresión era claramente confusa. *Los engranajes de su cabeza giraban a mil buscando una explicación para el comportamiento extraño de Phatee. Esta vez sí parecía enojado de verdad.*

¿Se había pasado de la raya con la broma?

¿O no le gustó que le tocara la oreja?

Ranee evaluó un montón de posibilidades, repasando cada gesto de Phatee de hace un momento. Sabía que con alguien así, aunque preguntara, no iba a explicar. Solo le quedaba pensar y adivinar hasta dar con la respuesta.

“¿Tienes miedo... de que te tomen fotos a escondidas?”

Phatee aceleró el paso. *Ran tomó eso como señal de que había acertado.*

Hace un rato había mirado a todos lados porque temía que los filmaran otra vez. Especialmente estando con él... en esa posición. Debía tener miedo de que malinterpretaran.

“Es muy tarde. No hay nadie” intentó Ran volver el ambiente a la normalidad, pero no funcionó. Phatee solo caminaba mirando al suelo, como al principio, ya sin prestarle atención. **“Aunque te tomen foto no pasa nada. No hicimos nada malo. Además, este tipo de cosas es difícil de evitar. Ni siquiera hemos debutado. Cuando debutemos va a ser peor...”**

“Porque a ti no te importa” Phatee lo interrumpió con voz plana. Seguía mirando hacia adelante, caminando como si no quisiera perder ni un segundo más ahí. **“A ti te gusta que te tomen fotos a escondidas. Te gusta que la gente nos vea juntos.”**

“¿Y qué tiene de raro?” dijo Ran. **“Estamos en el mismo grupo, tenemos que estar juntos. ¿De qué tienes miedo? Parece que estuviéramos saliendo a escondidas.”**

“Ese es exactamente el problema.”

Los pasos de Phatee se detuvieron. Se giró y miró a Ran de frente, permitiéndole ver claramente su cara bajo el hoodie grande.

“Porque tú quieres que la gente piense eso. Yo no.”

‘¿Por qué le disgustaba tanto?’

Ran se hizo esa pregunta durante todo el camino de regreso a casa.

“Así que vuelve a tu casa de verdad. Deja de dar vueltas en el tren todos los días.”

Al día siguiente Tonhon lo llamó “*guerra fría*”, porque fue la primera vez en meses que Phatee y Ran llegaron por separado. Phatee llegó a la sala de ensayos media hora antes de lo normal; Ran llegó más tarde de lo habitual.

Ran intentó actuar normal, hablar y bromear con todos, incluso con Phatee. No lo ignoró; seguía preguntándole y invitándolo a conversar como siempre. Pero todos sentían la atmósfera pesada que emanaba de Phatee, especialmente cuando Ran se acercaba a sentarse y Phatee se levantaba de inmediato como si hubiera visto un virus.

Hasta Jib (*quien ahora estaba siendo posicionada como manager del grupo*) notó la tensión entre ellos, así que no los presionó para que grabaran contenido juntos como todos los días. Solo Tonhon y Ran grabaron un clip de baile; Saw y PJ grabaron un juego de palabras en distintos idiomas para TikTok.

En la clase de canto de la mañana, Phatee practicó en pareja con PJ en lugar de con Ran, como hacía casi siempre. En la clase de baile de la tarde se concentró con todo, descansando solo unos minutos y volviendo a bailar hasta empaparse. Ran intentó decirle que descansara un poco más, pero Phatee respondió “*estoy bien*” y le pidió a Tonhon que siguiera con los pasos.

La clase de baile terminó alrededor de las ocho de la noche. Phatee se sentó en un rincón a beber agua en silencio. Sacó el celular y empezó a mirarlo para evitar el contacto visual con todos, especialmente con Ran. Temía que aprovechara el tiempo libre para acercarse a hablarle, o para invitarlo a volver juntos como si no hubiera pasado nada.

“Me voy. Nos vemos mañana. Chau.”

Pero no fue como esperaba.

Ran se despidió de todos con la mano y salió de la sala de ensayos sin intentar molestarlo, como Phatee había imaginado. Él mismo no sabía si eso le daba alivio o decepción.

“¡Oye! Nong Emo.”

Saw se acercó, se paró sobre él, le dio un toqucito en la pierna con el pie y lo llamó por el apodo que había oído de Vann por primera vez hace aproximadamente un mes.

Phatee levantó la mirada con pereza.

“¿Quieres quedarte a hacer música?”

Asintió sin dudar.

Estar con Saw en el estudio le daba a Phatee una sensación de descanso. Aunque todavía no conectaban del todo, al menos su corazón no tenía que trabajar tan duro como cuando estaba con cierta persona.

Saw lo había invitado a hacer música juntos, pero en realidad Phatee solo estaba ahí escuchando lo que Saw hacía. Esa noche su cerebro estaba completamente en blanco. Ni ideas brillantes, ni siquiera ideas normales. Solo escuchaba la

música que Saw producía y daba opiniones según lo que sentía, mientras estaba recostado a lo largo en el sofá rojo favorito del estudio de composición de Saw.

“Tienes que hablar con Ran” dijo Saw en medio del loop de la canción que llevaba un rato sonando.

‘Pensé que no lo iba a decir’, pensó Phatee.

“Ya sé” respondió con voz arrastrada. *No era que no supiera qué tenía que hacer. Solo que todavía no estaba listo y no sabía exactamente qué palabras mejorarían la situación entre ellos.* **“Ya hablaré.”**

“Esta misma noche.”

“No me presiones tanto.”

“Estás arruinando el ambiente del grupo. Arréglalo rápido” dijo Saw mientras escribía algo nerviosamente en su libreta personal. *Parecía concentrado solo en la música, pero por lo que decía, Phatee pensó que este amigo observaba y guardaba más detalles de lo que creía.* **“No hagas que los demás se sientan incómodos por tus dramas sin sentido.”**

Y lo más importante: hablaba tan directo que Phatee siempre sentía como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago.

“¿Tú sabes de qué se trata para decir que no tiene sentido?”

“Si no es de trabajo, no tiene sentido.”

“Pero esto sí es de trabajo” dijo Phatee con firmeza.

“Si realmente fuera de trabajo, no estarías actuando como un niño.”

Las palabras de Saw activaron el interruptor del mal humor de Phatee. No le gustaba la palabra **“niño”** y no pensaba que lo que estaba considerando fuera algo sin sentido. *Esto tenía que ver completamente con el trabajo y con su propio futuro. ¿Por qué no tenía derecho a pensar y decidir por sí mismo?*

“Sé que en el fondo no te atrae ser idol. Sé que quieres usar esto solo como el primer escalón, y a mí no me importa. Es asunto tuyo. Pero si ya elegiste estar aquí, tienes que darlo todo.”

Era la primera vez que Saw hablaba tanto y de forma tan coherente sobre algo que no fuera música. Ninguno de los dos se miraba, pero ambos absorbían cada palabra del otro con atención.

“¿Y en qué no estoy dándolo todo?” preguntó Phatee con voz neutra. **“¿Lo de hoy todavía no cuenta como darlo todo?”**

“Ser idol no es solo cantar y bailar.”

“Si no es cantar ni bailar, ¿entonces qué quieres que haga?”

“Sabes que hay más que eso.”

“¿Que venda shippeo?” Al final tuvo que decir la palabra que más odiaba. *Estaba harto de dar vueltas alrededor del tema.* **“Tú te matas haciendo música todas las noches, ¿y esperas que yo venda shippeo por el grupo?”**

“Sí.”

La respuesta de Saw fue tan firme que Phatee se atragantó. Se quedó un momento inmóvil, luego se incorporó y miró la espalda de su amigo compositor sin entender. *Siempre había pensado que Saw era alguien que amaba y valoraba la música más que nadie, y lo admiraba sinceramente por eso. Pero esas palabras lo hicieron empezar a sospechar que lo que entendía no era toda la verdad.*

“Si vender shippeo hace que la agencia quiera invertir más en nosotros, entonces tienes que venderlo. No podemos hacer nada sin ellos. Por más buena que sea la canción, no nace si no hay capital. Así que lo que sea que nos dé capital, hay que hacerlo.”

Cada palabra era como un cuchillo afilado abriéndole el pecho. ***Pero en vez de enojarse, Phatee sintió una tristeza inexplicable al escuchar eso de la boca de Saw. La persona que creía que era un artista de verdad, alguien serio con la música, que pasaba cada segundo encerrado en el estudio escribiendo canciones que la agencia aceptara... al final ese artista también tenía que vender su alma al marketing para que sus canciones fueran escuchadas.***

“Nadie te está pidiendo que se gusten de verdad. Nadie te está pidiendo que sean novios. Solo que estén juntos como siempre, que no se ignoren, que se comporten como les nazca. No veo dónde está lo difícil.”

“¿No crees que es falso?”

“¿Falso en qué?” Saw dejó el lápiz entre las páginas de la libreta, la puso sobre las piernas y giró lentamente la silla para mirar a Phatee de frente.

“En que me hagan actuar como si hubiera algo con Ran.”

“Eso lo haces tú solo, Phatee.”

Phatee se quedó congelado. La expresión confusa de Saw lo desorientó.

“A la gente no le gusta que finjas. Les gusta todo lo que ven. Lo que haces sin pensar demasiado. Lo haces porque quieres.”

¿Hacerlo... porque quería?

¿Él quería hacer esas cosas? No veía ninguna razón.

“Eres especialmente tierno con Ran. La forma en que lo mirabas desde el día de la audición, todos lo vieron. Cuando usas esa voz dulce con él, no veo que nadie te esté obligando. Lo haces tú solo.”

En esta historia, Phatee siempre se había visto como un observador silencioso y pasado por alto. Hasta que Saw le abrió los ojos de par en par y se dio cuenta de que, en realidad, todos eran observadores en alguna historia.

“Y solo tienes que seguir haciéndolo. No solo por nosotros, sino también por ti mismo.”

Algunas cosas que creía que eran la verdad tal vez solo las veía desde un ángulo.

Saw también tenía su propia verdad desde otro rincón de la sala de audiciones, desde otro rincón de la sala de ensayos, desde el pequeño rincón oscuro de su estudio.

“Solo porque haya una cámara no significa que tengas que fingir.”

Faltaba media hora para la medianoche y Phatee estaba considerando seriamente si ya era demasiado tarde para llamar a alguien.

El chico de pocas palabras estaba tendido en la cama, mirando el techo de su habitación, con el celular inmóvil en la mano. Se estaba regañando a sí mismo por no haber llamado en cuanto Saw se lo ordenó. En ese momento solo pensó que no quería hablar estando todavía en el edificio. Prefería volver, poner la cabeza en orden y manejarlo en su espacio seguro. Pero para cuando llegó a casa, se duchó y se acostó a prepararse mentalmente, ya eran las once de la noche.

Normalmente Ran se acostaba tarde. Le mandaba mensajes a las once o a la medianoche con frecuencia. Phatee pensaba que si le escribía ahora, le respondería. Pero se sentía un poco raro, porque si no recordaba mal, nunca había sido él quien mandaba el primer mensaje.

¿O mejor llamar directamente?

¿Pero no sería de mala educación? Llamar de la nada, y a esta hora. ¿O realmente debería esperar a hablar mañana?

Pero entonces Saw se quejaría seguro. Le había dicho que lo resolviera esa misma noche, y mañana tenían que ensayar sin la guerra fría de hoy. No podía

crear un ambiente incómodo para los miembros. Y si intentaba robar tiempo de ensayo para hablar de asuntos personales, no sería justo con los demás, ni con los maestros.

Bueno.

Ahora o nunca.

El tono de espera en el Line de Ran era la canción “***Hew Pak***” de ***K-Otic***, lo que extrañó bastante a Phatee. Era un hit de cuando él estaba en la primaria; debían haber pasado unos quince o dieciséis años. *No pensó que Ran escuchara Kamikaze y lo pusiera como tono de espera en esta época.*

Tal vez realmente se estaba metiendo de lleno en lo de ser boyband.

Phatee no pudo evitar preguntarse por qué Ran había elegido esa canción. Debía haber alguna razón detrás. Pero bueno, aunque Ran contestara, no le iba a preguntar sobre eso.

[¿Sí, guapo?]

El tono de espera terminó y fue reemplazado por la voz familiar. El tono de Ran seguía sonando de buen humor, y encima lo llamó “***guapo***”, como si ese día no se hubieran estado peleando todo el tiempo.

Increíble.

“¿Ya estás por dormir?” preguntó Phatee por el teléfono, sin mucha seguridad.

[Todavía no. Phi está viendo TikTok.]

‘Phi’, ¿eh?

Qué raro.

[¿Pasa algo? Para que me llames] Ran habló entre risas. Phatee se preguntaba de verdad cómo lograba hacer eso. **[Normalmente solo yo te llamo a ti.]**

Si decía lo que tenía pensado, ¿Ran seguiría tan tranquilo? Phatee ya no quería ser la persona que le arruinara el ambiente a nadie más.

“Es que... quería hablar de lo de ese día... digamos.”

[¿Lo del puente?]

Ran era realmente fuerte. Fue directo al grano sin dudar. Tal vez el otro había estado esperando todo el día para hablar de esto con él, y era Phatee quien solo había estado evitando, haciéndose el indiferente como un niño.

Empezaba a entender las palabras de Saw.

“Hmm” respondió Phatee, y continuó. **“Perdón por haber puesto a Phi en una situación incómoda. Realmente hablé mal. Te pido disculpas.”**

[No pasa nada. Incluso cuando estás enojado sigues hablándome con respeto. Todo el tiempo es ‘Phi’ en cada palabra.] Ran se rió bajito.

“Me dejé llevar por la emoción.”

[Se entiende.]

“¿De verdad no estás enojado?”

[No. No veo nada de qué enojarme.]

El tono de Ran sonaba demasiado sincero para ser mentira. Phatee pensaba que el hecho de que se hubiera ido a casa sin despedirse ni invitarlo a volver juntos significaba que estaba enojado.

[Solo dijiste lo que sentías. Incluso me alegra que te hayas atrevido a decirme directamente que no te gusta. Me hizo darme cuenta de que últimamente estaba haciendo las cosas solo a mi manera, sin pensar en cómo te sentías. Perdón.]

¿Cómo había terminado todo así? Phatee había llamado para explicar todo, pero al final era Ran quien lo resolvía todo, como siempre. Otra vez Ran entendía sin que Phatee tuviera que hablar, y no pensaba que lo que había hecho fuera un sin sentido como decía Saw (*aunque Phatee pensaba que Saw tenía razón*).

“Estuve... un poco enojado con Phi” Phatee decidió decirlo con honestidad.

[Mmm... ya lo sé. Por eso pedí perdón.]

“No me gusta cuando Phi actúa como si fuéramos algo frente a las cámaras. Me siento incómodo porque siento que no es sincero.”

[¿Eso significa que cuando no hay cámara te trato diferente a cuando sí hay?]

La verdad le golpeó de frente en la frente al escuchar esa pregunta.

‘Para nada.’

Con cámara o sin cámara, Ran seguía siendo igual de amable con Phatee. Seguía sonriéndole ampliamente, incluso cuando caminaban por la acera solitaria a las once de la noche.

¿Por qué se daba cuenta recién ahora?

“Para nada...” respondió Phatee en voz baja, avergonzado.

[Entiendo que no te guste que la gente nos shipee de esa forma. Pero no quiero que pienses que estoy mintiendo. Eres un Nong adorable. Te admiro mucho por tu forma de cantar. Por eso quiero ser cercano a ti. Y voy a intentar ser cercano a ti, haya o no gente shipeándonos.]

Otra vez era así.

Aunque Ran había dicho claramente que lo veía como “*un Nong adorable*”, Phatee igual se le aceleraba el corazón con esas palabras agradables y las embellecía a su gusto.

[Todo lo que ves es real] dijo Ran con una voz tan suave que Phatee no pudo evitar preguntarse si esa era su “*voz dulce*”. Y cuando la gente decía que usaba esa misma voz con Ran ¿también era así de vergonzosa? **[Solo que a veces me gusta molestarte más frente a la cámara, porque cuando te molestas es gracioso.]**

“Entonces al final solo querías molestarme, ¿no?”

[Dije un montón de cosas. ¿No escuchaste?]

Phatee no pudo evitar sonreír. Se pasó la mano por la manta una y otra vez porque no sabía dónde ponerla. No lograba quedarse quieto. Su corazón trabajaba demasiado para poder obligar al cuerpo a calmarse.

[Quiero conocerte mucho más] la voz de Ran se volvía cada vez más soñadora. *Si Phatee a los quince años hubiera oído esa voz, no habría creído que algún día la escucharía con sus propios oídos. No habría creído que ese hyung le diría directamente que quería conocer a alguien como él.* **[Ábrete un poco. Yo me tomo el tren dando la vuelta a la ciudad todos los días, ¿no?]**

¿Con su novia Ran se pondría tan meloso? ¿O sería todavía más dulce? Porque si estas eran palabras de un Phi a un Nong del mismo grupo, significaba que normalmente Ran debía ser de los empalagosamente dulces con su pareja.

“¿Por qué Phi tiene que hacer todo eso?” preguntó Phatee, intentando no esperar demasiado de la respuesta. **“Total, nos vemos en el edificio todos los días. No veo por qué tengamos que volver juntos en el tren.”**

[Porque en el edificio solo hablamos de trabajo] respondió Ran sin dudar ni un segundo. **[Y está lleno de monitos por todos lados. Si no volvemos juntos, ¿cuándo vamos a tener tiempo los dos solos?]**

Solo quedaba el grosor de una hoja de papel.

La paciencia de Phatee se estaba agotando hasta el espesor de una hoja A4, antes de que gritara a todo pulmón cuánto le gustaba Ran.

O tal vez sería una advertencia seria para que Ran se diera cuenta de hasta dónde lo hacían pensar esas palabras.

“¿Hay cosas de las que tengamos que hablar a solas?”

[Muchas.]

“¿Como cuáles?”

[Pues muchas. ¿Quieres que te las enumere todas?]

“¿Como cuáles, por ejemplo?”

Phatee escuchó un suspiro suave del otro lado. Imaginó que Ran también estaba acostado en la cama, porque oía ruidos de tela de vez en cuando, probablemente de él moviéndose. En ese momento, Ran seguramente estaba acostado boca abajo, molesto porque él no dejaba de hacerle preguntas que no venían al caso.

¿Se podría decir que estaba haciendo un berrinche?

[¿Tienes hermanos mayores?] preguntó el otro lado después de un momento de silencio.

“¿Eso es algo que hay que hablar solo los dos?”

[Sí, exactamente eso] Ran tiró de la voz con tono ofendido. Phatee pensó que era la primera vez que escuchaba ese tono de él. **[Responde.]**

“Tengo uno.”

[¿Cuántos años de diferencia?]

“Seis.”

[Bastante, ¿eh?] murmuró Ran y preguntó de nuevo. [¿Se llevan bien?]

“No mucho.”

[¿Por la diferencia de edad?]

“Supongo. No tenemos de qué hablar.”

[¿A tu hermano mayor le gusta la música?]

“Creo que no. Es alguien muy serio.”

[¿Y tú no eres serio?]

“Para mi hermano, la música no cuenta como algo serio.”

[Tu hermano debe ser un aburrido. Ya elegí. Me gustas más tú.]

“¿Qué derecho tienes de elegir?”

La conversación entre ellos era tan fácil. Fluía de una forma en la que Phatee no tenía que esforzarse en absoluto. No tenía que pensar qué responder o qué decir después. Las palabras salían solas. Tanto historias suyas que normalmente casi nunca contaba a nadie, como historias de Ran que de niño siempre había querido saber, pero que en la realidad nunca tuvo ni oportunidad de saludarlo.

[¿Te gusta Pos?]

“Sí. Es mi banda favorita.”

[¿En serio? A mí también. El otro día vi un clip de un concierto con el micrófono vacío de Phi Joe en el escenario. Me puse a llorar, y eso que ni siquiera alcancé a verlo cuando estaba en la banda. Cuando murió yo tenía como tres años.]

“Yo estuve en ese concierto.”

[¡Ey! ¿En serio? Qué envidia. Ese día tenía trabajo y no pude ir.]

El tiempo pasó como si le hubieran puesto el doble de velocidad. Ya eran más de las tres de la mañana y Phatee no sentía ni un poco de sueño. Ran tampoco debía sentirlo. Seguía contándole la historia de Somnuk, la guitarra eléctrica azul que fue el primer regalo que se compró a sí mismo. Por supuesto Phatee la recordaba perfectamente. Había intentado buscar exactamente el mismo modelo que el de Ran, pero nunca la encontró, y al final se rindió.

[Ahora Somnuk ya no está muy fuerte, así que casi no la saco a tocar. Si quiero tocar guitarra, saco la nueva.]

“¿Normalmente tocas mucho la guitarra?”

[Antes sí, pero ahora casi no. Cuando llego a la habitación me desmayo. No doy más.] *Había un tono de nostalgia suave en la voz de Ran.* Phatee sentía cuánto disfrutaba hablar de tocar música. **[Pero el día de tu audición volví a la habitación y toqué la guitarra dos o tres horas.]**

“¿Te dio nostalgia?”

[Sí. Mucha.]

‘A mí también. Hoy casi no hablamos’, pensó Phatee. Tendría que esperar a que lo poseyera un fantasma, como le pasó a Vann, para poder decir algo así en voz alta.

“Cuando Phi tenga un día libre, ¿quieres tocar juntos?”

Pero si era solo esto, tal vez no pasaba nada.

No sería demasiado obvio... ¿verdad?

[¡Ey! ¡Ok! Claro que sí.]

Phatee sonrió al escuchar el tono emocionado de Ran. Solo con que el otro aceptara, en su cabeza ya se imaginaba la escena completa de ellos tocando guitarra y cantando juntos. Era hermosa.

“¿Sabes qué hora es?” preguntó Phatee girándose de costado, con voz relajada.

[¿Ya van a ser las cuatro...?]

“¿Phi tiene sueño?” preguntó. **“¿Quieres colgar?”**

[Un poquito.]

“¿Entonces colgamos? Phi tiene que ir a dormir.”

[Pero no quiero colgar todavía.]

Los músculos de la cara le dolían. Phatee sonreía hasta que le dolían las mejillas y ya no sabía qué hacer. Solo pudo enterrar la cara en la almohada y frotársela con fuerza, sin salida. Empezaba a no poder más.

[Hoy casi no hablamos. Siento que tengo que compensar.]

“¿Tanto así?”

[Sí. ¿Sabes que en realidad me quedé despierto esperando que me llamasas?]

“¿Esperando?” Phatee levantó una ceja sorprendido. **“¿Cómo sabías que iba a llamar?”**

[Tengo sexto sentido.]

“Si claro.”

[¿Me crees?]

“No.”

[¡Ey! Es verdad] dijo Ran entre risas. [Pero no es porque yo tenga el sexto sentido. Le pregunté a una vidente.]

“¿Por algo tan chico también tienes que consultar a una vidente?” dijo Phatee con voz arrastrada. Aunque ya sabía que Ran creía mucho en el destino *(en realidad toda la gente del entretenimiento creía en estas cosas, no solo en el destino sino hasta en magia completa; él mismo lo había descubierto recién al entrar a la agencia)*, no pensó que consultara a una vidente hasta por algo tan pequeño.

[Es que me ponía ansioso. Necesitaba un apoyo emocional.]

“Entonces ¿por qué Phi no llamó si estaba tan ansioso?”

[Porque quería que fueras tú el que llamara.]

“¿Y qué? ¿La vidente te dijo que yo iba a llamar?”

[Hmm] su voz sonaba demasiado orgullosa de decirlo. **[¿Sabes qué le pregunté?]**

“¿Qué?”

[Le pregunté si esta noche Miau Miau me iba a llamar.]

Phatee frunció el ceño formando un nudo.

“¿Miau Miau?”

[Hmm.]

“¿Quién es Miau Miau?”

[Tú, tú eres Miau Miau] Ran se reía con ganas. **[Eres grande, pero tienes personalidad de miau total. Celoso de tu espacio, introvertido, te molestas**

fácil, no te gusta que te busquen, pero si te da el feeling, eres tú el que viene a hacerse el lindo. Miau a full.]

“¿Eh?” Phatee todavía no podía creer lo que escuchaba. *Nunca había sabido que a los ojos de Ran él era así.* “¿Cuándo me hago el lindo?”

¿Él... Miau Miau?

[**Todo el tiempo**] Ran seguía riendo, parecía realmente contento de haberle asignado el personaje con éxito. [**¿¿Vas a decirme que hablar con esa voz dulce y decir ‘Phi kaaaab’ todo el día no era una forma de hacerte el lindo conmigo?**]

Claro que no.

¿Para qué iba a hacerse el lindo con Ran? ¿Estaba loco?

“Yo hablo normal.”

[No te creo.]

“Bueno.”

[**La vidente dijo que lo haces a propósito.**]

¿Qué vidente era esa? Quería verle la cara de verdad. Hablaba cualquier tontería al azar hasta que el horóscopo se le había descompuesto.

[**Por eso me dijo: ‘si realmente es un miau, cuando llegue el momento va a venir solo’.**]

A Phatee no le gustaba nada que lo llamaran Miau Miau. No le gustaba que Ran lo viera como un gatito adorable, cuando él era más grande y se comportaba más adulto que Ran por lejos.

Solo con ser el *adorable Nong* ya era suficiente dolor. ¿Y ahora encima un gato?

[Y viniste de verdad.]

“No soy un gato.”

[Claro que sí... eres el Miau Miau de Phi.]

Capítulo 06: ¿Me lo puedes decir de verdad?

Al final, Phatee durmió unas dos horas. Y fueron dos horas que se sintieron como un solo parpadeo. Antes de que el despertador lo sacara a la fuerza del sueño, se quedó varios minutos con los ojos abiertos sobre la cama, escuchando a Ne y Tangmo discutiendo por algo en la planta de abajo.

Todo el mundo coincidía en que Phatee era más sensible a los sonidos de lo normal. Oía ruidos muy suaves y le molestaban tanto que tenía que ponerse audífonos, mientras los demás decían que no escuchaban nada. Si le preguntaban su opinión, Phatee pensaba que todos en esa casa tenían el hábito de gritar tanto que ya se les había estropeado el oído. Ningún ser humano normal hablaba tan fuerte como esa pandilla de locos.

Salió de casa con una leve sensación de mareo, típica de quien duerme poco. Caminaba arrastrando los pies con lentitud, aunque en los oídos llevaba a todo volumen a Bon Jovi (*porque Vann decía que eso lo ayudaba a sentirse más despierto*). La verdad es que antes de dormirse no se sentía especialmente cansado. Si Ran no se hubiera quedado dormido primero, Phatee cree que podría haber seguido hablando hasta la mañana. Pero en cuanto cerró los ojos, todo el cansancio acumulado del día se le vino encima. La cabeza le daba vueltas y sentía que el cuerpo se hundía en el colchón. Ahora, ya en la estación del metro, pensaba que si cerraba los ojos solo tres o cuatro segundos se quedaría dormido de pie.

Sin embargo, esa somnolencia desapareció de golpe, como si nunca hubiera existido, cuando vio a alguien apoyado en la baranda del pasillo de conexión. Mientras la gente de la ciudad” trabajadores y estudiantes“ se apuraba a empujarse para alcanzar el tren más rápido, esa persona estaba con audífonos, la

cabeza gacha, mirando el teléfono como si estuviera en otro mundo. La mano se movía suavemente al ritmo de la música. La comisura de los labios se levantaba un poco y a veces movía la boca como si estuviera cantando sin darse cuenta.

Phatee lo miró solo unos segundos. Compuso el rostro para que volviera a su expresión neutra, bajó el volumen de la música del teléfono y se acercó. No se detuvo a llamarlo. Intentó pasar lo más cerca posible.

“¡Oy!”

Porque sabía que Ran se daría cuenta solo.

Casi no aflojó el paso, pero Ran igual lo alcanzó. El chico mayor se quitó los auriculares de la cabeza y se los colgó en el cuello, igualó el ritmo de caminata de Phatee y, sin pedir permiso, metió una mano para engancharse del brazo de él. Sabía perfectamente que Phatee no se lo iba a negar.

“Ni me llamaste” dijo Ran de buen humor. Soltó el brazo para que Phatee pasara primero por el torniquete, pero en cuanto entraron, el brazo del de cara seria volvió a su sitio (*Phatee no había metido la mano en el bolsillo de la sudadera a propósito para facilitarle la cosa*).

“Pero igual Phi se dio cuenta, ¿no?” respondió Phatee con voz plana, sin mirarlo.

“Reconozco tu perfume.”

Subieron a la escalera mecánica y se quedaron quietos, dejando que el mecanismo los llevara al piso de abajo. Phatee estaba un escalón más abajo. Ran, detrás, seguía sujetándole el brazo. La cara del otro casi le rozaba el hombro, porque esa era una de las pocas situaciones en las que Ran era más alto que él.

“¿Qué perfume usas?” preguntó Ran.

“No lo digo.”

“¿Qué? ¿Con eso te pones celoso?” masculló el hablador. Ran se veía tan fresco que a Phatee le extrañó. No parecía alguien que hubiera dormido poco. Si se ponía a pensar, Ran tenía que haberse levantado bastante antes que él para poder venir en tren y esperarlo en esa estación. A lo mejor ni había dormido. **“No lo voy a comprar para usarlo yo.”**

“Si no lo ibas a comprar, ¿para qué preguntas?”

“Solo por curiosidad.”

“No te creo.”

“¿Y por qué? ¿Este olor solo lo puedes usar tú?” se quejó Ran con tono de berrinche. Mientras todos formaban una fila ordenada esperando el tren, mirando el celular, Ran no dejaba de pegarse a él y de mover la boca sin parar, como si la noche anterior no hubiera hablado lo suficiente.

“No. Cualquiera puede usarlo” respondió Phatee despacio. Levantó la vista hacia la pantalla y vio que el próximo tren llegaba en tres minutos. **“Pero no quiero andar por ahí oliendo igual que Phi.”**

“Qué fuerte. Parece que te doy asco.”

Phatee casi se ríe, pero se contuvo. Respiró hondo y puso cara de tonto. *No explicó más. Dejó que Ran se quedara con esa idea, porque si le decía la verdadera razón, Ran tal vez pensaría que era raro.*

“Aunque está bien. Así Phi tendrá una excusa para olerte todos los días” dijo el otro levantando la barbilla, muy contento. Al que escuchaba, en cambio, no le hizo ninguna gracia. Phatee se giró a mirarlo con el corazón latiéndole a mil. *Por un momento el mundo alrededor se quedó en silencio. Las palabras de broma de Ran daban vueltas en su cabeza de una forma extraña.*

Ese instante se sintió eterno para Phatee, aunque en realidad apenas duró un segundo. Los sonidos volvieron cuando el tren entró en la estación. La gente de la fila se activó y se apretó más.

Por suerte el vagón venía bastante vacío, así que no hubo tanto apretujón. Entraron y se sentaron juntos sin problema. Phatee subió un poco el volumen de la música. Pensaba que no iban a hablar mucho en ese viaje de la mañana (***en el regreso a casa, con menos gente, Ran hablaba todo el camino***). Abrió la app de streaming y empezó a buscar algo más suave que Bon Jovi. En un tren tan silencioso le daba miedo que el rock se filtrara por los auriculares, como le pasaba a veces cuando olvidaba los propios y oía los de otros.

Mientras deslizaba la lista de reproducción, sentía la mirada de al lado que no se disimulaba. Hizo como que no se daba cuenta un rato más, pero al final no aguantó.

“¿Que mira tanto Phi?” le dijo en voz baja. El aprendiz de espía, pillado, solo pudo sonreír con vergüenza.

“Quería saber qué escuchabas.”

Aunque fingía sentirse culpable, Ran no parecía nada avergonzado de admitir que quería saberlo todo. Phatee le echó un vistazo rápido, suspiró bajito y se quitó un auricular.

Ran miró la mano que le tendían, confundido al principio. Cuando entendió que le estaba ofreciendo compartir, sonrió de oreja a oreja y se puso el auricular sin dudar.

La música que le llegó le borró la sonrisa. Solo con la intro recordó la conversación de anoche. Phatee había dicho que le gustaba Pose. Ran había contestado que a él también. Y esa mañana, la primera después de (***parecer***) haber discutido, Phatee había puesto una canción de Pose.

Tal vez la escuchaba siempre. Era su banda favorita. Pero Ran no pudo evitar sonreír.

Era como si por fin lo estuviera conociendo de verdad.

***“Aquí estoy esperándote
Hace tanto que te espero, ¿lo sabes?”***

*Todo sigue igual de firme
De algún modo aguanto, de algún modo sigo esperando*

*Pero hoy empiezo a querer saber
Una cosa que me da vueltas en la cabeza
Quiero que me digas, no quiero engañarme más...”*

La melodía suave invitaba a la nostalgia, y la voz familiar del cantante fallecido transformaba el viaje en el metro de la capital. Aunque la canción había salido cuando Ran tenía solo un año, se sentía profundamente unido a ella. Recordaba que su madre la ponía todos los días. Al atardecer, cuando empezaba a preparar la cena, metía el CD, subía el volumen al máximo y canturreaba mientras cocinaba esperando a que el padre llegara.

Por eso, cada vez que la escuchaba, sentía como si su madre joven estuviera sentada a un lado y al otro Phi Jo, el primer cantante de Pose, al que Ran nunca alcanzó a ver vivo. Pero un recuerdo nítido era que su madre se le enrojecían los ojos cada vez que escuchaba a Pose. Decía que su juventud había sido de Pose, de Jo. Por eso le dolía pensar que su amor no había podido salvarlo como la voz de Jo había salvado el corazón y la vida de su juventud.

Y por eso nunca más había ido a un concierto de Pose.

*“¿Me lo puedes decir de verdad, qué sientes?
¿Qué clase de amor es el que quieres?
¿Solo puedo ser tu amigo o algo más?
¿Y todavía debo esperarte cada día...?”*

El tren paró en la siguiente estación. Casi nadie bajó; solo entró gente nueva, en su mayoría oficinistas. Los que estaban junto a la puerta defendían su espacio y obligaban a los nuevos a meterse más adentro. Una mamá joven entró de la mano de su hija de cinco o seis años, inclinando la cabeza y repitiendo “*disculpe*” varias veces.

Phatee se levantó de inmediato. Se había olvidado de que compartían los auriculares. Cuando el de Ran se le salió, se dio cuenta. Le echó una mirada

rápida y luego hizo un gesto para que la madre se sentara en su lugar. Él se quedó de pie, agarrado del pasamanos.

La mamá sonrió y le dijo a la niña que le agradeciera. La chiquita obedeció sin problema:

“Gracias, guapo Phi.”

Su voz era clara como el cristal. Phatee, que había mantenido la cara seria todo el camino, soltó una pequeña sonrisa y asintió.

El “*guapo Phi*” frunció un poco el ceño cuando de pronto alguien se le pegó. Miró a Ran como preguntando “*¿por qué te levantaste?*”. Ran sonrió y susurró:

“Todavía no termina la canción.”

El DJ improvisado lo miró sin entender del todo, pero no dijo más. Le pasó de nuevo el auricular. Ran sonrió y se acercó un poco más, lo suficiente para que el cable no se soltara otra vez.

***“Abrazo la almohada y miro solo la pared
El tiempo pasó hace mucho
Tantos años, tantos años
Tengo que aguantar esta soledad
Quiero tener a alguien de la mano como los demás
Aunque sea una vez, una vez...”***

En realidad la canción anterior ya había terminado. De “*¿Me lo puedes decir de verdad?*” había pasado a “*Abrazo la almohada*”. El ritmo era más alegre, pero la cara de Phatee seguía imperturbable. Sujetaba el pasamanos de arriba y miraba por la ventana del tren como si el corazón se le hubiera ido a otra parte. Solo Ran estaba ahí, en el metro, con “*Abrazo la almohada*” y tan cerca de Phatee que cada vez que respiraba le llegaba el olor de su perfume.

***“¿Hay alguna forma de que alguien
Venga a quererme de una vez?
¿Alguien que sepa el método, el paso a paso...?”***

Las puertas se abrieron otra vez. La gente del fondo intentaba salir. El espacio tan limitado hacía que los pasajeros, ya apretados como sardinas, contuvieran la respiración y se hicieran lo más delgados posible. Claro que eso los acercaba todavía más, sin opción.

Phatee y Ran también.

El más alto, Phatee, seguía quieto como una estatua, no importaba cuánto empujaran a Ran contra él. Ran pensó que era la primera vez que estaban tan cerca. Casi no había espacio para el alivio. Su cara casi tocaba el hombro de Phatee. Al mismo tiempo notó que Phatee intentaba levantar la cabeza.

¿Buscando aire?

Ser alto tenía sus ventajas. Aunque te apretaran, no tenías que pelear por el oxígeno con los bajos.

¿O será que me huele mal la cabeza? pensó Ran, empezando a sentirse inseguro. Pero ya no había espacio para moverse. Cuando salían algunos, entraban más, y parecían más. Seguro se habían demorado y por eso iba tan lleno.

*“...Me da miedo quedarme estancado años
Siempre es así
Que alguien me diga el camino
Tengo un corazón leal esperando para compartir
Que alguien me tenga un poco de piedad”*

Ran no sabía si era menos incómodo intentar hablarle a Phatee o quedarse callados pegados así. Aunque la música ayudaba un poco a relajar el ambiente, no podía dejar de pensar. *Se preguntaba qué estaba pensando Phatee... o si no pensaba en nada.*

Mientras se perdía en sus propios pensamientos, alguien detrás de él se movía nervioso de vez en cuando. Al principio no le prestó atención, pero después de

dos o tres estaciones seguía inquieto. Ran intentó girarse a mirar, pero con el apretujón no veía bien y no lograba saber qué hacía ese inquieto.

¿No se da cuenta de que molesta a los demás?

Justo cuando pensaba dejar de preocuparse, sintió un brazo rodeándole el hombro.

Phatee... no había nadie más.

“Cambiamos de lugar” susurró Phatee y lo empujó suavemente para intercambiar posiciones. Además le agarró la mano y se la puso en el pasamanos de arriba.

“¿Qué pasa?” susurró Ran, intentando mirar por encima del hombro de Phatee hacia el de atrás. Pero Phatee solo negó con la cabeza y le sujetó la cabeza para que mirara hacia adelante.

Hacia su pecho... ¿por qué?

Pasaron canción tras canción. Se quedaron así hasta la estación final. Phatee tiró del brazo de Ran para que se pararan frente a la puerta. El auricular se le salió otra vez, pero Ran ya no se atrevió a molestar. Salió detrás de él sin quejarse.

“¿Tienes todo?” preguntó Phatee en cuanto encontraron un rincón apartado de la gente. Tiró del brazo de Ran hasta un espacio vacío debajo de la escalera mecánica.

Ran seguía confuso y solo se quedó mirando con cara de perdido mientras Phatee lo hacía girar como un trompo, revisándolo de arriba abajo como en el control de un aeropuerto.

“¿Qué?” preguntó desconcertado. **“¿Un ladrón?”**

“No sé” la voz de Phatee seguía plana como siempre, pero el ceño fruncido le decía a Ran que estaba un poco irritado. **“Lo vi moviéndose raro. Tenía miedo de que te hubiera cortado la bolsa.”**

“No creo...” masculló la posible víctima mientras levantaba su bolso de bandolera para revisar. *Todo parecía en orden.*

Pero el que se veía más raro era Phatee. Estaba rebuscando algo en su propia bolsa, nervioso, detrás de Ran.

“¿Qué pasa? ¿Se te perdió algo?” preguntó Ran preocupado.

“No” respondió al instante. **“Date vuelta.”**

“¿Eh?”

Sin repetirlo, Phatee lo hizo girar de espaldas y habló con un tono de preocupación mezclado con culpa:

“Perdón.”

“¿Hm?”

Ran intentó girarse a mirar, pero Phatee lo mantuvo derecho. Entonces sintió que Phatee usaba algo... como un paño o un pañuelo, frotando con fuerza la parte de atrás de su jean... justo en el trasero.

“¿Qué...?” cuando empezó a sospechar, Ran se quedó rígido y al mismo tiempo empezó a gritar en voz baja. **“¿Qué carajo, Phatee...? Dime. ¿Qué es?”**

Phatee no respondió. Solo frotaba con más fuerza. *Para entonces Ran ya sabía qué había pasado.*

“Perdón. Tendría que haberlo notado antes” dijo Phatee con culpa.

“Phatee...” si no fuera porque temía que lo arrestaran en medio de la estación, Ran habría gritado hasta quedarse sin voz. **“¡¡Qué asco!!”**

.....

Ran hizo cara de querer vomitar todo el camino desde la estación hasta el edificio de la agencia. Phatee solo lo seguía, mirándolo con lástima y sintiéndose culpable por no haber prestado más atención. En un lugar tan apretado solo había pensado en carteristas que cortan bolsos, como se ve en las noticias. Nunca se le ocurrió que alguien pudiera hacer algo tan asqueroso.

Le prestó su propia chaqueta para que Ran se la atara a la cintura. Al menos así cubría la mancha. Sabía que Ran se sentiría muy avergonzado de caminar por ahí con esa marca asquerosa a la vista. Aunque los demás no supieran qué era, la víctima sí lo sabía y no quería tener que explicar una y otra vez qué le había pasado.

Todavía era muy temprano. Ninguna tienda de ropa había abierto. Lo más temprano sería a las diez, que era cuando algunos centros comerciales empezaban a abrir. Ran tendría que aguantar la marca asquerosa por un rato más.

Si en el edificio alguien tuviera un pantalón de repuesto para prestarle, sería ideal.

“No les digas a esos” susurró Ran mientras estaban en el ascensor. Esperó a que una oficinista que subió con ellos bajara para hablar. Phatee entendió de inmediato a qué se refería.

“¿Por qué se los iba a decir?” respondió con voz plana.

“No sé, pero no lo cuentes” el líder del grupo tenía cara de querer llorar otra vez. *Se veía enojado y avergonzado. Era la versión más alterada de Ran que Phatee había visto.* **“Y gracias por prestarme tu chaqueta también.”**

“No tengo apuro por recuperarla.”

“Hmm... antes de devolvértela quiero lavarla.”

“Dejá de preocuparte por mi ropa” el dueño de la chaqueta habló con tono más firme sin darse cuenta. Se dio cuenta cuando Ran lo miró sorprendido. Bajó la voz en la siguiente frase: **“...No me importa eso en absoluto.”**

Ran parecía querer decir algo, pero las puertas del ascensor se abrieron. Había gente esperando. Tuvieron que guardar la conversación y salir rápido, siguiendo el camino conocido. Ese día los habían llamado a la sala de reuniones en lugar de ir directo a la sala de ensayo como siempre. Ran dijo que el equipo de productores probablemente quería hablar sobre las canciones del álbum debut. Eso le emocionaba bastante a Phatee, porque él mismo había enviado un par de canciones propias y también tenía algunas que había compuesto con Saw. Decir que no tenía ninguna esperanza sería mentir.

Si alguna canción suya entraba en el primer álbum de su vida, sería genial.

“Hace un rato—”

Ran esperó un momento y decidió retomar la conversación, pero no alcanzó a continuar. Ambos se callaron sin ponerse de acuerdo. Se oía un alboroto fuerte desde la sala de reuniones grande, a solo unos metros. Se miraron un segundo y aceleraron el paso hacia el ruido.

“Cálmate un poco.”

“¿¿Cómo voy a calmarme?!”

La voz le golpeó la cara a Phatee en cuanto empujó la puerta. Lo primero que vio fueron a dos productores conocidos sentados con cara de pocos amigos a la cabecera de la mesa. Al lado, Phi Kao seguía tan serena como siempre. Al frente de la sala estaba Saw, rojo de la ira, con PJ y Tonh sujetándole los dos brazos como si temieran que se lanzara a pelear cuerpo a cuerpo con la presidenta de la agencia.

¿Qué demonios estaba pasando?

“¿Qué pasó?” Ran se lanzó hacia Tonh, preguntando asustado.

“¿Me dijeron que si firmaba el contrato me iban a dejar hacer música!”

No hacía falta que Tonh explicara. Tanto Ran como Phatee ya empezaban a entender de qué se trataba. Todos intentaban calmar a Saw y decirle que se tranquilizara, pero no servía de nada. La frase “*cálmate*” nunca había ayudado a nadie. Phatee recién ese día veía la escena completa con sus propios ojos.

“Yo te dejé hacer. Hay estudio, si quieres profesores o clases extras te los conseguimos todos. No vengas a decir que no te dejé, Saw” dijo Kao con expresión imperturbable. Su voz seguía fría como siempre, como si nada en el mundo pudiera hacerla temblar. **“Y tampoco dije que no íbamos a usar tus canciones. Solo que todavía hay que ajustarlas un poco—”**

“¿Ajustarlas con IA! ¿Qué asco!”

“Saw” Tonh intentó callarlo, pero Ran hizo lo contrario. Agarró el brazo de Tonh y negó con la cabeza, señalándole que lo dejara hablar.

“Hay un montón de productores en la agencia. Algunos están sentados aquí mismo. Yo también puedo. ¿Por qué todavía tienen que recurrir a la IA? ¿Qué tan buena es que no confían en la persona a la que le pagan y confían en una IA? Entiendo que cada uno tenga su forma de trabajar, ¡pero dejar que una IA haga la canción es demasiado asqueroso!”

Phatee nunca había visto a Saw perder los estribos así. Siempre había pensado que sería el último en verse en ese estado. Para él, Saw era alguien que entendía todo por sí mismo, así que no daba muchas opiniones ni pedía explicaciones a nadie. Solo escuchaba y asentía. A veces Phatee sentía que Saw no se preocupaba especialmente por nada, que solo hacía lo que quería hacer, y por eso nunca se enojaba.

Pero ese día descubrió que no era verdad.

La verdad era que a Saw sí le importaba. Era impulsivo y se enojaba como cualquiera.

“No usamos IA para hacer todo. Solo para pulir, darle el toque final y que quede más prolijo” dijo Kao.

“¡Prolijo una mierda! ¡Es una cagada!”

La presidenta seguía impasible aunque su subordinado le gritara sin respeto. Levantó la barbilla y miró a Saw desde arriba. Phatee siempre había odiado esa mirada de ella, pero al mismo tiempo le mostraba la verdadera naturaleza de la industria. Encontrar el punto medio entre el arte y el capitalismo era más difícil de lo que pensaba. A veces creía que ese punto medio no existía.

“Te pregunto en serio: ¿no te da vergüenza? ¿Cómo se atreven a sacar canciones falsas así? ¿Y en los créditos cómo van a poner? ¿Mi nombre más IA? ¿O solo IA?” Saw estaba rojo. Era completamente distinto del Saw que había estado en el estudio con Phatee anoche. Ese le había dicho que hiciera todo lo posible para conseguir el apoyo de la agencia, lo que fuera necesario para que escucharan sus canciones. El de ahora no le importaba quién fuera grande. Sabía que Kao tenía el poder de cortarle el futuro en un segundo, pero aun así se mantenía firme en lo que creía.

“Solo se pone tu nombre. Tienes el crédito completo igual.”

“¿Por qué? ¿Se atreven a usarla pero no a decirlo?” Saw sonrió provocador. La rabia le estaba haciendo perder esa actitud de no-me-importa-el-mundo que Phatee siempre le había visto. **“Si es tan buena, ¿por qué no lo anuncian de una vez? Que el debut de nuestro grupo usa canciones hechas con IA. Sáquenle pecho. Así la gente va a saber que *P’One* solo tiene mediocres que no saben trabajar.”**

Pero curiosamente, a Phatee le gustaba más este Saw loco y enojado.

“Entiendo que seas el compositor y que no te guste que tu canción se termine con IA. Ustedes se oponen mucho a estas cosas porque les da miedo que les quiten el trabajo” dijo Kao con calma, como si creyera que el agua fría iba a apagar el fuego del compositor. Phatee pensaba que era un error enorme. Al menos sabía que sus palabras no eran agua fría. **“Pero no quiero que pienses así. Lo que está pasando no es que dejemos que la IA te quite el**

trabajo. Estamos aprovechando la tecnología que tenemos. Si algo mejora y facilita, ¿por qué lo vamos a rechazar? ¿Por qué no piensas que te ayuda a ahorrar esfuerzo y te da tiempo para escribir más canciones?”

“Y después las vuelven a mezclar con IA, ¿no?” Saw se rió con amargura. Phatee pensó que si fuera un poco más grosero, seguro le habría escupido a la costosa alfombra de la sala de reuniones. **“No me da miedo quedarme sin trabajo. Me decepciona más haber firmado con una agencia de mierda que cree que las canciones de IA son mejores que las que escribe una persona de carne y hueso.”**

“¿Y entonces qué quieres?” la presidenta parecía ya hartísima de la conversación. Suspiró y miró a Saw con ojos afilados, como lista para cortarlo en cualquier momento. **“¿Quieres que deshagamos todo y hagamos lo que Nong diga? Creo que ya sabes que en el momento en que firmaste como empleado de *P’One*, todo lo relacionado con tu grupo es decisión de *P’One*. Tu trabajo es seguir el plan que se armó lo mejor posible.”**

“Sí, lo entiendo. Pero ahora sé que “lo mejor” para nosotros no es lo mismo. Ni se parece.”

Ran apretó los puños. Parecía no querer escuchar más, ni las palabras de Saw ni las de la presidenta. Pero al mismo tiempo conocía demasiado bien a su compañero de grupo como para detenerlo.

“Así que si van a hacer debutar a este grupo con las canciones de mierda de su IA, háganlo con cuatro personas.”

Todos se quedaron mudos. Tonh le sacudió el brazo a Saw, nervioso. PJ parecía a punto de llorar. Phatee quería decir algo, pero le daba miedo empeorar la situación, miedo de que sus palabras complicaran más las cosas para Ran.

Saw se zafó del agarre de Tonh y PJ, se dio la vuelta y se fue de todo aquello por lo que había luchado hasta casi reventarse.

Pero antes de salir de la sala se detuvo frente a Phatee y dijo una frase que le heló la sangre:

“Sin mí no pasa nada. De todas formas ya tienen algo que vender.”

.....

Después de la explosión en la sala de reuniones, Saw desapareció como si se lo hubiera tragado la tierra. Todos los miembros lo buscaron por todo el edificio sin rastro, hasta que Jib bajó a preguntarle al guardia de la planta baja y se enteró de que un chico bajo con capucha negra que se cubría la cara había salido del edificio.

Les cancelaron todas las clases y los ensayos. Ran habló con la presidenta durante casi una hora y salió con una noticia que no era nada agradable.

“Phi Kao dijo que le da una semana más a Saw para pensarlo. Mientras tanto nosotros descansamos. A ver qué pasa. Si cuando llegue el momento sigue con la misma decisión, debutamos con cuatro.”

PJ lloró con esa noticia. Los otros tres no podían decir nada. Incluso Ran se quedó en silencio de una forma que daba tristeza. El mayor que siempre sonreía como un tonto sin importar el clima, ahora no tenía ni un rastro de alegría. Solo apretaba el teléfono todo el tiempo. Phatee pensó que debía estar intentando contactar a Saw. Eso era lo más importante para él en ese momento. Más importante que los ensayos. Más importante que el pantalón con la mancha asquerosa del pervertido del metro.

Después todos se dispersaron. PJ se fue en silencio sin hablar con nadie. Tonh se quedó practicando las mismas coreografías con cara de estar torturándose. Ran decidió salir del edificio sin saber siquiera a dónde ir.

Y Phatee... lo seguía.

Phatee pensó que en ese momento Ran querría tiempo para procesar las cosas en silencio. Aunque normalmente le gustaba el bullicio, había eventos que lo callaban. Y entre las posibilidades, esta era probablemente la peor.

Era comprensible que todos reaccionaran así. Antes de que Phatee entrara al grupo, ellos cuatro eran un grupo de trainees que llevaban mucho tiempo juntos, habían pasado por más cosas de las que él podía imaginar. Especialmente Ran y Saw, que eran casi de la primera generación de trainees de la agencia y los dos que todavía seguían. Los habían puesto en el grupo de debut antes que a nadie (*la agencia lo llamaba Equipo A*) e iban sumando otros trainees, formando otros equipos, entrenando... pero al final esos chicos se iban por distintas razones: no eran lo suficientemente buenos o se rendían.

Ran y Saw habían pasado por todo eso juntos. Los habían entrenado para volverse cercanos a muchos trainees y luego los habían obligado a verlos irse. Lo único que los había mantenido sanos era la creencia de que algún día el Equipo A se completaría con las personas correctas y sería el Equipo A definitivo, sin tener que borrar a nadie del grupo de Line ni sumar a nadie más.

Ran quería debutar. Eso lo sabían todos. Pero Phatee pensaba que debutar sin Saw no estaba en sus planes.

“No tienes que quedarte conmigo” dijo Ran después de que ya habían caminado más de un kilómetro lejos del edificio de la compañía. Parecía recién darse cuenta de que no estaba solo. **“Vete a descansar.”**

Phatee miró la espalda de Ran con una opresión en el pecho, como si le faltara el aire. Muchas veces había deseado que Ran se callara un rato, necesitaba silencio y un descanso de las preguntas interminables del otro. Pero cuando por fin pasaba, sentía que se moría.

“¿Y Phi a dónde irá?” preguntó. Se detuvieron junto a la entrada del MRT. Pensó que Ran había visto el cartel de la estación y por eso se había acordado de mandarlo a casa.

“No sé” Ran se giró a mirarlo. La cara se le veía pálida, como si fuera otra persona distinta del Ran que sonreía en el metro esa mañana. **“Seguiré caminando. Me detendré cuando me canse.”**

“¿Phi no regresará al departamento?”

“Todavía no” negó con la cabeza. **“No quiero volver ahora.”**

Phatee lo miró en silencio. Ran también se quedó callado, como esperando a que Phatee bajara las escaleras hacia la estación primero para seguir caminando.

En la cabeza de Phatee había varias partes peleando entre sí. Se le ocurrió una idea. Al principio pensó que no era buena en absoluto. Pero al siguiente segundo, cuando imaginó a Ran siguiendo solo con el jean manchado y su chaqueta, las palabras que no debería haber dicho se le escaparon:

“Entonces... ¿vamos a mi casa?”

El de enfrente parpadeó varias veces. *Hasta Ran mismo parecía no creer que Phatee hubiera dicho eso.*

Él tampoco lo creía. Ni hablar de Ran.

“Phi... dijo que no sabía a dónde ir, ¿no?”

.....

La primera vez que Phatee llevó a alguien a ***The Crow Club*** se sintió como un adolescente de secundaria que lleva a escondidas a su novio a casa. En el camino, mientras iban en el metro, mandó un mensaje al grupo de Line de la casa para chequear quién estaba. Después de pelearse en línea unos diez minutos, resultó que estaban Linda, Vann y Tangmo.

Todos peligrosos.

Empezó a darse cuenta de que se había equivocado cuando llegó a la puerta. Abrió despacio la puerta del club y le pidió a Ran que esperara afuera. Después de asomar la cabeza y confirmar que en el bar no había nadie, le dijo que entrara.

“¿De quién nos estamos escondiendo?” susurró Ran. Aunque no entendía del todo el comportamiento secreto de Phatee, lo seguía porque le parecía divertido (*aunque hubiera preferido saber el motivo*).

“De todos” susurró Phatee. No dejaba de mirar a todos lados. Subía las escaleras lo más silenciosamente posible, como si no fuera su propia casa. **“Si nos encuentran, vamos a estar en problemas.”**

“¿Por qué?” el invitado que habían colado seguía preguntando. **“¿Prohíben traer gente de afuera?”**

“No.”

“Ah, ¿entonces?”

“¿Shhh!” sin dejarlo terminar, Phatee le hizo **“shhh”** con urgencia y le tapó la boca con la mano, asomándose hacia el segundo piso.

Se quedaron rígidos en el descanso de la escalera. Entonces se oyó una voz. Phatee empujó a Ran para que bajara de nuevo hacia el primer piso.

“¿Uy! Volviste temprano” saludó Linda, con su taza de café de siempre en la mano. **“¿Escapaste del ensayo?”**

“No. Hoy nos dieron el día libre.”

“¿A todos?” la tía joven se rió con una carcajada aguda, como si no lo creyera. *Desde que Phatee había firmado como trainee, era como un fantasma que vivía en la casa: todos sabían que existía, pero casi nadie lo veía.* **“Bueno, mejor. Duerme mucho. Me da miedo que un día te mueras en casa.”**

“Sí” asintió Phatee. **“Voy a subir a dormir.”**

“Ok, ok, ve” Linda le hizo un gesto de despedida y se arrastró hacia la sala del medio, probablemente a prepararse el segundo café del día.

Phatee asintió ligeramente, esperó a que Linda pasara el frente de la escalera y luego le hizo señas a Ran, que estaba agarrado de la baranda abajo, para que subiera.

“¿Tenemos que escondernos tanto?” susurró Ran. **“Pareciera que estás trayendo a tu novio a escondidas.”**

El dueño de casa no respondió. Empujó la espalda del hablador para que corriera más rápido hacia el tercer piso, porque temía que Linda saliera otra vez.

“¡Eh! Phatee...”

La voz de Linda se oyó de nuevo. Phatee dio un respingo. Le hizo señas a Ran para que subiera rápido, compuso la cara y fingió la expresión normal de cuando Linda asomaba la cabeza desde la sala del medio.

“Cuando tengas tiempo, aceptá algún trabajito. Aunque sea chico. Así pagas la luz.”

“Hmm” respondió de inmediato. **“Lo haré.”**

Linda asintió y volvió a entrar. Phatee soltó el aire con alivio y subió rápido detrás de Ran hacia el tercer piso.

“Qué linda es la casa.”

Cuando llegó, lo encontró parado agarrado de la baranda. Ran miraba alrededor con curiosidad. Pero no era momento de hacer el tour. Phatee le agarró la muñeca y lo llevó al cuarto piso, que era el suyo.

Por suerte en el tercer piso, el de Tangmo y Vann, no había nadie en el pasillo. Pasaron sin problemas. Y en el cuarto tampoco había nadie. Phatee pensó que ya estaban a salvo. Al menos no tendrían que responder preguntas incómodas de sus compañeros de casa con nula habilidad social.

“Oh, vaya...”

O quizá se había alegrado demasiado pronto.

“¿Trajiste a tu novio a casa, pequeño gay?”

Maldito Van.

.....

Sin poder ni saludar a Vann como correspondía, Ran fue arrastrado por el brazo hacia la habitación como si un padre estricto viniera a buscar a su hijo. Antes de entrar, vio que Phatee le susurraba algo a su amigo de pelo plateado. El otro sonrió con malicia y miró hacia Ran, que solo pudo saludar con la mano sin entender nada. Solo sabía que Phatee no parecía querer que se juntara mucho con sus amigos de la casa, aunque el amigo se veía interesante. Y encima era guapo.

“Qué guapo es tu amigo” dijo Ran con naturalidad cuando la puerta se cerró. Miró alrededor de la habitación con curiosidad. Era la primera vez que entraba al espacio privado del misterioso chico. La verdad es que antes no se imaginaba cómo sería la habitación de Phatee.

Al verla, resultó más normal de lo que pensaba.

Había una cama, un escritorio, una biblioteca alta hasta su cabeza llena de libros en todos los estantes. En la otra esquina había dos fundas de guitarra, un amplificador y cables enrollados con orden, un atril de guitarra y una caja negra grande que adivinó que era el tesoro de accesorios para guitarra eléctrica que Phatee había juntado durante años.

Era un músico de verdad.

¿Había tenido tiempo de tocar la guitarra en estos meses? ¿El equipo tan ordenado significaba que era una persona metódica o que hacía mucho que no tocaba? Ran no pudo evitar preguntárselo.

“No le hagas caso” dijo Phatee con tono indiferente mientras iba de un lado a otro por la habitación, como si estuviera haciendo una limpieza de emergencia. Aunque, a Ran no le parecía que hubiera mucho que ordenar. La habitación de Phatee estaba incluso más ordenada que la de su departamento.

“¿Por qué? ¿Es mala persona?” preguntó Ran entre risas, sin darle demasiada importancia. **“A mí me parece interesante.”**

“Pero él no está interesado en Phi.”

“¿Cómo lo sabes? Hace un rato hasta me sonrió.”

“Ya hay alguien que le gusta muchísimo.”

Ran se sorprendió de que Phatee respondiera tan en serio, cuando él solo estaba hablando por hablar como siempre. Sólo pensaba que Vann era bueno y tenía estilo. Aunque era trainee desde hacía mucho y había conocido a cantantes famosos y actores de verdad, sentía que Vann tenía más carisma que algunos de ellos. Tal vez por la personalidad. Solo con verlo unos segundos, Ran podía adivinar que no era cualquiera.

Pero eso no significaba que le **“gustara”** Vann de esa forma.

“¿Qué? ¿Celoso de tu amigo?” hizo una cara de burla y se tiró a sentarse en la cama sin esperar permiso. Phatee lo miró solo un segundo y volvió a ordenar las cosas del escritorio. Sin ninguna señal de molestia.

“Sí.”

La respuesta y el tono firme de Phatee le hicieron fruncir la boca con fastidio. *Sabía que Phatee era celoso con su espacio personal, pero no pensaba que fuera tan celoso como para no querer que conociera a sus amigos.*

¿Tan mala persona se veía?

“Qué celoso” murmuró el invitado en la cama. Pero Phatee lo oyó perfectamente. Le echó una mirada rápida, pero no dijo nada. Ran pensó que no tenía con qué rebatir en ese tema.

Phatee fue al placard, se agachó a buscar algo y habló con voz plana:

“Lo que dijo Vann hace un rato... ¿Podría Phi no contárselo a nadie?”

Ran frunció el ceño, confundido, y preguntó:

“¿Qué cosa?”

El dueño de la habitación se calló. Ran miró la espalda ancha de Phatee sin entender, porque de pronto había hablado sin introducción. Pero unos segundos después, el silencio mismo le respondió.

“Ah... no se lo voy a decir a nadie” respondió con voz clara. Notó por el movimiento lento de los hombros de Phatee que el otro se había aliviado al oír su respuesta. **“¿Para qué lo iría a contar?”**

“Solo tenía miedo de que se le escapara a Phi.”

“Mirá, yo hablo mucho, pero no hablo de todo.”

Phatee cerró el placard y caminó hacia Ran, que estaba sentado hecho un ovillo en su cama.

“Entonces está bien” dijo con expresión neutra y le extendió un pantalón deportivo largo. **“Phi puede cambiarse el pantalón.”**

Recién en ese momento Ran se acordó de que lo que más había querido hacer desde la mañana era quitarse ese pantalón sucio de encima. Pero por todas las complicaciones se había olvidado por completo de esa locura.

“Gracias” recibió el pantalón con el corazón agradecido. *Phatee había sido bueno con él desde la mañana, ayudándolo en todo lo posible. Pero hasta ese momento Ran todavía sentía que no era suficiente.*

“¿Estás bien?” y parecía que Phatee se había dado cuenta. Le preguntó preocupado al verlo titubear.

“¿Le prestas a Phi una remera también?” al final lo dijo. Levantó la mirada y se encontró con los ojos de Phatee, con un poco de vergüenza, pero también esperando que entendiera su eternidad de exigencias. **“¿Y Phi podría bañarse aquí?”**

En lugar de hacer más preguntas, Phatee solo asintió ligeramente y volvió a abrir el placard. *Ran se sintió enormemente aliviado de que entendiera tan fácil, sin necesidad de explicarle cuánto le había hecho sentir sucio lo que le habían hecho.*

“Claro. Phi puede usar todo lo que hay en el baño.”

“Gracias.”

Ran dio las gracias otra vez, recibió la remera morada clara y una toalla limpia de manos de Phatee, las abrazó contra el pecho y se levantó para ir al baño.

.....

Phatee sintió que por fin podía respirar con tranquilidad cuando se quedó solo. Ya no necesitaba fingir que estaba ocupado, porque no estaba la mirada de Ran siguiendo cada uno de sus pasos ni los pensamientos molestos en su cabeza repitiendo *“está sentado en tu cama”*.

Pero ahora el sonido del agua de la ducha en el baño le estaba haciendo perder la cabeza. Se quedó sentado rígido en la cama e intentó ordenar su mente para que quedara pura. Cuanto más lo intentaba, más se daba cuenta de lo miserable que era.

No tendría que haberlo traído. ¿Por qué lo trajo a casa?

Se había dado cuenta de que dejar a Ran solo con el problema era demasiado cruel. Pero traerlo aquí también era el suicidio más estúpido que podía cometer.

Pero ya era tarde para pensarlo. Ran estaba ahí. Se estaba bañando en su baño, usando su jabón y su shampoo, y pronto saldría a caminar por la habitación con su ropa.

El sonido de la puerta del baño al destrabarse lo hizo dar un respingo, pero se controló rápido. Agarró el teléfono que tenía al lado y fingió que había estado mirándolo todo el tiempo, sin interesarle que Ran hubiera salido.

“¿Estudiaste medicina?” preguntó Ran mientras se sentaba en la cama, en el espacio vacío al lado de Phatee, secándose el pelo mojado con la mano.

Phatee se sorprendió al principio, pero cuando miró la remera que Ran llevaba puesta, lo entendió de inmediato.

Era la remera que había conseguido en la bienvenida de primer año. Una remera morada vieja que ya casi no usaba porque no le gustaba el color ni la palabra **“Med”** enorme en la espalda, que delataba de un vistazo que era de la facultad. Antes se había distraído y no se había fijado qué remera le daba. Ahora sabía que esa era otra metida de pata imperdonable.

“Estudié un tiempo” respondió en voz baja.

“¿En serio?” Ran abrió los ojos. La cara de sorpresa le resultó graciosa a Phatee. Pensó que debía ser una información nueva y emocionante para Ran.
“¿Por qué nunca lo contaste?”

“¿Para qué? Solo estuve un año.”

Ran se quedó callado un momento. Se frotó el pelo con la toalla con tanta fuerza que a Phatee le dio miedo de que se le arrancara todo el pelo antes de que se secara.

Y volvió a preguntar:

“¿Por qué? ¿No te gustaba?”

“Mmm. Al principio pensé en estudiar para dejar contentos a mis papás. Que cuando me recibiera ya no se metieran más conmigo” respondió despacio. *Nunca pensó que iba a hablar de esto ahora, y encima con Ran. Pero no era un secreto de estado. No es que no quisiera que otros lo supieran; simplemente no sabía para qué contarlo.*

“¿Y al final no fue así?”

“Para nada” casi se ríe al recordar lo ingenuo que había sido hace años. No podía creer que en ese momento pensara solo en eso. El Phatee de entonces era demasiado joven para entender cómo funcionaba el mundo. De hecho, ni siquiera ahora lo entendía del todo, pero al menos había crecido un poco en comparación. **“De a poco me di cuenta de que aunque me recibiera no me iban a soltar. Solo iban a pasar a controlar otra cosa.”**

“¿Y la materia en sí? ¿No te interesaba nada?”

“No. Desde el principio no me gustaba.”

“Qué bueno eres.”

“¿Bueno?” Phatee alzó una ceja. Por primera vez, se volvió para mirar directamente a Ran y se sobresaltó ligeramente al verlo con el pelo largo cayéndole sobre la cara, como un fantasma acuático recién salido del agua. **“¿En qué?”**

Ran se apartó el pelo de la frente, mostró los dos ojos enteros y soltó una pequeña sonrisa.

“Simplemente se te ocurrió que querías hacerlo y pudiste hacerlo. ¿Y dices que no eres bueno en eso?” respondió el joven fantasma acuático entre risas. **“No todo el mundo puede hacer lo mismo que tú. Mírame a mí: incluso después de haber seguido mi pasión todo este tiempo, apenas y he logrado salir adelante. Alguien que hace algo que no ama y aun así consigue hacerlo bien... no es cualquier cosa.”**

“¿En qué sentido lo hice bien? Solo estudié un año.”

“Oye, muchacho, ¿de verdad crees que aprobar el examen para entrar a Medicina es fácil?”

Phatee pensó para sus adentros que no era tan difícil, pero eligió no decirlo. Hasta pensándolo en silencio se sentía odioso.

“¿Y después de dejar? ¿Qué estudiaste?” preguntó el mayor.

“Música.”

Ran asintió despacio y sonrió como si la respuesta no lo sorprendiera en absoluto.

“¿Te divertía?”

“Más que medicina, sí.”

“Claro. La música es lo más divertido.”

Phatee miró a Ran en silencio. Observó esa sonrisa que salía del corazón con el pecho revuelto.

Sí. La música era lo más divertido.

Si no fuera por Phi, nunca habría sabido lo divertida que es la música.

Si no fuera por Phi, ahora estaría haciendo la residencia en algún hospital comunitario.

Si no fuera por Phi, ahora estaría viviendo en silencio sin tener que temer a las miradas ni a las cámaras de nadie.

Si no fuera por Phu, ahora Anwa y yo seguiríamos hablando y volveríamos a casa a comer juntos todos los fines de semana.

Si no fuera por Phi, ahora no existiría Phatee en The Crow Club.

Si no fuera por Phi, no estaría sentado acá.

Esos eran los pensamientos que daban vueltas en la cabeza de Phatee mientras miraba de cerca a su primer amor, a menos de un brazo de distancia, tan cerca que estaba sentado en su cama, tan cerca que su ropa estaba pegada al cuerpo del otro... y que ya no era suya.

Phatee no le guardaba rencor a Ran. Solo que muchas veces no podía evitar preguntarse cuánto habría cambiado su vida si nunca lo hubiera conocido hace nueve años.

“¿Phi quiere el secador?” preguntó cuando vio que Ran seguía frotándose el pelo sin parar, como si pensara seguir hasta que se secara en sus manos.

“No” respondió de inmediato. Se puso la toalla sobre el hombro y sacudió el pelo como un golden retriever recién salido de la pileta. Las gotas le salpicaron la cara y el cuerpo a Phatee, que tuvo que estirar la mano para sujetarle la cabeza y que no le sacudiera más. **“Si uso el secador no podemos hablar.”**

“Detente” dijo Phatee con tono de molestia, pero eso pareció gustarle todavía más a Ran. Sonreía y seguía sacudiendo. **“Ran, detente.”**

Recién entonces el perro sacudidor se detuvo.

“¿Así que solo “Ranee?” Aunque sus palabras sonaban a reproche, el dueño del nombre sonrió ampliamente al decirlo. **“Qué falta de respeto. Los jóvenes de hoy en día...”**

“Solo nos llevamos tres años.”

“¡Tres años es bastante! Cuando yo entré a la universidad, ¿tú no estabas apenas en cuarto de secundaria?”

Ran hizo la comparación para que se entendiera, sin saber lo nítida que era esa **“imagen”** en la cabeza de Phatee. ***Sí. Cuando Ran estaba en primer año, Phatee estaba en cuarto de secundaria. Y ese había sido el primer año en el que tuvo que empezar a curar la herida del corazón, después de su primer desamor.***

Pero el causante probablemente no tenía ni idea. Solo se quedaba sentado sonriendo sin responsabilidad frente a él. Si el infierno existía, Phatee pensaba que Ran sería miembro del departamento de romper corazones sin darse cuenta.

“Pero ahora ya nos recibimos los dos, ¿no?” dijo Phatee con voz plana, mientras levantaba la toalla que Ran tenía en el cuello y se la ponía en la cabeza para empezar a secarlo él mismo. Ya no confiaba en dejarlo hacerlo solo. **“Ya no se nota tanto la diferencia.”**

“Claro que se nota. Todavía eres un bebé gatito.”

El bebé gatito suspiró en lugar de seguir discutiendo, porque sabía que no podía ganar un debate con alguien que usaba más la provocación que la lógica como Ran.

Phatee se encargaba de secarle el pelo mientras Ran se encargaba de hablar sin parar.

“Tienes una cara realmente buena. Cuando debutemos vas a ser el más famoso del grupo. Seguro mucha gente te va a tener de bias” hablaba mientras miraba la cara de Phatee. **“Cara linda, alto, cantas bien y encima tienes un carácter adorable. Naciste para ser estrella, ¿te das cuenta?”**

Phatee no respondió. Solo lo miraba en silencio y dejaba que hablara sin interrumpirlo.

Pero al mismo tiempo... estaba esperando.

“¿Dónde te escondiste todo este tiempo? ¿Cómo te escapaste de los scouts? En serio, con tu tipo, si te veían te hacían firmar a los dieciséis o diecisiete. No hay forma de que hubieras llegado hasta ahora. Quiero decir que se te da muy bien esconderte. Te admiro.”

Esperando a que Ran se rindiera.

Phatee sabía de qué tenía miedo Ran. Y ahora debía estar luchando con todas sus fuerzas contra eso.

“¿En qué colegio de secundaria estudiaste? ¿En Bangkok? También hay gente que va a buscar a las escuelas. Tengo un amigo que le pasó. Lo esperaron frente a la escuela, como una banda de secuestradores.”

Estaba resistiendo algo que no necesitaba resistir. Temiendo algo que alguien como él no tenía por qué temer.

“¿Phatee?” Ran lo llamó porque se había quedado callado sin responder.
“¿Qué te pasa?”

Phatee no respondió. Le quitó la toalla de la cabeza. El pelo que antes goteaba ya estaba semi-seco, así que pensó que no pasaba nada si lo dejaba así... que se secara solo.

Ran parpadeó cuando la palma desnuda de Phatee se posó en su cabeza. Se quedó quieta tres o cuatro segundos y después empezó a moverse suave, suave.

Phatee le estaba acariciando la cabeza.

Y de pronto el borde de los ojos le ardió.

Los labios le temblaron, se le torcieron hacia abajo, la garganta se le cerró.

Hasta que finalmente Ran cerró los ojos y dejó que las lágrimas le corrieran por las mejillas junto con el sollozo que había estado conteniendo durante horas.

“Por fin” dijo Phatee bajito, aliviado de que por fin Ran hubiera dejado de resistirse. **“Aguantaste mucho tiempo.”**

Ran ya no podía hablar. Se inclinó y enterró la cara en el hombro de Phatee, soltando el llanto completo. Temblaba y sollozaba tanto que Phatee tuvo que subir el otro brazo para acariciarle la espalda con más fuerza. *Sabía lo pesado que había sido el día para Ran. Desde lo del metro hasta lo de Saw. Cuando había ido a hablar con los mayores, esa gente tampoco debía haber sido especialmente amable con él. Pero como era Ran, había aguantado.*

Phatee no entendía cómo Ran había podido sonreír con tanta sinceridad todo ese tiempo.

Pasó casi una hora hasta que Ran empezó a calmarse. Los sollozos se fueron apagando poco a poco, como si hubiera llorado para sacar afuera el enorme peso, aunque todavía no se hubiera vaciado del todo. Al menos la parte de ese día la había podido compartir un poco con Phatee. Phatee, que no había dicho una sola palabra mientras Ran lloraba a mares, pero que había sido como una lluvia torrencial que caía para cargar con el peso de sus lágrimas.

Por eso no quería soltarse todavía. Aunque las lágrimas ya se estaban secando, Ran seguía abrazándolo fuerte, aspirando de vez en cuando para que el otro entendiera que todavía no terminaba de llorar. *Porque sabía que si dejaba de llorar, Phatee no iba a dejar que lo abrazara así tan fácilmente.*

Sabía que eso se llamaba aprovecharse. Pero como la oportunidad estaba delante, la iba a agarrar.

Ran apoyó la mejilla en el hombro ancho con alivio. El olor suave y delicado de Phatee lo relajaba todavía más, como si pudiera dormirse ahí mismo. Si no fuera porque su mirada se tropezó con algo al lado de la cabecera de la cama.

En el cajón más bajo de la mesita de noche de Phatee asomaba un cordón. Un listón de tela de unos dos centímetros de ancho, como los que se usan para colgar medallas. Pero no le habría llamado la atención si no hubiera sido de un rojo sangre de pájaro y si no tuviera el nombre de un colegio que le resultaba familiar escrito encima.

El colegio secundario del que él se había recibido.

Capítulo 07: Under Pressure

La agencia les dio un plazo de siete días y ya habían gastado cinco.

En realidad, decir “*ellos*” tal vez no fuera del todo correcto, porque la verdad frustrante era que los que quedaban no tenían derecho a decidir nada. Y durante esos cinco días no habían podido hacer absolutamente nada.

Los cuatro miembros que colgaban de un hilo solo se comunicaban por el grupo de Line. Actualizaban su vida diaria con una sensación de vacío, porque era la

primera vez que les prohibían entrar al edificio y no tenían que levantarse a estudiar ni a practicar. Tonhon aprovechaba el tiempo ayudando en el restaurante de su familia y alternando con el skateboard, un hobby que había abandonado por dedicarse al entrenamiento de ídolo. PJ parecía jugar videojuegos día y noche; se veía claramente más apagado, aunque insistía en decirles a todos que estaba bien.

El que más cosas parecía tener que hacer era Ran. Durante esos días el líder del grupo había intentado por todos los medios contactar con Saw, pero no era fácil. Tenía el teléfono apagado y había desaparecido de todas las redes. Así que Ran solo podía quedarse vigilando debajo del condominio de Saw, con la esperanza de que tarde o temprano bajara. Pero habían pasado varios días y no había aparecido ni su sombra, ese productor de cabeza caliente.

En cuanto a Phatee, pensaba que había aprovechado los días libres de la forma más inútil posible: no había hecho casi nada más que quedarse en su habitación, tocar la guitarra para sí mismo e intentar escribir canciones varias veces. Pero cada vez que agarraba el lápiz, todo quedaba en blanco. Se quedaba abrazando la guitarra durante horas sin que pasara ni un acorde ni una melodía por su cabeza. Phatee creía que tal vez fuera el estrés, o que estaba tan desesperado que ya no sabía para qué componer, si al final la agencia solo escucharía la canción una vez, la tiraría a la basura y ordenaría a la IA que les hiciera algo para cantar.

¿Cómo se hacía una canción lo suficientemente perfecta? ¿Qué tipo de canción... haría que la agencia confiara en ellos al cien por ciento de una vez por todas?

El teléfono que yacía abandonado en el suelo, al lado de la cama, vibró. Phatee apartó la mirada de la ventana y miró a sus pies. La pantalla se iluminó con un mensaje del grupo del equipo A. Solo con un vistazo supo que era de Ran.

“Seguro que se fue a casa de sus padres.”

“¿Alguien conoce la casa de Saw?”

Phatee suspiró al ver el mensaje. Admitía que Ran era de los que no se rendían fácilmente. Se la pasaba corriendo solo de un lado a otro, mientras que los

demás, aunque no lo dijeran en voz alta, Phatee sentía que ya estaban resignándose. Tanto Tonhon como PJ se mantenían ocupados para distraerse del tema y ya no intentaban contactar a Saw (*después de haberlo intentado los tres primeros días*). Por eso Phatee pensaba que tal vez esa era la mejor respuesta para ellos. *Si los que estuvieron desde el principio creían que intentar era inútil, ¿para qué iba a insistir él, el último en llegar, en traer de vuelta a alguien que no quería volver?*

Ahora solo Ran no aceptaba la realidad. Tal vez porque eran los que más tiempo habían estado juntos, o porque Ran conocía a Saw mejor que nadie. ¿Sería que en realidad todavía había esperanza?

Phatee habría querido creerlo, pero la desaparición de Saw era demasiado clara: ya no quería saber nada.

Ignoró el mensaje de Ran (*de todas formas no conocía la dirección de la casa de Saw*) y dejó que la pantalla se apagara. Pero unos minutos después volvió a iluminarse. Miró sin ninguna emoción, pensando que otra vez era Ran.

Pero no.

“Ya que has estado tirado varios días...”

“¿Aceptas un trabajito, gran estrella?”

“Estás en tu cuarto, ¿verdad?”

Era un mensaje de Linda. Phatee, en realidad, había estado evitando encontrarse con ella esos días. Aunque vivían en la misma casa, Linda tenía mil cosas que resolver y Phatee se había encerrado en su habitación, así que casi no habían hablado desde que estaba de *“vacaciones”*. Era la forma más fácil de evitar cualquier conversación sobre el trabajo de *The Crow Club*.

Porque, si lo pensaba bien, ahora era el único en la casa que no le estaba generando dinero al club. Ya no tocaba en el bar porque la agencia se lo había prohibido. Estaban de acuerdo con las presentaciones gratuitas en Siam, pero no le permitían cantar en bares o pubs tan cerca del debut, especialmente ahora que

su cara era más reconocible. Los mayores creían que era mejor que cuidara su imagen. Además, Phatee sospechaba que no les haría mucha gracia que siguiera recibiendo dinero de otro lado mientras tenía contrato con la agencia.

Lo trataban como si ya fuera una estrella con valor, aunque todavía no tenía nada.

Al pensarlo, las palabras de Saw resonaron en su cabeza.

“Sin mí no pasa nada. De todas formas ya tienen algo que vender.”

Phatee no estaba seguro de cómo se sentía con esa frase. Por un lado le daba rabia, porque parecía que Saw lo había dicho para menospreciarlo. Por otro, no se sentía realmente ofendido. En el fondo entendía y estaba de acuerdo. Era una verdad desagradable, pero por más que la odiara, el odio no la hacía menos verdadera.

Saw estaba dispuesto a vender media alma al marketing de la agencia. No le importaba que la gente se interesara por el grupo por el hype de Phatee y Ran, porque la luz era luz: donde caía, atraía atención, y eso abría la puerta para que las canciones que él componía llegaran más fácil a la gente.

Pero no estaba dispuesto a vender el alma completa dejando que la gente abriera la puerta y se encontrara con una obra vergonzosa. No importaba si la canción era buena o mala para el oyente, si se pegaba o si entraba en las listas: Phatee creía que Saw no podría aceptar ese éxito con orgullo. Más bien se sentiría como si tuviera que tragar agujas cada segundo que cantara esa canción en el escenario o la escuchara en la tienda de conveniencia antes de volver a su cuarto.

Phatee estaba de acuerdo con Saw en eso. Y la verdad era que, si lo hubiera sabido antes, ese día el que hubiera estado gritando frente al presidente habría sido él... aunque no estaba seguro de haber podido herir tanto como Saw.

Por eso se sentía tan incómodo cada vez que veía los mensajes de Ran. Imaginaba cómo se sentiría Ran si él soltara la mano y se quedaran solo tres. La

agencia no dejaría que debutaran según el plan original. Todo el calendario cambiaría, o... el proyecto podría cancelarse del todo.

¿Significaría eso que él destruiría el sueño de Ran?

Mientras Phatee se preocupaba por esa posibilidad por centésima vez, el teléfono volvió a vibrar.

“Este trabajo es tranquilo, acéptalo.”

“¿Crees que por ser estrella ya puedes vivir de gratis, idiota?”

Hasta ahora Phatee todavía no sabía a quién debía obedecer más: a la agencia de corazón de piedra o a Linda, la tía de la universidad.

Resultó que el “*trabajo tranquilo*” del que hablaba Linda no era tan tranquilo como él pensaba... o simplemente no tenían la misma definición de “*tranquilo*”. Para Phatee, un trabajo tranquilo era caminar por el callejón de atrás todas las tardes. Para Linda, un trabajo tranquilo era ir a dormir a una casa abandonada o fingir ser la novia y cenar con la madre del cliente por primera vez.

Llegaron dos trabajos casi al mismo tiempo y Linda todavía no los había asignado oficialmente. Normalmente empezaba evaluando el tipo de trabajo, luego las restricciones del cliente, e iba eliminando opciones hasta quedarse con la persona adecuada. Después de todo ese proceso, solo quedaron Tangmo y Phatee como posibles para los dos trabajos.

El primero era ir a dormir a una casa abandonada. El cliente era un chico de secundaria que necesitaba la aprobación de sus amigos. Aceptó el reto de pasar una noche ahí, pero tenía demasiado miedo y quería a alguien que lo acompañara para sentirse más seguro. No podía pedírselo a un amigo porque el secreto se filtraría: todos estaban en el mismo círculo. Así que sacó sus ahorros y contrató a alguien de *The Crow Club*.

Ese tipo de trabajo no era adecuado para las chicas. Linda priorizó la seguridad y eliminó primero a Nen y Mimi. Vann, que en ese momento había dejado todos los demás trabajos para concentrarse en uno grande de mucho dinero, quedó fuera automáticamente. Talay tampoco era bueno en ese tipo de cosas. Al final solo quedaron el hiperactivo Tangmo y Phatee, el parásito sinvergüenza.

El otro trabajo que llegó al mismo tiempo era cenar con la madre del cliente haciéndose pasar por su novio. En realidad no era el tipo de trabajo que más le gustaba a Phatee, pero comparado con dormir en una casa abandonada le pareció más fácil. La duración ya era diferente: cenar con un adulto eran dos o tres horas como máximo, mientras que la casa abandonada era toda una noche. Además había que llevar cosas, el baño, la oscuridad, el polvo, la suciedad, animales venenosos e insectos... demasiadas cosas que podían salir mal. Por eso Phatee se apresuró a tomar el trabajo de la cena. Por suerte, cuando Tangmo se enteró después, dijo que estaba bien que Phatee hubiera elegido la cena, porque él llevaba tiempo queriendo probar algo desafiante como dormir en una casa abandonada.

Phatee no pudo evitar impresionarse con la ambición (*totalmente fuera de lugar*) de Tangmo. No parecía tener miedo a nada y muchas veces era tan temerario que Phatee no podía creer que ese tipo hubiera sido un niño de buena familia que ni siquiera sabía atarse los cordones. Hasta ahora no sabía por qué Tangmo había dejado una vida cómoda para revolcarse en el barro con ellos. ***¿O sería que su vida era tan perfecta que necesitaba buscar emociones?***

A la gente rica le gustaba hacer cosas raras.

“En realidad, antes de que quedaran ustedes dos, la señora Da me recomendó a otra persona... no recuerdo el nombre, solo que tenía el cabello blanco”, contó la última cliente de Phatee con tono relajado mientras manejaba con destreza su auto de lujo. **“Hasta hablamos por videollamada. Al principio dijo que todavía podía aceptar trabajos.”**

Se llamaba Mhe. Era una empresaria de unos treinta años, bonita, nariz recta, ojos rasgados, cabello corto ondulado y un perfume suave a madera. Parecía una mujer segura de sí misma y con estilo. *Claro*, pensó Phatee: ***si él tuviera su cara y manejara un europeo de alta gama, también se sentiría bastante seguro.*** Por

eso no entendía por qué una mujer tan completa necesitaba pagar para que él engañara a su propia madre.

¿Cómo podía una mujer como ella tener problemas para encontrar pareja?

“Se llama Vann”, respondió Phatee con voz neutra.

“¡Ah, sí, sí!” Mhe asintió varias veces mientras cambiaba de carril de forma algo temeraria. Phatee apretó los dedos de los pies y pisó un freno imaginario, intentando mantener la cara de póker. **“La verdad es que me gusta. Es gracioso, tiene estilo y se ve inteligente.”**

“Vann... es bueno estudiando”, eligió decir *“bueno estudiando”* en lugar de *“inteligente”*, porque, siendo sincero como amigo, Phatee pensaba que su amigo era un tonto con más conocimiento.

“Sí, se nota que es inteligente. Debe ser divertido estar con él. Pero bueno... si a mí me gusta, a mi mamá seguro que no. Vann no pasaría. A ella le gustan los chicos callados, correctos, que hablen lindo. No le gustan los que hablan mucho y discuten. Y encima con el cabello blanco... mi mamá se habría desmayado antes de decir “hola”.”

Eso sí se entendía. La personalidad de Vann era la menos adecuada para presentarlo a adultos, especialmente a adultos formales y tradicionales. Solo con verlo ya provocarían irritación. Los únicos adultos que podrían gustar de Vann eran los que estaban fuera de la norma, como Linda.

Y tal vez Mhe también.

Phatee sentía que ella tenía algo distinto a la fachada que mostraba.

“Pero yo tal vez tampoco encaje bien”, confesó Phatee con sinceridad, aunque ya iban en el auto. Sabía que ya no se podía cambiar nada, pero al menos debía ser honesto para que ella se preparara. **“No sé si lograré que a su mamá le caiga bien.”**

“No hace falta que le caigas bien. Solo que crea.”

“¿Creer... qué?”

“Que eres mi novio, claro”, respondió Mhe al instante. Lo miró a los ojos mientras el auto se detenía en un semáforo. **“No necesitas ser el novio perfecto. De hecho, mejor que no seas demasiado bueno, para que tenga más sentido cuando le diga a mi mamá que terminamos.”**

Phatee adivinó que Mhe era una mujer fuerte e independiente. Ya lo tenía todo y quería usarlo a su manera, sin compartir ni pensar en nadie más. El problema era que su madre no había crecido con esa idea. En el mundo de su madre no existían las mujeres fuertes ni las independientes; solo existían las solteras, las que se habían quedado **“en el estante”**. Por eso Mhe necesitaba contratar a Phatee para que su madre se tranquilizara y creyera que su hija brillante estaba intentando **“bajar del estante”** con todas sus fuerzas.

Después solo tendría que inventar excusas del tipo **“los hombres buenos escasean, mamá”**. Aunque, en realidad, ni siquiera era una excusa: **los hombres buenos de verdad escaseaban**.

“Voy a hacer lo posible”, respondió Phatee con la voz más segura que pudo. Mhe sonrió y asintió con entusiasmo. Parecía tener muchas esperanzas en ese día.

“¿Cuántos años tienes? ¿Veinticuatro?”

“Sí.”

“Si mamá pregunta, di que tienes unos veintiocho. La cara todavía no da, pero ella no es quisquillosa con eso. Pensará que tienes cara de niño.”

“Entendido.”

“¿Y puedo usar tu nombre real o prefieres otro?”

Phatee se detuvo un segundo a pensar. Normalmente no cambiaba de nombre en los trabajos, a menos que el cliente lo pidiera (*Vann cambiaba de nombre casi*

en cada trabajo). Tenía miedo de que, si usaba un nombre falso, no se diera la vuelta cuando lo llamaran y levantara sospechas. Pero ahora le preocupaba un poco que usar su nombre real pudiera afectar el futuro después del debut. No sabía cómo lo vería la agencia (*porque nunca les contó que aceptaba trabajos*) ni si complicaría a sus compañeros de grupo.

La ventaja era que Phatee todavía no era tan famoso como para que cualquiera lo reconociera. Al menos estaba seguro de que Mhe no lo conocía, y su madre tampoco.

Pero el futuro era otra cosa.

“Mejor otro nombre”, respondió.

“¿Cuál?”

“¿Puede Khun ponérmelo?”

“¿Ponerte nombre...?” Mhe puso cara pensativa. Por un momento Phatee pensó que le estaba divirtiendo. **“Con esa cara tan linda... ¿qué nombre te queda?”**

Otra vez “linda”.

Mhe hablaba igual que Ran.

“Mamá, este es Sky, mi novio.”

Phatee saludó respetuosamente con las manos juntas, intentando que la sonrisa fuera natural: ni demasiado ni demasiado poco. La madre de su “*novia*” lo escaneaba de la cabeza a los pies. Phatee sintió como si una corriente eléctrica le recorriera el cuerpo siguiendo esa mirada intimidante. La madre de Mhe era exactamente el tipo de “*mamá*” que él había imaginado: formal, orgullosa y fría hasta el punto de que no entendía cómo había criado a una hija como Mhe.

“Vamos a comer, la comida está lista”, dijo la señora con voz helada. Su expresión neutra no dejaba adivinar qué pensaba o sentía, pero Mhe parecía entenderlo. Le dedicó a Phatee una sonrisa y le hizo un gesto para que la siguiera a la mesa.

La casa de la madre de Mhe era grande. Se podía llamar **“casa tailandesa contemporánea”**: moderna, pero con elementos que recordaban a las casas de los abuelos en provincia. Diseño directo, más práctico que estético. El exterior era de concreto gris desnudo, contrastando con el piso y los marcos de madera en tonos naranja-marrón. Adentro, paredes blanco crema y muebles sencillos, la mayoría de madera. Al pasar por el recibidor vio un gran banco de madera como los que hay en todas las casas tradicionales, lo que reforzó la sensación de estar en casa de los abuelos... solo que en el de la madre de Mhe no había un **Doraemon** de peluche ni ropa a cuadros tirada por todos lados.

La casa era muy ordenada. Tan formal como su dueña.

“Ve a buscar a tu hermano”, le dijo la madre a Mhe antes de sentarse a la cabecera. Phatee estaba a punto de sentarse, pero se detuvo al oír que mandaba a Mhe a buscar al hermano. Pensó que sería raro sentarse antes que su **“novia”**.

“Ya le escribí por Line”, respondió Mhe con naturalidad, se sentó al lado de su madre y le hizo un pequeño gesto a Phatee para que se sentara a su lado. Phatee soltó un suspiro de alivio al ver que Mhe tenía la suficiente viveza como para no dejarlo solo con su madre desde el primer minuto. No en vano era una CEO importante. **“Está ocupado un rato, ahora baja.”**

La madre no respondió. Empezó a destapar los platos uno por uno y a apilar las tapas en una mesita a su izquierda. Mhe se levantó automáticamente y se dirigió a la olla de arroz. Phatee pensó que iba a servirles a todos.

Pero antes de tomar el primer plato, Mhe se detuvo. Se giró hacia Phatee, que de repente había aparecido a su lado. Él le quitó el plato vacío de las manos y susurró:

“Yo lo hago. Siéntese.”

La hija de la casa parpadeó sorprendida. No esperaba que Phatee, que se había presentado como alguien poco sociable, hiciera algo más allá de lo que habían ensayado en el auto. Aunque solo fuera servir el arroz, para la mirada de águila de su madre era un gesto que sumaba puntos.

“Solo tres platos, ¿eh?”, le dijo Mhe. **“El otro que se lo sirva él mismo.”**

Phatee asintió y empezó a servir: primero a la madre, luego a Mhe y el suyo al final.

Durante la comida el ambiente no fue tan incómodo como pensaba. Me tenía un montón de anécdotas preparadas para suavizar el comportamiento de Phatee y derretir el hielo de su madre. Phatee notó que la señora sonreía un poco; no era una sonrisa **clara, pero la mirada se suavizó.**

“¿Y a qué te dedicas?”, preguntó la madre a Mhe.

“Soy ingeniero”, respondió exactamente como Mhe le había indicado. **“Trabajo en una constructora.”**

El corazón le latía a mil cada vez que hablaba. Para Phatee mentir no era fácil ni difícil: podía mentir si era necesario. Pero sabía que una de las mentiras más complicadas era inventar una historia completa desde cero. No solo había que recordar lo que había dicho, sino también engañarse a sí mismo para creérselo. Si no, terminaba con la boca seca como le estaba pasando a él.

¿Ingeniero? ¿Constructora?

¿Él?

Phatee pensó que Mhe había hecho un buen trabajo eligiendo el nombre, pero un trabajo bastante decepcionante eligiendo la profesión según su cara.

“Mmm...”

La expresión de la madre, sin embargo, era todo lo contrario a lo que pensaba Phatee. Parecía satisfecha con la respuesta, lo que significaba que Mhe conocía bien a su madre y había creado un personaje de novio falso interesante.

El único problema era que Phatee temía que fuera *‘demasiado’* interesante y que a la madre le empezara a gustar de verdad.

Si pasaba eso, Mhe estaría en problemas.

“¿Y cómo se conocieron?”, preguntó la madre. Pero Phatee no alcanzó a abrir la boca para responder lo que habían ensayado. Su mirada se cruzó con la de alguien que acababa de entrar a la mesa.

“Por fin llegas”, dijo Mhe, haciendo un gesto para que el recién llegado se sentara frente a ellos. Esa mirada se clavó en Phatee, y él tampoco pudo apartar la vista. **“Ya llevamos media comida.”**

“Perdón”, dijo el otro con voz neutra. Su mirada afilada iba de Phatee a Mhe varias veces, como si intentara resolver el acertijo más absurdo del mundo. **“¿Y este...?”**

“Sky, mi novio”, presentó Mhe con cara orgullosa. Luego se giró hacia Phatee y dijo con voz clara:

“Él es Saw, mi hermano menor.”

La cuchara casi se le cayó de la mano.

Esto era un puto desastre de proporciones épicas.

El ambiente en la mesa después de eso fue un infierno para Phatee. La comida que la madre había preparado ella misma estaba deliciosa; lo elogió con sinceridad desde el primer bocado. El sabor le facilitó el trabajo... hasta que el hijo menor se sentó con ellos.

Phatee se tensaba cada vez que Saw abría la boca. Solo esperaba el momento en que lo delatara o lo insultara. Saw podía destrozarlo frente a su madre y arruinar el trabajo en ese mismo instante. Pero se limitó a comer en silencio y a responder lo mínimo necesario.

“Deberías volver a vivir con mamá”, le dijo la señora a su hijo. “Aquí comes bien, no solo comida de microondas.”

“Aquí también como de microondas”, respondió Saw con voz plana. Su cara no delataba ninguna emoción, hasta el punto de que Phatee admiró su valor... y se preguntó si alguna vez en su vida Saw había tenido miedo de alguien.

“Te dejo comida buena y no la comes.”

“Si la quiero a las tres de la mañana, igual tengo que calentarla.”

“Al menos es mejor que la comida procesada.”

“A veces quiero comida procesada.”

La discusión entre madre e hijo sonaba a un duelo de hechizos. Las voces de ambos eran planas, las miradas frías y sin emoción, y mientras discutían seguían comiendo con total naturalidad. Por la cara relajada de Mhe, Phatee dedujo que esa era la conversación normal entre Saw y su madre.

“Este hijo es realmente terco”, murmuró la señora, sacudiendo la cabeza. Luego miró a Phatee: **“Tu mamá debe ser muy buena para haber criado a un hijo tan educado y correcto.”**

Phatee solo pudo sonreír incómodo. No sabía qué responder. Elogiar a su propia madre en ese momento no parecía adecuado, y decir *“criar hijos no es fácil”* sería un golpe directo a Saw, lo cual era peligroso para él.

“Este pequeño siempre ha sido difícil. Desde chico dice una cosa y hace otra. Pero ahora está bien que haya vuelto a casa. Más adelante, si trabaja con su hermana, mejorará.”

¿Trabajar... con su hermana?

¿Significaba que Saw ya había decidido de verdad? ¿Que había elegido abandonar su sueño?

“Solo vine a visitar”, respondió Saw con voz neutra. Hasta ese momento seguía sin mostrar ninguna molestia. **“Y nunca dije que iba a trabajar con Mhe.”**

El silencio ocupó la mesa un momento, hasta que Mhe habló.

“Yo tampoco he dicho que lo voy a contratar, mamá”, dijo con un tono alegre que contrastaba con el ambiente de forma casi incómoda. Nadie se miraba. Solo Mhe seguía bromeando con naturalidad. **“Mi trabajo no es fácil. Ni siquiera sé si Saw podría hacerlo.”**

“Pues enséñalo”, dijo la madre.

“Pero también depende de si él quiere aprender o no.”

“Quiera o no, debería intentarlo.”

“Intentar o no debería ser decisión de Saw”, dijo él.

Una sola frase de Saw trajo de nuevo el silencio. Esta vez Mhe sólo pudo reír bajito y poner los ojos en blanco, mientras Phatee removía el arroz en su plato con incomodidad hasta que terminó la cena.

Phatee se ofreció a lavar los platos después de la cena. Aunque tanto Mhe como su madre se opusieron, él insistió. Al final ambas tuvieron que ceder ante su terquedad. Mhe se ofreció a ayudar, pero la madre propuso a alguien más adecuado.

“Saw, ve a ayudar a tu “cuñado”.”

Era exactamente lo que Phatee había previsto. Por el ambiente entre Saw y su madre, había muchas posibilidades de que pasara esto, y por eso se había ofrecido desde el principio.

Phatee se encargó de enjabonar y Saw de enjuagar. Aunque cuando le dieron la orden puso los ojos en blanco, cuando llegó el momento se puso a trabajar en silencio, sin quejarse. La verdad es que Phatee habría preferido que se quejara, porque el silencio de Saw mientras lavaba le dejaba sin idea de cómo empezar la conversación. Esperaba que lo insultara o lo interrogara en cuanto estuvieran solos, pero no: Saw solo callaba, como si no hubiera pasado nada.

¿No sería que se había golpeado la cabeza y se había olvidado de él?

“No es como lo estás pensando”, dijo Phatee en voz baja, sin dejar de fregar.

“¿Y tú sabes lo que estoy pensando?”, respondió Saw con la misma cara y tono imposibles de leer de siempre. Al menos Phatee confirmó que su amigo todavía no había perdido la memoria.

“Sea lo que sea que estés pensando, no es verdad.”

“¿Entonces que tú y Mhe están fingiendo ser novios para engañar a mamá no es verdad?”

La mano que se movía como una máquina se detuvo. Phatee giró la cabeza hacia él, sorprendido, mientras Saw solo lo miraba en silencio. Solo se oía el agua corriendo de forma constante entre ellos.

La primera pregunta en la cabeza de Phatee fue **“¿cómo se dio cuenta?”** y la segunda **“¿y ahora qué?”**. Por contrato no podía revelar el trabajo a su antojo. Si el secreto se rompía, tenía que ser por decisión del cliente, y el cliente debía decidir cómo manejar la situación.

Si ahora le susurraba la verdad a Saw, ¿estaría haciendo algo muy malo? Si ninguno de los dos decía nada, el asunto moriría en la cocina de la casa de su madre. Mhe no tendría problemas con ella y la señora no se enteraría de una verdad que no necesitaba saber. El plan seguiría su curso y terminaría bien.

¿Eso seguiría contando como algo malo?

“Sé que no estás saliendo con Mhe, y que tu nombre real no es Sky”, dijo Saw con tanta franqueza que Phatee miró a su alrededor con paranoia, temiendo que la madre apareciera y escuchara esa terrible verdad.

“¿Mhe te lo dijo?”, susurró Phatee, aliviado de que Saw ya lo supiera. Así no estaba rompiendo el contrato.

“Je. Lo supe solo.”

Ah... mierda.

Phatee no sabía cómo seguir. Se sentía como un ladrón de poca monta al que un detective astuto le había sacado el secreto con facilidad.

“Mhe nunca saldría contigo. Puede engañar a mamá, pero a mí no”, dijo Saw con calma, quitándole el plato ya enjabonado para enjuagarlo.

“¿Por qué?”, preguntó el novio falso de Me en voz baja.

“¿Por qué?”, el hijo de la casa soltó una risa seca y frunció el ceño.

“¿Qué quieres decir?”

“¿Cómo sabes que no es real?”

Saw se quedó callado un momento. Las cejas se le juntaron casi hasta tocarse. Luego negó con la cabeza.

“Mhe no te lo dijo, ¿verdad?”

“¿Decirme... qué?”

“Que le gustan las mujeres.”

La nueva información se descargó en el cerebro del señor Sky, joven ingeniero, y en cuestión de segundos todo encajó. Las preguntas que tenía pero no se atrevía a hacer quedaron respondidas de un golpe. No podía creer que hubiera pasado por alto ese detalle.

No se trataba de la edad, el éxito ni el estilo de vida, como él pensaba.

Se trataba del género.

Mhe era lesbiana.

Y su madre era una baby boomer conservadora y formal.

“Seguro pensó que haciendo esto mamá dejaría de meterse”, dijo Saw entre risas, pero no sonaba divertido. Sonaba... amargo, tal vez. **“La verdad, estoy un poco decepcionado. Pensé que conocía mejor a mamá.”**

“¿Por qué?”

“¿Crees que mi mamá va a dejarla ir tan fácilmente?” Volvió a reír.

“¿Y no puede?”, preguntó Phatee. **“A ti te dejó ir a ser trainee.”**

Saw se quedó en silencio. El sonido del agua golpeando el fregadero pareció insultarlo durante un minuto entero antes de responder con voz firme:

“No voy a volver.”

Phatee cerró el grifo aunque todavía tenía las manos llenas de espuma. Se giró hacia Saw. La decepción le llenaba el pecho. Cuanto más clara veía la indiferencia en la cara del otro, más se decepcionaba.

“¿Y vas a dejarlo todo así de fácil?”

“No es fácil”, susurró Saw con dureza. Lo miró a los ojos con intensidad. Por un segundo Phatee creyó ver dolor en esa mirada, pero fue solo un segundo.

Saw era muy bueno cerrando sus emociones; lo empujó afuera como siempre.
“Tú lo sabes. No es fácil. No digas que es fácil.”

“Pero todavía se puede pelear.”

“Alguien que solo piensa en huir todo el tiempo no debería decirle a los demás que peleen.”

“Pero ahora mismo no estoy huyendo.” Se miraron en silencio varios segundos. Luego Phatee bajó la vista y volvió a agarrar un plato. Pensó que así le sería más fácil decir lo que tenía en el corazón. **“Yo también quiero huir. Pero cuando veo a Phi Ran... no puedo.”**

Saw se quedó callado. Phatee sabía que el otro siempre había temido que él dijera ese nombre, y también sabía que parte de la razón por la que Saw había vuelto a casa era para huir de Ran. Saw sabía mejor que nadie que Ran no se rendiría fácilmente. Ran iba a ser terco hasta el final.

Ran no era como ellos: a él no le gustaba huir.

“¿De verdad te atreves a cantar esa canción?”, preguntó Saw con una voz casi inaudible. Hasta ahora su rabia contra esas canciones falsas no había desaparecido, y se entendía. Phatee tampoco estaba entusiasmado. **“La que le gusta a Phi Kao... ¿te gusta?”**

“No me gusta... por eso hay que pelear”, respondió. **“Hay que hacer que nos escuchen. Que dependan de nosotros. Que al menos nos escuchen un poco.”**

“No sé si nos escucharán a nosotros. Pero seguro que te escucharán más a ti que a mí.”

La sensación de la sala de reuniones volvió. La diferencia era que Phatee ya no se sentía atacado como aquella vez. Solo... se compadecía de la realidad.

“A ellos no les importa si yo estoy o no. Para la agencia, ahora solo les importas tú y Ran. Pase lo que pase, se quedarán con lo que se vende.”

“¿Por qué estás tan seguro de que Phi Ran y yo vendemos más que todos ustedes?”

“Porque lo he visto.”

“¿Solo por posts en redes?”

“Justo por los posts en redes. Por eso los clientes los eligen a ustedes.”

Phatee se quedó congelado. Apretó la esponja con tanta fuerza que soltó un montón de espuma. El corazón le latía más rápido por una sensación extraña que no sabía cómo definir con una sola palabra.

“Ran no quería que te lo dijeran porque tenía miedo de que te sintieras presionado. Sabe que no te gusta ese tipo de cosas. Por eso le pidió a Phi Kao que no les dieran trabajos a ustedes dos hasta después del debut, y también que no te lo dijeran.”

Mientras pensaba que ya había visto mucho del esfuerzo de Ran, resultó que todavía no se comparaba con lo que Ran había hecho realmente. La ambición de ese Phi era tan grande que Phatee sentía rabia: rabia de que muchas veces lo hiciera sentir como una simple ficha en su juego. Pero al mismo tiempo, ese Phi también lo hacía sentir importante sin necesidad.

“Así que si van a escuchar, tal vez sea porque ustedes hablan, no yo”, Saw se encogió de hombros, como si ya no le importara el tema. **“Por eso no sé para qué seguir. No puedo decir nada. Solo quiero hacer canciones y no me dejan hacerlas bien, como quiero.”**

“¿Entonces quieres trabajar con Khun Mhe?”

“No. Voy a hacer otra cosa.”

“¿Qué cosa?”, insistió Phatee.

“No sé. Todavía no lo he pensado.”

“¿Y si yo logro que la agencia acepte usar tus canciones, volverías?”

“¿Por qué te importa tanto, Phatee?”

Phatee soltó un gran suspiro, dejó el último plato en el fregadero frente a Saw, que hasta ese momento seguía dejando correr el agua sin importarle el mundo.

“Aunque yo no esté, de todas formas los van a hacer debutar”, dijo Saw con cara confusa. Parecía no entender en absoluto, aunque normalmente era de los que entendían las cosas más fácil que cualquiera. **“Yo no soy tan importante para la agencia—”**

“Pero sí eres importante para Phi Ran”, lo interrumpió Phatee. Su mirada era más dura de lo que Saw recordaba. **“Importante para Ton, para PJ. Si tú no estás, no es el grupo que ellos soñaron. Se rompe desde ahora... ¿para qué debutar entonces?”**

Phatee no pensó que tendría que hablar de esto ahí, ni que él fuera el mejor representante para cambiar la decisión de Saw. Ambos sabían que Phatee siempre dudaba. Incluso ahora seguía dudando del camino que había elegido. Quería intentarlo, pero unos días después quería echarse atrás. Siempre había sido así, y Saw probablemente fue el primero en notarlo.

Estas cosas debería decir las Ran.

“Eso lo sé”, dijo Saw. **“Pero creo que al final ellos van a entender.”**

No debería haberse atrevido a hablarle de esto a Saw. Debió saber desde el principio que no podía cambiar nada.

“Aunque yo quiera debutar con ellos... y contigo también”, la mirada de Saw se suavizó un poco. Phatee no se atrevió a asumir que era una aceptación, pero por un momento Saw lo hizo sentir así. **“Pero ya perdí la fe en la agencia. Hoy tal vez puedas convencerlos, pero eso no significa que te vayan a escuchar siempre. Y si vuelve a pasar algo así después del debut, todos van a pagar el precio.”**

Saw aceptó que Phatee era parte del grupo el mismo día en que él mismo se rendía y se cortaba del sueño en el que había creído y al que había dedicado años.

“Ya no quiero crearle problemas a nadie más. Déjame ir.”

Al final el trabajo de Phatee terminó bien. No hubo ninguna escena dramática de revelación como temía. La madre pareció quedar bastante impresionada con él. Aunque no lo demostró mucho, por la cara de felicidad de Mhe no podía interpretarlo de otra forma: *la actuación había sido un éxito y probablemente le había comprado más tiempo a Mhe.*

“Llegamos”, dijo Mhe con voz suave cuando estacionó frente a *The Crow Club*. Se giró hacia Phatee y sonrió. **“Muchas gracias por hoy. Lo hiciste muy bien. Te voy a dar un extra, por lo de lavar los platos.”**

“No hace falta”, respondió Phatee. **“Solo hice mi trabajo. No me costó nada.”**

“Sé que no te costó, pero me caes bien”, sonrió la mujer mayor. Apoyó el brazo en el volante y se inclinó sobre él, como si se estuviera relajando del todo, mientras seguía mirando a Phatee con el mismo cariño que decía. **“Si alguna vez saliera con un chico, me gustaría uno lindo como tú.”**

Aunque en esta vida nunca había sentido atracción por una mujer, Phatee tuvo que admitir que las palabras y la sonrisa de Mhe le calentaron un poco las mejillas. *No era que sintiera algo por ella de esa forma... solo era agradable recibir atención de alguien tan guapo.*

“¿No le da miedo que su novia se entristezca si oye eso?”

“No se lo estoy diciendo a ella”, se rió Mhe. **“Pero aunque lo oyera de verdad, no se enojaría. Ya sabe cómo soy.”**

“¿Y cómo es?”

“Lesbiana, claro”, se rió más fuerte y golpeó el volante un par de veces, divertida. “Si de verdad pudiera salir con chicos, no tendría que gastar dinero contratándote para engañar a mi mamá. Me coquetean un montón de hombres, ni te cuento.”

No hacía falta que se lo contara: Phatee ya lo veía. Una mujer como Mhe siempre tendría hombres detrás, y además hombres con bastante confianza en sí mismos, porque los perdedores se sentirían diminutos a su lado. Eso sólo aumentó su respeto por ella: en lugar de aprovecharse de esos hombres, prefería gastar dinero y depositar su esperanza en un chico como él y en una empresa de trabajos raros como *The Crow Club*.

“¿Y... Khun no ha pensado en decírselo directamente?”, Phatee se dio ganas de darse un golpe en la boca en cuanto oyó sus propias palabras. No sabía qué le había entrado para atreverse a preguntar algo tan invasivo a una clienta que acababa de conocer ese día. **“Me refiero a...”**

“Algún día tendré que decirlo. No se puede ocultar para siempre”, pero Mhe no pareció molestarse por su falta de modales. Respondió con calma, con una sonrisa suave todavía en la cara. **“Pero... no es fácil.”**

Phatee no se atrevió a decir nada. La mirada y las palabras *“no es fácil”* de Mhe le pesaron de una forma extraña en el pecho.

“¿Cuántas personas salen del closet y todo el mundo las recibe con una sonrisa y se alegra de verdad? Para mí, ni siquiera espero que nadie se alegre. Solo espero que mi mamá no me rechace ni me vea diferente.”

Cuanto más oía eso, más se hundía el peso en el pecho de Phatee, hasta el punto de sentir que le costaba respirar.

Pensó que esa sensación era culpa.

“Cuando llegue ese día, si a mi mamá le cae bien mi novia como le caíste tú, estaría bien.”

Phatee le dedicó a Mhe una última sonrisa antes de que el auto de lujo se alejara lentamente del frente del club. Tenía las dos manos ocupadas con bolsas grandes de compras: una con la ropa vieja que había usado para salir de casa (*antes de que Mhe lo llevara a transformarse con la ropa que ella le eligió*) y otra con la ropa que Mhe le compró porque pensó que le quedaba bien. Al principio Phatee se negó y ella pareció aceptarlo mientras estaban en la tienda, así que se olvidó del tema... hasta que ella bajó, abrió el maletero y le metió la bolsa gigante en las manos. Ahí se dio cuenta de que esta clienta nunca había tenido intención de escucharlo.

Sky volvió a ser completamente Phatee cuando se detuvo frente a la casa. Eran casi las once de la noche. La música del local todavía se oía desde afuera. Seguramente era el nuevo cantante que Linda había conseguido para reemplazarlo. Phatee había bajado a escucharlo un par de noches antes y tenía que admitir que el chico cantaba bastante bien.

Aunque algunas noches todavía le daban ganas de bajar a cantar en el local, Phatee se contuvo. Por ahora, cantar en el bar tenía más posibilidades de llegar a oídos de la agencia que el trabajo secreto que hizo con Mhe.

“¿De dónde vienes?”

Phatee, que estaba a punto de entrar por la puerta del local, dio un salto cuando de repente oyó una voz conocida cerca.

“Hasta te trajo una chica. ¿Tienes novia y no le dijiste a Phi?”

Ran había llegado sin invitación.

Esta vez Phatee no necesitó llevar a Ran a escondidas a su cuarto como la vez anterior. Ya era bastante tarde y todos los del grupo estaban cada uno en su habitación (*además, ya había aprendido que de todas formas alguien se enteraría*). Solo Linda seguía en la barra. Vio que Phatee subía con Ran, pero no dijo nada.

“¿Desde cuándo tienes novia? ¿Por qué nunca lo supe?”, repitió Ran la misma pregunta en cuanto entraron al cuarto de Phatee. Phatee pensó que Ran debería explicar primero qué hacía ahí a esa hora y sin avisar.

“No lo sabes porque no tengo novia”, respondió Phatee con voz cansada. Dejó la mochila y las bolsas enormes al lado del escritorio y se quitó el reloj.

“Entonces... ¿quién era esa de hace un rato? ¿Alguien con quien hablas?”

“Una clienta.”

“¿Clienta?”, Ran levantó una ceja como si se sorprendiera, hasta que Phatee lo miró con cara de pocos amigos y Ran recordó a qué tipo de **“clienta”** se refería. **“Ah... ¿y para qué te contrató?”**

“No puedo decirlo.”

“¿Cómo que no? Ya terminó el trabajo y tampoco puedes contarlo?”

“No”, respondió Phatee con firmeza. Su cara era tan neutra que Ran hizo un mohín de molestia. Pensaba que ya podían contarse todo. **“No pongas esa cara.”**

“¿Por qué? ¿Ni siquiera esto? Somos hermanos de la misma institución, ¿sabes?”

Phatee ya sabía que Ran iba a sacar ese tema. Se la pasaba repitiéndolo desde el día en que, por casualidad, vio la medalla de un concurso académico de Phatee y este se vio obligado a revelar que habían ido a la misma escuela.

“Ni siquiera me recuerdas”, dijo Phatee con calma, dejándose caer en la silla del escritorio mientras Ran se apoderaba de la cama como siempre. **“Y yo tampoco te recuerdo a ti.”**

Mentía, sí.

¿Y qué?

Ran puso los ojos en blanco hasta que casi se le perdieron las pupilas. Se enfadaba cada vez que Phatee decía que no lo recordaba. Claro que sonaba egocéntrico, pero se entendía: Ran era una estrella. Participaba en todas las actividades de la escuela, era presidente de color y presidente de estudiantes. Por eso le parecía extraño que Phatee dijera ***“cuando estudiábamos nunca te vi ni una sola vez”***, y ahora eso había evolucionado a pura irritación.

Era gracioso.

Y un poquito lindo.

“Seguro eras un niño tímido que no se juntaba con nadie, por eso no me recuerdas.”

“Puede ser”, aceptó Phatee con facilidad. *En realidad pensaba que lo que decía Ran no estaba del todo mal.* **“No solía fijarme en la gente.”**

“Pero con esa cara tan linda... ¿cómo es que nunca te vi?” El mayor de la misma escuela inclinó la cabeza, todavía sin querer creer que alguna vez hubieran estado en órbitas cercanas.

“Cuando tú terminaste sexto de secundaria, yo apenas terminaba tercero.”

“Ah...”, Ran sonrió incómodo, como si recién recordara cuánta diferencia de edad había entre ellos. En esa época Ran ya era un adolescente completo y Phatee apenas estaba empezando a entender qué era ser adolescente de verdad. **“...Eras muy niño todavía.”**

Aunque se hubieran reconocido, Ran en ese entonces seguramente lo habría visto solo como un caracol.

“Me da curiosidad saber cómo eras de niño. ¿Eras tan lindo como ahora?”

“No sé. Solo recuerdo que era flaco y pequeño”, Phatee intentó recordar su imagen de niño, pero salió bastante borrosa. Hasta se preguntó si antes casi no se miraba al espejo. *¿Por qué no lograba recordarse a sí mismo?*

“¿Tú pequeño?”, preguntó Ran con voz aguda. Lo miró de arriba abajo como si no pudiera creerlo. **“No puedo imaginarte pequeño.”**

“Era más bajo que tú.”

“¿No dijiste que no recordabas conocerme?”

“Quiero decir más bajo que tú ahora.”

La cara del más bajito se frunció otra vez al sentirse aludido en su complejo. Aunque en realidad Ran no era tan bajo. Antes Phatee incluso pensaba que Ran era un chico alto y atractivo, por eso hacía ejercicio, tomaba leche y dormía mucho como le decían sus padres, para crecer como Ran. Y parecía que funcionó, porque nueve años después, Ran se veía mucho más pequeño a los ojos de Phatee.

“Y entonces, ¿qué vienes a hacer aquí a estas horas?”, preguntó Phatee.

“Vine a verte.”

“¿A mí?”, se señaló a sí mismo, levantando una ceja sorprendido. **“¿Por qué?”**

“Porque desapareciste. Los demás contestan en el grupo de Line, solo tú estás en silencio. Me preocupé de que te pasara algo.”

La razón de Ran era pequeña e innecesaria, pero su mirada clara hizo que Phatee no se atreviera a quejarse. Parecía realmente preocupado, aunque antes se hubiera comportado de forma absurda.

“¿Y por qué no me llamaste?”

“Te llamé”, respondió Ran con cara seria. Phatee frunció el ceño y buscó en la mochila el teléfono que recordó haber tirado ahí varias horas antes.

Al abrir la pantalla vio que efectivamente tenía cinco llamadas perdidas de Ran.

“Perdón”, dijo Phatee sintiéndose culpable. **“Lo dejé en la mochila y la mochila en el auto de la clienta.”**

“¿Y exactamente para qué te contrataron?”, Ran cruzó los brazos y lo miró con sospecha. Phatee intentó pensar que no se parecía a una esposa pillando a un marido infiel, pero no podía negar que se parecía bastante. **“¿Qué tipo de trabajo era?”**

“¿Y tú qué tipo de trabajo crees que era?”, le provocó Phatee con cara seria.

“¿Qué?”, de repente su voz se volvió más cortante y la cara de Ran ya no parecía de juego. **“¿Qué hiciste? Dime ya.”**

¿Por qué parecía celoso?

“No puedo decirlo”, insistió Phatee. Podía parecer que lo estaba molestando, pero de verdad no podía hablar del asunto de Me sin permiso (*aunque le gustaba mucho la cara que ponía Ran en ese momento*).

“Chk”, Ran chasqueó la lengua y soltó un quejido bajo, como si estuviera molesto pero no pudiera hacer más. Lo máximo que pudo hacer fue sentarse a bufar en la cama de Phatee.

“¿Estás molesto?”

“Claro.”

“¿Por qué?”

“Porque tienes secretos.”

“Es que tienen que ser secretos”, respondió Phatee con calma. Por más que le gustara la cara molesta de Ran, pensó que no debía molestarlo más. **“Pero no hice nada malo. No te preocupes.”**

“¿Y te vieron mucha gente cuando estabas con la chica?”

“No. No fuimos a ningún lado. Solo estuvimos en la casa.”

El detective Ran frunció todavía más el ceño al oír *“solo estuvimos en la casa”*. Phatee intentaba tranquilizarlo, pero el resultado salía al revés sin querer.

“Y yo no soy famoso como una estrella. Si camino por la calle no es que la gente me reconozca”, continuó Phatee, porque Ran solo estaba de mal humor y miraba hacia otro lado como si ya no quisiera escucharlo. Phatee suspiró, cansado. **“¿Qué te pasa? ¿Tanto te disgusta?”**

“No sé cuánto, pero no me gusta mucho.”

No sabía desde cuándo Ran se había vuelto tan quejoso con él. Tal vez el llanto en su hombro aquel día había abierto alguna puerta en el corazón de este Phi.

“¿Por qué no te gusta?”, Phatee intentó mantener la cara seria, apretando los pómulos para no sonreír, por más graciosa que fuera la expresión de Ran. **“¿No puedo salir con una chica de vez en cuando?”**

“No”, respondió Ran al instante.

Phatee levantó una ceja, esperando la explicación clara de esa respuesta.

“Si alguien te reconoce o se filtra una foto, ¿qué hacemos? Todavía no puedes tener noticias de citas ahora”, pero esa explicación hizo que la emoción alegre en el pecho de Phatee se desinflara en un segundo. Suspiró y miró hacia otro lado, sin ganas. **“No digo que no puedas salir con nadie, pero al menos quiero que pasemos la primera etapa. Quiero que la gente se enfoque en el trabajo del grupo primero. Cuando todo esté más estable, si tienes novio o novia, nadie va a decir nada.”**

“¿De verdad nadie va a decir nada?”, Phatee volvió a mirar al que estaba sentado en su cama.

“Claro. Nuestra agencia no es tan estricta como para prohibir novios.”

“Con otras personas tal vez sí, pero contigo y conmigo es otro tema.”

Ran se quedó en silencio absoluto cuando Phatee tocó ese punto. *Claro que lo sabía. Sabía de qué estaba hablando Phatee y sabía perfectamente que lo que había dicho hacía un momento era solo una frase bonita para consolarlo. El acuerdo existía, pero no se aplicaba a todo el mundo. Siempre hay excepciones, y por desgracia ellos eran esa excepción.*

“No te preocupes por lo de que yo tenga pareja. Ya estamos en el mismo barco. No te voy a complicar la vida.”

“Phatee, no es así...”

“Y tampoco te preocupes por las chicas, porque a mí no me gustan las mujeres. En el futuro, si me relacionan con alguna, salgo del closet como gay y listo. Así no hay problema, y además es bueno para todos, ¿verdad?”

Ran se quedó callado, con la garganta apretada y llena de culpa hasta no poder hablar. Solo había querido ver su cara de verdad, asegurarse de que Phatee estuviera bien mientras la situación del grupo estaba tan tensa. Pero al final terminó él mismo tirándole una bomba.

“Solo me preocupo por ti”, dijo Ran en voz baja después de un buen rato de silencio. Phatee lo oyó perfectamente, pero fingió no haberlo oído. Se quedó reclinado en el respaldo de la silla, mirando sus propias manos como si su mente ya no estuviera ahí. **“A mí no me pasa nada. Pero si ocurre algo, sé que para ti va a ser más pesado.”**

“No te preocupes por mí”, repitió Phatee, pero esta vez su voz sonó más débil. **“Puedo cuidarme solo. Tú solo piensa en cómo traer de vuelta a Saw.”**

“Tú tampoco necesitas preocuparte por Saw”, dijo el líder del grupo con confianza, como si los días que había pasado durmiendo debajo del condominio de Saw no le hubieran hecho ver más claramente la realidad. Y por eso Phatee

eligió quedarse callado y no contarle lo que había pasado ese día. **“Vamos a traerlo de vuelta, seguro.”**

Quería saber cómo pensaba Ran lidiar con alguien que ya se había rendido como Saw.

“¿Sabes dónde está Saw?”

“No hace falta que lo sepa”, Ran seguía seguro. De hecho, parecía más seguro que hace un momento. **“Esté donde esté, puedo hablar con él.”**

“¿Aunque tenga el teléfono apagado?”

“No hace falta el teléfono.”

Phatee frunció el ceño, confundido.

“¿Entonces qué usas?”

“No hace falta que lo sepas”, respondió. **“Solo debes saber que va a volver.”**

Capítulo 09: Somosan

Los gritos de los fans seguían resonando detrás de ellos aunque ya habían bajado del escenario. La sonrisa brillante, como el final de un cuento de hadas, se fue desvaneciendo poco a poco y fue reemplazada por el cansancio. Phatee tomó un pañuelo y se secó el sudor de la cara y el cuello hasta que quedó empapado e inutilizable. Tomó otro, se secó de nuevo y lo apretó en un puño, pensando en tirarlo todo junto en el camerino de los artistas. Pero una staff se acercó, le abrió la mano y le quitó el montón de basura sin que él tuviera que pedirlo.

Antes era algo nuevo para Phatee, pero ahora ya se había acostumbrado. Recibir cuidados en cosas que nunca había recibido y que nunca pensó que fueran necesarias. Hoy se había convertido en algo por lo que alguien cobraba un sueldo: secarle el sudor, sostenerle el vaso con sorbete, quitarle el polvo de la

ropa o incluso tirar su propia basura. Cosas que Phatee hacía solo sin sentirse molesto en absoluto, ahora eran cosa de otros.

“Qué divertido. Hoy el público estaba con todo, ¿verdad?” dijo PJ con energía. Era el único que casi nunca parecía cansado, no importaba cuántas canciones cantaran, cuánto bailaran o qué tan caluroso estuviera el clima. PJ siempre tenía energía de sobra, hasta el punto de que Phatee a veces casi no podía creer que solo se llevaran cuatro años.

“Sí, con todo. Se sentía hasta dentro de los oídos” asintió Tonhon varias veces, de acuerdo. Todavía sonreía a pesar de verse bastante cansado. Como buen bailarín de alma, en cuanto empezaba la música, el espíritu del dios de los pies de fuego lo poseía y parecía olvidarse por completo de los límites de su cuerpo. **“La verdad me gusta este tipo de eventos, pero ojalá hiciera más fresco.”**

“Yo prefiero los de interior, por favor” dijo Saw, pálido, y se dejó caer en el sofá en cuanto entró al camerino. Su cansancio siempre gritaba fuerte, especialmente cuando tenían que actuar en lugares calurosos. Su energía se agotaba el doble de rápido. **“Hace mucho calor. Y eso que ya es de noche. Estuve a punto de desmayarme varias veces.”**

“Por eso te dije que no saltaras tanto” PJ tomó una botella de agua fría nueva y se la puso en la mejilla a Saw. En lugar de sobresaltarse, el productor sonrió con tono empalagoso, poniéndose blando como un gato al que le rascan la panza. **“Si te desmayas en el escenario va a ser un problema grande.”**

“Pero si no lo doy todo también es un problema” Saw cerró los ojos, apretando la botella contra la mejilla, y habló con voz perezosa. **“Por los fans es una cosa, pero también hay mucha gente lista para criticarnos. Ya estoy harto de estar pendiente de los hashtags nuevos.”**

“¿De qué tienes miedo? Tus fans tienen la lengua afilada” dijo Ran en broma. Se quitó la chaqueta y la colgó del respaldo de la silla de maquillaje, luego se puso de pie frente al ventilador. Aunque el camerino tenía el aire acondicionado a full, ellos, que habían bailado hasta empaparse de sudor, necesitaban más. **“Si se pelean con alguien, ganan.”**

“El punto es que no quiero que peleen con nadie” respondió Saw. El frío empezaba a aliviar su cansancio. Se incorporó, abrió la botella y se tomó el agua fría de un trago. **“Los fans no son guerreros, carajo. ¿Para qué pelear todos los días?”**

“Es normal. Ellos aman lo suyo. Si alguien critica a su bias, se enojan” dijo Ran sonriendo.

“Por eso intento no darles motivos para que nos critiquen.”

“Ay... si la gente quiere criticar...” Tonhon se rió entre dientes mientras se quitaba la ropa y se la devolvía al estilista, quedándose solo con una camiseta blanca y los pantalones (*quitárselos ahí no era buena idea*). **“La semana pasada hasta a PJ lo criticaron por compartir la canción de Ployphi.”**

“A mí me gusta la canción y ya, y me caen encima” PJ negó con la cabeza, frustrado, aunque parecía estar de acuerdo con Tonhon.

Ran se rió. Cuando surgía drama entre los fans (*algunos ni siquiera eran fans*), a ellos también les pesaba, porque algunos relacionaban que PJ había compartido una canción que Saw había producido para un artista mayor varios días después de su lanzamiento, mientras que con la canción de Ployphi, la cantante junior de la misma compañía de cara adorable, la había compartido el mismo día. Muchos empezaron a especular que PJ le daba más importancia a esta compañera de compañía que a los miembros de su propio grupo. Que tal vez los dos se estaban gustando en secreto, cosas así.

La verdad era que PJ casi no tenía trato con Ployphi. Solo habían hablado un par de palabras en una fiesta de la compañía y se veían de vez en cuando en eventos (*y hablaban lo mismo de siempre*). Saw ni siquiera se preocupaba por si PJ compartía o no sus canciones, porque ni él mismo recordaba cuándo se había lanzado esa. Pero para los fans y los **“vecinos”** del fandom sí era un tema importante.

Eso hizo que mucha gente creyera que PJ y Ployphi tenían una relación especial, y se pusieron a lamentarse y a quejarse de mil formas, hasta el punto

de que PJ preguntó: “*¿Tengo que sacar un statement, phi?*”. Pero Ran se rió y le dijo: “*No seas ridículo*”.

Hasta los adultos parecían no darle importancia. Su presidenta de mirada intensa solo se encogió de hombros y dijo: “*Que hablen un poco está bien*”.

“¿Pero Ployphi no tiene novio ya? Me suena...” preguntó Ran. La maquilladora y la estilista prestaron atención de inmediato al oír el tema. *Sobre todo la maquilladora, que parecía morirse de ganas de hablar, pero se contenía por profesionalismo.*

“Sí tiene. Es amigo mío” Tonhon se rió seco. **“Ryu, ¿no?”**

“¿Eh?”

No solo el qué preguntó soltó la exclamación. Todos en la habitación abrieron los ojos como platos al mismo tiempo. *Todos menos uno, claro. El que ustedes ya saben quién es.*

“¿Ryu... Kenryu?” preguntó Ran emocionado. Aunque había oído rumores de que la cantante junior de la compañía estaba saliendo con alguien, no esperaba que fuera alguien de ese nivel.

Si se hablaba de la pareja de actores de series más famosa del momento, casi todos pensaban primero en Kenryu. Su última serie había explotado como fuegos artificiales. Los fans eran tantos que ni ellos querían coincidir en eventos (*porque casi siempre terminaba en caos*).

“Hmm” Tonhon asintió despacio. **“Ya van tres años, nena. Desde antes de que Ryu entrara a Ten.”**

“Ten” era el apodo de Ten Million, una de las compañías de entretenimiento más grandes, con un montón de actores famosos. El amigo de Tonhon era uno de ellos.

“Madre mía, cuántas historias que no sabía” Ran se llevó la mano al pecho, fingiendo un shock total, aunque en realidad la sorpresa se le había pasado en los primeros tres segundos.

¿Y ahora qué? Los chismes y los secretos van de la mano con el mundo del espectáculo. Algunos hasta tienen dos versiones de su vida completamente distintas. Aunque solo llevaba un año en esto, había sido el año que más le había abierto los ojos en sus veintiocho años de vida. Ran había visto cosas que nunca había visto (*y algunas que mejor no hubiera visto*) más de lo que esperaba.

“A los *“ukes”* les encanta tener esposa primero, ¿no?” PJ se rió bajito. Su comentario hizo que la maquilladora, que estaba recogiendo cosas, se soltara a reír sin poder evitarlo. Ella le susurró algo a PJ y los dos miraron a Ran con una sonrisa cómplice.

Y eso hizo que los demás también sonrieran igual.

“¿Qué?” Ran miró a todos lados, fingiendo inocencia como si no supiera de qué hablaban. Pero al sentir tantas miradas encima, también se rió. **“¿Qué *‘ukes’*, nena? Yo soy 100 % *‘seme’*.”**

“Habla por ti mismo” hasta Saw se unió al chisme. Levantó una ceja con cara de disfrute, mientras que el otro implicado seguía sentado en silencio sin reaccionar, hasta que Ran tuvo que acercarse a chequear si su *‘seme’* todavía respiraba.

Phatee no había dicho ni una palabra desde que entró al camerino. De hecho, se había quedado casi en silencio en cuanto bajó del escenario. Ran recordaba haberlo oído decir solo un **“cuidado”** cuando casi se tropezaba con un cable, y después nada más. Era normal. Phatee no era de los que hablaban mucho. Todos lo sabían. Después de un año trabajando juntos, todos habían aprendido que Phatee **“apagaba el motor”** después de eventos en los que tenía que entretener al público con cosas que no fueran cantar o bailar, como el de hoy.

Tener que estar pendiente de las bromas de los demás le gastaba más energía de lo normal. Por eso, después de cada show, se sentaba frente al espejo, se ponía los auriculares y cerraba los ojos en silencio, como un robot cargando batería.

El chico de baja energía abrió los ojos despacio al sentir la mano familiar sobre su cabeza. Phatee no se sorprendió al ver el reflejo de Ran en el espejo. El otro estaba de pie detrás de su silla, sonriendo amplio mientras le acariciaba el cabello lleno de gel y spray, duro como una roca.

“¿Qué pasa?” Phatee bajó el volumen de la música en los auriculares y habló en voz baja, solo para que los dos se oyeran. **“¿Ya nos vamos?”**

“Todavía no” respondió Ran con la misma voz baja, sonriendo. **“Solo venía a chequear si ya te habías dormido.”**

“No estoy dormido. Solo descansando.”

“Hoy lo hiciste muy bien.”

“Gracias” respondió con expresión neutra, como si el cumplido de Ran no le importara mucho. **“Tú también.”**

Y el cumplido de vuelta tampoco le hizo mucha ilusión a Ran.

“¿Se van ya?” preguntó Tonhon a PJ.

“Quiero bañarme un poco. ¿Puedo usar la ducha de tu cuarto?” respondió PJ con voz de queja, oliéndose la camisa y haciendo gesto de asco. **“Huelo a mierda.”**

“Claro. Yo también me voy a bañar.”

“¿A dónde van?” preguntó Ran interesado. Ya era más de las siete de la noche. No tenían más trabajo. Pensaba que todos se irían a casa después de gastar tanta energía en el miniconcierto, pero Tonhon y PJ todavía parecían tener fuerza.

“A tomar trago gratis” sonrió el main dancer, poniéndose empalagoso antes de que el alcohol le pasara por la garganta. **“Phi Tad abre el local hoy. ¿Vienes, guapo?”**

Ran sonrió al oír **“guapo”**, contento. *Al principio le había resultado raro que lo llamaran así, pero al ver las miradas de las fans cuando lo decían, pensó que estaba bien. No había razón para arruinarles la felicidad. Y tampoco había muchos hombres a los que les dijeran eso. Lo hacía sentir especial.*

Solo esperaba que no lo llamaran **“guapo”** porque lo vieran como mujer, o solo porque era el **“uke”**.

“Quiero ir”

“¡Eh, eh! No pueden” la voz de Jib interrumpió como si estuviera programada. Acababa de entrar después de salir a hablar de negocios de la compañía por décima vez ese día. **“Mañana Phatee y Ran tienen una sesión de fotos de un cliente. Está lejos. El auto los pasa a buscar a las cinco y media de la madrugada. Así que nada de fiesta, ¿entendido?”**

La prohibición con razones completas de Jib hizo que todo el grupo de *idols* se marchitara, especialmente Ran, que solo pudo sonreír seco. Sabía que cuando Jib hablaba era como si hablara la presidenta, y si la presidenta hablaba, no convenía buscar problemas desobedeciendo. No solo por él, sino por la paz de todos.

“Qué suerte tienen las parejas de ship masivo” Tonhon se encogió de hombros, fingiendo lástima al principio, pero luego se rió y chocó las manos con PJ, antes de preguntarle a Saw, que estaba en el sofá mirando el celular. **“¿Y tú? No tienes nada después. ¿Vienes?”**

“Me voy a dormir” respondió Saw con voz arrastrada. Se levantó de golpe y se dirigió al vestidor.

La pareja de fiesta se miró y se encogió de hombros. Ya sabían que a Saw no le gustaban los bares ni los lugares ruidosos y llenos de gente. Solo los conciertos eran la excepción para el rapero de cara seria.

“Entonces nosotros nos vamos” dijeron los dos al mismo tiempo en la puerta, con las mochilas al hombro. Ran asintió y les hizo un gesto de despedida suave, mientras Phatee solo los miró en silencio, haciéndole saber que había entendido y les deseaba suerte.

“Nos vemos el lunes, nenes” dijo PJ con cara traviesa.

“Pueden divertirse, pero con cabeza. No se pasen. Este mes ya basta. Nada de dramas, por favor. Ya no aguanto más” dijo Jib con tono agotado. Se entendía: cualquier cosa relacionada con el grupo, ella como manager era la primera en recibir el golpe, de los medios, de los clientes y de su presidenta estricta. Últimamente era más estricta para no volverse loca antes de que le pagaran.

“Sí, sí” respondieron Tonhon y PJ al unísono, haciendo el gesto de saludo militar.

“Cuando lleguen al cuarto avisen en el grupo. No me hagan ir a buscarlos.”

“Entendido.”

Después de que los dos se fueron, Saw también se despidió. La maquilladora y la peluquera se fueron después de limpiar la estación y recoger todo. En el camerino solo quedaron Phatee, Ran, Jib y dos o tres personas del staff de la compañía.

“Ustedes dos también vayan directo a sus cuartos, ¿eh?” dijo Jib, como si preguntara, pero en realidad estaba repitiendo que sólo debían ir a sus cuartos.

“Sí, guapa” respondió Ran con cara traviesa. Jib fingió avergonzarse unos tres segundos y luego cambió a una expresión de querer darle un coscorrón al *idol* estrella, pero claro que no se atrevía a tocar el tesoro de la compañía.

“Phatee, ¿cómo regresas? ¿Llamamos a Phi Chat?” preguntó la manager al *idol* sin boca que seguía sentado en silencio frente al espejo como si meditara. Se ofreció a llamar al chofer habitual del grupo si Phatee lo necesitaba.

“No hace falta” en lugar de oír la voz de Phatee una vez más antes de irse a casa, fue Ran quien respondió. **“Vinimos en mi auto.”**

“Ya sé...” dijo Jib más bajo, como si no quisiera que Phatee lo oyera. Abrió un poco los ojos y miró hacia la persona de la que hablaban. **“Pero por si acaso él... quiere volver solo.”**

Los dos se miraron con complicidad. Jib puso cara de preocupación, mientras Ran seguía sonriendo, aunque soltó un suspiro disimulado. Él tampoco se atrevía a enfrentarse a Phatee, igual que Jib. No, pensaba que Jib no le tenía miedo a Phatee. Phatee no daba miedo. Solo... imponía respeto.

“No hay que molestar a Phi Chat. Que se vaya con su familia” dijo Ran con naturalidad, sin preguntarle a Phatee su opinión. Y Phatee no objetó. Su expresión se vio un poco incómoda un segundo. Jib lo miró esperando que dijera algo, pero al final se quedó callado. **“Nos vamos en nuestro auto. Al fin y al cabo somos vecinos, ¿no?”**

Ran se giró, levantó una ceja y le sonrió dulcemente a Phatee, esperando un poco de sonrisa de vuelta. Pero esperó de más. Phatee no respondió. Se levantó, se echó la mochila al hombro y pasó de largo.

“Chao, Jib” se despidió como siempre. Luego se giró a saludar respetuosamente al staff que estaba chismeando en un rincón y salió del camerino.

Jib le dedicó a Ran una sonrisa incómoda de comprensión, mientras que el ignorado no parecía molesto en absoluto. Ran se encogió de hombros con naturalidad, se echó la mochila y salió corriendo detrás de Phatee como siempre.

Jib miró esa imagen y soltó un suspiro suave, sin saber qué pensar.

El departamento era el único lugar donde Phatee podía respirar a pleno. Arrastró los pies hasta el espacio familiar, tiró la mochila en el sofá de la sala y luego se dejó caer con todo el peso de su cuerpo.

Se dejó fluir como un líquido, casi fundiéndose con el sofá. Se quedó quieto, mirando el techo blanco crema y el candelabro que le parecía demasiado lujoso, con cansancio. Un tercio era cansancio físico. El resto era mental.

La primera vez que Jib lo llevó a ver este lugar, recordaba que lo primero que le dijo fue: ***“El candelabro es demasiado”***. Pero ella se rió y le dijo que le quedaba bien. ***“Phi Kao quiere que el cuarto se vea bien. Así las fotos para Instagram tienen más estilo y es más fácil hacer reseñas de clientes”***, había dicho.

Se había mudado de ***The Crow Club*** desde el debut porque la compañía (***o más bien Kao***) quería que estuviera en un lugar más privado y cerca del centro de la ciudad para facilitar el trabajo. En ese momento Phatee le dijo sinceramente que no tenía dinero suficiente para mudarse al centro, y en el fondo todavía prefería quedarse en el club. Pero eso no pareció ser un problema para su presidenta. Kao se encargó de un departamento nuevo que le gustaba a ella y le dijo a Phatee que se mudara en cuanto estuviera listo.

Phatee vivió en ese departamento unos seis meses, hasta que tuvo que mudarse de nuevo. Esta vez no fue por decisión de la presidenta.

Le habían seguido unas sasaeng.

Los sasaeng, o fans psicópatas, que lo seguían a todas partes. Empezaron siguiéndolo fuera de los horarios de trabajo, esperándolo en los edificios, siguiéndolo en auto... y terminaron en el lugar donde menos deberían: donde él dormía.

Estaban siempre cerca del edificio. Se sentaban frente a la entrada, caminaban de un lado a otro con cámaras de lentes enormes como bazucas, le tomaban fotos a escondidas y las subían a redes con análisis exagerados de su rutina diaria. Pero cuando lo veían de frente, corrían a gritarle y a decirle que lo amaban como si no hubiera pasado nada.

Phatee no aguantó ese acoso por mucho tiempo. La compañía sacó un comunicado amenazando con demandar al grupo de sasaeng. Él tuvo que mudarse de urgencia y esta vez con el doble de cuidado para que nadie lo encontrara. Por eso también tuvo que cambiar de número de teléfono.

Su nuevo departamento era más grande (*según el montón de dinero inesperado que había generado para la compañía en pocos meses*), en un piso más alto, más lujoso, más tranquilo y más seguro. Era mejor que el anterior y, por supuesto, mucho mejor que su pequeño cuarto en *The Crow Club*. Pero resultaba extraño que, muchas veces... cuando estaba tan cansado que apenas podía parpadear, pensaba en ese viejo townhouse. En el olor a comida y a café mezclándose en la sala. En el ruido constante que siempre le había molestado.

Había anhelado la tranquilidad. Pero cuando la tuvo de verdad, a veces le pareció demasiado solitaria.

El timbre de la puerta sonó, atravesando la burbuja invisible que Phatee se había construido alrededor. No se asustó ni se sorprendió. No se levantó de inmediato. Se quedó unos diez segundos más en la misma posición, escuchando el timbre sonar varias veces con calma, y luego se levantó a abrir.

“¿Hay algo de comer?” preguntó Ran con voz clara en cuanto lo vio.

Sí. Ran. Compañero de trabajo. Líder del grupo. Pareja de ship. Senior de la misma universidad. Y su primer amor.

Eso de “*solitario a veces*” era por esto. Cada vez que Phatee empezaba a sentirse hundido en sus pensamientos en su departamento vacío, sintiéndose solo, solo unos minutos después Ran tocaba el timbre y le regalaba una sonrisa brillante, como si tuviera un sexto sentido.

Eran vecinos.

Hasta ahora Phatee no estaba seguro de si había sido intencional que les buscaran departamentos tan cerca. No solo el mismo edificio. No solo el mismo piso. Sino exactamente frente a frente.

Parecía ser el deseo de alguien. Tal vez de la presidenta controladora. O de Jib, a la que le gustaba poner cara de póker y arreglar todo sin preguntarle.

“Hay para hacer ramen instantáneo.”

Y tal vez... también era idea de este vecino problemático.

“Haz lo que quieras” respondió Phatee con voz perezosa. No le importaba lo que Ran hiciera con lo que hubiera en el refrigerador o incluso en su cocina. Volvió al sofá y encendió el televisor buscando algo con qué matar el tiempo.

Nunca se lo había dicho a Ran, pero la verdad era que Phatee sentía que no podía estar a solas con él en silencio. Tenía que tener algo de fondo todo el tiempo, o algo en lo que concentrarse, en lugar de prestarle atención al invasor que entraba y se movía por su departamento como si fuera el suyo.

No tardó mucho en que el olor a fideos instantáneos en la olla de bronce llenara la sala. Ran se sentó en el piso frente al sofá, sorbiendo los fideos ruidosamente sin ningún respeto, mientras el dueño del lugar seguía sentado en el mismo sofá, concentrado en la serie de la pantalla como si se hubiera olvidado de que Ran estaba ahí.

Ran no mostraba ninguna molestia por la indiferencia de Phatee. Tal vez ya estaba acostumbrado. Si no, no se habría invitado a sí mismo a merodear por el departamento de Phatee con tanta frecuencia, teniendo el suyo a solo dos pasos de distancia.

La olla de fideos se terminó en pocos minutos. Ran se reclinó contra el sofá, se frotó la panza como un glotón y sacó el celular para ver TikTok mientras hacía la digestión. Ni siquiera intentaba iniciar una conversación con el dueño. Solo entraba, hacía ramen, usaba los ingredientes del refrigerador de Phatee, comía en su alfombra y pedía prestado el asiento para scrollar sin parar.

Phatee pensaba que Ran definitivamente tenía problemas para estar solo.

No pasaron ni quince minutos cuando el *idol* glotón empezó a apoyarse en la pierna de Phatee con toda naturalidad. El dueño lo miró de reojo una vez y movió la pierna ligeramente para echarlo, pero Ran no le hizo caso. Siguió apoyado y además se reía de los clips como si no se diera cuenta de que estaba invadiendo el espacio de otro.

El dueño soltó un suspiro suave de molestia y le apartó la cabeza de la pierna. Ran se inclinó con la fuerza, parecía que había funcionado... pero un segundo después la cabeza redonda y molesta volvió al mismo lugar.

Qué cara dura.

Phatee lo intentó de nuevo. El resultado fue el mismo. No importaba con cuánta fuerza lo empujara, Ran volvía como un bumerán. Hasta la cuarta vez, el bumerán de cara dura habló con tono plano:

“Si me empujas otra vez, esta noche Phi dormirá aquí.”

Odiaba cuando Ran se refería a sí mismo como *Phi*. No sabía por qué; no tenía ninguna razón. Simplemente lo odiaba. Era igual que cuando Ran hablaba con los demás integrantes de la banda de manera extremadamente informal, tratándolos con la confianza propia de amigos cercanos, mientras que con él cambiaba por completo la forma de hablar y se refería a sí mismo de una manera más suave y lo trataba con cierta distancia.

Phatee no sentía nada extraño cuando estaban los dos solos, pero cuando aparecía una tercera persona, casi siempre surgían conversaciones incómodas. Una vez, Phatee incluso intentó pedirle a Ran que lo llamara de manera informal. Al principio, Ran pareció intentar hacerlo, pero al final confesó que no podía y que tampoco quería hacerlo.

Por su parte, Phatee tampoco podía hacerlo. Aunque Tonhon y Saw eran más jóvenes que Ran, ambos podían hablarle con total naturalidad y tratarlo como a un amigo más. Phatee, en cambio, no podía hacerlo. No entendía en absoluto qué problema tenía consigo mismo.

“No dejaré a Phi dormir aquí” respondió Phatee en tono seco.

“¿Y qué vas a hacer?”

“Llamaré a la policía.”

“Si quieres salir otra vez en las noticias, hazlo” dijo Ran sin preocuparse, con los ojos todavía fijos en el celular, leyendo los comentarios de los clips que los fans habían subido del evento de ese día con total tranquilidad. Aunque sabía que si algo le pasaba a él, Phatee sería el primero en verse afectado, Ran nunca parecía preocuparse. Solo Phatee se angustiaba solo. Siempre era así.

“Entonces sacaré a Phi a la fuerza.”

“Hazlo.”

“Hablo en serio.”

“Mmm. Como quieras.”

Ran realmente no le importaba nada.

Phatee miró esa cabeza redonda sin palabras. Intentó usar el silencio como última arma, por si Ran entendía que estaba enojado y se ponía menos terco. Pero parecía que ya no quedaba arma que funcionara con alguien tan testarudo como Ran.

Al final Phatee solo hizo lo que mejor sabía: suspirar. Se reclinó en el sofá, sin fuerzas ni ganas de pelear más con Ran.

Que hiciera lo que quisiera. Que se durmiera si quería. Ya no quería discutir.

“¿Cuándo vas a dejar de ser así?” fue Ran quien habló primero, después de que Phatee dejara que el silencio hiciera su trabajo un buen rato.

“¿No debería ser yo quien diga eso?” respondió Phatee sin mucho interés.

“Me refiero a cuándo vas a dejar de castigar a Phi.”

Con esa frase Phatee se dio cuenta de que estaban hablando de cosas distintas. Y al entender de qué hablaba Ran, solo le quedó el silencio. El ambiente se volvió tenso de inmediato. No era exactamente incómodo, pero decir que se sentía a gusto sería mentirse a sí mismo.

“No estoy castigando a Phi” respondió Phatee en voz baja.

“Okay. Entonces ¿cuándo vas a dejar de ser cruel?”

“No soy cruel.”

“Eso no lo decides Phatee. Phi lo decide. Y Phi piensa que Phatee está siendo cruel” la voz de Ran se suavizó. Aunque las palabras sonaban firmes y decisivas, Phatee sintió que se le ablandaba algo por dentro al oírlas. **“¿Cuánto tiempo más vas a portarte lindo frente a las cámaras y luego ignorar a Phi en la vida real?”**

No lo sé. Nunca establecí una fecha. Phatee pensó eso para sí.

“¿Estás enojado con Phi?” Ran apagó la pantalla del celular, pero todavía no levantó la cabeza de la pierna de Phatee. Se quedó apoyado así y dijo todo lo que tenía en mente sin mirarlo a la cara. **“Si estás enojado, al menos dile a Phi por qué. Así Phi podrá pedirte perdón bien.”**

“No estoy enojado con Phi.”

“¿Entonces me estás diciendo que eres así solo porque quieres?”

“Solo hago lo que Phi quiere que haga.”

“Nunca te pedí que fueras cruel.”

“Yo tampoco pedí a Phi que fuera cruel conmigo.”

Esta vez Ran no contestó. Se quedó en silencio, y ese silencio podía interpretarse de muchas formas. *Tal vez estaba confundido y no entendía lo que*

Phatee decía. Tal vez sí lo entendía pero se había quedado sin palabras. O tal vez... ahora sí quería volver a su propio departamento.

“Phi no es cruel” al final Ran dejó de apoyarse en la pierna de Phatee. Se enderezó, pero todavía no se giró a mirar a la persona del sofá. Phatee pensó que así era más fácil para los dos.

“Tal vez sí” respondió Phatee como si no le importara, aunque en realidad sentía todo lo contrario. **“Pero Phi tiene mal carácter.”**

“Di lo que quieras decir.”

“No quiero decir nada. Solo respondo a la pregunta.”

Ran sentía que estaba respirando mal. Adivinaba que la imagen que Phatee tenía de él en ese momento debía de verse muy estúpida. Hasta la coronilla de su cabeza debía reflejar esa estupidez de forma vergonzosa.

“¿No te gusta que vendamos tanto el shipp, verdad?” preguntó Ran conteniendo la respiración.

“No” respondió Phatee de inmediato. **“Solo no me gusta que vendas el shipp por el grupo pero nunca te hayas molestado en preguntarme ni una sola vez.”**

Otra vez Ran se agarró del silencio para sobrevivir. Bajó la mirada, se escarbó las uñas con sensación de incomodidad. Se sentía avergonzado y culpable hasta el punto de no atreverse a mirar a Phatee a la cara. Ni siquiera se atrevía a decir **“perdón, no fue mi intención”**, porque sabía que sería una mentira.

“¿Quién te lo dijo?”

“Nadie. Lo pensé solo porque soy inteligente” ese tipo de comentario presumido hubiera sonado odioso en boca de cualquier otro, pero en boca de Phatee solo sonaba como un dato. Un dato que era verdad. **“Al principio era solo una hipótesis. Pero cuando preguntaste ‘quién te lo dijo’, confirmé que era cierto.”**

Ran casi se golpeó la cabeza contra el piso al oír esa respuesta. *Qué estúpido era. Phatee era un chico inteligente, y él era un idiota sin remedio.*

“¿Desde cuándo lo sabes?” preguntó el estúpido con voz débil.

“Hace rato” respondió el inteligente con frialdad. “Era obvio. Phi Kao aceptó usar la canción de Saw como *title track*, metió mi canción en el álbum, le dio la coreografía a Phi Ton, le dio trabajos de actuación a PJ...”

Su presidenta le había estado hablando a Phatee sobre su forma de comunicarse desde el primer día. Le pedía que hablara más, que mostrara más expresiones, que hiciera preguntas y respondiera a las historias de los demás para que no pareciera un tipo seco, aburrido y grosero. Desde entonces hasta ahora Phatee había mejorado mucho hablando y participando en conversaciones. Aun así, seguía siendo un *idol* de pocas palabras.

“No hay forma de que alguien como Phi Kao nos consienta tanto si no hay suficiente dinero de por medio.”

Porque Phatee guardaba su cuota de hablar mucho solo para momentos como este. *Cuando alguien hacía algo que él no podía aceptar, ahí sí quería hablar.*

“Y durante todo este año, los que más dinero le han generado a Phi Kao somos tú y yo. No el grupo. Solo nosotros dos, que hacemos casi tantos trabajos de pareja como de grupo todos los meses.”

“Phi sólo quería que todos pudieran hacer lo que querían.”

“¿Y yo?”

Ran se atragantó. El tono de Phatee, que parecía estar ofendido, lo dejó sin saber qué hacer. *No era frecuente que Phatee mostrara vulnerabilidad de forma tan abierta. Normalmente usaba la lógica y palabras afiladas como cuchillos nuevos para resolver todo con firmeza y sin miedo. Pero esta vez... se veía diferente.*

Ran finalmente se giró a enfrentar a Phatee. Levantó la mirada hacia el chico menor del grupo al que todo el país apoyaba para que fuera su “*real*”, con un sentimiento de culpa profundo, aunque el otro estuviera más interesado en la pantalla del televisor que en su cara.

No pensaba que Phatee estuviera siguiendo la serie de verdad. Solo miraba la pantalla, pero no la estaba viendo.

“Pero te permitió hacer canciones” dijo Ran. “Te dio un solo. Pudiste cantar tus propias canciones, como siempre quisiste.”

“¿Entonces tengo que agradecerte?”

“No es así...” Ran puso la mano sobre la rodilla de Phatee y la apretó suavemente, mirándolo con una mirada que parecía decir “*acepto todo*”. **“Phi sólo pensó que era bueno para todos. ‘Todos’ te incluye a ti también. Y en ese momento tú mismo le dijiste a Phi Kao que no tenías problema con esas cosas, siempre y cuando la compañía te diera lo que necesitabas.”**

“Sí. Y me refería a que lo habláramos. No a que Phi negociara a mis espaldas y después me llevara de la mano para que hiciera lo que a Phi le convenía.”

Como se dice, “*saber no es lo mismo que haber sabido*”. Ran había pensado todo el tiempo en encontrar un buen momento para hablar de esto con Phatee. Pero ese buen momento nunca apareció en todo el año que habían estado juntos.

“¿Crees que no tengo cerebro?”

No.

Solo era un cobarde.

Eso era todo.

“Phatee, no digas eso” el calor le quemaba la garganta y se le notaba en la voz. Cuanto más veía la mirada de Phatee fija en él, más sentía que era la peor persona del mundo. **“No pienses así. Phi se equivocó. Phi pide perdón.”**

“Tengo cerebro, Ran. Puedo pensar y decidir por mí mismo. Y también tengo sentimientos.”

Cada vez que Phatee lo llamaba por su nombre, Ran recordaba que había hecho algo estúpido y que Phatee estaba perdiendo el respeto que le tenía, poco a poco.

Porque Ran se había quedado con cara de querer llorar, abriendo y cerrando la boca sin que saliera ni una palabra. La paciencia de Phatee se agotó. Se levantó de golpe, caminó derecho hacia la puerta de su habitación y, antes de cerrarla para cortar por completo a Ran de su percepción, decidió decir algo.

“Lo que estoy haciendo ahora no es para castigar a Phi” Ran miró la espalda de Phatee con incomodidad. Esperaba que se girara a mirarlo una vez más, pero sabía que esperaba de más. **“Lo hago porque quiero separar claramente el trabajo de la vida real. Porque a veces siento que Phi... no logra separarlos del todo.”**

Ran se quedó sentado en silencio después de que Phatee desapareció en su habitación. La serie de detectives seguía abierta. Ya había empezado un nuevo episodio, pero ni Phatee ni Ran sabían quién había sido el culpable del anterior.

La pantalla del celular se iluminó y atrajo la mirada de Ran. Era una notificación de Line. Solo con ver el ícono un segundo ya sabía de quién era.

Su propia vidente.

Para alguien que no creía en el destino, este era el momento menos adecuado para leer una tirada de tarot. Pero para alguien con una creencia tan fuerte como él, Ran pensó que este era el *'perfect timing'*.

Pregunta del día: ¿La persona importante para ti va a dejar de estar enojada contigo y van a volver a llevarse bien como antes?

Respuesta de las cartas: La verdad es que esa persona dejó de estar enojada contigo hace mucho, o tal vez nunca estuvo enojada. Lo que está pasando entre ustedes dos ahora mismo puede que no sea enojo, sino falta de claridad. Él necesita poner límites claros, mientras que tú haces todo según el impulso, lo que lo hace sentir confundido, asustado e inseguro. Por eso te ignora y se distancia: porque no sabe qué son exactamente ustedes.

Consejo de las cartas:

1) Hablen abiertamente y con sinceridad. Aclaren la relación (lo más recomendable).

2) Esperen a que él no aguante más y sea él quien defina los límites de esta relación (tiene riesgos).

3) Usen el método del whispering para acelerar la reacción (da buenos resultados, pero no se recomienda usarlo demasiado seguido).

Si este problema se resuelve o no depende de tu determinación firme.

Que la suerte siempre te acompañe.

Vidente Nen – Life Guru

Ran leyó la predicción y sintió un poco de esperanza. Pero al mismo tiempo se sintió decaído al ver que ninguno de los consejos de las cartas parecía estar de su lado en la situación actual.

Excepto el tercero, claro.

Estaban sentados en un camerino de artistas en algún lado. Tal vez un estudio de un programa de música o un hall de conciertos. Phatee estaba seguro de que había estado ahí muchas veces. Conocía cada centímetro, pero no lograba recordar el nombre.

Phatee estaba sentado frente al espejo. Ya tenía el look completo, listo para subir al escenario. Solo faltaba esperar la hora. Se miró en el espejo con satisfacción. Le gustaba mucho la chaqueta de cuero negra que llevaba. Era como la que había visto puesta a un *idol* coreano. Al día siguiente le había dicho a Ran: ***“Me gusta mucho esta chaqueta”***. Ran había buscado en internet de qué marca era y descubrió que era de una marca indie coreana. Y ahora el modelo que quería ya estaba agotado en todos lados.

No podía creer que de repente hoy se la estuviera poniendo. ***¿De dónde la había sacado el estilista?***

Ese pensamiento le hizo notar algo raro. No era lo de la chaqueta difícil de conseguir. Era el ambiente a su alrededor. Miró dentro del espejo, mirando más allá de sí mismo, recordando la imagen normal de un camerino de artistas que conocía.

No había nadie.

En la habitación solo había mesas, sillas y sofás vacíos. Sobre el mostrador frente a él había maquillaje esparcido por todos lados, pero no había ni un maquillador, ni un peluquero, ni el estilista que debería haber conseguido esa chaqueta. No estaba Jib. No había staff entrando y saliendo. Ni siquiera estaban los miembros de su grupo.

Solo estaban Phatee y... otra persona sentada a su lado.

Ran estaba sentado con los ojos cerrados a su lado. Parecía que se estaba maquillando como siempre, pero como Phatee había dicho, no había nadie más que ellos dos. Y Ran ya estaba listo. Llevaba un conjunto negro a juego con Phatee, pero una chaqueta de tweed. Phatee pensó que era un Chanel modificado, como les gustaba hacer a sus estilistas. Se veía bien y le quedaba a Ran sin esfuerzo. No era de extrañar que todos los estilistas del grupo

preferieran vestirlo a él. Su cuerpo aceptaba la moda de muchas formas, a diferencia del resto. Pero ese no era el punto.

Este ambiente tan extraño.

Esto no era real.

Estaba soñando... otra vez.

No importaba cuántas veces hubiera pasado, este sueño raro siempre lograba confundirlo. Lo notaba más rápido ahora. Controlaba mejor su mente. Pero aun así, estos sueños seguían siendo impredecibles. No sabía qué iba a pasar, y el Ran de los sueños se comportaba de forma demasiado extraña.

El último sueño raro había sido hace unos dos meses. Fue un viernes por la noche, después de la reunión sobre el show del fanmeeting del grupo. Phatee lo recordaba bien porque ese día se había peleado con Ran (*otra vez*) por el show de pareja. Ran quería bailar “*I Need a Girl*” de Taeyang. La coreografía de pareja que le había mostrado era demasiado sexy para Phatee.

Phatee no sentía rechazo por bailar en pareja con Ran. Solo que Ran dejaba demasiado claro por qué quería bailar esa canción con él. Podían decir que no era profesional, pero Phatee estaba exhausto de tener que pensarlo todo solo una y otra vez, y de no poder hacer nada al respecto.

Mientras Ran intentaba hacer que las fans de BL gritaran hasta desgarrarse la garganta, Phatee tenía que esforzarse por no gritar él mismo por la provocación de los ojos claros de Ran. Cuando le rodeaba la cintura delgada y se movía al ritmo. Ran nunca sabía lo difícil que era. Se inclinaba frente a Phatee, con la cara a pocos centímetros de su cinturón. Alguien tan talentoso como Ran probablemente no sentía nada. Solo Phatee se la pasaba rezando en su mente para que Ran nunca se enterara de lo que pensaba.

Esa noche Phatee se removió en la cama durante horas. Casi siempre le costaba dormir cuando se peleaba con Ran, especialmente si el tema no se había resuelto. Ninguno de los dos cedía. Al final la presidenta les dijo que pensarán y se fueran a dormir. Phatee obedeció a rajatabla: pensó hasta que no pudo dormir.

Pero cuando finalmente se durmió, no descansó como esperaba. Ran apareció en su sueño. Le sonrió de forma adorable, con palabras cálidas que derretían el corazón. Lo tomó de la mano y caminaron por un puente tan largo que no se veía el final. Lo jaló para que saltaran del puente. Cayeron al agua, pero cuando abrió los ojos no era agua. Estaban en ***The Crow Club***. Ran lo invitó a cantar juntos en el escenario bajo que conocía tan bien. Cuando terminó la canción, las luces del bar se apagaron de golpe y se volvieron a encender. Después Phatee se encontró sentado con Ran en un aula de la secundaria de la que ambos se habían graduado.

Y al despertar a la realidad, Phatee pensó que tal vez bailar “***I Need a Girl***” con Ran no era tan mala idea.

Ran siempre tenía ese tipo de influencia sobre Phatee. En la vida real se daba cuenta de que su propia brújula se inclinaba automáticamente hacia Ran casi todo el tiempo. Y muchas veces intentaba resistirse. Intentaba oponerse porque tenía miedo de volver a ser ese chico de secundaria. Pero cada vez que intentaba pelear, el Ran de los sueños aparecía a cerrar el juego de una forma escalofriante.

Nunca había creído en lo sobrenatural. Si en ***The Crow Club*** se dividían entre el equipo de los creyentes y el de los escépticos, Phatee no se sentía orgulloso, pero de todas formas estaría en el de los escépticos. Ahora, sin embargo, ya no estaba tan seguro de haber elegido bien. Porque hasta el escéptico que siempre había rechazado lo de los fantasmas de cabeza, ahora aceptaba que tal vez existía, después de haber pasado un tiempo con ese chico de arquitectura.

“¿Por qué siempre te gusta llevarme la contra?” Ran abrió los ojos y habló despacio, mirando a Phatee a través del espejo. **“Si te digo que vayas a la izquierda, siempre vas a la derecha. ¿Estás en la edad de la rebeldía?”**

“¿Y por qué tendría que escucharte?” respondió Phatee con tono neutro. Su corazón latía a un ritmo constante al saber que esto era un sueño, y los sueños de Ran nunca tenían salida. **“¿Por qué tienes tantas ganas de controlarme?”**

“Phi no quiere controlarte. Solo quiere que cooperes.”

“¿Para tu sueño?”

“Para los dos” el tono de Ran era más calmado que en la vida real. *El Ran de los sueños solía ser así. Por eso muchas veces Phatee sentía que esta persona no era Ran. Al menos no ese loco Phi del que se había enamorado.* **“Ya somos partners. Todo lo que tiene que ver con Phi también tiene que ver contigo. Si el sueño de Phi se hace realidad, el tuyo también.”**

“Pero nuestros sueños no son iguales.”

“Sí lo son” esta vez Ran se giró a mirarlo de frente. Sacó otra vez esa sonrisa adorable. Hasta el Ran de los sueños sabía contra qué perdía Phatee. **“En el sueño de Phi, estás tú también.”**

Otra vez decía eso.

“Por eso no quiero hacerte caso” Phatee le sostuvo la mirada sin miedo. *Si el Ran de los sueños era más frío que el de la vida real, el Phatee de los sueños también podía ponerse más caliente.* **“Phi nunca piensa en cómo me siento.”**

“¿Qué te ha hecho Phi para que hables como si siempre fuera cruel contigo?” Ran frunció el ceño. Se levantó de la silla y barrió con fuerza todo el maquillaje del mostrador frente al espejo, haciendo que se rompiera contra el piso. Pero no parecía importarle en absoluto. Se apoyó en los brazos y se subió a sentarse en su lugar. Quedó frente a Phatee, en una posición más alta, tanto física como mentalmente. **“Como si me hubieras dicho que Phi te gusta.”**

“Ah, ¿entonces Phi lo sabía desde el principio?”

“No era difícil de adivinar” Ran se encogió de hombros. Su expresión era relajada, como si los sentimientos de Phatee fueran algo fácil y nada emocionante. **“Tu mirada es muy clara. ¿Quieres que te diga cuántas veces casi besas a Phi?”**

El Ran de los sueños no solo era más frío. Tenía peor carácter que el de la vida real. Al menos en los últimos tiempos. Phatee pensaba que las primeras veces

que se había encontrado con Ran en sueños, el otro se parecía al Phi amable que conocía. Ahora se parecía más a un ex de mal carácter.

Pero eso no significaba que odiara a este Ran. *Odiar a Ran... era imposible. Si era solo molestia, tal vez.*

“Pero no besé a Phi” intentó pelear Phatee. No apartó la mirada como solía hacer por accidente. **“¿Para qué preocuparse por algo que nunca pasó?”**

“¿Y quieres que pase de verdad?”

“No.”

Ran se rió a carcajadas. Parecía disfrutar mucho de que Phatee negara de inmediato, como si estuviera programado. La mano delgada que antes sostenía el micrófono se estiró y agarró el cuello de la chaqueta de Phatee, jalándolo con fuerza hasta que se acercó. Las puntas de sus narices se tocaron suavemente. Phatee jadeó sin querer, mientras Ran se mantenía calmado y seguía sonriendo como si no hubiera hecho nada malo.

“Respóndeme otra vez” dijo Ran en voz baja. Cada vez que movía los labios, Phatee se tensaba, sintiendo que se iba a desmayar en cualquier segundo. **“Oportunidades como esta no se presentan seguido.”**

“No quiero besarte tanto.”

“Eso significa que sí quieres.”

“Pero no tanto.”

El Ran de mal carácter se rió bajito y luego se acercó a besarlo en los labios. *El contacto suave y cálido se sentía demasiado real para ser solo un sueño. Pero la posibilidad de que pasara era tan pequeña que era difícil creer que fuera real.* Ocurrió tan rápido que Phatee no alcanzó a reaccionar. Solo se quedó rígido, hasta que se dio cuenta de que el de mal carácter ya se había alejado.

“¿Tanto?” susurró Ran con tono burlón.

“No tanto” Phatee seguía peleando con todas sus fuerzas, aunque el corazón le latía tan fuerte que casi se le salía del pecho. **“Normal.”**

“¿Dos de diez?”

“Uno de diez.”

Otra vez Ran se rió. Se veía tan feliz que por un momento Phatee pensó que tal vez estaba borracho. *Mirándolo bien, este Ran se parecía bastante al Ran real cuando estaba borracho.*

“Okay. Otra vez” dijo Ran antes de besarlo de nuevo. Esta vez más cerca. Mantuvo el contacto más tiempo y movió los labios de forma lenta y cuidadosa, como si estuviera jugando con el ritmo de los latidos de Phatee.

La mano grande apoyada contra el espejo empezó a tensarse hasta que se le marcaron las venas. Los nudillos se le pusieron blancos. Phatee sentía que con un poco más de fuerza iba a romper el espejo detrás de él, pero no podía detenerse ahora.

Si Ran no paraba, él tampoco podía.

Como si hubiera oído el lamento en la cabeza de Phatee, Ran se separó... pero solo un poco. Sus labios seguían rozándose, mezclados con sonidos de jadeos. Phatee pensó que era raro que hasta alguien tan talentoso como Ran pareciera estar sin aliento igual que él.

“Este es el primer beso de Phi” dijo Ran en voz baja.

“Mentira.”

“Me refiero con un hombre” se rió.

Phatee levantó un poco la cabeza, miró profundamente a los ojos de Ran y preguntó:

“Aquí no hay ni una cámara... ¿por qué haces esto?”

“¿Quién dice?”

“¿Eh?”

“¿Quién dice que no hay cámaras?”

Apenas terminó de hablar, Ran cerró el puño y golpeó suavemente el espejo contra el que estaba apoyado. Se oyó un crujido varias veces. Luego las grietas se extendieron por todas partes y, unos segundos después, el espejo entero se hizo añicos, cayendo hacia atrás, hacia un espacio vacío que Phatee no sabía que existía.

No. No era un espacio vacío del todo.

Había una cámara ahí... la lucecita roja brillante indicaba que estaba funcionando. Que había estado funcionando todo el tiempo.

Phatee inhaló profundamente, intentando recordarse a sí mismo que esto era un sueño y que no necesitaba enojarse de más con la crueldad de Ran. Pero no era fácil.

¿Ahora lo venía a engañar hasta en los sueños? pensó Phatee.

“¿Qué quieres hacer con ella?” preguntó Ran con los ojos claros.

“¿Qué más?” respondió Phatee molesto. **“¿Qué más quieres que haga?”**

“Te pregunto qué quieres hacer con la cámara.”

“¿Y qué puedo hacer yo?” dijo Phatee con sarcasmo.

“Claro que puedes. Este es tu sueño.”

Phatee se detuvo. Creía no haber oído nunca a Ran decir algo así en un sueño. *¿Ran sabía que esto era un sueño? ¿Por qué? Se supone que solo debía*

existir dentro del sueño. El sueño de Phatee debería ser la realidad de este Ran... ¿no?

“Haz lo que quieras. No sabes cómo será si no lo intentas” de repente Phatee sintió que el otro ya no estaba hablando del sueño. No solo de las historias en las que se encontraban mientras dormían. **“Nunca pensaste que ibas a ser ídolo. Pero ahora bailas frente a decenas de miles de personas, sonríes dulce, haces corazones, mandas besos de gato y de estrella de mar cientos de veces al día. ¿Todavía crees que hay algo imposible?”**

Phatee nunca había pensado que todo lo que Ran decía fueran pasos tan grandes. Eran una necesidad. Era la descripción del trabajo. No le gustaba, pero lo hacía para poder seguir estando ahí, lo más cerca posible de su verdadero sueño.

“No pienses tanto. Haz lo que te dé la gana de vez en cuando.”

Ran sonrió.

Era la primera sonrisa de este sueño que Phatee pensó que era real. Una sonrisa de verdad. Una sonrisa que se reflejaba en esos ojos en forma de media luna. La misma sonrisa que hacía que todavía no pudiera olvidar a ese senior de sexto año.

“Solo porque haya una cámara... no significa que tenga que ser falso.”

...¿De verdad?

Tal vez Ran tenía razón.

Phatee levantó la mano y tocó la cara de Ran con suavidad. Luego, con la otra mano, agarró la cámara, la arrancó y la tiró al piso hasta que se hizo añicos.

Ran miró la cámara destrozada en el piso y sonrió amplio, como si se hubiera quitado un peso de encima. Pero solo unos segundos después tuvo que cerrar los ojos para recibir un beso profundo del hombre de carácter tranquilo que acababa de conocer la locura por primera vez.

“Haz lo que te dé la gana de vez en cuando.”

Esa voz resonaba desde algún lugar lejano, muy lejos. Se repetía una y otra vez.

Hasta que se despertó de golpe.

Phatee abrió los ojos de par en par en la oscuridad. Parpadeó despacio, adaptando la vista hasta ver el techo de su habitación de forma borrosa. Levantó la mano y se tocó el pecho suavemente, sintiendo el ritmo del corazón latiendo demasiado rápido para alguien que estaba dormido. Y cuando empezó a recuperar por completo la conciencia del presente, se dio cuenta de una anomalía aún mayor que el ritmo de su corazón.

El soldado Phatee se había despertado completamente desde antes de que amaneciera.

Se frotó la cabeza hasta que el cabello se le desordenó, se levantó de la cama y caminó derecho al baño con molestia.

Después de calmar al soldado y hacer que se volviera a dormir, Phatee abrió la puerta de su habitación con la intención de salir a tomar un trago de agua antes de volver a acostarse. Pero antes de llegar a la cocina, el rabillo del ojo captó algo que se veía raro en la sala.

Al acercarse, se dio cuenta de que no era tan raro.

El dueño del departamento se quedó de pie con las manos en la cintura mirando al invasor que dormía con la boca abierta en su sofá, con expresión de hartazgo. Un suave ronquido constante delataba el cansancio del gran actor. Y aunque él mismo estaba así de cansado, en lugar de volver a su propio cuarto, Ran había elegido dormir en el sofá, y encima usaba tres cojines de respaldo como si fueran una manta.

No sabía si insultarlo por cara dura o por raro era más apropiado.

Aunque se quejara así en su mente, Phatee no era tan malvado como para despertarlo y mandarlo a su propio cuarto. Ya eran las tres de la mañana. En poco más de una hora tendrían que levantarse a bañarse y prepararse, esperando el auto que los pasaría a buscar a las cinco y media. Dormir un rato más valía más que despertarlo y que tuviera que intentar dormirse de nuevo. Además, Ran no era de los que se dormían fácil. Así que, como compañero de trabajo de buen corazón, Phatee volvió a su habitación y salió otra vez con una manta de repuesto.

Le quitó los tres cojines de encima a Ran y los reemplazó con la manta suave y esponjosa. La expresión del dormido mejoró de inmediato al tener una manta de verdad. Se movió un poco. Phatee se preparó para retirarse rápido, pero no alcanzó. Ran abrió los ojos antes.

“Traje una manta para Phi” dijo Phatee en voz baja. Ran miró la manta sobre él y los cojines en el piso un par de veces, y luego asintió ligeramente, todavía medio dormido. **“Duerme. En un rato hay que levantarse.”**

Ran miró a Phatee en silencio un momento y luego dijo:

“Perdón.”

Phatee sabía que Ran no se estaba disculpando por usar su sofá.

“No pasa nada” respondió Phatee. **“Yo también pido perdón.”**

Eso era todo.

Tal vez lo único que realmente debían hacer era esto.

“Duerme” dijo Phatee, preparándose para volver a su habitación. Pero Ran dijo algo que lo detuvo.

“Hace un rato soñé contigo también” la mirada de Ran era tan inocente que Phatee sintió un alivio inexplicable. *Le gustaba más así. Le gustaba la mirada*

que lo hacía sentir seguro. No esa mirada fría e impredecible del Ran del sueño de hace un rato.

Pero al mismo tiempo, Phatee tal vez no se daba cuenta de que el Ran malvado de ese sueño también le había dado algo.

Le tendió la mano a Ran. La yema del pulgar tocó el labio inferior del mayor, lo acarició suavemente y luego dijo:

“Yo también soñé contigo.”

Después de eso obligó a Ran a seguir durmiendo. No importaba qué se le ocurriera, Phatee le pidió que lo guardara. Le dijo que después del trabajo de la mañana todavía no era tarde.

Le acomodó la manta y se levantó después de ver que el otro cerraba los ojos.

En ese mismo momento, una luz brilló y le dio en los ojos. Phatee se giró por instinto y vio que era la pantalla del celular de Ran.

Un mensaje había aparecido a una hora poco apropiada. Phatee pensó que tal vez era publicidad, o un mensaje de Jib recordándole detalles del trabajo de la mañana. Ella siempre les mandaba recordatorios de detalles pequeños antes de que se despertaran.

Pero al mirar bien, no era ninguno de los dos.

Vidente Nen – Life Guru:

Confirmado el turno. Nos vemos mañana a las dos de la tarde, ¿sí? Khun Ran
<3

Capítulo 10: Eenie Meenie

“¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Cinco, seis, siete y! ¡Ocho!”

La voz que contaba números una y otra vez durante horas empezaba a sonar más como un canto ritual que como una simple marcación de ritmo.

“Izquierda, derecha, arriba, ¡hup hup!, ting, ¡pa! ¡Tud tud, slide, pum! ¡Ta ta, tung!”

Y se volvía aún más inquietante cuando se mezclaba con esas palabras sin sentido y difíciles de deletrear. Nadie sabía con certeza qué significaban. Parecía que solo quien las decía las entendía. Pero lo curioso era que a veces ayudaban a visualizar y a memorizar mejor, aunque no se conociera el significado. O tal vez no significaban nada en absoluto.

“Ton, ya estoy muerto.” La voz de Saw interrumpió el extraño conteo de ritmos de Tonhon. El jefe del equipo de baile miró de reojo por el espejo. Le echó un vistazo rápido a Saw y luego detuvo la mirada en un cuerpo que yacía desplomado en el suelo.

“PJ.” Tonhon se giró hacia el chico extranjero, con las manos en la cintura y tono perezoso. **“Anoche no dormiste otra vez, ¿verdad?”**

“Sí dormí...” respondió PJ con voz débil, agotada, como si fuera su último aliento. **“Pero ya no puedo más, Phi... hoy ya no más...”**

“No digas eso. De noche solo jugabas videojuegos.”

“¿Y no jugábamos juntos?”

“Pero yo no me muero tan rápido como tú.”

“Genial... demasiado genial...” PJ balbuceaba como si hubiera perdido el juicio. Tonhon solo miró al menor tan quejumbroso y negó con la cabeza, sin palabras.

PJ y Tonhon tenían patrones de energía completamente opuestos. PJ solía darlo todo en el escenario real. Tener público le disparaba la adrenalina, así que no se cansaba por más largo que fuera el concierto. En cambio, Tonhon gastaba más energía física y mental preocupándose cuando estaba en el escenario, por eso se agotaba durante las presentaciones, pero no sentía nada después de ensayar cuatro o cinco horas seguidas.

“Entonces hoy paramos aquí”, dijo Ran. Y en el momento en que terminó la frase, todos se dejaron caer al suelo como marionetas a las que les cortan los hilos. Esa imagen hizo que Tonhon levantara una ceja, sorprendido de que no solo PJ estuviera tan cansado que no podía ni mantenerse de pie. **“Mañana seguimos.”**

“Y yo que quería terminarlo hoy”, se encogió de hombros Tonhon, sin mucho ánimo, y fue a agarrar una botella de agua para beber con total tranquilidad, como si no hubiera estado ensayando como loco todo el día. Se veía tan normal que daba rabia.

“Lo único que va a terminar hoy... es nuestra vida”, dijo Saw entre jadeos, tirado como un pez seco. Alrededor de él el suelo estaba lleno de manchas húmedas. A simple vista parecía que alguien había derramado agua y caminado por todas partes, pero en realidad era el sudor de cinco hombres juntos, lo cual no mejoraba la imagen en absoluto. Mejor hubiera sido agua derramada. **“¿Y si para el comeback hacemos canciones lentas?”**

“Estoy de acuerdo”, respondió Phatee después de beberse media botella de un solo trago. Se pasó la mano por el cabello pegajoso de sudor con expresión de molestia. Parecía que iba a tener que pedirle permiso al presidente otra vez para cortarse el pelo.

“Mira quién se apresura a estar de acuerdo”, se burló Tonhon cuando el príncipe sin boca se apresuró a coincidir. **“Pero las canciones lentas también tienen coreografías, ¿eh? Yo ya tengo ideas.”**

“Está bien”, se encogió de hombros Phatee. **“Al menos bailaremos más lento.”**

Ran miró a Phatee y sonrió un poco. *Le gustaba cuando Phatee se quejaba así. Era mejor que guardara la incomodidad o el enojo, escondiéndolos bajo una cara seria como si temiera que alguien lo leyera, y luego se sentara a llorar solo como antes. Eso era demasiado triste.* Ran prefería que Phatee gritara **“¡Estoy cansado!”** o **“¡No me gusta!”**, porque al menos era más fácil de manejar. *Y además se veía adorable.*

En cuanto a cuando realmente decía **“No”**, era un caso especial, porque hasta ahora Ran todavía no sabía cómo sentirse con ese Phatee: entre **“qué miedo”** y **“qué guapo”**.

“¿Qué, se desmayaron todos?”, intervino una voz. Kao entró al salón de ensayo con Jib. Su rostro hermoso seguía adornado con la misma sonrisa relajada de siempre. **“Ensayaron duro hoy, ¿eh?”**

“Un poquito”, Ran se levantó a saludar a la presidenta del sello como siempre, mientras los demás se incorporaban poco a poco y se inclinaban por costumbre. **“Tomar el jugo gratis en la tarde nos dio bastante energía.”**

“¿Todavía te emociona el jugo gratis estando así?”, se rió Kao, un poco impresionada de que Ran se hubiera tomado la molestia de mencionar el té de frutas que ella había pedido por la tarde, aunque ya lo había olvidado. **“Con el nivel de Ran, aunque pagaras la comida de todo el sello no se te caería ni un vello de la pierna.”**

“No se cae, pero no pago. Me encanta lo gratis”, Ran guiñó un ojo travieso y recibió un suave golpe en la cabeza de Kao, molesta.

“Mañana lo que quieran comer, que Jib lo pida y se lo lleve al set. Luego Jib lo cobra conmigo.”

“¿Set?”, Ran levantó una ceja, mirando a Kao y a Jib con confusión. La cara de pánico de Jib le hizo sospechar que algo se le había olvidado. **“¿Qué set? ¿Mañana no es ensayo de baile?”**

“¿Cómo, no les dijiste?”, Kao se giró hacia Jib, cuya cara se había puesto blanca.

“Se me olvidó...”, Jib sonrió con torpeza y solo pudo reír nerviosamente al ver la expresión de cansancio de la presidenta.

“Menos mal que no esperaste a que ellos ya estuvieran esperando en el set para acordarte.”

“Perdón”, Jib inclinó ligeramente la cabeza ante Kao y luego se dirigió a Ran. “Es que mañana surgió una cita de última hora. Es el podcast de Matthew. Pidió específicamente a Phatee y Ran.”

“Ah...”, solo pudo decir Ran. Aunque fuera de improviso y el formato del programa no pareciera muy divertido (*especialmente para Phatee*), por la cara de Kao empezó a entender por qué era una *“cita de emergencia”*.

“Es una buena oportunidad. Si no fueran realmente populares, Matthew no los invitaría”, dijo Kao con calma, como si estuviera convenciendo a Ran aunque no hiciera ninguna falta. Él sabía que de todos modos no tenía opción desde el principio. **“Y el programa es bueno, no es difícil. Solo sentarse a charlar. También es una oportunidad para que Phatee hable más. A la gente le encanta cuando Phatee habla.”**

Mientras hablaba, dirigió la mirada hacia Phatee, que en ese momento no sabía si debía decir algo o no. *El hecho de que no le gustara salir en programas era algo básico que todos sabían. No le gustaba, pero había ido a decenas o cientos de ellos sin quejarse nunca, así que su opinión no contaba demasiado.*

“Pero mañana hay que seguir con la coreografía de la canción nueva”, dijo Tonhon. Miró a Ran con expresión molesta; claramente no le gustaba el cambio de planes tan repentino. **“¿Cuánto dura la grabación?”**

“La cita es a las diez. Si no hay imprevistos, deberían terminar antes de la una”, respondió Jib rápidamente. **“Cuando terminen los mando de vuelta al edificio de inmediato. Por la mañana ensayen los tres primero.”**

“Luego vuelvo a ver el video en la habitación”, le dijo Ran a Tonhon. Entendía perfectamente cómo se sentía. Tonhon diseñaba la mayoría de las coreografías del grupo. Se tomaba el performance muy en serio desde siempre, y además era alguien que se aferraba estrictamente a los planes (*aunque costara crearlo*). Cuando algo se salía del plan, se irritaba sin remedio. **“Puedo sacarlo más o menos yo solo, y después tú me ayudas a pulirlo. Así no perdemos tiempo. ¿Está bien?”**

“Contigo no hay problema”, suspiró Tonhon como si no tuviera más remedio, y luego asintió pesadamente hacia su *“príncipe”*. **“Me preocupa ese.”**

Phatee parpadeó varias veces, apretó los labios en una línea recta y miró a Tonhon como diciendo *“yo también me preocupo por mí”*.

“Yo le ayudo a practicarlo antes”, el líder del grupo le dio unas palmadas en el hombro al jefe de baile, pidiéndole que confiara. **“Esta noche antes de dormir, al menos una o dos coreografías. Yo me encargo. A fondo.”**

“Eso no suena muy bien”, susurró PJ a Saw.

“Habría que grabarlo. Si lo cortan y lo suben a X seguro se hace viral”, susurró Saw de vuelta.

“Phatee y Ran tal vez se retrasen un poco respecto a los demás, pero ir a este programa es bueno para el grupo. El programa de Matthew tiene mucha audiencia general. Es como abrir visibilidad antes del comeback”, añadió Kao como siempre que Phatee y Ran tenían un trabajo juntos. Solía decir *“es bueno para el grupo”* y ellos asentían sin más. Ran pensaba que era verdad. *La gente común había empezado a interesarse más en su grupo después de que ellos dos se volvieran conocidos a gran escala. Pero... a veces sentía que era un orgullo vacío que le daba tristeza.*

“No te preocupes, nosotros nos ponemos al día seguro”, le aseguró Ran a Tonhon con voz baja pero firme.

“Volveremos rápido”, Phatee le tocó el hombro a Tonhon, reforzando la promesa. Al ver la determinación de sus dos amigos, el jefe de baile pudo sonreír un poco.

“Está bien. Vendan mucho al grupo, representantes del pueblo.”

Después de que Kao salió del salón de ensayo, todos los miembros acordaron dispersarse por ese día. Nadie tenía fuerzas para seguir practicando o aprender nuevas coreografías. Si se forzaban, alguien iba a terminar llorando (*PJ*). Solo Ran y Phatee dijeron que volverían a intentar sacar la coreografía del video de

Tonhon en el condominio, los dos juntos. Tonhon no esperaba demasiado, pero si realmente lo lograban, serían *idols* sobresalientes.

Phatee caminó hacia la mesa donde estaban las bolsas. Agarró una bolsa color rojo sangre de pájaro y se la colgó. En ese mismo momento, Saw, que también iba a buscar su bolsa, le echó un vistazo a Phatee, agarró la suya y volvió a mirarlo.

“Esa es la bolsa de Ran, ¿no?”

Al ser señalado, Phatee se quedó quieto. Miró a Saw unos tres o cuatro segundos como si estuviera confundido, justo cuando Ran se acercó a ellos.

Phatee le entregó de inmediato la bolsa de Ran que llevaba colgada, sin decir nada. Ran, que de pronto recibía algo en la mano, se vio un poco desconcertado, pero al final se rió al ver la cara de tonto de Phatee, sin notar en absoluto la mirada sospechosa de Saw.

“Vámonos a casa, hermanito despistado.”

Ran y Phatee se despidieron de los demás miembros cuando salieron por la puerta hacia el estacionamiento. Cada uno se dirigió a su propio auto. En este caso, solo Phatee y PJ no habían conducido al trabajo. Phatee siempre iba en el auto de Ran porque de todos modos vivían en el mismo condominio, y PJ iba con Tonhon porque sus casas quedaban por el mismo lado. Tonhon llevaba llevando a PJ desde antes del debut.

Saw y Tonhon habían estacionado en otra zona (*Tonhon ni siquiera recordaba dónde, quizá tendría que caminar un rato buscándolo*), así que los tres se separaron. Solo quedaron Phatee y Ran, que habían estacionado no muy lejos de la entrada del edificio. Caminaron juntos en silencio. Cuando se acercaron al auto, Ran tomó la bolsa de Phatee y se la colgó, y automáticamente se cambiaron de lado rodeando por detrás.

Phatee recibió las llaves de Ran, desbloqueó el auto y abrió la puerta del lado del conductor. El dueño del auto se subió al asiento del acompañante con total naturalidad, como si hubiera sido el muñeco del tablero toda su vida.

“Mmm...”

En cuanto se cerró la puerta, el líder del grupo se derritió por completo y se inclinó para apoyarse en el hombro de Phatee, como si se hubiera convertido en otra persona. Su cabeza redonda se frotó contra el brazo de Phatee mientras emitía quejas ininteligibles en la garganta.

“¿Qué pasa?”, preguntó Phatee en voz baja, sin ningún intento de apartarlo.
“¿Estás cansado?”

“Normal.”

“¿Cansado normal?”

“Mmm.”

“¿Y por qué te estás portando así de mimoso?”

Aunque no le viera la cara, Phatee sabía que el otro estaba sonriendo. Ran escondió el rostro en su hombro, le abrazó el brazo con fuerza y además se reía bajito, como si fuera demasiado feliz solo por poder arrimarse a Phatee después de un día tan largo y agotador.

Era increíble que Ran no le diera asco su cuerpo cubierto de sudor, porque personalmente a Phatee le daba bastante asco su propio olor a sudor.

“¿Vas a dejar que conduzca o qué?”, se quejó Phatee sin mucha seriedad, mientras Ran se aferraba a su brazo sin soltarlo. En ese estado pensaba que iba a ser un poco difícil conducir con seguridad.

“Conduce”, respondió el dueño del auto con voz pastosa.

“Si quieres que conduzca, suéltame.”

“No quiero soltar.”

Phatee suspiró y se quedó callado porque no sabía qué hacer. Ni siquiera sabía qué quería Ran. Lo único de lo que estaba seguro en ese momento era que no quería contrariarlo.

O, dicho de otra forma, que quería complacerlo.

“**Oye**”, lo llamó Ran en voz baja antes de levantar la cabeza para mirarlo. Sus mejillas claras estaban enrojecidas y tenían marcas de pliegues por haberse abrazado demasiado fuerte a él. **“Dame un beso.”**

“**¿Eh?**”, la cara de Phatee se llenó de confusión de inmediato. Sus ojos iban de un lado a otro, sin saber cómo reaccionar. **“...¿Qué?”**

“**¿Por qué?**”, las cejas hermosas que antes estaban relajadas empezaron a fruncirse. Ran entrecerró los ojos mirándolo, como dándole una oportunidad de cambiar la respuesta. **“¿No te gusta?”**

“**No es eso...**”, ante el tono un poco más duro, Phatee entró de inmediato en modo conciliador con voz suave. Le acarició el brazo a Ran mientras miraba con cuidado hacia afuera del auto. **“Solo tengo miedo de que alguien nos vea.”**

“**¿Quién nos va a ver?**”, Ran se enderezó y se asomó hacia afuera en lugar de decir que había mirado hasta que le dolían los ojos y no había visto a nadie. Mientras tanto, Phatee suspiraba ante la terquedad inocente de su líder. **“Está tan oscuro. La gente ya se fue a casa a abrazar a sus esposas e hijos.”**

“**¿Quién sabe?**”, alargó la voz con calma, sin querer que Ran se enojara por algo sin importancia. **“Incluso caminando cerca de casa nos han tomado fotos. Ni se diga aquí. Algunos *sasaeng* hasta viven debajo del edificio. ¿Lo olvidaste?”**

Ran se cruzó de brazos y puso cara de enfado, pero no discutió. Claro que no podía, porque lo que decía Phatee era completamente cierto.

“**¿Estás enojado?**”, Phatee le pellizcó suavemente la mejilla al de cara de enfado. Ran no chasqueó la lengua ni se apartó; al contrario, empujó la mejilla contra su dedo, lo que hizo que Phatee se riera.

“¿De qué te ríes? No te doy permiso de reírte.”

“Nunca he pedido permiso”, dijo Phatee sin miedo, y además le dio varios pellizcos más hasta que el otro tuvo que poner los ojos en blanco porque empezaba a molestarle un poco. **“Qué suave la mejilla. Por eso los fans siempre piden pellizcarlas.”**

“¿Acabas de enterarte?”, dijo el de mejillas suaves con tono distraído. **“Cuando los fans piden que les pellizques no lo haces. Te haces el difícil.”**

“Es que no quiero hacerlo cuando me lo ordenan. No se siente real.”

“Ay... quieres que sea tan real que—”

No alcanzó a terminar la queja cuando de pronto fue atacado en la zona de la mejilla especial sin previo aviso. Y esta vez no fue solo un dedo como si fuera un objeto sospechoso, sino unos labios suaves y una nariz afilada usados como arma.

“Si nadie te lo ordena, te toca esto”, dijo el culpable con cara de inocente. Se apartó y se sentó correctamente en su lugar como si lo de hace un momento hubiera sido solo una alucinación de Ran.

“¿Eh?”, Ran se rió secamente, confundido, al mismo tiempo que no podía evitar sonreír. **“¿Ya no tienes miedo de que te tomen fotos a escondidas?”**

“Fue un segundo. No pasa nada.”

“Entonces sí puedes darme un beso”, sin más, Ran acercó la cara a Phatee, contento.

“No”, pero fue rechazado de inmediato como siempre. Phatee se inclinó hacia atrás hasta casi pegarse a la puerta del auto, con los ojos todavía mirando nerviosamente hacia afuera. **“Para. Ya está bien. Cuando lleguemos a la habitación hablamos.”**

“¿No eres demasiado miedoso?”, Ran puso mala cara, pero aceptó retirarse y volver a sentarse como antes.

“¿Sabes cuál fue la primera prueba que confirmó el romance de Tom Holland y Zendaya?”, dijo Phatee con seriedad. Ran no respondió, solo lo miró de reojo como diciendo *“estoy escuchando”*. **“Una foto tomada a escondidas en el auto. Se besaron en el auto y los paparazzi los captaron. Después de eso se confirmó al cien por ciento que estaban juntos.”**

Ran puso cara de pensativo un momento. Phatee pensó que tal vez este ejemplo le haría entender mejor por qué tenía que ser tan cuidadoso, y cuánto daño podía causar un pequeño descuido a los dos, a los miembros y a la compañía.

“¿Tú crees que nosotros dos somos como Tom y Zendaya?”

Pero parecía que había esperado demasiado de Ran, porque en lugar de entender la intención de Phatee, Ran lo miró con los ojos brillantes, impresionado de que hubiera comparado su situación con la de una famosa pareja de Hollywood.

“Uy... qué lindo”, Ran le apretó las mejillas a Phatee con fuerza, lleno de diversión, mientras el apretado se quedaba con la cara inexpresiva, sin ninguna emoción como Phatee. **“¿Quién es Tom y quién es Zendaya?”**

“Tú eres Tom.”

“¿Eh... en serio?”, el falso Tom se veía sorprendido y al mismo tiempo orgulloso sin poder ocultarlo.

“Mmm, porque Tom es más bajo que Zendaya.”

“Este chico...”, Ran le dio un golpe en el brazo a Phatee como castigo por burlarse de su altura. **“Qué carácter.”**

Phatee se rió bajito. Le gustaba que de vez en cuando Ran lo regañara, en lugar de solo decir *“qué guapo”*, *“qué lindo”* o *“qué bueno eres”*, cosas que solía decir todo el tiempo. Phatee se sentía más vivo cuando el otro le daba un golpe,

ponía mala cara, ponía los ojos en blanco o incluso le decía que tenía mal carácter.

Era extraño, lo sabía, pero esa extrañeza le hacía sentir que Ran realmente lo conocía.

“No estés enojado”, dijo el compañero de Ran con voz suave, empujándole el hombro ligeramente como adolescentes coqueteando. **“Tú también sabes por qué hago esto, ¿verdad?”**

“Sí, lo sé”, suspiró Ran. **“No estoy enojado.”**

“¿Y por qué pones esa cara?”

“Solo estaba jugando”, solo pudo mantener la cara seria un segundo. Unos segundos después Ran se recostó en el asiento y sonrió con relajación. **“Estar todo el día con esos, no tengo tiempo de jugar con mi novio.”**

El **“novio”** mencionado se quedó sin saber qué hacer. Miró la cara de Ran, no sabía si sonreír o no; a veces parecía que iba a llorar, y al final eligió esconder la cara contra el volante.

“¿Qué pasa?”, dijo Ran entre risas, dándole un suave golpe en el hombro a Phatee, enternecido por su actitud de niño. **“¿Phi dijo algo malo otra vez?”**

“No, no es malo”, respondió Phatee con voz pastosa, todavía sin levantar la cabeza del volante. **“Solo... extraño.”**

“¿Extraño bueno o extraño malo?”

“Bueno.”

Ran se rió, contento con la respuesta de Phatee, y preguntó: **“¿Estás feliz de ser mi novio?”**

La palabra “**novio**” estaba a punto de matar a Phatee de vergüenza destructiva. Nunca había pensado que oír a Ran decir esa palabra tan directamente haría que su corazón temblara de una forma tan aterradora.

Comparado con cuando dijo que le gustaba... ni se acercaba.

-Dos semanas antes-

Aunque el sol ya había sido engullido por el cielo azul oscuro hacía horas, el clima de Tailandia seguía siendo sofocante, fiel a su nombre de país con tres estaciones: calor, mucho calor y calor de mierda. Phatee se había quitado el saco y solo llevaba la camisa negra, con las mangas arremangadas hasta el codo para combatir el calor de la plaza frente al centro comercial, que ahora estaba llena de fans esperándolos a él y a Ran. Una cantidad inmensa de gente los rodeaba, ocupando espacio hasta donde alcanzaba la vista. Ni siquiera podía ver dónde estaban los que estaban en el borde exterior.

“¿Pueden abriarnos un poco de espacio? Quiero caminar un poco hacia atrás. El parlante es chico, los de atrás probablemente no escuchan”, Ran, en un estado similar al de Phatee, negociaba con los fans. En una mano el micrófono y en la otra un ventilador portátil apuntándose a la cara. Su camisa blanca estaba tan empapada de sudor que se pegaba a la espalda. Phatee no pudo evitarlo: se acercó y le sopló la espalda con su propio ventilador, al mismo tiempo que tiraba de la camisa para que no se pegara tanto. **“Qué calor, ya tengo toda la espalda mojada. ¿No pueden soplarme un poco?”**

Y por supuesto, cada una de sus acciones estaba bajo la mirada de los fans. Ellas gritaban como si se les fuera a salir el alma solo por ver que Phatee le soplaba la camisa sudada a Ran.

“Dejen que los hermanos se cuiden un poco. Aquí solo se ponen a shippear”, se quejó Ran en broma, y por supuesto nadie se enojó. Todas las fans del género se reían siempre con el sentido del humor y la cercanía de Ran. **“Momento real de 0.05 segundos, cortado a cámara lenta de dos horas. Está bien, ya me rindo con ustedes.”**

Ya fuera Phatee o Ran, cada movimiento suyo tenía significado para ellas. A veces Phatee todavía se preguntaba si verlos tan unidos realmente les daba tanta felicidad. Porque si era así, debía ser una felicidad muy pura.

Pero... al final, Phatee pensaba que de todos modos ese amor tenía sus condiciones. Condiciones que nadie había escrito, pero que la mayoría reconocía. Un amor con lo correcto y lo incorrecto, un amor con lo que gusta y lo que decepciona. Phatee siempre agradecía ver cuánta gente los quería a él y a Ran, cuánto esfuerzo invertían solo para verlos de lejos, a veces solo unos segundos. Era un amor que nunca pensó que recibiría. Pero algunas verdades nunca desaparecían.

Cada vez que miraba a la gente apretujada hasta el final de la vista, el pensamiento de que “*esto no es sostenible*” solía aparecer en su cabeza. No es que esperara que fuera así para siempre. Eso era casi imposible. Pero simplemente... era demasiado frágil. Le hacía darse cuenta con cada respiración de que con un solo paso en falso, todo podía desaparecer en un instante.

Si un día empezara a gustarle una mujer. Si saliera abiertamente con ella. Si un día ya no quisiera trabajar en pareja con Ran. Si un día dijera que estaba ahí solo porque era el punto de Phatee hacia su verdadero objetivo. O si un día ya no fuera tan tierno con Ran como todos querían.

Entonces... este lugar estaría vacío.

Este amor tenía condiciones demasiado específicas, tanto que lo obligaban a mentir. Mentir por la tranquilidad de todos. Mentir por la paz del fandom. Mentir por la seguridad de la compañía. Y mentir por su propio beneficio.

Al final solo lo hacía por sí mismo. Solo necesitaba encontrarle una razón de vez en cuando, para que el corazón no pesara tanto.

“**Nong Pa, tráeme la caja, por favor**”, Ran se giró a pedirle (*ordenarle*) con voz linda. El pronombre que eligió provocó gritos ensordecedores que fácilmente superaron al parlante, como siempre.

Phatee no respondió nada. Solo sonrió, fue a buscar la caja transparente que el staff había preparado y se dirigió hacia Ran. Abrazó la caja con agujeros arriba y miró con un poco de interés los papelitos adentro, pero no entendió mucho más. La letra era pequeña y algunas hojas estaban mal escritas o demasiado movidas para leerlas con solo mirar. Eran los mensajes de los fans. El staff había puesto la caja para que dejaran mensajes o preguntas para los dos desde antes de empezar el evento, y ahora los sacaban al azar en este momento de reunión que todos esperaban.

“¿Quién saca el primero?”, dijo Ran al micrófono antes de acercárselo a Phatee.

“Phi primero”, respondió Phatee sin pensarlo mucho. Pero por supuesto las fans gritaron otra vez como siempre.

Solo con decir **“Phi”** ya eran felices. *Qué envidia de la gente que se pone tan feliz con tan poco.*

“Este entonces”, Ran sacó un papel de la caja e intentó abrirlo con torpeza hasta que Phatee tuvo que tomarle el micrófono. **“Este parece que es para Phatee.”**

Ran habló entre risas y empezó a leer: **“Entre las fans del género y que Phi Ran no te quiera, ¿de qué tiene más miedo Phatee?”**

El preguntado puso cara de pensativo sin mucha seriedad mientras esperaba que los gritos bajaran, y luego respondió con tono casual:

“De las fans del género.”

Su respuesta hizo que las fans se rieran a carcajadas. Incluso los staff de atrás se reían contentos y decían **“otra vez lo mismo”**, refiriéndose a que Phatee había vuelto a hacer humor con cara seria.

Era bastante famoso por eso. *En realidad Phatee ni siquiera sabía que podía hacer reír a la gente hasta que se convirtió en estrella.*

“¿Cómo? ¿No tienes miedo de que yo no te quiera?”, dijo Ran entre risas.

“¿Y cómo no me vas a querer?”

De las risas pasaron otra vez a gritos de emoción. Hasta Ran se le escapó una sonrisa. Parecía sorprendido de que Phatee respondiera así, mientras que Phatee todavía no estaba seguro de si Ran se estaba sonrojando de verdad o sólo fingía.

En cuanto a él, que había dicho eso... no se sonrojó ni un poco, porque era verdad. *Sabía que Ran lo quería. Al menos como Nong y como el compañero de trabajo más cercano.*

Bueno.

Dolía un poco, pero todavía podía sonreír.

Se turnaban para sacar papeles de la caja y se iban preguntando y respondiendo. Ran se encargaba principalmente de hacer chistes, bromear con los fans y servir momentos dulces, mientras Phatee hacía de pareja que recibía y devolvía. Casi todo lo que decía, Phatee intentaba filtrarlo para que solo fueran sus sentimientos y pensamientos reales. Aunque los demás pensaran que a veces hacía chistes o alimentaba el shipp.

Pero ¿quién lo sabría? Mientras los fans eran felices shippeando, Phatee se dejaba llevar disfrutando de expresar las cosas abiertamente. Pensaba que ese era el momento más adecuado para decir **“Elijo a Ran cinco veces, porque si peleo con uno puedo ir a mimarme con otro”**, haciendo que todos sonrieran y se rieran felices, sin que nadie notara que lo decía en serio, no solo para darles el momento que querían.

Incluso Ran se reía sin enterarse de nada.

Qué inocente.

“Ahora me toca a mí”, dijo Ran cuando le tocó de nuevo sacar un papel. Su mano se metió hasta el fondo de la caja, revolviendo como si estuviera sacando un boleto de lotería, y sacó un papel. **“Este me saltó a la mano solo.”**

Pareció escanearlo rápido con la mirada. Phatee sintió que Ran le había echado un vistazo de reojo antes de empezar a leerlo al micrófono.

“En la entrevista del debut, Phatee dijo que su canción favorita de niño era ‘Secret’ de POS. Hoy queremos que Phatee y Ran nos digan cada uno un secreto de sí mismos del que estén seguros de que el otro no sabe nada. PD: Si realmente no pueden, digan ‘querido’ al otro cinco veces.”

Al terminar de leer la pregunta, los gritos de ánimo retumbaron. Parecía que Ran había tenido muy buena mano al sacar algo tan secreto. De cualquier forma, todos se iban a emocionar.

“La verdad, decir ‘querido’ no es difícil”, dijo Ran. Las fans lo apoyaron con los ojos brillantes. **“¿Lo digo ya?”**

“¿No tienes ningún secreto?”, preguntó Phatee. En el fondo quería que Ran eligiera contar un secreto, fuera real o inventado.

De todos modos él nunca sabría si era verdad o no, y tampoco preguntaría. Solo quería oír un secreto de Ran.

“No tengo. Yo te cuento todo.”

Otra vez.

Ran sabía lo que los fans querían oír y nunca dejaba pasar la oportunidad. Ahora solo Phatee se quedaba decepcionado.

“Querido”, dijo Ran la **“penalización”** mientras miraba a Phatee, inclinando la cabeza de un lado a otro de forma adorable. *Esa sonrisa tan dulce... Phatee pensó que le gustaría mucho verla cuando estuvieran solo los dos.* **“Querido. Querido. Querido. Querido. Querido. Querido.”**

Los gritos volvieron a ensordecen.

Phatee solo sonrió.

Y respondió “*sí, querido*” en su mente.

“Ahora tú”, le dijo Ran a Phatee. “Querido, listo.”

El “*Phi*” de Phatee parecía demasiado seguro de que él también iba a elegir decir “*querido*”. Era comprensible. Phatee siempre había sido muy celoso de su privacidad, así que Ran estaba seguro de que no iba a anunciar un secreto delante de miles de fans. Y inventar algo en el momento tampoco parecía propio de Phatee. No le gustaba mentir en estas cosas. Si realmente no podía, preferiría no decir todo.

“¿Quién dijo que yo iba a decirlo?”, dijo Phatee con tono plano, pero Ran alcanzó a ver un leve brillo de orgullo en sus ojos lindos.

“¿En serio?”, Ran levantó una ceja, sorprendido.

“Tengo un secreto que contar. Ésto seguro Phi no lo sabe.”

Esa declaración provocó un murmullo por toda la plaza. No solo los fans: el staff que estaba agrupado atrás también se miraba entre sí sorprendido. Jib se cruzó de brazos mirando la espalda de Phatee con un poco de desconfianza. Pensaba que Phatee era lo suficientemente inteligente como para saber qué se podía decir y qué no, pero al mismo tiempo no podía borrar la imagen de ese chico de boca suelta que le había respondido a la presidenta una y otra vez. Phatee había sido valiente desde antes incluso de firmar el contrato.

Así que solo esperaba que fuera un secreto gracioso y lindo, y no algo que la obligara a contestar llamadas de periodistas hasta que le doliera la mano.

“¿Recuerdas cuando te dije que en la escuela nunca te vi?”, dijo Phatee con naturalidad. Ahora cada uno tenía su propio micrófono. Ran todavía tenía el suyo debajo de la barbilla, pero no decía nada. Parecía tan interesado en lo que Phatee iba a decir que se olvidó de reaccionar. Phatee sonrió un poco al verlo y continuó: **“Mentí. En realidad sí te vi en el festival académico. Me quedé mirando a Phi tocar la guitarra. La canción era ‘No te lo digo’. Phi cantaba la parte de mujer también.”**

La expresión de Ran se veía claramente sorprendida, pero Phatee no sabía si era una sorpresa buena o mala. Los gritos de los fans fueron más fuertes que nunca. Phatee pensó que debían haber sentido que lo que decía era verdad, al menos por la reacción de Ran.

“¿Y por qué... por qué dijiste que nunca me habías visto?”, preguntó Ran.

“No sé”, dijo Phatee entre risas. Ahora que lo había dicho se sentía avergonzado. *Ni siquiera sabía por qué había mentido.* **“Solo no me atreví a decirlo. Tenía miedo de que Phi preguntara demasiado.”**

Tal vez no había sido tan inocente desde el principio. Tenía miedo de que esa pequeña pista llevara a Ran a un secreto aún más grande. El secreto más temido: que algún día Ran lo descubriera y todo cambiara.

“¿Dices que Phi es entrometido?”, Ran abrió los ojos mirando a Phatee. La esquina de su boca levantada un poco lo tranquilizó un poco. *Al menos Ran no parecía sentirse mal por su secreto como él había temido.*

“Quise decir que Phi es insistente”, Phatee se rió hasta que recibió un golpe en el brazo. Se llevó la mano al brazo golpeado, pero seguía riendo. **“Quiere saberlo todo.”**

“O sea, que Phi es entrometido.”

“Yo no lo dije.”

Esa imagen quedó grabada en los ojos de los fans, en todas las cámaras y en todos los teléfonos. En ese breve momento en que Phatee olvidó por un instante que estaba de pie frente a miles de personas, sonrió ampliamente y tomó las dos manos de Ran para evitar que lo pellizcara o le diera más golpes.

“Para, para”, Phatee fingió detenerlo, aunque su expresión se veía demasiado divertida. Tan divertida que se olvidó de hablar al micrófono para que todos escucharan.

Se empujaron un rato hasta que Phatee soltó las manos de Ran y entonces... empezó a correr.

Corrió por el estrecho camino que los fans habían dejado libre como Ran había pedido al principio, para poder acercarse lo más posible a ellos. Pero ahora se había convertido en una pista para que se persiguieran. Ran corría detrás de Phatee y le tiraba un muñeco redondo y pequeño que había recibido de algún fan, pero no sirvió de nada. Phatee lo atrapó perfectamente y siguió corriendo con él.

“¡Vuelve aquí!”, gritó Ran al micrófono, jadeando en la parte central, la más amplia, mientras Phatee sonreía ampliamente al final del otro lado del camino. **“¡No me hagas correr! ¡Mira mi edad!”**

“¡Ran!”, gritó Phatee de vuelta, porque su micrófono había terminado en las manos de Ran sin que se diera cuenta, tal vez en el forcejeo de hace un momento.

“Miren, miren todos, miren cómo se pone rebelde”, Ran se puso las manos en la cintura y se quejó con los fans al micrófono. **“De quién será este hijo. Guárdense bien esto, esto es lo que tengo que aguantar todos los días.”**

“¡Lo de que empecé a tocar la guitarra por POS también era mentira!”, gritó Phatee otra vez. Ran entrecerró los ojos mirando al chico alto, confundido. *Pensó que hoy Phatee se veía especialmente alegre y no sabía por qué.*

“Cuántas mentiras...”

“¡Empecé a tocar la guitarra por Phi!”

¿Por qué... Phatee podía sonreír tan ampliamente? ¿Por qué de repente había dicho eso? ¿Y por qué hasta ahora solo había mentido como si no quisiera que Ran se acercara a su pasado?

En medio de los gritos que llenaban toda la plaza, Phatee movió los labios diciendo algo que Ran no pudo entender. El ruido era demasiado fuerte, estaban

demasiado lejos, y Ran estaba demasiado confundido como para correr hacia Phatee y oírlo con claridad con sus propios oídos.

Entre Phatee y Ran, llevaban atrapados en un estado de normalidad anormal desde esa noche en que Ran se quedó dormido en el sofá de la habitación de Phatee.

La suavidad cálida de la manta, la gentileza en la mirada y la voz de Phatee, las disculpas y la confesión de Ran, la respuesta de Phatee diciendo “***yo también soñé contigo***” y el toque ligero en los labios de Ran... todo eso tenía significado, y ambos lo sabían. Pero nadie se atrevía a decirlo en voz alta.

Esa noche Phatee había dicho “***esperemos a que pase el trabajo de la mañana, todavía no es tarde***”. Tal vez no era porque se preocupara tanto por el trabajo o por el sueño de Ran. En el fondo, quizá simplemente todavía no se atrevía a enfrentarlo. Tenía miedo de que ese sueño extraño lo empujara a hacer algo que en condiciones normales no haría. Tenía miedo de tener que sentir culpa por su decisión, especialmente cuando esa decisión afectaría a la persona que más le importaba.

Ran probablemente tenía el mismo miedo, porque después de esa noche no volvió a decir nada. Seguía comportándose con normalidad, hablando y bromeando con Phatee como le gustaba, y no tocaba el tema de esa noche. Por eso era una normalidad anormal. Como si hubiera un vidrio transparente y fino entre ellos todo el tiempo. Se veían perfectamente claros, pero no podían tocarse. Cada uno sabía que el otro seguía pensando en eso, pero solo se mantenían ocupados en el trabajo y fingían no recordarlo cuando tenían la oportunidad de estar a solas.

Esa atmósfera se prolongó sin signos de resolverse, y se intensificó el doble después del evento de reunión.

Ran habló muy poco en el auto. Habló de trabajo y de comida aproximadamente la mitad del camino, y la otra mitad se quedó con los ojos cerrados en silencio. Phatee, que conducía, estaba bastante seguro de que Ran solo fingía dormir para

evitar la conversación incómoda, porque normalmente Ran no dormía en el auto. Siempre hablaba sin parar con quien fuera que lo acompañara, ya fuera conductor o pasajero.

Cuando llegaron frente a las habitaciones, Ran solo dijo “*que descanses*”, Phatee respondió “*que descanses*”, y cada uno abrió la puerta de su habitación como compañeros de trabajo que ya no se soportaban, aunque la realidad no se acercaba ni un poco. Al menos no para Phatee.

No sabía qué le pasaba. En ese momento los sentimientos lo invadieron tanto que parecía no poder controlarse. Las miles de personas y las miradas multiplicadas no lo hicieron nervioso o incómodo como siempre. Su cerebro borró el fondo por completo. Solo veía a Ran y esa sonrisa que no había cambiado nada en diez años. Escuchaba la voz en su cabeza diciendo “*díselo, dilo para que lo sepa*”, y al final realmente lo dijo.

Ahora, al recordarlo, empezaba a irritarse consigo mismo por haber actuado sin pensar. Sus palabras de ese momento tal vez habían puesto a Ran en una situación incómoda. Y encima estaban los clips que los fans habían subido después del evento. Si a Ran no le había gustado lo que dijo, nunca podría escapar de ello, porque sus palabras, su expresión y sus gestos quedarían en internet para siempre y lo perseguirían sin fin.

¿Qué haría ahora?

¿Decir que era una broma a esta altura todavía serviría?

Phatee no dejaba de pensar en lo mismo una y otra vez desde que entró a la habitación, mientras se duchaba, se vestía y hasta cuando intentaba ponerse la crema como todos los días. Pero su mente seguía agitada y terminó mezclando el orden del skincare por completo.

Hasta la hora de apagar la luz y dormir, Phatee todavía no lograba ordenarle a su cerebro que dejara de pensar. Se tiró a la cama solo unos minutos y tuvo que levantarse sentado por la incomodidad. Se puso a caminar en círculos por la habitación porque no podía quedarse quieto, hasta que se dio cuenta de que estaba caminando en círculos frente a la puerta de su propio condominio.

¿Ran ya estaría dormido?

Si tocaba la puerta ahora, ¿abriría? ¿O debería mandarle un mensaje primero?

¿O fingir que se olvidaba y mañana todo volvería a la normalidad?

Pero entonces, ¿cómo iba a dormir esta noche?

Ay... me voy a volver loco.

Al final Phatee se rindió ante su propio nerviosismo. Sabía que esta agitación lo volvería loco y lo mantendría despierto hasta la mañana. En el peor de los casos, descontrolaría su sistema por varios días más. Así que esta noche tenía que hacer algo para recuperar su paz mental.

Se detuvo frente a la puerta de Ran, levantó la mano hacia el timbre, pero no se atrevió a tocar. Subía y bajaba la mano con duda, hasta que de pronto un miedo extremo lo golpeó de lleno. Se le erizó la piel y se dio la vuelta rápidamente para abrir la puerta de su propia habitación.

Y se detuvo otra vez.

Phatee respiró hondo... entró... y salió... entró... y salió.

¡Fup!

¡Ding! ¡Crack!

El loco que estaba dando vueltas en el pasillo se detuvo en seco cuando contuvo la respiración y se giró hacia la puerta de Ran. Pero antes de poder tocar el timbre, esa puerta se desbloqueó y se abrió como si hubiera sido programada.

Y luego, silencio total.

Al principio ambos se sobresaltaron, abriendo los ojos de par en par al salir y encontrarse con el otro. Ran incluso retrocedió medio paso. Phatee miró a la persona frente a él y notó que el cabello del otro todavía no estaba del todo seco, lo que le hizo preguntarse aún más a dónde iba Ran a esa hora, y encima en camiseta de fútbol y pantalones cortos.

“¿A dónde... vas?”, Phatee fue el primero en hablar. Intentó sonar casual, como si no hubiera pasado nada, aunque sabía que ya era tarde.

“Pues... nada”, respondió Ran en voz baja. Su respuesta ni siquiera tenía sentido. *Si no iba a ningún lado, ¿para qué abría la puerta?* **“¿Y tú... a dónde vas?”**

Ahora le tocaba a Phatee ser cuestionado. Él tampoco sabía qué responder, así que balbuceó intentando inventar una mentira, pero no se le ocurrió ninguna buena.

“Oí el ruido de la puerta... así que salí a ver.”

Ran probablemente pensó que esa explicación lo haría parecer más razonable, pero Phatee, al oírla, se convenció aún más de que Ran mentía.

Porque Phatee había abierto la puerta hacía rato. Si Ran hubiera oído el ruido y quisiera saber a dónde iba a esa hora, tendría que haber abierto la puerta poco después de oír el desbloqueo, como máximo medio minuto para alcanzarlo todavía en el pasillo. No dejar que Phatee caminara en círculos casi cinco minutos y recién abrir ahora.

Estaba yendo a algún lado.

Y ese algún lado... tal vez era la habitación de Phatee.

“Yo no iba a ningún lado”, al final fue Phatee quien eligió confesar primero. *Pensó que ahora no era momento de estar a la defensiva o de tener miedo de perder. Solo necesitaba hacer algo antes de que el calor en su pecho lo quemara vivo.* **“Solo no puedo dormir.”**

“Mmm”, y parecía que Ran también lo sabía. Claro que sí. Era imposible que no sintiera nada con la extraña atmósfera que se había formado entre ellos durante una semana, y que se había intensificado aún más hacía casi tres horas. **“Phi tampoco puede dormir.”**

El silencio cayó otra vez. Ambos se miraron a los ojos, como esperando poder entenderse sin necesidad de hablar, porque dejar que la boca se moviera según el corazón... sabían que era demasiado peligroso.

“Lo que dijiste en el evento...”, Ran seguía cumpliendo el papel de adulto responsable hasta ese segundo. Eligió hablar primero, aunque por su expresión confusa y la mano que apretaba el borde del pantalón, él también estaba tan desorientado como Phatee. **“...¿era verdad?”**

El corazón de Phatee dio un salto. Intentó mantener la compostura, contuvo la respiración y respondió:

“Hmm.”

Ran no pareció sorprendido por la respuesta, pero Phatee no podía leer qué significaban esos ojos abiertos de par en par y parpadeando rápido.

“¿Todo...?”

“Sí.” Cuanto más miraba la cara de Ran, más se iba sintiendo seguro. Esta vez su tono fue más firme.

“Ah...”, solo respondió Ran. Su voz baja y su mirada confusa hicieron que Phatee empezara a imaginar todo tipo de respuestas, y tenía que admitir que la mayoría no eran agradables de oír.

Solo tenía que prepararse... solo podía hacer eso.

“Ok... ok”, el mayor murmuraba como hablando consigo mismo, mientras empujaba la puerta poco a poco para cerrarla. En ese momento Phatee ya sabía que iba a terminar ahí. **“Hablamos... mañana.”**

La puerta de Ran se cerró, dejando solo a Phatee de pie en medio del pasillo. Cerró los ojos y se dejó sumergir un momento en el silencio más ruidoso, esperando a que la decepción se filtrara hasta la parte más profunda del centro de su expectativa, y finalmente se dio la vuelta a esa puerta.

Sus dedos estaban a punto de tocar el picaporte, pero de forma extraña... se oyó el sonido del desbloqueo aunque todavía no había escaneado su huella.

No... no era la puerta de esta habitación.

Phatee se giró de inmediato al darse cuenta, y sí: Ran estaba ahí.

Había abierto la puerta otra vez.

“¿Phi te gusta?”

Y le hizo la pregunta que Phatee había temido todo el tiempo. Pero esta vez... pensó que tal vez era lo suficientemente fuerte como para enfrentarla.

“Sí.”

Respondió con la mayor seguridad y firmeza que un miedoso podía reunir. Ran, al oír esa respuesta, abrió un poco la boca como si le faltara el aire. La cara se le puso roja como si estuviera a punto de explotar si decía una sola palabra más.

“¿Desde cuándo?”, la voz de Ran era casi un susurro.

“Desde la primera vez que vi a Phi”, a diferencia de Phatee, su voz se volvía más firme con cada frase. **“...Hace diez años.”**

Phatee pensó que fueron unos diez segundos, o tal vez veinte... que se quedaron mirándose en silencio. Pero ya no era el silencio incómodo o confuso de antes. El silencio de ahora era claro. Tan claro... que casi no tuvieron tiempo de reaccionar.

¡Fup!

¡Pak!

Antes de que Phatee se apresurara a actuar primero, se lanzó hacia adelante, tomó el rostro de Ran con ambas manos y pegó sus labios a los suyos sin dudar. Ese ataque inesperado hizo que Ran perdiera un poco el equilibrio. Su mano golpeó la puerta con fuerza, pero Phatee no prestó atención. Empujó al dueño de la habitación hacia adentro y cerró la puerta de una patada, sin importarle más los modales.

Esto se sentía exactamente como en el sueño, pensó Phatee. Y su “en el sueño” significaba literalmente en un sueño. El sueño extraño que aparecía cuando dormía, el sueño en el que Ran aparecía a revolverlo, tanto mental... como físicamente.

Su primer beso había ocurrido en un sueño, y se sentía casi igual que ahora. La única diferencia era la sensación que ahora desbordaba el corazón de Phatee.

Porque esto era mucho mejor.

El sueño no podía competir con la realidad.

Casi todo estaba bajo el control del más joven. Hasta ahora Phatee siempre había estado seguro de que él era el menos experimentado. Nunca había tenido novio, nunca había salido con nadie (***que no fuera por trabajo***) y nunca le había gustado nadie más que Ran. Por eso, cada vez que imaginaba esta escena, se veía a sí mismo torpe, sin saber qué hacer, mientras Ran era quien guiaba y controlaba todo.

Pero parecía que Ran tampoco era tan “***experto***” como siempre mostraba.

“**Mmm...**”, Ran soltó un sonido en la garganta y empujó suavemente el hombro de Phatee. Al sentir que el otro se resistía un poco, Phatee se apartó. Pasó la mirada por Ran, que estaba sentado jadeando en el zapatero, emocionado. *Hasta ahora todavía no podía creer que esto no fuera un sueño.*

“**¿Phi no está bien?**”, Phatee levantó la vista para mirar a Ran a los ojos. *No era frecuente que el rostro del otro estuviera más alto que el suyo de esa forma.*

Y al pensarlo bien, no recordaba desde cuándo había levantado a Ran para sentarlo ahí.

“No es eso... solo... es un poco raro”, respondió Ran con sinceridad. *No era una respuesta que se sintiera muy bien, pero se podía entender por qué se sentía así.* **“No es raro de malo. Es bueno, pero solo—”**

“Raro”, completó Phatee el espacio. Sonrió un poco en lugar de decir **“está bien”**, mientras con la punta de los dedos apartaba suavemente el cabello que le cubría los ojos a Ran. **“Yo también lo siento raro.”**

“Nunca... este... he besado a un hombre antes”, habló muy bajito, con la mirada yendo de un lado a otro, nada parecido al **“loco Phi”** de Phatee. **“Besar a una mujer es diferente. Normalmente yo soy quien lleva, y es como... no sé cómo decirlo.”**

Se veía realmente perdido, y Phatee adivinó que Ran ni siquiera se daba cuenta de cuánto hacía latir el corazón de Phatee al verlo tan torpe después de su primer beso.

“¿Entonces... Phi quieres guiar?”, la pregunta de Phatee sonó como una propuesta. Hizo que la mirada de Ran se fijara de nuevo en él.

“¿Se puede?”

“Yo puedo con todo”, se encogió de hombros el más joven, como si no fuera gran cosa. *No le importaba quién llevara o quién siguiera. No le importaba en qué posición estuviera. Solo tener a Ran ahí con él ya superaba cualquier sueño. Así que de ahora en adelante, lo que fuera.* **“Entiendo que tampoco Phi esté acostumbrado a que lo levanten y lo sienten en el zapatero así.”**

Ran se rió. Se sostuvieron la mirada unos quince segundos antes de que se rindiera y se acercara a besar otra vez los labios del chico que le había confesado su amor en secreto frente a miles de personas, y terminó con otro beso suave en la mejilla.

“No estoy acostumbrado, pero no está mal.”

“Me alegra oír eso”, dijo Phatee sonriendo, mientras miraba de reojo los muslos de Ran que se juntaban. Era como si el otro lo estuviera encerrando en su territorio. **“¿Qué haces?”**

“Es que... como te dije, nunca he salido con un hombre. Así que... si lo que vamos a preguntar es raro, dímelo”, en lugar de responder, de repente Ran puso cara seria. Por supuesto eso confundió a Phatee, pero al mismo tiempo no podía negar que Ran en ese momento se veía más adorable que en cualquier sueño.

“¿Ya estamos saliendo?”, se burló Phatee. **“Qué impaciente.”**

Y el resultado de esa provocación se vio de inmediato. El que estaba en el zapatero puso los ojos duros y la boca hacia abajo, hasta que Phatee tuvo que disculparse (*después de reírse*).

“Ok, ok, pregunta lo que quieras.”

Ran se veía indeciso, pero solo un segundo.

“¿Eres activo o pasivo?”

Esa pregunta creó un gran silencio entre ellos de inmediato. Phatee no sabía qué estaba sintiendo. No era exactamente incomodidad, ni exactamente vergüenza. Pensó que era más bien sorpresa. Como había dicho, nunca había salido con nadie de esa forma, así que tampoco sabía cuándo se solía hacer esa pregunta.

Adivinó que tal vez era antes de tener sexo... ¿pero ahora iban a tener sexo?

“Al principio iba a preguntar si eras ‘seme’ o ‘uke’, pero pensándolo se sentía raro”, dijo Ran con los ojos claros. Parecía haber vuelto a ser el de siempre. La curiosidad había reemplazado la emoción y la vergüenza de antes, y ahora era otra vez el loco y descarado Phi de Phatee. **“La verdad no entiendo mucho eso del seme y uke de las fans. Parece que lo ponen para sentirse seguras y después pelean de todos modos.”**

Phatee todavía no respondía. Miraba fijamente a Ran, dejando que el otro hablara a su antojo como siempre. Él siempre podía esperar.

“¿Oye! Pero si no te sientes cómodo respondiendo no hay problema.”

Esperó hasta que Ran se diera cuenta de que debía dejarle espacio para responder.

“No es que no me sienta cómodo, pero la verdad tampoco estoy seguro”, respondió Phatee con sinceridad, sintiéndose un poco avergonzado al tener que entrar en detalles después de haber tenido su primer beso. Pero si no respondía ahora, sabía que Ran no dejaría de pensarlo hasta obtener una respuesta. **“Nunca he tenido novio, así que es difícil decirlo.”**

“¿Y nunca has tenido sexo?”

Phatee parpadeó varias veces antes de responder: **“Nunca.”**

“¿Ni con mujeres?”

“No.”

“Uff...”

Era difícil decir qué significaba ese *“uff...”* de Ran. *¿Estaba sorprendido de que Phatee nunca hubiera hecho esas cosas? ¿Y de qué tipo de sorpresa? ¿De la que se siente bien, o de la de “este virgen de mierda”?*

“Con todo esto... y nunca has hecho nada...”, murmuró Ran como si no pudiera creerlo.

“¿Qué significa ‘con todo esto’?”

“Que eres guapo”, respondió de inmediato. **“Guapo, buen cuerpo, carácter lindo, sexy—”**

“¿Sexy?”, Phatee levantó una ceja al oír una palabra que pensaba que nunca había escuchado de Ran referida a él.

“Pues... cuando pones cara seria”, habló Ran sin terminar del todo, fingiendo mirar para allá y para acá como si no quisiera admitir que alguna vez había pensado eso de él. **“Cuando te enojas, cuando regañas, cuando te concentras componiendo, cuando estás borracho...”**

Esto era muy malo.

No las palabras de Ran, sino su propio pensamiento, porque Phatee sintió una oleada solo de oír a Ran describir esos momentos de él.

Se iba a volver loco. ¿Estaba demasiado obsesionado?

“...Hay muchas veces que sentí que eras sexy.”

“¿Qué? ¿Así que te gusto desde hace mucho?”, se burló Phatee sin mucha seriedad. Pensó que tal vez podía desviar su atención de ese tema.

“¿Y qué? Al menos fui más discreto que tú.”

Justo como pensaba.

Sabía que Ran no era tonto, y que él mismo no había sido tan discreto. Había demasiadas veces en que Phatee pensaba que Ran sabía su secreto, y muchas veces en que sentía que el otro sentía lo mismo. Cada vez que viajaban juntos al interior o al extranjero, cuando estaban solos en la habitación del hotel, Phatee siempre percibía una energía extraña entre ellos. Pero intentaba descartar esos sentimientos y solo se culpaba a sí mismo de imaginar cosas.

Phatee se acercó y apoyó la cara en el pecho de Ran. El otro no lo apartó. Ran se quedó quieto, permitiendo que Phatee se apoyara, y además levantó la mano para acariciarle la cabeza y peinarle el cabello suavemente mientras Phatee sintonizaba el ritmo de su corazón con el de Ran.

El corazón de Ran latía muy fuerte... retumbaba.

“Todavía no sé cómo soy realmente”, la voz grave de Phatee sonó pegada al pecho de Ran. Su aliento cálido atravesaba la tela hasta que Ran sintió una oleada por todo el cuerpo. Los dedos de los pies se le crisparon. Por suerte Phatee no pudo verlo. **“Pero si me preguntas cómo me gustaría ser... creo que sí lo sé.”**

“¿Ah sí?”, preguntó Ran de vuelta. Cambió de peinarle suavemente el cabello a meter la mano entre los mechones suaves y apretarlos de vez en cuando. **“¿Qué quiere ser Phatee?”**

“Activo”, Phatee lo dijo con una seguridad aterradora. Ran pensó que su corazón se había saltado un latido. **“...De ti.”**

Y otro latido más.

Ran sintió que se iba a desmayar.

“No tenemos que hacer nada que no quieras”, dijo Phatee. **“Solo... solo respondí tu pregunta.”**

Por supuesto Ran lo sabía. No tenían que hacerlo ahora. Pero el hecho de estar tan cerca, de sentir el aliento y el ritmo del corazón del otro tan pegados, se sentía demasiado bien.

“Solo quería que supieras... cómo te he pensado todo este tiempo.”

“¿Estás seguro de que no estás molesto conmigo?”, Phatee todavía no podía dejar de preocuparse, aunque ahora la mano suave del dueño del auto seguía en la suya, apretándola y pasando el pulgar por el dorso de su mano. Aun así, Phatee quería oírlo claramente. **“Sabes por qué hago esto, ¿verdad?”**

“Sí lo sé. ¿Por qué preguntas tanto?”, dijo Ran entre risas sin mucha seriedad, mientras con la otra mano deslizaba el feed de TikTok como solía hacer después de terminar el trabajo. **“Eres muy reiterativo, ¿lo sabes?”**

Phatee miró el perfil de Ran, levantó las manos entrelazadas y besó el dorso de la mano del otro, antes de inclinar la cara y apoyar la mejilla sobre ese beso. Ran se giró a mirarlo y sonrió un poco. *Notó que Phatee solía hacer eso cuando se sentía culpable, aunque la mayoría de las veces casi no había hecho nada malo.*

“Quiero que lo nuestro sea solo nuestro”, le susurró al dorso de la mano de Ran. Phatee volvía a hacer lo mismo. La gente que decía que **“*hablaba poco como si tuviera miedo de que se le cayera la flor de la boca*”**, pero cuando se trataba de algo que le importaba, Phatee repetía lo mismo una y otra vez hasta sentirse tranquilo. **“No me gusta fingir, es verdad, pero de todos modos frente a la cámara y detrás de la cámara no es lo mismo. Si lo hacemos público, habrá mucha gente lista para sacar provecho de lo nuestro, y no quiero que sea así.”**

Ran miró la coronilla de Phatee con ternura. Su mejilla suave se frotaba contra el dorso de su mano hasta que empezaba a calentarse. La música de TikTok que había dejado abierta seguía sonando en bucle. Por suerte era una canción cuyo ritmo se adaptaba bien al ambiente: **Eenie Meenie** de Justin Bieber y Sean Kingston. Le hacía sentir bien tener a su perrito ladrándole después del trabajo de esa forma.

“Si lo hacemos público, cuando nos enojemos, peleemos o terminemos, todo estará bajo la mirada de todos. Se convertirá en contenido, y también afectará el trabajo. No quiero que nadie se meta a cuestionar lo nuestro, excepto tú.”

Este perrito realmente sabía cómo hacerlo sonreír. Ran empezaba a entender por qué las fans del género querían tanto que estuvieran juntos.

“Puedes preguntarme lo que quieras.”

“Ya lo sé, mi despistado Nong. Yo tampoco dije que quisiera hacerlo público. Sólo estoy molesto porque no me dejaste darte un beso ahora mismo... ¡Oy!”

“¿Qué?”, Phatee levantó la cabeza al oír a Ran exclamar de repente en medio de la frase.

“¿Me diste un besito en el hombro a escondidas?”

Ran se giró a mirarlo con los ojos brillantes, después de haberlo notado en la pantalla del celular: que Phatee le había dado un beso en el hombro cuando se abrazaron en el evento. En ese momento Ran solo estaba emocionado por el secreto de Phatee. Se habían abrazado con un agradecimiento genuino, por eso Ran no se había dado cuenta de que Phatee había hecho algo así frente a la gente.

Pero por supuesto, las cámaras de los fans siempre eran más rápidas que sus ojos. La cuenta de TikTok había subido el video del abrazo, con efecto de cámara lenta, una canción preciosa de fondo y un zoom tan claro que se veía que en una fracción de segundo Phatee se había inclinado a besar su hombro.

Ay... su pequeño Nong.

“Fue sin querer”, el perrito puso los ojos en blanco, como si no le gustara que lo hubieran descubierto, y probablemente le gustaba aún menos que Ran estuviera mirando TikTok mientras él hablaba de algo importante. **“Es normal, ¿no? Los fans lo van a shippear de todos modos. Sensación de hermandad.”**

“Ah... ¿hermandad?”, el hermano inclinó la cabeza de un lado a otro, haciendo caras para burlarse de la palabra *“hermandad”* de Phatee. **“¿Los hermanos se dan besos en el hombro?”**

“Sí se puede. Hermanos que se llevan muy bien.”

“¿Ah sí...? Me gustaría que los fans vieran de verdad las actividades de ‘hermanos’ cuando estamos en el condominio...”

“Ran”, Phatee puso voz seria, mirando al bromista con un poco de molestia por decir cosas tan vergonzosas con tanta naturalidad. **“Para.”**

“Últimamente el seme perrito duerme en su propia habitación, ¿o no...? Y lo de esquivar los momentos, hacerse el molesto frente a los fans... cuando vuelve a la habitación, ¿se agarra de la pierna del uke para mimarse—?”

La única forma de detener esa boca molesta era darle lo que quería.

Ran cerró la boca de inmediato cuando Phatee se lanzó a besarle los labios. Aunque solo duró una fracción de segundo, fue lo suficientemente lindo como para que el de boca suelta dejara de decir tonterías y se quedara sonriendo hasta casi romperse las mejillas.

“El uke es realmente molesto. No sé por qué la mamá lo malcria tanto. Ya se le arruinó el carácter.”

El seme perrito puso cara seria de mentira, se inclinó a abrocharle el cinturón de seguridad a Ran, luego se lo abrochó a sí mismo y arrancó el auto como si temiera que Ran volviera a hacer de las suyas.

“¿Y de qué te quejas tanto? Si eres seme tienes que aguantar.”

El auto de lujo de Ran se fue moviendo poco a poco del estacionamiento con el seme fijo del sello al volante. Ambos seguían discutiendo sobre seme y uke, y criticando a su propio fandom con ganas, sin notar en absoluto que alguien acababa de salir del estacionamiento al mismo tiempo que su auto se alejaba.

Y probablemente nunca imaginarían lo que esa mirada había visto.

Capítulo 11: Stayin’ Alive

El sonido de la alarma de Phatee solía ser el estándar del iPhone, pero últimamente se había convertido en la canción ***'Under Pressure'*** de Queen. Sonaba dos veces cada mañana. La primera solo tocaba el primer verso y se apagaba. Después de unos dos o tres minutos volvía a sonar, y esta vez la canción se reproducía completa.

La primera era la alarma del celular de Ran. La segunda era la canción que se abría desde Spotify. Ran no podía bañarse ni vestirse sin música, y ahora Phatee sentía que él también estaba empezando a volverse igual.

Phatee se levantaba de la cama después de que terminara *'Come As You Are'* de Nirvana (*la tercera canción de la playlist de Ran*), porque para entonces Ran estaba a punto de salir del baño. Se incorporaba, se estiraba con pereza, se frotaba los ojos y se quedaba mirando la puerta del baño unos segundos.

“Buenos días, tonto Nong.”

Y Ran salía del baño con una toalla envuelta en la cintura, el celular en la mano todavía reproduciendo música a todo volumen, pero sin olvidarse de saludarlo como todas las mañanas.

“¿Pedido de la mañana?” preguntó el dueño de la habitación mientras pasaba los dedos por la ropa del perchero. El armario de Ran se llenaba más cada día y pronto necesitaría uno nuevo, porque su lema era *“compra ropa y de regalo el armario”*.

“¿'Stayin' Alive'?” respondió Phatee sin pensarlo mucho. Era simplemente la primera canción que se le ocurrió.

“Buena elección.”

Dos segundos después empezó a sonar *'Stayin' Alive'* de los Bee Gees. El ritmo alegre hizo que Phatee se sintiera exactamente como decía el título de la canción. Se levantó de la cama, se acercó por detrás al rey de la moda, que se movía al ritmo de la música mientras se probaba dos camisetas, y lo abrazó.

“Elige” dijo Ran, sin sorprenderse de que de pronto lo abrazaran por detrás, y le pidió que eligiera entre una camiseta gris desteñida y una blanca rota.

“La gris” contestó Phatee sin pensarlo.

“Ya lo sabía” dijo el fashionista con tono de *“te conozco”*. **“¿No te gusta que me ponga camisetas tan rotas?”**

“Es que no entiendo.”

“Es moda.”

“Está rota” dijo el paciente de la enfermedad de la moda (*como Ran solía llamarlo cuando discutían de moda*) con voz plana. **“Rota y encima cara.”**

“Está rota de forma especial. Rota con arte.”

“¿Arte en qué parte?”

“En todas.” Sin más, Ran levantó la cara camiseta rota como si quisiera que Phatee la mirara otra vez con más atención (*ya lo había hecho muchas veces*).

“Así también la puedo hacer yo.”

“La de anoche no quedó así.”

“Ran...”

Phatee soltó el abrazo y dio un paso atrás de inmediato, mientras Ran se reía hasta que le temblaban los hombros. Guardó la camiseta gris en el armario, se giró, le dio un beso en la mejilla a Phatee y se puso la camiseta rota que tanto odiaba, con una expresión demasiado a gusto.

“Cuando tú puedas romperlas tan bonitas como esta, dejaremos de usar camisetas rotas caras.”

Dicho esto, Ran se giró con un meneo de cadera y salió de la habitación. Phatee solo pudo mirar ese trasero redondo y poner los ojos en blanco, harto.

Todas las mañanas, al despertar, pensaba: **“Esta noche vuelvo a dormir en mi habitación”**. Pero cuando llegaba la noche y se detenía frente a la puerta donde tenía que despedirse, terminaba siguiendo el trasero de Ran hacia esta habitación. Así que, por más que despertar todas las mañanas con Ran le

alterara los nervios, Phatee descubrió que no podía escapar de eso. O, para ser más precisos, que no quería escapar.

En esta habitación tenía que haber algo.

Algo que le hacía soportar una vida como esta.

.....

Siempre había un montón de cosas pasando al mismo tiempo en el camerino de los artistas. Alguien se dormía mientras le maquillaban, otro miraba el celular mientras le hacían el peinado, otro se peleaba con un traje que no le quedaba, otro practicaba la coreografía frente al espejo con el traje a medio poner y una botella de agua en lugar de micrófono, y algunos chismeaban a gusto con los estilistas, porque los chismes del mundo del entretenimiento eran demasiado jugosos.

“Phi Jib...” dijo PJ, que estaba mirando el celular mientras le hacían el peinado, con voz perezosa. Jib, que estaba chismeando con el estilista, se giró y levantó una ceja en señal de pregunta.

PJ no levantó la vista, pero continuó:

“Si quiero demandar a alguien, ¿cómo se hace?”

El ruido del camerino se apagó de golpe, como si le hubieran bajado el volumen a una película. Todos se giraron a mirar a PJ, pero el causante seguía deslizando el dedo por el celular con cara de sueño.

“¿Quién va a demandar?” preguntó Jib.

“Yo” respondió PJ con total naturalidad. Su respuesta solo aumentó la confusión de todos. Hasta Phatee, que parecía haberse quedado dormido, abrió los ojos para escuchar. Se giró a mirar a PJ, que estaba sentado en la silla de lado, con cara de sorpresa.

“¿A quién?” Esta vez no fue Jib, sino Ran quien preguntó. **“¿Por qué?”**

“A un anti... creo” PJ ni siquiera parecía seguro de a quién quería demandar, pero era comprensible. Como figuras públicas, casi el noventa por ciento de las personas con las que tenían problemas solían ser desconocidos. **“Ya lo he visto varias veces. Al principio pensé que si lo dejaba, se aburriría solo, pero por cómo va no parece que se aburra fácil.”**

“¿Qué cuenta?” preguntó Jib.

“Miss All Sunday.”

Todos pusieron los ojos en blanco al oír el nombre de esa cuenta tan conocida. *Miss All Sunday* era una de esas cuentas locas que los perseguía desde antes del debut. El avatar de un gato sacando la lengua de forma extraña casi nunca desaparecía del timeline. Aparecía cada vez que había algún tema que pudiera amplificar (*por más absurdo que fuera*) o a veces inventaba el tema de la nada y usaba la excusa de *“solo estoy haciendo preguntas”* como escudo.

Todos habían sido atacados por esa cuenta, y casi siempre eran interpretaciones delirantes. La mayoría de los fans los defendían (*los insultaban*) y la reportaban hasta que la cuenta desaparecía varias veces, pero siempre volvía.

“¿Todavía no la bloqueaste, esa cuenta?” dijo Ton con fastidio. **“Ya sabemos que está loca.”**

“La cuenta principal sí la bloqueé” respondió PJ. **“Pero no la bloqueé en la secundaria. Cuando los fans la citan igual la veo.”**

“Pues bloqueála también en la secundaria.”

“Es que me da curiosidad.”

“¿Estás enfermo o qué?”

“¿Y esta vez qué te dijo?” interrumpió Ran. Sabía lo molesto que estaba Ton porque su menor todavía prestaba atención a ese avatar loco, pero al mismo tiempo entendía a PJ. Era difícil ignorarlo cuando sabías que estaban hablando

de ti. Era normal en cualquier ser humano querer ser aceptado por la sociedad, especialmente en ellos, que se ganaban la vida con la adoración de la gente. Era difícil no prestar atención.

“Lo de Ployphi” respondió PJ.

“Pensé que ya no te importaba ese tema.”

“No me importaría si no estuviera tuiteando por todos lados que me comí a Ployphi y la dejé.”

“¿En serio?” Ran se quedó sin palabras. Jib, que estaba escuchando atenta, se quedó con la boca abierta. *En el año que llevaban desde el debut los habían manchado con todo tipo de calumnias de gente anónima en internet, pero lo increíble era que esa gente siempre encontraba algo nuevo para sorprenderlos (y no en el buen sentido).* **“¿De dónde sacó eso? ¿Está loca?”**

“Sí está loca, pero hay gente que le cree” PJ se encogió de hombros. Su actitud era más calmada de lo normal, lo que indicaba que el tema le molestaba bastante.

“¿Cómo le van a creer?” Saw frunció el ceño. **“¿Cuántas veces hablaste con Ployphi?”**

“Solo en el evento deportivo” suspiró PJ. **“Ese día hablamos bastante porque Ployphi no se llevaba muy bien con nadie del equipo azul, así que me quedé con ella y grabamos un TikTok juntos.”**

“¿Y grabar un TikTok se convierte en “me la comí y la dejé”? No entiendo” dijo Saw.

“Dice que hubo un tiempo en que nos veíamos cercanos y después desaparecimos. En el Instagram de Ployphi solo me seguía ella a mí, y hace poco me dejó de seguir.”

“Nunca he entendido a la gente que sabe quién sigue a quién y quién deja de seguir a quién. ¿En qué trabajan?” dijo Ton con las manos en la cintura,

sin entender. **“¿Y por qué no seguiste a Ployphi, PJ? Ella se tomó la molestia de seguirte.”**

“Antes sí nos seguíamos, pero en esa época había mucho lío. Me harté y la dejé de seguir” PJ casi se llevó la mano a la cabeza por la frustración, pero el estilista se la detuvo porque no quería que se le arruinara el peinado en el que había trabajado durante una hora. **“Pero le escribí a Ployphi. Le dije que la dejaba de seguir para que no tuviera problemas. Ella estuvo de acuerdo, no me dijo nada. Al principio tampoco me dejó de seguir, pero después de un tiempo sí. Seguro le llovieron insultos.”**

“Y Miss All Sunday agarró eso para seguir moviendo el tema” Ran asintió lentamente al ir armando el rompecabezas. **“Comportamiento de gente que tiene algo, dice.”**

“Bailamos un solo TikTok juntos. Muy *“algo”*, demasiada facilidad” PJ frunció el ceño, con tono cansado, pero igual hizo reír a los demás. Parecía molesto con el rumor absurdo, pero no había perdido del todo el sentido del humor. Por cómo hablaba de demandar, solo quería protegerse a sí mismo y a sus compañeros de agencia. **“Y encima con el rol de *“me la comí y la dejé”*. El bad boy eterno de los fics.”**

“Hazte a la idea. Con esa cara te toca” dijo Saw entre risas.

“Si de verdad quieres demandar, se puede” dijo Jib. **“Captura todo lo que haya y se lo paso al equipo legal. Después vemos si sacamos un comunicado.”**

“Está bien. Muchas gracias, Phi Jib” PJ sonrió por cortesía y volvió a mirar el celular.

“Pero *Miss All Sunday* está cada vez peor de verdad” dijo Ton, todavía molesto. **“Ya no sé si es fan o anti. A veces parece que nos quiere hasta la locura y a veces parece que nos odia.”**

“No sé si nos quiere, pero lo que sí es seguro es que nos presta una atención especial” dijo Saw. **“Parece que sabe de todo. Busca hasta lo más mínimo para criticarnos, sobre todo a Phatee.”**

Saw señaló con la cabeza hacia Phatee, que estaba sentado en silencio mientras le maquillaban. Phatee se sorprendió un poco de que PJ fuera a demandar a un anti por primera vez, pero no sabía qué comentar porque era algo que había que hacer para protegerse. Lo raro era que PJ hubiera aguantado hasta ahora.

Él, en cambio, ya había demandado a más de diez. Seguro era el récord del grupo.

“Últimamente no habla de Phatee” dijo Ran.

“Solo porque todavía no hay tema” respondió Phatee con voz plana, y cerró los ojos para que la maquilladora le rociara el spray por toda la cara, como sabía que debía.

“No entiendo por qué odia tanto a Phatee” el líder del grupo miró a Phatee a través del espejo, sin comprender. *De todos ellos, Ran no entendía por qué Phatee era el que más recibía ataques por las tonterías más absurdas, cuando nunca había hecho nada a nadie. Apenas hablaba lo necesario, nunca fallaba en el trabajo y, de hecho, en la trastienda trabajaba más duro que ellos. Pero una persona así era el blanco del odio sin razón desde hacía un año. No había nada justo en eso.* **“¿Por qué? ¿Porque es demasiado perfecto?”**

Phatee miró a Ran a través del espejo y negó con la cabeza suavemente, como pidiéndole que dejara de decir cosas vergonzosas.

“El más popular es el que más insultos recibe” dijo Saw con tranquilidad. Parecía ser el primero en terminar de prepararse y ya se había adueñado del sofá, estirado como si estuviera en su casa. **“Si no te insultan es que todavía no eres lo suficientemente famoso.”**

“¡Oye!” exclamó Ton. **“¿Me estás tirando?”**

“¿Vas a decir que nunca te han insultado?” Ran frunció el ceño, con cara de desaprobación.

“La semana pasada me insultaron por la cara seria” dijo Saw.

“Es que hacía mucho sol” se defendió el de cara seria con voz débil. **“Me refiero a *Miss All Sunday*. Parece que nunca me ha insultado a mí... o si lo hizo, no lo vi porque la bloqueé hace siglos.”**

“¿Que no te insulten no es bueno?” dijo Ran.

“Sí es bueno, pero a veces siento que no me insultan porque no les intereso. Como si no fuera lo suficientemente popular para que hablen de mí.”

“Les interese o no, igual te insultan. Hasta la gente random de TikTok por cualquier tontería te insulta.”

“Pero yo soy un ídolo, ¿no...?”

“Simplemente no les das motivos” opinó Phatee con expresión neutra. La maquilladora le pasaba un pincel enorme por toda la cara. **“Haces todo bien, por eso no saben de qué criticarte.”**

Eso debería haber sido un consuelo o un estímulo al estilo de Phatee, pero trajo un pequeño silencio al ambiente. *Todos sabían a qué se refería Phatee. Solo que sus palabras se podían interpretar de más de una forma.*

Una: Ton hacía las cosas perfectamente.

Dos: Phatee todavía no lo hacía lo suficientemente bien.

Por desgracia, en este mundo nadie sabe con certeza qué significa **“lo suficientemente bien”**. El pequeño quiere llegar al nivel del grande sin saber que el grande también está buscando algo invisible todo el tiempo, solo porque quiere ser lo suficientemente bueno.

“¿Ya terminaste el maquillaje?” dijo Ran para romper el silencio. Miró a Phatee a través del espejo y cambió de tema por completo para evitar el callejón sin salida. **“Vamos a grabar TikToks.”**

Phatee asintió ligeramente. Ya no parecía tan emocionado con los TikToks, pero tampoco ponía cara de querer morir como antes.

“¿Quieres que te grabe?” ofreció Ton. Siempre era el mejor camarógrafo.

“Primero quiero practicar” dijo Phatee en voz baja y salió del camerino con la cabeza baja.

Ran y Ton se quedaron mirándolo con preocupación. *Phatee era de los que intentaban reprimir sus sentimientos lo más profundo posible, pero por desgracia no se le daba muy bien. Cuando estaba estresado, todos se daban cuenta. Y para Phatee, hasta grabar un TikTok por diversión podía estresarlo de una forma increíble.*

“Voy a ir a verlo yo” Ran le dio una palmada en el hombro a Ton, sonrió un poco como diciendo que no había de qué preocuparse, y salió detrás de Phatee.

.....

“Después le pido disculpas a Ton” dijo Phatee, todavía de cara a la pared en el pasillo estrecho frente al baño. No necesitaba girarse. Solo con oír los pasos sabía quién se acercaba.

De hecho, aunque no oyera los pasos, sabía que Ran vendría.

Ran nunca lo dejaba solo.

“No tienes nada de qué disculparte” Ran se detuvo a su lado y habló con calma. **“Ton no está molesto. De hecho está preocupado por ti.”**

“Entonces tengo que disculparme por hacerlo preocupar.”

“¿De qué te vas a disculpar tanto?” dijo Ran entre risas. **“Solo con que te presiones menos a ti mismo nadie tendrá que preocuparse.”**

Phatee se quedó en silencio un momento y luego dijo:

“Tú sabes... es difícil.”

El mayor suspiró suavemente, pero no por agobio. *Solo se sentía frustrado de no poder hacer más. Especialmente cuando se trataba de Phatee, deseaba poder hacer más, pero nunca salía como él quería.*

“En realidad quiero que me lo digas tú, pero si no encuentras el momento... ¿me lo dices ahora?”

Tarde o temprano Ran iba a preguntar. Phatee lo sabía. Esta persona lo veía a través de él como si se conocieran de toda la vida. Actuaba como si no estuviera prestando especial atención, como si fuera un ingenuo que no sabía nada, cuando en realidad sabía todo.

Incluso que Phatee lo quería en secreto. Ran lo sabía. Tal vez lo sabía desde el principio.

“Hace dos o tres días... Anwa me escribió” Phatee por fin abrió la boca. Ran asintió lentamente. Ese nombre, que Phatee mencionaba pocas veces, le hizo entender por qué el otro había estado pensativo estos días.

“¿Qué te dijo?”

“Me preguntó cómo estaba, que estaba siguiendo mi trabajo, y también me preguntó... si iba a invitar a papá y mamá al concierto grande.”

Pesado, muy pesado.

Ran sabía que Phatee quería a su hermano mayor. Aunque alguna vez le contó que de grandes ya no eran tan cercanos como de niños y que se pelearon mucho hasta dejar de hablarse, cada vez que Phatee hablaba de Anwa, Ran sentía que

este hermanito todavía esperaba, en el fondo, volver a ser el hermanito de su hermano mayor.

Phatee decía que odiaba que Anwa siempre se comportara como el hijo favorito, que obedecía todas las órdenes dictatoriales de sus padres y encima lo hacía bien. Ran pensaba que el hecho de que los padres no quisieran igual a los hijos era una cosa, que el hermano menor envidiara al mayor era otra, pero había algo más que se había convertido en un muro entre los dos hermanos sin que ellos mismos se dieran cuenta, y Ran pensaba que era lo más importante: *se necesitaban más de lo que pensaban*.

Anwa quería apoyar a su hermano menor sin darle la espalda a sus padres. Mientras que Phatee... este chico siempre había pensado que su hermano nunca se puso de su lado.

“¿Y vas a invitarlos?” preguntó Ran.

“No sé” respondió Phatee en voz baja. Poco a poco giró el cuerpo y se apoyó de espalda contra la pared en lugar de tener la frente pegada como si lo estuvieran castigando. **“Creo que Anwa solo quiere que diga gracias a papá y mamá en el escenario.”**

“Seguramente” dijo Ran. **“Pero no tienes que hacer lo que tu hermano quiere.”**

“El hermano que me pagó los estudios hasta terminar, ¿no?”

“Si sientes que le debes tanto, ve y habla con él.”

“Ya pasó demasiado tiempo” Phatee soltó un largo suspiro. **“Llevamos tanto tiempo sin hablarnos que ya no sé cómo hablar con Anwa.”**

Ran quería decir que lo entendía, pero la verdad es que nunca podría entender la situación de Phatee. Él era hijo único. Toda la atención de sus padres estaba en él, y toda su atención estaba en sí mismo. No tenía amigos ni ex con los que no pudiera volver a hablar, lo que tal vez era una suerte porque no se enfrentaba a

relaciones complicadas. Pero en momentos como este, Ran se arrepentía, porque no sabía cómo aconsejar a Phatee.

“¿Y qué le respondiste?” preguntó Ran.

“Todavía no le respondí.”

“¿Y quieres responderle?”

“No sé.”

“Eso significa que sí quieres.”

Phatee se quedó callado, y eso significaba que Ran tenía razón. Muchas veces Phatee parecía un niño perdido que no sabía lo que quería, pero después de observarlo durante casi un año, Ran llegó a la conclusión de que si Phatee decía **“quiero”**, quería; si decía **“no quiero”**, no quería; pero si decía **“no sé”**, significaba que sí sabía pero no quería admitirlo.

Y la mayoría de las veces, la respuesta verdadera detrás del **“no sé”** era tan clara que Ran la adivinaba siempre.

“Si quieres responder, responde” dijo Ran con tono calmado. Se inclinó contra la pared y miró el perfil de Phatee, sin poder evitar preocuparse. **“Al principio puede sentirse un poco raro, confuso, sin saber por dónde empezar, pero después mejora. Sabemos que no quieres cortar con tu hermano.”**

El hermano menor de Anwa se giró a mirarlo. La expresión de Phatee se relajó un poco, y eso ya era un éxito para Ran.

“Y también Ran quiere conocer a Phi Anwa.”

“¿Por qué querías conocer a Anwa?” Phatee entrecerró los ojos con desconfianza.

“¡Oye! Es el hermano de mi novio. ¿Por qué no voy a poder conocerlo?”

Su novio sonrió un poco y asintió suavemente, como si le gustara la respuesta de Ran, antes de decir:

“Si hay oportunidad.”

“Estaré esperando” Ran sonrió ampliamente.

“Pero no te vaya a gustar Anwa, ¿eh?”

“Phatee, no digas tonterías.”

“Anwa es muy guapo y además es mucho más maduro. Si conoces a los dos, de cien personas, cien van a preferir a Anwa antes que a mí.”

“Con decir eso me dan más ganas de conocer a Phi Anwa” Phatee se giró de golpe y miró a Ran con intensidad, como si quisiera obligarlo con la mirada a retractarse, pero Ran no lo hizo. Sonrió y continuó: **“Así Ran será la primera persona que conoce a los dos hermanos y todavía prefiere al menor.”**

La expresión de Phatee cambió de inmediato al oír eso. El pasillo estrecho y oscuro se iluminó de repente con la sonrisa suave de Ran. Phatee parecía querer sonreír también con todas sus ganas, pero todavía intentaba contenerla porque no quería darle demasiada satisfacción a Ran.

Tal vez no sabía que ya era demasiado tarde. Ran ya tenía esa satisfacción desde hacía mucho.

“Pero sigo sintiéndome mal con Ton” dijo Phatee en voz baja. **“Últimamente no lo estoy haciendo bien. El otro día canté desafinado, ayer me equivoqué de bloque dos veces. Sé que Ton está frustrado, pero intenta no regañarme.”**

“Ton se toma muy en serio el rendimiento. Se frustra solo, pero no está enojado contigo. Entiende que nosotros dos no tenemos tiempo.”

“Justo por eso me siento mal” su tono se volvió más serio y el ceño se frunció otra vez sin que se diera cuenta. **“Estamos tan ocupados con el trabajo de pareja que no le damos tiempo al grupo. Es el primer concierto grande del grupo y nosotros tenemos que ensayar por separado más que juntos. Los bloques nuevos los aprendemos por videos. Ensayamos tan poco que se me mezclan.”**

“Es que tenemos mucho trabajo y poco descanso...”

“No, no es eso. El punto es que yo cometo errores y todavía hay gente que me defiende, todavía hay clientes que nos contratan, el nombre sigue en tendencias, pero Ton, que se esfuerza en cada trabajo y siempre lo hace bien, parece que no obtiene nada. Como si hacer bien solo igualara. Siento que no es justo. Él debería tener un stage solo grande en el concierto, no yo.”

Una de las cosas que le carcomía el corazón a Phatee desde el día del debut era la culpa. Ran lo sabía desde siempre, pero intentaba dejarlo pasar porque creía que un día, cuando Phatee viera su propio éxito con sus ojos, entendería lo bueno que era. Creería de verdad que todo lo que había conseguido era porque era especial y se lo merecía.

Pero la realidad no era tan fácil.

Phatee siempre veía el esfuerzo de los demás más que el suyo y creía de corazón que cualquiera podía hacer lo que él hacía.

“Pero si no hiciéramos esto, tal vez ni siquiera podríamos hacer el concierto en el Impact” Ran se vio obligado a decirlo, aunque era lo que menos quería oír. **“Todos se esfuerzan. Y en el T-pop hay un montón de gente talentosa. Hay gente con habilidades más brutales que nosotros. Pero tienes que aceptar que nuestro sueño es el negocio de ellos. Tenemos que ceder para conseguir lo que queremos. Y no te culpamos por pensar que no es justo, porque nosotros también lo pensamos. Pero si quieres sobrevivir en esta industria, tienes que aceptar que nunca será justo mientras no tengamos suficiente poder.”**

Phatee cerró los ojos y soltó un suspiro pesado. *Entendía lo que Ran decía, pero la dificultad no estaba en entender. Estaba en aceptar esa realidad tan odiosa.*

“Ahora mismo es muy difícil, Phatee. Lo sabemos, porque eres un chico bueno y te sientes incómodo cuando ves algo que no está bien. Pero no olvides que recién empezamos. No va a ser así para siempre. Solo tenemos que aguantar” Ran susurró en voz baja y extendió la mano para masajearle suavemente la nuca, esperando que se relajara. En el fondo quería acariciarle la cabeza más que nada, si no fuera porque el estilista le había dejado el pelo perfecto. Poder revolverle ese pelo suave y familiar seguro le mejoraría el humor. **“Aguantar hasta que tengamos más poder de negociación. El día que subamos más alto que la compañía, entonces sí podrás hacer que todo sea lo más justo posible... ¿Lo entiendes?”**

Phatee asintió lentamente. *Ran sabía lo difícil que era para él aceptar que la justicia no era algo a lo que pudieran llegar ahora mismo.*

“Solo tengo miedo de que, para cuando llegue ese momento... los demás no aguanten” susurró Phatee, agotado.

“No” respondió Ran con firmeza. **“Esos tipos quieren al grupo más de lo que crees. No se van a rendir tan fácil.”**

Al menos él lo creía. Nadie sabía cómo iba a salir el futuro ni si esos tipos aguantarían este modelo de negocio torcido tanto como él esperaba. Pero al menos Ran creía que lo que tenían ahora no era menos de lo que aquellos pequeños trainees del pasado esperaban.

Llevaban solo un año de debut y ya los llamaban **“el número uno”** hasta que se les hizo costumbre. Decir que esto no era un éxito sería un poco absurdo.

“Míralo como un trabajo” Ran lo miró a los ojos con seriedad. **“Hazlo por ti y hazlo por el grupo.”**

“Y por ti también” respondió Phatee. **“No lo hago solo.”**

“Claro. Un trabajo tan grande necesita que yo sea el partner” el partner de Phatee sonrió y levantó la barbilla para aceptar el crédito sin modestia. **“Y a decir verdad, ni siquiera necesitas actuar. Solo sé mi novio frente a todo el mundo. Sé natural.”**

“¿Ah, sí?” dijo Phatee con cara seria.

“Sí. Solo sé natural.”

“Entonces ¿por qué tú no eres natural?”

“¿Qué? ¿De dónde sacas eso?” Ran abrió los ojos y la boca, como si no pudiera creer lo que Phatee decía. **“¿En qué no soy natural?”**

“Te esfuerzas demasiado. Normalmente nunca hacemos eso.”

“Deberíamos, pero ¿no sabes hacerlo tú solo?”

“Yo soy normal. Tú eres el que intenta ser demasiado lindo.”

“¿Y eso no es bueno?”

“No dije que no fuera bueno. Solo dije que no es tu naturalidad.”

El servidor empedernido no discutió más y puso cara de molestia abierta, pero por desgracia Phatee lo veía venir. Sabía que era solo una pequeña actuación de Ran.

“Tiene que haber momentos raros, ¿no? Eres el primer novio que tengo.”

“¿El primero?” Phatee se giró hacia él por completo y levantó una ceja con desconfianza, aunque ese no era el punto que Ran quería hacer.

“¿Por qué? Es verdad. Antes solo salía con chicas.”

“¿Eso significa que va a haber más chicos después?”

“Pues no sé...”

“¿No sé?” el primer novio de Ran lo miró con los ojos muy abiertos hasta que Ran se asustó. **“¿Ya estás planeando mirar a otros chicos?”**

“...Oye.”

Phatee se cruzó de brazos y se apoyó en la pared, negándose a mirarlo. *Ran pensó que Phatee no estaba realmente enojado, pero si lo dejaba pasar sin intentar contentarlo ni un poco, entonces sí se enojaría de verdad.*

“¿Estás enojado de verdad?” probó el terreno. Phatee seguía con la cara seria y no respondía. **“¿Tonto Nong?”**

Silencio.

“¿De verdad crees que voy a mirar a otra persona?”

“A un chico” dijo Phatee con voz firme.

“¿Qué chico?”

“Que después de probar con un chico te enganchaste.”

Ran no pudo evitar reírse. *No pensó que Phatee fuera capaz de hablar así. ¿Y por qué antes no se unía a las bromas? ¿Por qué lo dejaba ser el descarado solo durante tanto tiempo?*

“Si me engancho, solo me engancho a este, ¿no?” dijo el gay novato con voz suave y le pinchó la punta de la nariz afilada del ídolo número uno con el dedo índice, disfrutando. **“¿Eh? Phi también tiene estándares, ¿sabes? No es que abra el corazón a uno y después lo abra a todo el mundo.”**

Le pinchó la mejilla izquierda a Phatee.

“Mi primer chico ya es Phatee del A-Team.”

Le pinchó la mejilla derecha.

“Con el listón tan alto, ¿quién se atrevería a intentarlo, eh?”

Aunque no hubo respuesta, ya se sentía aliviado de haber tenido éxito. Ran sonrió al ver que las comisuras de la boca de Phatee se levantaban un poco. Phatee bajó la cabeza como si no quisiera que lo vieran sonreír. Al ver eso, Ran se puso aún más pesado.

“Le gusta, le gusta mucho” los dedos de Ran le pinchaban la cara guapa de aquí para allá, jugando. **“Mi primer chico ya sonrío hasta que le salen las patas de gallo.”**

“No...” se quejó Phatee sin seriedad, intentando girar la cara para escapar de los dedos de Ran, pero cuanto más se escapaba, más lo atacaban. **“Te muerdo el dedo y te lo corto.”**

“Hazlo. De todas formas no lo uso.”

Ya fuera un desafío o un permiso, Phatee pensó que debía enseñarle una lección al bromista. Abrió la boca y le mordió el dedo índice a Ran, con fuerza suave, esperando que se asustara y se retirara. Pero el resultado no fue el que esperaba. Además de no tenerle miedo, Ran se rió con ganas, como si le gustara.

“Perrito, guau guau” hizo el sonido de un ladrido mientras intentaba sacar el dedo, pero Phatee no lo soltaba. **“¡Oye, de verdad lo vas a cortar...! ¡Ah!”**

Ran se sobresaltó un poco al sentir algo suave pasar por la punta de su dedo. Abrió los ojos como platos mirando a Phatee. El corazón le latía desbocado cuando recordó que no estaban en el condominio y que Phatee acababa de lamerle el dedo mientras le lanzaba una mirada poco confiable.

¿Desde cuándo era tan travieso?

“¡Phatee!” Ran susurró y gritó a la vez, haciendo como si intentara regañarlo, pero la boca no se le cerraba de la sonrisa. **“¡No juegues! ¡Para! ¡Te pego!”**

“Nno paro...” (*no paro*).

Además de no parar, intentó agarrar la otra mano de Ran. Ran fingió retirar la mano. Los dos se empujaban y se reían en el estrecho pasillo, como si se hubieran olvidado de que no estaban solos.

¡Bang!

Pero la silueta de alguien que apareció de reojo los hizo detenerse en seco. Phatee soltó el dedo de Ran como un perro tonto que suelta un hueso.

Los dos miraron hacia la esquina del pasillo, y un escalofrío les subió desde la punta de los pies hasta la coronilla en una fracción de segundo.

Se quedaron mirándose hasta que el recién llegado habló con voz incómoda:

“Jib... Jib los está llamando para el briefing.”

Ton era demasiado amable al ofrecerse a ir a buscarlos en ese momento.

“Ah... o-ok” respondió Ran con la sonrisa más forzada que Phatee había visto jamás. Y por supuesto Ton también la vio, pero no dijo nada. Miró a Phatee y a Ran alternativamente un segundo, asintió ligeramente y se dio la vuelta para volver por donde había venido.

“Estamos jodidos...” murmuró Phatee en voz baja y se dejó caer contra la pared, agotado, mientras Ran se dejaba caer contra su pecho. Él también estaba igual de asustado. **“¿Qué hacemos...?”**

“No pasa nada. Yo hablo con él” dijo Ran en voz baja. **“Con Ton no es difícil. No te preocupes.”**

“Que sea verdad.”

Antes de que Ran pudiera responder, la persona que pensaban que se había ido volvió a aparecer. La pareja que acababa de ser descubierta se sobresaltó y se

separó con la mayor sospecha posible, mientras Ton, que por casualidad volvió a ver la escena deportiva, solo pudo sonreír con incomodidad.

“Es que... tengo que mear.”

“Ah... ¡eh!” Ran ni siquiera pudo formar una frase. Solo se reía de forma seca y se tocaba el pelo y el cuello sin parar, como si no supiera dónde poner las manos.

“Nosotros... te esperamos en la habitación” Phatee, que no aguantaba más la situación del fin del mundo, habló a toda velocidad y agarró la mano de Ran para que lo siguiera, pero en una fracción de segundo la soltó como si hubiera recibido una descarga eléctrica, al recordar que no debían tomarse de la mano en ese momento.

Los dos caminaron torpemente de regreso al camerino, mientras Ton los miraba alejarse hasta perderlos de vista, con la misma sensación que cuando su madre abrió la puerta y lo encontró viendo porno por primera vez.

.....

El show de hoy terminó bien. El público se divirtió muchísimo, tal vez porque no hacía tanto calor como otros días y el setlist de hoy gustó tanto al público como a los artistas. En el escenario no hubo errores, solo las sorpresas de Ton que hicieron el ambiente aún más divertido. Todos bajaron del escenario con sonrisas brillantes, peleándose por hablar del show sin saber a quién escuchar primero. Hasta Phatee, que parecía estresado antes de subir, al bajar estaba de mejor humor, tanto que Jib no pudo evitar bromear.

“Los tres que siguen al edificio, recojan sus cosas y bajen al estacionamiento. El auto ya casi llega” dijo Jib mientras se quitaban el maquillaje y los trajes de escenario para volver a ser artistas fuera de horario. **“Phatee y Ran, cuando terminen de cambiarse quédense aquí. Salimos juntos después.”**

La pandilla respondió **“Krab”** al unísono. La manager asintió satisfecha y salió a hacer lo que mejor sabía: atender el teléfono.

Phatee fingió recoger la bolsa aunque ya no había nada que recoger. Miró de reojo a Ran, que se estaba poniendo accesorios a su lado, y susurró lo suficientemente bajo para que solo se oyeran los dos:

“¿Vas a hablar con Ton ya?”

“¿Ahora mismo?” susurró Ran de vuelta, con cara de duda.

“¿No hay que apresurarse?”

Ran puso los ojos en blanco y suspiró como si no estuviera listo en absoluto para hablar de eso con Ton, pero coincidía con Phatee en que no debían dejarlo pasar más tiempo. Podría complicarse si no aclaraba las cosas con Ton pronto.

“Está bien. Hablo ahora.”

“Gracias” Phatee casi le dio un beso en la mejilla a Ran. Por suerte el reflejo en el espejo le recordó que no estaban solos, así que solo le apretó el hombro ligeramente al líder del grupo, enviándole ánimos al estilo de un hombre hetero al cien por ciento. **“Suerte.”**

Dicho esto, Phatee se dirigió a PJ y Saw, que parecían listos para irse. PJ acababa de cerrar la cremallera de la bolsa y Saw ya se había puesto la mochila al hombro.

“¿Ya se van?” preguntó Phatee.

“Todavía. Quiero sentarme un rato con el aire acondicionado” respondió PJ y se dejó caer en el sofá. **“Ton todavía no termina de cambiarse. De todas formas no salimos todavía.”**

“Entonces yo bajo antes” dijo Saw. **“Voy a llamar a mi mamá.”**

“¿No puedes llamar desde aquí?” preguntó PJ.

“No” Saw se negó sin piedad y salió del camerino, dejando a PJ quejándose solo.

“Ven a ayudarme a grabar un TikTok” dijo Phatee. Por supuesto su pedido hizo que PJ frunciera el ceño. No sabía que este introvertido *idol* se hubiera vuelto tan entusiasta con los TikToks.

“Pensé que ya habías grabado” frunció el ceño PJ.

“Todavía no. Estuve practicando y no alcanzó el tiempo” dijo Phatee a toda velocidad mientras tiraba del brazo de PJ para levantarlo del sofá. Pensó que en un rato Ton saldría del vestidor. Tenía que deshacerse del estorbo lo más rápido posible para que Ran pudiera hablar con Ton con tranquilidad. **“Ven a grabarme. Rápido.”**

“¿No vas a grabar con Ran?”

“No. Voy a grabar solo.”

“Vaya...”

Ya fuera que entendiera o no, al final Phatee logró sacar a PJ del camerino, dejando solo a Ran de pie frente al espejo, preparándose mentalmente. Unos minutos después Ton salió del vestidor. Puso cara de confusión al ver el camerino vacío, completamente diferente a como estaba antes.

“¿En qué año estamos?” bromeó Ton. **“No sabía que me había demorado tanto en cambiarme.”**

Ran se rio suavemente y dijo:

“Saw ya bajó. Va a hablar por teléfono con su mamá. Phatee se llevó a PJ a grabar TikToks.”

“Qué diligente el dios de la belleza este.”

El ambiente entre ellos parecía relajado como siempre, pero en el fondo ambos sabían que algo era diferente, y el intento de actuar como si no pasara nada solo hacía que lo que intentaban esconder saliera a la luz más rápido.

“Yo... quiero hablar contigo un momento” Ran abrió el tema después de prepararse mentalmente durante un rato.

“Mmm, dime” respondió Ton con naturalidad mientras recogía su bolsa, sin saber si realmente tenía muchas cosas que ordenar o sólo fingía estar ocupado para no mirar a Ran a los ojos.

“Es sobre eso... lo que viste antes” dijo el líder del grupo lentamente, como si pensara mientras hablaba. **“En realidad Phatee y yo... digamos que...”**

“No pasa nada, te entiendo” interrumpió Ton. Se giró a mirar a Ran y sonrió un poco, como queriendo ayudarlo a relajarse, porque sabía que ese tartamudeo no era normal en su hermano mayor.

“¿Entender... qué?”

“Que Phatee y tú están juntos.”

Ton lo dijo con claridad y una expresión que reflejaba de verdad **“no pasa nada”**, mientras Ran parpadeaba rápidamente y después soltó una risa seca.

“Oye, no es eso. Solo iba a decir que no es nada. Nosotros jugamos así normalmente. Digamos... vivimos en el mismo condominio. ¿Me entiendes?”

“Los vi besarse en el estacionamiento.”

Como si un periodista le hubiera lanzado una pregunta a quemarropa en medio de una entrevista, el corazón le dio un vuelco y se le cayó a los pies. *Esto era muy diferente de lo que había anticipado.* Ran pensaba que Ton sólo sospechaba y había supuesto cosas a partir de lo que vio frente al baño. Solo tenía que aclarar el malentendido y hacerle creer que entre él y Phatee no había nada más que amistad o un shipp, y cerrar el tema.

No pensó que Ton tuviera pruebas.

“No te preocupes tanto. Lo que hagan ustedes no me incumbe. Hagan lo que quieran. Ya no somos niños” como Ran se quedó en silencio, abriendo y cerrando la boca como si hubiera olvidado cómo hablar, Ton tuvo que aclararlo todo. *Entendía bien que este era un tema grande para Ran y, por supuesto, también para Phatee.* **“Y no necesitas mentirme, porque ya es tarde.”**

Ran soltó un suspiro pesado. Por un lado se sentía culpable de haber pensado en mentirle a un amigo con el que había estado tanto tiempo y que encima lo había descubierto. Pero por otro lado tenía que admitir que se sentía aliviado de que al menos hubiera una persona de la que ya no tuviera que esconder esta relación.

“Perdón.”

“No tienes que pedir perdón. No hiciste nada malo. Fui yo el que volvió y los vio por casualidad” dijo Ton con naturalidad. Ran soltó una risa, sintiendo como si acabara de quitarse una montaña del pecho.

Aunque, bueno, en su pecho todavía había varias montañas más.

“Sé que no es algo de lo que tengas que responsabilizarte, pero... ¿puedes guardar esto por ahora?” dijo Ran con respeto.

“Lo sé desde hace una semana y hasta ahora solo yo lo sé” dijo Ton con firmeza. Su respuesta era clara como si pudiera leer la mente de Ran. **“No te preocupes. Sé lo que debo hacer.”**

“Muchas gracias de verdad” Ran sonrió y le dio una palmada suave en el hombro a su leal amigo, conmovido. Ton le hizo darse cuenta de que a veces el peso de un secreto se aligera al dejarlo en manos de la persona adecuada. **“Nos salvaste la vida a Phatee y a mí.”**

“A partir de ahora quiéreme mucho entonces” dijo Ton entre risas y le empujó el hombro al líder con un poco de fastidio porque tenía novio y no se lo había contado. **“Pero ¿cuánto tiempo más vas a mantenerlo en secreto?”**

“No tengo ni idea” Ran negó con la cabeza. **“Tal vez algún día se lo digamos a PJ y a Saw, a nuestros padres... pero lo de hacerlo público... no sé. Tal vez nunca lo hagamos público.”**

“Mmm, entiendo” Ton asintió con comprensión. *La relación de alguien en la industria y de alguien normal era diferente. Llevar a tu novio a conocer a tus amigos y decirle a todo el país con quién estás saliendo era muy diferente. Había un precio que pagar, y a veces ese precio era tan alto que no podían alcanzarlo.* **“Es un lío. Sobre todo siendo ustedes dos... no es fácil.”**

“Aunque no lo hagamos público no es gran cosa. Solo queremos estar juntos en silencio. No queremos que nadie tenga expectativas. Y además, así es más seguro con las noticias de citas. No hay que temer que nos insulten por tener novio cada uno y estar juntos solo por las fans de BL.”

“Pero ninguno de los dos está soltero” Ton se rió suavemente. **“Esto es el sueño de las fans de BL. La pareja shippeada que se está juntando a escondidas. Un placer explosivo.”**

“Justo por eso no se lo digo a nadie.”

Las risas y las sonrisas se volvieron más sinceras cuando liberaron la preocupación del pecho. *Ran ya no tenía que temer que su secreto se filtrara ni seguir sintiéndose incómodo con Ton durante varios días más. Y Ton por fin podía bromear sobre la pareja después de haberse aguantado las ganas durante una semana.*

“Pero de verdad gracias por entender” Ran le agradeció a Ton otra vez. **“Sé que debiste de sorprenderte. De repente Phatee y yo empezamos a salir de la nada, sin señales previas...”**

“¿Sin señales?” dijo Ton con voz aguda, levantó una ceja y se rió como si Ran acabara de contar un chiste. **“¿En serio, Ran?”**

“¿Qué?” Ran frunció el ceño, confundido.

“Vi las señales desde que te pasaste un mes entero persiguiendo a Phatee.”

Eso era nuevo.

Ton había visto señales que él no había visto. Y para ser honestos, Ran ni siquiera sabía que tenía esas señales.

Phatee lo quería primero. Eso era bastante claro. Al menos eso pensaba él.

“¿No pensaste que solo quería que se uniera al grupo?”

“Querer que se uniera al grupo sí. Sé que viste su potencial. Canta bien, es guapo, tiene carácter, bla bla. Pero lo que tal vez no sabías es que también lo querías para ti.”

“¿Qué?” Ran se quedó con la boca abierta. Las palabras que acababan de salir de la boca de Ton le sonaron demasiado fuertes.

“No saberlo no pasa nada, pero ahora admítelo, es verdad” Ton sonrió con malicia mientras Ran seguía sin poder hablar. *No pensó que su forma de actuar transmitiera ese significado de verdad. Tal vez Ton estaba delirando.* **“En serio. Cuando lo mirabas te salían corazoncitos en los ojos.”**

“No exageres, Ton.”

“Hablo en serio. Lo observé todo el tiempo” el observador puso voz seria para aumentar la credibilidad. **“Y Phatee igual. Te hablaba con voz suave y dulce, te obedecía mucho. Era duro con todos menos contigo. Je je.”**

“No sé... yo creo que también me pone cara dura bastante seguido...”

“¡Oye, para, para!” Ton levantó una mano en señal de *“alto”* y con la otra se tapó la oreja, con cara de asco. **“Aunque ya sepa de ustedes dos, no significa que me cuentes esas cosas. Me alegro por ustedes, pero no quiero saber lo que se hacen, ¿ok?”**

Ran juró que no tenía intención de entrar en detalles sobre su relación profunda con Phatee para nadie, pero al ver lo mucho que a Ton le daba asco el tema, empezó a pensar que debería encontrar tiempo para compartir la historia de su amor con este amigo más a menudo.

“¿Recuerdas ese día que los invité a comer a Saengchai después del ensayo y dijeron que estaban cansados? En realidad no estaban cansados. Yo solo quería volver a...”

“¡Ay! ¡No lo digas! ¡Cierra la boca! ¡La la la la la!”

.....

El primer concierto grande del A-Team se acercaba cada vez más. La agenda del grupo, que ya estaba llena, se llenó aún más hasta que los cinco casi no podían respirar. Tenían que promocionar la canción nueva y el concierto, hacer música, asistir a eventos según el calendario y ensayar el concierto al mismo tiempo. Todos habían olvidado lo que era un día libre. Soñaban cantando y bailando hasta que se volvió normal, especialmente Phatee y Ran, que además del trabajo del grupo tenían que hacerse cargo del trabajo de pareja, aunque tuvieran que dormir en la van mientras iban de un trabajo a otro.

Los otros tres —Ton, Saw y PJ— lo entendían perfectamente. Intentaban ajustar sus horarios según ellos, dejarles tiempo para dormir un poco, grabar los ensayos y enviárselos cuando tenían otros trabajos, y siempre los apoyaban como un equipo de soporte adorable. Tantas veces se sentían culpables de no poder estar al cien por ciento con el grupo como debían.

“¿Quieres?” Saw le ofreció el vaso de limonada con miel y soda que traía en la mano a Phatee en cuanto subió a la van. Acababan de terminar otro show, el último del día. A partir de las cinco de la tarde tendrían que ocuparse de todo lo relacionado con el concierto: ensayar coreografías y hacer las canciones especiales de las que habían hablado.

Phatee no respondió, pero acercó la cara, abrió la boca y mordió el sorbete, bebiendo tres o cuatro sorbos antes de dejarse caer en su asiento habitual, agotado.

“¿Qué te pareció la canción que te envié anoche?” preguntó Saw a Phatee.

“La canción... ah... la canción” Phatee, que parecía medio dormido, se frotó la cara como intentando despertarse para responder. **“Todavía no la escuché. Perdón. Anoche llegué a la habitación y me dormí de inmediato. Después la escucho y te digo.”**

“Date prisa” dijo Saw con voz seria. No le gustaba mucho que Phatee lo hubiera invitado a remixear la canción para el concierto y que, cuando llegó el momento de hacerlo de verdad, el otro no tuviera tiempo para ayudarlo como debía. Pero al mismo tiempo intentaba entender que Phatee tenía que hacerse cargo de muchas cosas a la vez. La agenda de Phatee y Ran era mucho más pesada que la del resto del grupo, como si un día tuviera cincuenta horas. **“Si no, no va a alcanzar. Después hay que llevársela al profesor Yim para que ajuste la coreografía.”**

“Pensé que se la ibas a dar a Ton” dijo Phatee con voz ronca.

“Si pudiera clonarme también querría hacerlo” dijo Ton desde el asiento de atrás de Phatee. **“Pero solo de pensar en el show solo y el breakdance nuevo ya me está costando sangre. Dense prisa. El profesor Yim tampoco está libre. Tiene que ver también lo de las chicas.”**

“Mmm... esta noche lo resuelvo” respondió el que dormía poco, sin energía. Los párpados que había intentado mantener abiertos desde la mañana se cerraron poco a poco por el aire acondicionado frío y el suave balanceo de la van.

“¿Y por qué no lo hacemos hoy? Lo terminamos y mañana ensayamos el breakdance nuevo juntos” dijo Saw.

“¡Oye, no! Hoy ya está acordado que vamos a ensayar baile” se opuso Ton de inmediato.

“Eh... en realidad hoy tenemos otro trabajo después” dijo Ran con voz suave. El silencio que siguió hizo que Phatee, que casi se había dormido, abriera los ojos otra vez.

“¿Qué? En el calendario no aparece” dijo Ton.

“Acaba de agregarse. Pensé que Jib ya lo había actualizado.”

“No. Yo no lo veo” Ton sacó el celular, entró al Line y buscó el calendario más actualizado. Hizo zoom una y otra vez en la tarde de hoy, donde en su calendario decía *“ensayo de concierto”*.

“Seguro Jib se olvidó de actualizar el nuevo. El trabajo se metió de último momento. Es de un cliente. Somos presentadores. No podemos no ir. Perdón.”

“¡Ay, carajo!”

“Ey...” Saw le agarró el hombro a Ton, intentando calmarlo, pero parecía que no ayudaba mucho.

“No es que diga que no vayan al trabajo del cliente, pero ¿por qué últimamente tienen tantos trabajos de último momento?” soltó Ton, molesto.

“Cálmate, Ton” Saw intentó detenerlo, pero Ton no le hizo caso.

“Y encima se llevan el horario de ensayo para hacer trabajos de pareja. ¿No piensan que los demás también tienen su propia vida? ¿Por qué siempre tenemos que ajustarnos nosotros a ustedes?”

“Entiendo que quieras ensayar, Ton. Yo también quiero quedarme a ensayar, pero no se puede. La agencia ya aceptó el trabajo. ¿Qué quieres que haga? ¿Que diga que no voy, que me quedo a ensayar el concierto?” preguntó Ran. Todavía intentaba actuar como el adulto calmado de siempre cuando discutían.

“Sí, hazlo” dijo Ton con tono sarcástico, pero su expresión seria reflejaba lo contrario.

“Tú sabes que no puedo...”

“No, Ran. Sí puedes. Tú puedes con todo. Pero elegiste que sea así. Hiciste el trato con Phi Kao desde el principio, y ahora vienes a hablar como si no tuvieras opción.”

El silencio se apoderó de toda la van. El conductor se quedó rígido, fingiendo no oír, pero era seguro que después de bajar del auto iba a reportarle todo a Jib.

“¿Cómo sabes del trato?” dijo Ran con voz plana, pero solo de oírlo se notaba que estaba haciendo todo lo posible por contenerse.

“¿Importa?”

“Sí importa.”

“¿Importa en qué? Lo que realmente importa es que quieres hacer trabajos por dos caminos con tu novio y usarnos a nosotros de excusa, ¿no?”

Este silencio fue aún más escalofriante que el anterior. Saw y PJ se miraron confundidos por las palabras de Ton. El menor parecía querer decir algo, pero Saw negó con la cabeza y le lanzó una mirada pidiendo que se contuviera. No quería que la situación se complicara más.

“No puedes hablarle así a Ran” dijo Phatee con voz molesta. Se giró a mirar a Ton con una mirada dura hasta que Ran le tocó el brazo suavemente para calmarlo. Eso hizo que Phatee se calmara solo un nivel, pero por supuesto, este hombre de pocas palabras solo abría la boca cuando quería, y cuando llegaba ese momento nadie podía detenerlo. **“Si sabes del trato, también debes saber por qué Ran hizo esto.”**

“Tú no hables, Phatee. Tú eres igual” replicó Ton, y esta fue la primera vez que el miembro siempre sonriente y comprensivo miró a Phatee con desprecio. **“Tú tuviste más oportunidades que todos, más fáciles que todos. La agencia**

te consiente más que a nadie. Te dan todo, pero actúas como si no lo quisieras. Dices que odias esa mierda de vender el shipp, pero lo hiciste hasta que te fue bien. Hasta conseguiste una escena grande en el concierto del grupo, cuando solo con cambiar un bloque un poco ya te pierdes.”

“Ton, basta...” Saw intentó detenerlo otra vez.

“Basta tú, Saw. A ti también te están aprovechando. ¿Por qué me paras? Actúas como si yo fuera el problema.”

“No dije que fueras el problema. Solo quiero que hablemos con calma.”

“Tú cargas solo con el trabajo de las canciones. ¿Cuántas veces te ayudó Phatee? ¿Para qué tienes boca si no hablas? Dejas que te use.”

“Fue mi culpa. En esto sí tengo la culpa. Perdón” dijo Phatee, sintiéndose culpable y molesto a la vez. **“No lo gestioné bien. Ensayé poco, cometí errores. Por esas cosas puedes regañarme. Voy a mejorar. Pero no puedes decir que Ran hizo el trato con Phi Kao por él mismo. Él no entrenó durante años para terminar así. También quiere estar con el grupo. Pero si no lo hacemos de esta forma, ni siquiera habría grupo en el que estar.”**

“...Tienes que decirlo para que se quede, ¿no?”

“Ton, escucha un poco. No estoy diciendo que nosotros no tengamos culpa, pero no me gusta que hables así.”

“Ustedes dos siempre se van a defender entre sí, porque aunque no hubiera grupo, ustedes dos pueden seguir juntos. Y encima les iría mejor, porque no los estaríamos arrastrando nosotros.”

“¡Ton!” Ran gritó dentro de la van. Miró a su amigo íntimo, con el que había pasado tantas cosas, con los ojos enrojecidos. **“¿Qué mierda estás diciendo?!”**

“¿Y me vas a negar que lo que digo no es verdad?!”

“Phi... basta...” PJ tenía los ojos llorosos y le agarró el brazo a Ton, que estaba furioso, esperando que se calmara. Pero la situación en la van solo empeoraba, hasta que el conductor se atrevió a detenerse al costado del camino, preocupado.

Dijo que les daba tiempo para hablar antes de bajarse a llamar por teléfono. No hacía falta que lo dijeran: estaba llamando a Jib.

“Sé que le he fallado mucho a ti. Les he fallado a todos ustedes” dijo Ran entre dientes. Las lágrimas le corrían por las dos mejillas sin que pudiera controlarlas más. **“Pero nunca pensé que me vieras de esta forma.”**

“Yo tampoco pensé que algún día fueras a ser así.”

Ton miró a Ran con furia. Agarró su bolsa y se la puso al hombro como si tuviera la intención de bajarse del auto. PJ intentó detenerlo, pero Saw le susurró que lo dejara ir.

“Y no me echas la culpa a mí, porque tú fuiste quien hizo que todo se volviera así.”

El sonido de la puerta de la van cerrándose de un golpe resonó. Ton desapareció. Solo quedaron los sollozos de Ran y PJ, que duraron hasta el final del viaje.

Capítulo 12: Nacido para morir

El sonido del cerrojo de la puerta se escuchó. La dueña de la habitación empujó la puerta y entró cargando una mochila al hombro y un par de bolsas de papel en las manos. Entró jadeando, desordenada, y al echar un vistazo al sofá del centro de la sala rodó los ojos y soltó un suspiro pesado. Arrastró los pies hasta la mesa frente al sofá, tiró las cosas encima y miró el cadáver humano que seguía tirado ahí desde que ella había salido, con cara de fastidio.

“¿Vas a morirte aquí de una vez, Ton?”

Toey se plantó con las manos en la cintura mirando a Tonhon, que estaba tumbado en el sofá de ella deslizándose el dedo por el celular como un vago. La camiseta oversized que llevaba era de ella; le quedaba tan ajustada que parecía que se la hubiera robado a un niño. Al menos llevaba sus propios pantalones de básquet, si no la imagen habría sido aún más lamentable.

“No me muero tan fácil, idiota” respondió Tonhon con voz perezosa, sin apartar la vista de la pantalla. Toey sabía perfectamente que no estaba prestando atención a nada importante; solo revisaba lo que la gente decía de él en redes, como siempre. **“Yo no tengo la boca tan suelta como tú.”**

“Boca suelta, pero te traje comida para que comas” dijo Toey empujando la bolsa de papel marrón hacia él. El olor agradable que salió hizo que Tonhon, que juraba no tener hambre, le echara un vistazo de reojo.

“¿Qué es?”

“Pad see ew de cerdo con muchas verduras.”

“Hace un rato entraste hablando como si quisieras que me muriera en otro lado” Tonhon bloqueó el celular, se incorporó y se sentó mirando la fuente del olor tentador. **“¿Quién va a creer que quieres que me muera si me compras comida así?”**

“Si comiera sola después te pondrías a llorar y le llamarías a mamá a quejarte.”

Tonhon sonrió, divertido con la mezcla de lengua afilada y buen corazón de su hermana, y empezó a abrir la caja de pad see ew, que se veía más premium de lo que recordaba.

“Cuchara” Toey le lanzó una cuchara de plástico al interior de la caja con precisión. Luego se subió un poco la falda de estudiante y se dejó caer al suelo frente al sofá. **“Cuando termines me transfieres la plata del arroz, ¿eh? A fin de mes no me queda nada.”**

“¿No te alcanza?” preguntó el hermano problemático mientras masticaba con la boca llena. **“¿Por qué no me lo dijiste?”**

“Te lo estoy diciendo ahora. Solo me alcanza para mí, no para mantenerte a ti también.”

“Bueno, está bien. Te transfiero después.”

“¿Y hasta cuándo vas a quedarte aquí?” preguntó la hermana después de meterse un bocado de arroz con pad krapao a la boca. Era casi su primera comida del día después de todo el caos en la universidad. El primer bocado casi le arrancó lágrimas.

“No sé” respondió Tonhon como si no fuera gran cosa.

“¿No vas a trabajar?”

“No.”

“¿Cómo que no?!” Toey frunció el ceño, confundida. **“¿Te echaron?”**

“¿Echarme?” El hermano mayor le lanzó una mirada y siguió hablando mientras masticaba. **“¿No has entrado a X?”**

“No. Hoy el trabajo fue una mierda. No miré nada” respondió ella buscando el celular en la mochila y abriendo la app de X de inmediato.

Tonhon no dijo nada más. Siguió comiendo en silencio y dejó que su hermana molesta encontrara la respuesta por sí sola. Solo le tomó unos minutos. Toey volvió a fruncir el ceño hacia él.

“¿“Pausa temporal por problemas de salud”?”

Tonhon se encogió de hombros.

“¿Qué querías que dijera? ¿Que me peleé con un compañero y no puedo trabajar?”

“¿Tan caprichoso te has vuelto, Ton?” Toey puso cara de no poder creer que su hermano pudiera cambiar su agenda tan fácilmente. Y encima la agencia había sacado un comunicado defendiéndolo. **“De verdad que eres un *idol* grande, ¿eh?”**

“Tampoco es una mentira total. Phi Kao siempre dice que si mentalmente no estás listo para trabajar, te considera enfermo. Algo así.”

Toey asintió despacio. No entendía del todo, pero tampoco tenía sentido seguir insistiendo. Para ella el mundo del entretenimiento a veces parecía tan absurdo que ni siquiera existía. Empezó a entender lo de “*industria de ilusiones*” justo cuando su hermano se metió de lleno.

“¿Y qué vas a hacer ahora?” la voz de Toey se suavizó. Le gustaba insultar a su hermano basura, pero al mismo tiempo no podía ignorar esa mirada triste. Seguro era algo que venía en el ADN. **“La agencia no te va a dejar fingir enfermedad por mucho tiempo, ¿verdad?”**

“No” suspiró Tonhon. **“Pero todavía no pienso. No sé. No quiero pensar ahora.”**

Toey lo miró mientras él se metía a la boca tallos de kale crujientes, preocupada.

“Si es tan grave, ¿por qué no te sales de una vez?”

“Hablas como si fuera fácil” dijo Tonhon entre risas amargas. **“Debutamos hace un año. Si me salgo, ¿qué hago después?”**

“Fírmate con otra agencia. O habla con Phi Kao y pídele salir del grupo y debutar como solista. Tienes base de fans. ¿Por qué no podrías?”

“Hablas como si esto fuera una película de dibujos animados. ¿Sabes cuánto cuesta romper el contrato?”

“Sé que es caro, pero ¿no tienes nada?”

“Oye, niña. ¿Crees que tu hermano se volvió sultán en un año de debut?”

“No sé. Te veo en un montón de anuncios. Hoy fui a Siam y cada cinco pasos veía tu cara o la de tus compañeros. Incluso en el BTS te encontré sonriendo. Pensé que mi hermano era tan famoso que reventaba centros comerciales.”

“¿Todavía se dice” ‘reventar centros comerciales’?” Tonhon soltó una risa baja.

“¿Y a dónde vas más seguido a eventos?”

Tonhon asintió. *Era verdad. En Tailandia no había lugar donde los ídolos trabajaran más que en los centros comerciales. Si a un tailandés se le acababan las ideas, iba al centro comercial. Demolían edificios para construir centros comerciales. Él había ido a casi todos los de Bangkok hasta casi memorizar los planos.*

“Pero en serio... ¿todavía quieres seguir en el grupo?” La voz de Toey de pronto se volvió seria y Tonhon masticó más lento. Se miraron un segundo. Él bajó la vista a la caja de pad see ew, que ya estaba a la mitad, intentando abrir una pequeña puerta en su cabeza... pero solo lograba agarrar la perilla.

“No sé” respondió el ídolo con voz plana. **“Si tengo que contestar ahora es difícil. Todavía estoy enojado con Phatee y con Ran.”**

La sensación pesada en el pecho volvió por tercera vez ese día... o quizás era la enésima en los tres días que llevaba escondido ahí. Tonhon había pasado mucho tiempo en redes, en parte por aburrimiento y porque siempre había sido adicto a ellas, pero también porque en el fondo quería saber cómo se movían *“ellos”*.

Phatee no tanto. Ese de cara seria casi no era activo en redes; solo aparecía en la cuenta de Ran. Ran siempre había controlado el juego, tanto como líder del grupo como pareja de Phatee. Tonhon no podía evitar preguntarse si Ran publicaría alguna queja o si opinaría sobre su pausa. Pero después de revisar una y otra vez solo encontró silencio. *Un silencio que lo sacaba de quicio.*

No había publicaciones fuera de trabajo. Pero igual veía las caras de Phatee y Ran por todos lados, porque los dos seguían saliendo a eventos con normalidad. En estos dos o tres días el grupo no tenía apariciones en medios, sólo ensayos para el concierto. Sabía que Saw estaba metido en el estudio remezclando la nueva canción mientras ensayaba baile con PJ, y que la pareja de shipping seguía repartiendo momentos con caras de felicidad como si no hubiera pasado nada.

Profesionales hasta el final.

Saw y PJ debían estar agotados.

“¿Quieres que te diga la verdad como internauta cualquiera?” dijo Toey con expresión seria y algo de lástima (*o tal vez solo pena*). No era frecuente que su hermana diera opiniones tan serias sobre su trabajo. **“Todavía puedes llegar mucho más lejos, pero el grupo te está frenando.”**

Tonhon se quedó sin palabras. No esperaba que Toey lo dijera tan directamente. Y lo que lo dejó aún más callado era que muchas veces él mismo había pensado lo mismo.

“Cantas bien, bailas bien, tienes estilo claro. Deberías tener más oportunidades de mostrar lo tuyo, más masivas. Pero te tapó completamente una pareja de shipping hiper masiva.”

La mitad de él se sintió mal al oír a su hermana hablar así de sus compañeros. La otra mitad estaba de acuerdo. Y eso lo hacía sentir aún más culpable.

“Y trabajas como un condenado. Inventas coreografías, piensas los shows del grupo... no sé si la agencia te paga por eso. Solo sé que te entregas entero y al final no estás en el centro de atención” Toey hablaba como si llevara mucho tiempo guardándolo. La seriedad en sus ojos le hizo ver a Tonhon que su hermana se interesaba por él más de lo que pensaba. **“Y esta pelea por el trabajo de pareja que tapa el del grupo no es la primera. Lo oigo desde hace mucho. Por eso no entiendo por qué te quedas si es tan difícil.”**

Eso mismo.

Tonhon tampoco sabía contestar. Si sacaba del medio la multa por romper el contrato, ya no estaba seguro de si quería seguir en el grupo. No podía decir que esto fuera el punto de ruptura, pero ahora mismo tampoco se le ocurría cómo arreglar las cosas para que volvieran a ser como antes.

Y ese “como antes”... ¿qué significaba exactamente? ¿Cuál había sido el mejor momento de los cinco? ¿Por qué no podía recordarlo?

“Pero bueno, lo que hagas es cosa tuya” cuando vio que su hermano solo se quedaba callado, Toey suspiró y dejó el tema sin seguir insistiendo. *Sabía que Tonhon pensaba demasiado; cada palabra suya podía herirlo. Aunque ya lo había dicho, esperaba que al menos le ayudara a pensar en lugar de solo preocuparse.* **“Solo no vengas a tirarte aquí a podrirte cada vez que tengas un problema. Tienes tu propio departamento, más grande. ¿Para qué vienes a dormir en el sofá?”**

“Si estoy en el departamento me van a emboscar.”

“¿Sasaeng?”

“¿Qué sasaeng? Mis compañeros. Todavía no quiero hablar con esos idiotas. Sobre todo con Phatee. Me da rabia su cara cuando discute. Es inteligente el muy hijo de... Normalmente se queda callado como si no tuviera boca, pero cuando me insulta lo hace bien.”

“Te da envidia, ¿eh?”

“Sí. Y con esa cara las chicas gritan como locas.”

La pantalla del celular de Toey se iluminó. Ella le echó un vistazo rápido, recogió su caja de arroz vacía, la metió en la bolsa de basura, agarró una botella de agua de litro y medio de la mesa y dio un trago largo.

“¿Le dijiste a mamá que estoy aquí?”

“No.”

“Perfecto.”

“Pero ahora sí se lo voy a decir.”

“¡Oye! ¿Por qué te vuelves así?”

“Si no quieres estar en tu departamento, ¿por qué no vuelves a casa? Así comes la comida de mamá.”

“No. No quiero que mamá se preocupe” Tonhon hizo un puchero, cerró la caja de pad see ew ya vacía y se inclinó para agarrar la bolsa de basura que estaba junto a los pies de su hermana. Pero Toey se la arrebató y la metió ella misma. **“¿Y por qué me echas tanto? ¿No puedo quedarme un poco? Te estoy pagando el departamento, ¿eh?”**

“Justo porque te lo estoy prestando. Es mi departamento. ¿Vas a dormir aquí para siempre? Solo hay este espacio” Toey le mostró los dientes, molesta porque le recordara el favor. **“Ya soy una chica grande. Necesito mi tiempo a solas, ¿no?”**

“¿Esta es una chica grande...?” Tonhon puso cara de asco mirando a su hermana, que caminaba pisando fuerte como un monstruo, agachándose y levantándose para recoger basura. En algunos momentos no podía evitar pensar en su madre. Y al pensarlo se le apretó el pecho. No podía creer que la misma niña que solía correr detrás de él de pequeña ya fuera una adulta de verdad. **“Eh... que me echas sin parar... ¿no será que tienes novio?”**

“¿Y a ti qué te importa?”

“Cómo estoy aquí no puedes traer al novio, ¿no?”

“No te metas.”

“Entonces sí tienes.”

“No tengo, idiota” Toey soltó un **“*idiota*”** bien grande mientras ataba la bolsa de basura con destreza. Luego se puso las sandalias, agarró la tarjeta llave de la mesita junto a la puerta y se dispuso a salir.

“Más te vale que no me entere.”

“¿Y qué me vas a hacer?”

“Nada” ante el tono duro, el hermano mayor se retiró fácilmente. Tonhon se encogió de hombros fingiendo desinterés, aunque por dentro todavía se preguntaba con qué chico estaría saliendo su hermana. **“Si tienes, tenlo. Solo no te embaraces tan rápido.”**

“Puaj” Toey puso cara de querer vomitar mientras Tonhon le hacía caras horribles y sacudía la cabeza burlándose hasta que ella le levantó el dedo del medio. Solo entonces se calmó. **“Sigue así y se te va a hacer realidad con esa cara de muerto.”**

“Mi cara es mejor que la tuya. Soy *idol*, ¿Ok?” el hermano de cara de muerto sonrió con ganas de molestar y preguntó: **“¿Y a dónde vas ahora?”**

“Al Seven.”

“Tráeme una cerveza, anda.”

La hermana le lanzó una mirada que era un insulto por sí sola, pero al ver a su hermano ***idol*** arrodillado en el sofá con las manos juntas en gesto de súplica, se ablandó como siempre. Chasqueó la lengua con pura rabia, pero no se negó.

“Te quiero un montón, hermanita.”

La voz embustera de su hermano la alcanzó por detrás. Toey rodó los ojos hasta casi sacárselos y se repitió mentalmente: **“*A mi hermano no lo elegí. A mi hermano no lo elegí.*”**

.....

Ran pensó que hacía mucho tiempo que no sentía una comodidad así. El sofá tenía la firmeza justa y se adaptaba a cada parte de su cuerpo como si hubiera sido hecho para él. El aire estaba fresco, ni demasiado caliente ni demasiado frío. Sentía una brisa suave rozándole la piel. Estaba tan a gusto que estaba entre dormido y despierto, como cuando alguien le había dicho una vez: ***“Cuando el viento te da en la cara, los párpados se te aflojan”***.

Salir a trabajar todos los días sin descanso, sumado a los ensayos del concierto, no era ninguna broma. Su cuerpo de casi treinta años parecía estar siendo usado más allá de su límite casi a diario. Y encima el estrés de mil asuntos que brotaban como hongos después de la lluvia. La semana pasada Ran se había sentido como un cuerpo vacío que arrastraban de un lado a otro. Ni siquiera parecía que estuviera viviendo su propia vida. Por eso, poder pudrirse un rato así de vez en cuando era tan maravilloso que casi se le saltaban las lágrimas.

Después de la sensación de comodidad vino algo que se movía detrás de él. Ran empezó a percibir el entorno de a poco: la suavidad del sofá, el aire, la brisa... y ahora el leve movimiento que le decía que no estaba solo en ese sofá.

“Mmm...” apenas un sonido suave en la garganta y Ran supo de inmediato quién era la persona que estaba pegada a él.

Abrió los ojos despacio. La imagen que reemplazó la oscuridad fue Bangkok de noche. La pared de vidrio transparente le permitía ver las luces de los autos que se amontonaban en la larga avenida. El cielo azul oscuro casi negro no tenía estrellas; la luz de la gran ciudad las había borrado por completo. Era una pena, pero se entendía.

Pero lo extraño era... ¿de dónde venía esa brisa de hace un momento?

“¿Cómo llegó el sofá hasta aquí?” preguntó Ran confuso.

El brazo fuerte que lo abrazaba por detrás se apretó un poco más y una voz grave y baja respondió:

“Siempre ha estado aquí.”

Ran frunció el ceño.

No era cierto, pensó.

Ese era el departamento de Phatee. Había entrado ahí cientos de veces, había comido y dormido ahí como si fuera su propia habitación. Y en ninguna de esas incontables ocasiones el sofá azul largo había estado en ese rincón, y mucho menos mirando hacia la vista de la ciudad.

¿Para qué iba a querer Phatee mirar edificios rígidos y el tráfico eterno?

Eso no era él.

Y este lugar... tampoco era el departamento que conocía.

“¿No tenemos trabajo?” volvió a preguntar Ran.

“**Estamos de descanso**” respondió Phatee. Su voz sonaba adormilada, como si Ran lo hubiera interrumpido. “**No hablemos de trabajo.**”

Imposible.

¿Cómo iban a no hablar de trabajo?

Cuando se giró boca arriba pudo ver claramente el rostro de la persona que lo abrazaba. Phatee tenía la misma expresión somnolienta que su voz. El pelo revuelto, pero igual se veía como un *idol*.

Phatee parpadeó despacio, mirándolo en silencio. Su mano grande se movió hasta la cabeza de Ran, se quedó quieta unos cinco segundos y luego le revoleó el pelo hasta dejarlo como un ternero recién nacido.

Y encima se rió.

“**No es gracioso**” Ran puso cara seria, fingiendo molestia. Pero a Phatee no le importó. Levantó una sonrisa, con ojos traviesos, y acercó la cara hasta que su aliento rozó la mejilla de Ran.

El de abajo ni siquiera se atrevió a hablar. Se quedó mirándolo a los ojos, intentando adivinar qué haría Phatee a continuación. En esa posición solo había unas pocas opciones. Sus labios estaban a centímetros. ¿Qué razón había para no tocarse?

Por un segundo pareció que Phatee realmente iba a besarlo. Ran abrió la boca por instinto, el corazón le latía tan fuerte que casi le costaba respirar, esperando el beso suave del primer hombre que había hecho temblar a un ex-hombre hetero como él.

Pero al final... nada.

Phatee se alejó, todavía sonriendo como si le hubiera gustado mucho verlo hacer esa cara de “*bésame*”.

Debía ser divertidísimo verlo así de derretido pidiendo un beso.

Hermoso pero malvado de verdad.

“¿No te gusta?” preguntó Phatee levantando una ceja al ver el puchero característico del otro. Y en lugar de responder, Ran frunció aún más el gesto. **“Puedo hacerlo si quieres un besito tan desesperado.”**

“Si hablas así ya no quiero” la cara de fastidio de Ran hizo que Phatee se riera. **“Siempre haces como si yo te quisiera más.”**

El mayor se quejó en voz baja y apartó la cara, mientras Phatee se quedaba de costado apoyando la cabeza en la mano, mirándolo con calma. Sonrió un poco al ver que el otro le echaba una mirada de reojo, y en cuanto notó que lo estaban mirando devolvió la vista al frente fingiendo que no pasaba nada, aunque sabía que no era nada natural.

Phatee no podía dejar de asombrarse al recordar que una vez había tenido un miedo mortal de mirar a los ojos a esta persona. Había ofrecido voluntariamente llevar los cuadernos de los compañeros hasta la sala de profesores solo porque sabía que este phi estaría estudiando en el aula de al lado. Y apenas un año atrás

todavía se cambiaba de ropa cuatro o cinco veces antes de salir de la habitación solo porque tenía miedo de no verse lo suficientemente bien frente a él.

¿Quién iba a pensar que un día ese senpai iba a poner cara de pez globo y a dormir pegado a él en el mismo sofá?

Su vida... era más que un sueño.

“¿No quieres ser el que quiere más?” preguntó Phatee.

Ran parpadeó, como si acabara de darse cuenta de que lo que había dicho quizás no sonaba muy bien para Phatee. Entonces volvió a mirarlo.

“No... solo que... da vergüenza” confesó Ran, aunque se sintió avergonzado. **“En cuanto te acercas un poco ya cierro los ojos y pongo cara de pez. ¿No es ridículo?”**

Cuanto más oía eso, más tierno se le hacía. Phatee sonrió y negó con la cabeza varias veces.

“No es ridículo” respondió. **“Es lindo.”**

“Estás exagerando para caerme bien.”

“Es verdad.”

“Igual me da vergüenza.”

“No tienes que sentir vergüenza, porque de todas formas tú no eres el que quiere más” dijo Phatee sonriendo, mientras Ran ponía una expresión claramente preocupada. Seguramente temía que Phatee se pusiera celoso por quién quería a quién más. Pero las siguientes palabras y la mirada tan sincera lo tranquilizaron de inmediato. **“Yo te quiero más. Te he querido desde hace más tiempo. Y me gusta ser el que quiere más.”**

Por un instante Ran sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. Cada vez que hablaban del pasado, de cuando Phatee lo quería en secreto desde la secundaria,

Ran se ponía triste. Aunque sabía que aunque pudiera volver en el tiempo, él de entonces nunca habría pensado en Phatee como algo más que un compañero de secundaria de otro año, igual no podía dejar de sentir pena por ese Phatee adolescente que se había enamorado de un senior tan mediocre como él.

Phatee tenía buen gusto en todo... excepto en hombres. Eso Ran lo tenía bastante claro.

“Ran” Phatee lo llamó con voz plana, pero con un matiz que Ran no pudo interpretar en ese momento.

“Mmm.”

“Estoy a tu lado, ¿lo sabes?”

Si *“estoy a tu lado”* solo hubiera significado que sus cuerpos estaban cerca, Phatee no habría hablado con tanta firmeza. No lo habría mirado tan profundo a los ojos, haciéndole sentir que, hiciera lo que hiciera el mundo de afuera, nunca podría hacerle daño.

“Claro” respondió Ran con una sonrisa orgullosa. **“Somos partners.”**

“¿Qué tipo de partners?”

“De todos los tipos.”

“¿Todos?”

“De negocios... de relación...” el partner con experiencia habló con aire superior. **“De... partners in crime... partners in bed...”**

“Para” Phatee puso voz severa. *Siempre fingía regañarlo cada vez que Ran hablaba de más, aunque ya llevaban un buen tiempo juntos.* Pero este *“seme”* de cara sería todavía no se acostumbraba a hablar de la cama. **“Con decir que somos novios alcanza. No hace falta el detalle.”**

“Pensé que querías saber” Ran se rió. **“Y no somos solo novios. También somos compañeros de trabajo. Aunque un día terminemos, igual vamos a tener que seguir trabajando juntos.”**

Phatee se quedó callado un momento y luego preguntó:

“¿Crees que podrías hacerlo?”

“¿Trabajar con un ex?”

“Sí.”

“Claro que sí” respondió el novio mayor con tanta seguridad que Phatee casi sintió envidia. **“Aunque duela un poco verlo, llegar hasta aquí no fue fácil. Así que aunque el novio me deje, yo no me voy a dejar a mí mismo nunca.”**

La respuesta de Ran hizo que Phatee sonriera automáticamente. Le dio un calor inexplicable el poder hablar de una posible ruptura sin quejas ni rencores. *Si les preguntaban hoy, ninguno de los dos querría imaginar el final. Pero si ese día llegaba de verdad, Phatee se sentiría más aliviado si Ran no se abandonaba a sí mismo... y esperaba poder hacer lo mismo.*

“Pero sería mucho mejor si el novio no me dejara. Con el corazón roto no se puede trabajar bien.”

Phatee soltó una risa y se inclinó a darle un beso rápido en la mejilla.

“Yo no te voy a dejar. Tú eres el que me va a dejar por un seme nuevo.”

“Quién sabe. Tal vez sea una uke nueva.”

“¿Qué?”

“¿Por qué? ¿Crees que no tengo potencial para ser seme ¡ah!”

Antes de terminar la frase, Ran abrió los ojos de par en par, se sobresaltó y sintió que el corazón se le caía al primer piso. En el breve movimiento, al

girarse, vio que delante del sofá donde estaban no había piso donde apoyar los pies. Y de repente el gran ventanal de vidrio que los separaba de todo Bangkok había desaparecido sin que se diera cuenta.

El viento en lo alto del edificio soplaba con fuerza, revolviéndole el pelo. El silbido del viento era tan fuerte que a veces parecía el grito de una mujer. Ran tenía los oídos tapados. Se quedó rígido del susto mientras el brazo de Phatee lo abrazaba fuerte para que no se cayera.

“¿Qué es esto...?” murmuró Ran con voz temblorosa, todavía en shock y al mismo tiempo confundido de haber pasado por una experiencia casi mortal tan de cerca. **“Casi me caigo... casi me muero...”**

“No pasa nada” la voz de Phatee seguía tranquila. Lo abrazaba consolándolo, pero él mismo no parecía asustado en absoluto. **“Te agarré a tiempo. Ya está.”**

“No quiero ni pensar qué habría pasado si no te alcanzaba...”

“Tampoco pasaría nada.”

“¿Eh?” Ran giró la cabeza para mirar al de atrás, sin estar seguro de haber oído bien.

¿Phatee acababa de decir que aunque se cayera y se muriera... no pasaba nada?

“Aquí no se puede morir” respondió.

Ran se quedó sin palabras. Se miraron a los ojos, confundidos. Y en ese instante Phatee pareció darse cuenta de que acababa de decir algo que no debía.

Se quedaron mirándose varios segundos hasta que Ran comprendió con total claridad: ***ese lugar era un sueño.***

Y después de eso, despertó.

Ran abrió los ojos de golpe y se sobresaltó tanto que casi se golpeó la cara contra el asiento de adelante. Por suerte el brazo de la persona de al lado lo sujetó a tiempo.

“Estamos en el auto” susurró Phatee con voz suave. Su expresión seguía tan serena como en el sueño. Parecía que ya sabía que Ran iba a despertar confundido y por eso se apresuró a decirle dónde estaban para traerlo de vuelta a la realidad. **“Hay un poco de tráfico. Vamos a llegar como quince minutos tarde.”**

Ran inspiró hondo y levantó las manos para frotarse la cara y sacudirse la confusión, pero Phatee le agarró las dos manos.

“Se te va a correr el maquillaje” dijo en voz baja.

Ran asintió. Todavía no podía deshacerse de esa sensación extraña que se le había pegado al pecho. No sabía por qué. Aunque había soñado cosas así cientos de veces y siempre distinguía el sueño de la realidad, esta vez era diferente.

Sentía que el Phatee del sueño... había cambiado.

Como si Phatee ya no fuera solo una parte del sueño de Ran. Como si Phatee estuviera ahí con él. Como si hubieran estado soñando juntos.

Y hubieran despertado al mismo tiempo.

“¿Quieres agua?” preguntó Phatee al ver que Ran seguía callado.

Ran negó con la cabeza y forzó una sonrisa.

“Se me va a correr el labial.”

“Hay sorbete.”

“No hace falta. Después del trabajo.”

Cuando lo rechazó por segunda vez, Phatee dejó de insistir. Se quedó callado y de reojo miraba a Ran, que solo miraba por la ventana, claramente inquieto. Sabía que últimamente Ran tenía demasiadas cosas en la cabeza, y el hecho de que Tonhon no le contestara ni una sola llamada solo empeoraba todo.

Phatee deseaba poder ayudar en algo, pero lamentablemente era inútil. Si Ran no lograba convencer a Tonhon, él tampoco tenía esperanzas. Sentía que ese hermano mayor estaba más enojado con él que con Ran. Pero como llevaba más tiempo con Ran y además era el líder, Tonhon descargaba toda la rabia en Ran en lugar de en él.

“Tonhon va a volver” dijo Phatee cortando el silencio pesado en la cabeza de Ran. **“Solo necesita tiempo.”**

“Supongo” dijo Ran, pero Phatee no sintió que de verdad se lo creyera.

“¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?”

“Que todavía salgamos juntos a trabajar ya es mucho” el líder habló despacio, más como si se quejara consigo mismo. **“Antes de debutar el grupo casi se rompe varias veces. Y después de debutar parece que se va a romper otra vez.”**

“...”

“Tal vez lo que dice Tonhon sea verdad.”

“...”

“Somos nosotros los que estamos rompiendo el grupo.”

Al principio Phatee se había alegrado de ver que Ran se había quedado dormido en el auto durante el trayecto, porque la semana pasada pensaba que casi no dormía. Solo se acostaba porque había que acostarse, con el cerebro todavía funcionando a mil, intentando resolver todos los problemas él solo.

Pero ahora sabía que un rato de descanso no había servido de nada. Ran había despertado más confundido, irritado y triste que antes.

¿De verdad no podía ayudar en nada?

“Tú solo no puedes hacerlo todo” dijo Phatee.

“No hace falta que me lo recuerdes” Ran soltó una risa amarga. **“Ya lo sé. Por mucho que quiera, no puedo.”**

“Exacto. Por eso tampoco puedes destruirlo todo tú solo.”

Ran se quedó callado.

Phatee se alegró al sentir que el otro lo estaba escuchando. Por ahora, eso ya era mucho.

“Comparado con el mundo entero, eres muy pequeño” dijo Phatee con voz plana, mirando el perfil de Ran con una preocupación que esperaba desesperadamente que llegara al otro. **“¿Y crees que alguien tan pequeño como tú puede hacer tanto daño?”**

“...”

“¿Puedes destruirlo todo?”

“...”

“Yo creo que no puedes.”

Esas fueron las palabras que lograron que Ran volviera a él por primera vez en varios días. Ran se giró a mirarlo. Parecía que iba a llorar, pero se contuvo con todas sus fuerzas, porque por la distancia que les quedaba no tenían tiempo para llorar ni para retocarse el maquillaje.

Ran miró a Phatee. De pronto el sueño de hace un rato le vino a la cabeza. Recordó la sensación de querer besarlo y que el otro se hubiera burlado

dejándolo en ridículo. Por eso ahora dudaba en mostrar lo que quería tan directamente.

Normalmente era de cara dura. *¿Por qué de pronto se le había puesto tan fina? ¿Sería por Phatee?*

El pensamiento absurdo se cortó de golpe cuando Phatee de repente acercó la cara y le plantó un beso en los labios. Fue suave y rápido la primera vez. Phatee se separó y lo miró esperando su reacción, mientras Ran parpadeaba y se recomponía.

Miró por la ventana y se dio cuenta de que en realidad ya estaban casi frente al lugar del evento, pero por el tráfico el van solo avanzaba de a centímetros. El conductor estaba tarareando una canción en su propio mundo, completamente ajeno a ellos.

Como si se comunicaran por telepatía, en el instante en que Ran pensó “**es seguro**”, Phatee se lanzó a besarlo otra vez, y esta vez con más seriedad. Se inclinaron por debajo del asiento delantero, se tomaron las mejillas y giraron la cabeza para recibirse el uno al otro con intención, aunque el espacio fuera limitado.

Ran estaba seguro de que se les había escapado algún sonido, pero pensó que no era lo suficientemente alto como para que el conductor se diera cuenta. Esa sensación de peligro les daba una emoción indescriptible. *¿Se podía decir que esa era una de las ventajas de estar juntos en secreto?*

“**¿De qué te ríes?**” preguntó Phatee después de separarse. Ran no hacía más que mirarlo y reírse, hasta que Phatee empezó a perder la confianza.

“**El labial se corrió**” dijo Ran entre risas, limpiándole los labios con la yema del dedo. “**El mío te quedó por toda la boca. ¿Qué hacemos?**”

“**¿En serio?**” al enterarse de la verdadera razón, Phatee no pudo evitar reírse también. Y al mismo tiempo se dio cuenta de que los labios de Ran también estaban manchados con su labial.

“En serio. Hasta la nariz te llegó” el mayor seguía riéndose sin parar. **“¿Cómo lograste que se corriera hasta ahí?”**

“No sé. ¿Querías comerme la nariz?”

“No es gracioso” Ran le dio un golpecito suave en el hombro.

“Entonces ¿por qué te ríes?”

Se miraron un momento y volvieron a soltar una carcajada.

“Y encima de colores diferentes. ¿Qué hacemos?” se quejó Ran en voz baja.

“No se nota. Con limpiar lo que se corrió alcanza.”

“A simple vista no tanto, pero en las fotos...” el experto en maquillaje puso cara seria. **“Y los fans les gusta hacer zoom.”**

“Entonces los mezclamos” respondió Phatee sonriendo y pasó la yema del dedo por los labios de Ran con suavidad, mezclando los dos colores hasta que se fundieron. **“Listo. Quedó parejo. Como si te lo hubieran puesto ellos.”**

“Qué bueno eres” dijo Ran impresionado, y se ofreció a hacerle lo mismo. **“Ven, ven.”**

Los dos ídolos se rieron bajito mientras se turnaban para arreglarse los labios después del beso, entretenidos, hasta que el van se detuvo frente a la entrada del evento, donde cientos de personas los esperaban con ansiedad.

Ese no era el lugar preparado para fotos ni para saludar a los fans, pero este tipo de cosas pasaba tan a menudo que ya se podía predecir. En cuanto se abrió la puerta del van, los flashes empezaron a estallar antes de que siquiera bajaran. Los dos *idols* se metieron en modo *idols* de inmediato, estuviera o no en el itinerario.

En realidad Phatee y Ran ni siquiera eran los protagonistas de ese evento. Solo los habían invitado a la inauguración de la marca de ropa de una actriz mayor porque habían hecho un programa de variedades juntos unos meses antes, y resultó que ella los quería mucho a los dos. Los había llamado personalmente la semana anterior. Pero por mala suerte tenían un compromiso que coincidía con el horario de la inauguración, así que al final solo pudieron demostrar su respeto yendo a la after party. Si no hubiera sido por el trabajo del día, Phatee jamás habría ido a un evento así.

La música retumbaba. El club oscuro estaba lleno de actores, cantantes y celebridades medio borrachas.

El partner de Ran solo había aceptado venir porque no quería que fuera solo.

Phatee bajó primero. Sonrió y saludó a su alrededor como el cuerpo le había enseñado. Cámaras grandes y pequeñas se le acercaban a la cara. Gritos de su nombre, gritos de emoción. Phatee pensaba que ya estaba más o menos acostumbrado... pero solo más o menos.

Caminaba con la seguridad que le habían entrenado, todavía sonriendo aunque lo empujaban y lo hicieran tambalearse varias veces. Algunas lentes casi le golpeaban el pómulo, pero igual se giraba a sonreír, saludar y bajar la cabeza con educación. Cuatro o cinco guardaespaldas lo rodeaban, empujándolo para que entrara al club lo más rápido posible antes de que el caos aumentara (*más de lo que ya estaba*). Phatee se apresuró, pero al mismo tiempo tenía que demostrar que no estaba huyendo de los fans.

Hasta que, cuando estaba por doblar hacia la zona del evento, miró hacia atrás y se dio cuenta de que Ran no venía detrás. Y allá atrás el ruido era más caótico de lo normal.

Al notar que algo andaba mal, Phatee dio media vuelta. Los guardaespaldas se miraron confusos, pero corrieron detrás de él por instinto. Cuando llegó al lugar de los hechos, Phatee fue más rápido que todos los guardaespaldas que se habían quedado mirando como tontos.

Ran, a quien creía que venía detrás todo el tiempo, en realidad solo había logrado avanzar unos pocos pasos desde la puerta del van. Estaba rodeado por un grupo de fans que no sabían qué se les había metido. Se le echaban encima, le metían cámaras y celulares en la cara, intentaban tocarlo, le tiraban del brazo, le metían cosas sin importar si le llegaban a la mano o al ojo. Los guardaespaldas intentaban sacarlo, pero parecían demasiado conciliadores. La manada de locos se envalentonó y empezó a resistirse. Ran estaba cada vez más atrapado. Y lo que hizo que a Phatee se le rompiera la paciencia fue cuando una mano misteriosa le tiró del brazo con tanta fuerza que lo hizo caer. La cabeza de Ran golpeó contra la valla.

“¡Oye!”

La voz más fuerte salió de la garganta de la persona más famosa por ser de pocas palabras. Phatee se abrió paso entre el caos hasta llegar a Ran, lo levantó, y al mismo tiempo... *esa mano. La que salía de una manga negra y llevaba un reloj plateado. Phatee la reconoció. Era la misma que había tirado de Ran hasta tirarlo y que todavía intentaba alcanzarlo sin parar.*

“¡Para!” gritó Phatee empujando con furia el hombro del dueño de esa mano sin modales. No pensaba que ese hombre fuera fan suyo ni de Ran. Parecía más un reportero, un fotógrafo o alguien que vivía de vender cosas con autógrafos de famosos. Pero eso no importaba tanto como su comportamiento asqueroso. **“No me hagas llamar a la policía.”**

Dicho eso, Phatee sacó a Ran del círculo de inmediato. Los guardaespaldas se miraban sudorosos, tanto por el esfuerzo de controlar la situación como por el miedo a que los regañaran después de haber dejado que un *idol* se cayera y se golpeará la cabeza contra una valla de metal de una forma imperdonable.

Al final Phatee y Ran no entraron a la fiesta. Phatee llamó a la van para que volviera a buscarlos y en el camino de regreso al departamento se pasó todo el tiempo hablando por teléfono con Kao, con Ran sentado al lado con la cabeza y los oídos completamente adormecidos.

“Dime qué quieres que haga y lo hago.”

Phatee habló después de aguantar sentado mirando a la presidenta que llevaba casi diez minutos sentada en silencio en su escritorio como si estuviera en meditación. Pensaba que se estaba hipnotizando a sí misma o que estaba pensando muy profundamente, pero eso no era razón suficiente para que él dejara de hacer música para venir a hacerle compañía. Y sus compañeros tampoco.

“Si te lo digo, ¿lo vas a hacer?” preguntó Kao con voz fría.

“Primero escucho.”

La presidenta lo miró fijamente, como si buscara algún sentimiento de culpa escondido en sus ojos o en su expresión. Phatee no dijo nada. Incluso le deseó mentalmente que lo encontrara.

“Publica un statement” dijo Kao con voz plana.

“Ok” respondió Phatee casi de inmediato. Le sorprendió que Kao solo le pidiera eso después de haberlos llamado al edificio desde la mañana. Pensaba que le iba a dar un sermón eterno y que le iba a prohibir entrar al estudio como castigo. **“Por la tarde entonces.”**

“La secretaria te lo va a redactar.”

“No” esta vez también respondió al instante, pero el tono era completamente diferente al de la primera vez. **“Si voy a publicar yo, lo escribo yo.”**

“¿Y qué vas a escribir?”

“Que Ran se lastimó un poco pero ya está mejor. Que a partir de ahora todos tengan más conciencia y respeten las reglas.”

“Pide perdón” dijo Kao con voz firme.

“¿Perdón por qué?”

La sala se quedó en silencio total. Ran miraba a Phatee y a la presidenta con preocupación, mientras PJ y Saw se daban codazos bajo la mesa en vez de mandarse mensajes del tipo “*ya empezó*”.

“Porque no controlaste tus emociones” respondió Kao con tono medio regañón. **“¿No viste cómo lo escribieron en las noticias? Lo que la sociedad está criticando, tienes que pedir perdón por eso. Si no, no se termina.”**

“Pero yo no hice nada malo” la expresión de Phatee seguía serena. La firmeza de su voz dejaba claro que estaba más seguro de eso que de cualquier otra cosa.

“Le gritaste. Lo empujaste.”

“Porque tiró de Ran” replicó, señalando la frente de Ran, que todavía tenía un parche. **“Se le abrió la cabeza, ¿ves?”**

“Lo veo. Pero fue poco. Ahora todo el mundo ya sabe que Ran no está tan mal. Ya no les importa...”

“Claro. Como no fueron ellos los que se lastimaron, no les importa.”

“Phatee” la presidenta intentó usar la calma como siempre, aunque sabía que con Phatee nunca funcionaba. **“Esto no es una cuestión de quién tiene la razón. Es gestión de crisis. El impacto ya está. Tenemos que hacer todo lo posible para salir de esto.”**

“¿Y que yo pida perdón va a hacer que salgamos? La gente va a seguir criticando. Aunque saque diez statements igual van a sacar algo para criticarme.”

“Eso no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la gente de internet está enojada y te está acusando de ser un *idol* violento.”

“Solo lo empujé” la voz de Phatee empezó a subir. **“Él le abrió la cabeza a Ran. ¿Por qué ahora soy yo el violento?”**

Ran, que estaba al lado, le apretó el brazo. *Sabía que el otro estaba enojado. Desde el día del incidente, Phatee se enfurecía cada vez que hablaban del tema. Él también pensaba que era injusto, pero no podía negar que lo que decía Kao era cierto. Ahora solo tenían que controlar el daño.*

“¿Por qué no critican primero al que lastimó a alguien? Ese del suéter negro.”

“Porque nadie conoce a ese del suéter negro, Phatee” la voz de Kao resonó en toda la sala. Parecía que le hubiera gritado, aunque no había subido el tono. **“Nadie espera nada de él. Pero de ti sí. Que un desconocido le abra la cabeza a alguien no importa tanto como que un *idol* empuje a un fan. ¿Todavía no lo entiendes?”**

No era que no lo entendiera. Era que no quería aceptarlo.

Phatee no quería aceptar lo mucho que en el fondo odiaba esta industria. Era feliz cuando cantaba, cuando componía. Aunque todavía no le gustaba del todo bailar, al menos cuando estaba frente a los fans, cuando los oía cantar las canciones que él había escrito, o cuando se giraba y veía que Ran seguía en el mismo escenario... esos momentos cortísimos eran los que lo mantenían aquí. Aguantaba para poder encontrar esa felicidad, aunque odiara lo podrido que había detrás.

“No te estoy diciendo que estés equivocado. Solo tienes que pedir perdón. Pedir perdón para que dejen de estar enojados. Pedir perdón para que sepan que te duele que te critiquen. Pedir perdón para que el grupo pueda seguir adelante.”

Phatee miró a Ran, a PJ y a Saw. Por un segundo buscó a Tonhon con la mirada, hasta que recordó que no estaba ahí.

“Van a tener un concierto grande. ¿Cómo vamos a promocionar si esto sigue pegado en la cabeza de la gente? ¿Qué van a pensar los sponsors? Ahora a nadie le importa si hiciste bien o mal. Solo tienes que ser el *idol* que ellos quieren. Ese es tu trabajo.”

Odiaba preocuparse por esta gente más de lo que había planeado al principio. Y odiaba saber que Ran también quería que pidiera perdón, aunque el otro no dijera ni una palabra.

“Hazlo por el grupo, Phatee. Ya tenemos suficientes problemas.”

Otra vez.

Esas palabras... otra vez.

Qué cansancio.

“Oye...”

Phatee sabía que si se quedaba callado, al final Ran iba a decir algo. Había esperado toda la hora para que Ran hablara. Pero cuando por fin decidió abrir la boca, Phatee no pudo soportarlo.

Se levantó de un salto y salió de la sala de reuniones sin decir nada más. Nadie supo si al final la respuesta de Phatee había sido sí o no.

La tarde del domingo de los dos hermanos no tuvo nada creativo. Solo se quedaron tirados con el celular en la misma habitación después de almorzar y ver una película. Tonhon estaba en el suelo frente al sofá con el uniforme de básquet de su equipo favorito, sin rastro de *idol* famoso. Mientras tanto su hermana, con una camiseta vieja de un ciervo y un gorro de pie de dos patas ridículo, escribía algo en el celular con mucha concentración. Tonhon ya estaba acostumbrado a esa imagen. Pensaba que su hermana debía ser escritora de fanfics de algún fandom.

Una cosa que lo tranquilizaba era que su grupo quedaba completamente fuera de las opciones. Por más famoso que fuera *A-TEAM*, por más que todos los medios los llamaran el número uno por encima de los grupos senior y tuvieran una respuesta mejor de lo esperado en el extranjero, a Toey no le interesaba en absoluto. Tonhon pensaba que su hermana no sabía ni tres canciones de su

grupo. Toey era fan de k-pop desde la primaria y todavía seguía, pero últimamente parecía más metida en el t-pop. Le gustaban mucho Perseph y Jeff Satur. Iba a todos los eventos que podía y varias veces le había pedido que les llevara álbumes para que se los firmaran, hasta el punto de que ya todo el mundo sabía que Tonhon tenía una hermana fanática de primera.

“Ton.”

“Mmm” respondió el dueño del nombre como si no tuviera fuerzas. Estaba acostado de costado izquierdo con el celular en la misma mano, scrolleando TikTok sin rumbo.

“¿Viste la noticia de Phatee?”

Tonhon soltó un suspiro suave. *Ya sabía que le iban a preguntar eso, aunque intentara hacerse el desentendido.*

“La vi.”

“¿Y viste el statement?”

“También.”

“¿Qué piensas?”

Tonhon se quedó callado un momento, como si pensara, y luego respondió:

“Nada. Phi Kao tenía que decirle que pidiera perdón.”

“¿Crees que lo escribió él mismo?”

“No sé... tal vez no.”

“¿Por qué?”

“¿Y por qué te importa si lo escribió él o no? Con que lo publique ya está, ¿no?”

“Solo tengo curiosidad” respondió Toey sin inmutarse. “ Se ve que no le importa nadie. Parece que no se enoja. Por eso me extrañó que saliera una noticia así.

“No habla mucho, pero cuando habla pega fuerte” contó Tonhon. **“Tampoco se deja de nadie. Se pelea mucho con Phi Kao. Hasta Ran, que siempre le habla directo a Phi Kao, no se atreve a gritarle. Pero Phatee sí.”**

“Pero igual lo aguantan, ¿no?”

“Claro. Hace dinero” dijo el ídolo como si no pensara nada, solo contando una verdad. Aunque estaba bastante molesto con Phatee por el tema del trabajo, eso no significaba que el valor de ese chico no existiera. Lo había aceptado hacía mucho. **“En realidad entiendo a Phi Kao por querer retener a Phatee. Chicos así no se encuentran fácil.”**

“¿Del tipo guapo, talentoso y que no se deja de nadie?”

“Del tipo que no tiene que esforzarse para que la gente lo quiera.”

Toey apartó la vista del celular y miró a su hermano, que estaba tirado en el suelo con cara de sueño, con expresión neutra.

“La gente que solo con ser ella misma ya es querida... no se encuentra fácil, ¿sabes?”

La canción título más reciente de ***A-TEAM*** sonaba por cuarta vez. Los cuatro miembros se movían al ritmo, lanzando brazos y piernas según los movimientos diseñados por alguien que no estaba ahí. El blocking al que le faltaba una posición hacía que el conjunto se viera incompleto y desequilibrado, pero igual se empeñaban en seguir ensayando así en lugar de cambiar la formación.

Nadie lo decía en voz alta, pero todos pensaban lo mismo: *todavía no era el momento de cambiar.*

Mientras el cuerpo se movía, la boca cantaba a todo volumen. Siempre ensayaban cantando y bailando al mismo tiempo para acostumbrarse, para no bailar y olvidarse de cantar o cantar y olvidarse de bailar. Además era entrenamiento de respiración, resistencia pulmonar y de cómo sostener el micrófono mientras cantaban.

“Paren, paren. Apaguen la música” el profesor de baile que estaba parado en una silla levantó la mano y le hizo seña a Jib, que controlaba el sonido, para que parara la canción. **“Phatee otra vez se desfasó de los demás.”**

“Perdón” respondió Phatee entre jadeos. Ya se había dado cuenta desde que el profesor paró la música.

“Y este movimiento... estira bien el brazo” el profesor bajó al suelo y demostró el movimiento correcto, de frente y de espalda. **“Mírate en el espejo y fíjate si queda al mismo nivel que los demás. Tú tienes los brazos y las piernas más largos, así que tienes que equilibrar con el grupo para que el cuadro se vea bien.”**

“Sí. Entendido.”

“Bien. Entonces descansen quince minutos. Después lo volvemos a intentar.”

Los ídolos se desinflaron en cuanto oyeron la palabra **“descanso”**. PJ se tiró al suelo, Saw se sentó mirando el espejo con los ojos perdidos y Phatee se dirigió a un rincón, agarró su botella con su nombre y dio un trago largo. Luego se enfrentó al espejo y empezó a practicar el movimiento que el profesor acababa de enseñar, usando la botella como micrófono.

“¿La gente no sabe cómo se escribe “descanso”?” Ran se acercó por detrás con su propia botella. Dio un sorbo mientras miraba a Phatee en el espejo con una sonrisa de adulto que mira a un niño con cariño. **“Quince minutos y todavía no los aprovechas.”**

“Solo estoy probando” Phatee dejó de bailar, suspiró y se miró en el espejo como si se estuviera regañando a sí mismo a través de la mirada. “ Si me equivoco otra vez no vamos a avanzar nunca a la siguiente canción.

“No hay prisa. Todavía no está completo el grupo” dijo Ran entre risas, apoyando los brazos en la mesa grande que estaba pegada a la pared y subiéndose a sentarse. **“Practiquen despacio. No se estresen.”**

Habría sido más creíble si quien lo decía no fuera la persona más estresada del momento. Phatee sabía que Ran todavía no resolvía el tema de Tonhon y que seguía intentando contactarlo cada vez que podía, aunque no hubiera ninguna respuesta. Al mismo tiempo se esforzaba por parecer tranquilo para que los demás no perdieran el ánimo.

“Entonces tú también tienes que lograrlo” Phatee se giró a mirarlo. Extendió la mano, tomó dos pañuelos de la mesa, los dobló y le limpió el sudor de la sien con cuidado. **“Come más, duerme más. No quiero subir al escenario solo con tres personas.”**

“¿Tres?” Ran le abrió los ojos y puso cara de regaño no del todo serio. **“Aunque estemos hechos polvo, por lo menos tenemos que subir cuatro.”**

Phatee sólo lo miró en silencio, sin discutir.

“Pero en realidad de todas formas tenemos que subir cinco, ¿no?”

Dicho eso, soltó una sonrisa brillante en lugar de un sello oficial. Phatee pensaba que Ran no se creía del todo lo que decía; solo quería convencerse a sí mismo. Pero aunque lo sabía, igual asintió y no pudo evitar sonreír de vuelta.

“Oigan, pareja.”

La voz de Saw se metió de repente. *Aunque no le gustaba mucho ese apodo, logró que los dos giraran la cabeza hacia el centro de la sala de ensayo.*

La expresión seria de Saw no se veía nada bien. Y PJ, que miraba la pantalla de su celular como si acabara de ver un fantasma salir de ahí... era aún más preocupante.

“¿Qué?” preguntó Ran con mala sensación.

“**Phi Phatee...**” respondió PJ con cara de incómodo “... **otra vez.**”

“¿Qué cosa...?”

Sin esperar a que nadie se lo dijera, Phatee sacó el celular del bolsillo y abrió la app de X.

Y casi sin necesidad de buscar, encontró la respuesta a lo que PJ había llamado otra vez”.

“Me dan ganas de vomitar cuando veo cómo alaban a ese idol. Con un solo statement ya todos lo perdonan. Las fans de BL se ponen histéricas diciendo que lo aman y lo defienden. Cuando la verdad es que el main usa violencia. Y no es la primera vez. Antes del debut, si no hubiera sido porque su hermano médico movió influencias, ahora estaría en la cárcel, ¿no? Por golpear al hijo de alguien hasta dejarlo en el hospital. El ‘seme’ nacional.”

El mensaje se había publicado hace más o menos una hora. Ya llevaba cientos de miles de visualizaciones, decenas de miles de retweets y likes, y un número incontable de quotes y respuestas. Y lo había publicado una cuenta que ellos conocían bien.

@MissAllSunday.

“¿Qué mierda es esto...?” exclamó Ran después de ver el mensaje en el celular de PJ. Estaba furioso, pero intentaba calmar a todos.

Sobre todo a la víctima de todo esto: **Phatee.**

“**No pasa nada**” Ran le tomó el brazo con suavidad, dándole ánimos. “**De esto se va a encargar Phi Kao. De todas formas ya estaba metida en el tema de**

PJ. Ahora sí no se va a zafar. Hay que hacer que no vuelva a levantar cabeza.”

Phatee seguía callado. Estaba de pie, con la cabeza gacha, apretando el celular con fuerza. Su actitud extraña hizo que todos se miraran confusos.

“Ey...” Ran intentó mirarlo a los ojos, pero Phatee solo bajaba la cabeza y se apartaba. **“Phatee... ¿estás bien?”**

“Ya vengo.”

Phatee habló rápido y salió corriendo de la sala de ensayo, dejando a todos confusos.

Capítulo 13: Soñaré contigo

El ruido metálico de la puerta del almacén hizo que Phatee apretara los dientes. Cerró los ojos y suspiró con irritación al recordar lo descuidado que había sido. Tuvo la suficiente presencia de ánimo para no correr a esconderse por la escalera de incendios, pero no la suficiente como para cerrar con llave la puerta.

La luz del exterior se filtró en forma de un haz que cayó sobre el joven *idol*, cubierto de polvo, que estaba sentado abrazándose las rodillas entre dos enormes cajas de cartón. Parecía un niño pequeño que había hecho una travesura y había salido corriendo a esconderse porque sus padres lo habían descubierto. La enorme sombra que se acercaba bloqueó aquella luz y se cernió sobre él como un monstruo aterrador. Sin embargo, Phatee no sintió miedo en absoluto.

Más bien, se podría decir que sintió pena.

“Admito que te has vuelto mejor escondiéndote” dijo Ran con tono relajado. Se agachó frente a Phatee e intentó mirarlo a los ojos, pero el joven aterrorizado solo desviaba la mirada hacia otro lado. **“Pero todavía no eres lo suficientemente bueno, porque igual Phi te encontró.”**

Phatee permaneció en silencio. No sabía qué decir. En ese momento se sentía como si tuviera una gran piedra atorada en la garganta: no podía tragarla ni escupirla. Su mente estaba en blanco, mientras el corazón le latía tan rápido que no parecía humano. Era la sensación de darse cuenta de que lo que temía en el fondo se había hecho realidad, y de saber con certeza que no había forma de arreglarlo.

“Phi sabe que esto puede ser demasiado, pero no olvides que es solo una cuenta de hate. Cuanto más fuerte juegue, más fácil será manejarlo. Si quieres, podemos obligarlo a publicar un video pidiendo perdón todos los días. No hay nada de qué tener miedo” intentó decir Ran con calma, como si fuera un asunto menor que ya había ocurrido innumerables veces y que esta vez también se resolvería de forma elegante como siempre. **“Nadie se libra de que lo odien. Cuanta más gente te ame, más gente te odiará. Y los que te odian solo quieren decir cualquier cosa para lastimarte. ¿Quieres que sepan cuánto te afectan sus palabras?”**

Ran no sabía nada.

Phatee ya conocía todas esas palabras de consuelo y esas verdades. Nunca había necesitado que alguien se las repitiera para “despertarlo”. Ya estaba despierto, y precisamente por eso tenía miedo.

“Phi ha lidiado con noticias falsas desde antes del debut. Ya sabes que se puede manejar...”

“No es falsa.”

Ran se detuvo. El tono helado de Phatee le provocó un ligero escalofrío. No por miedo, sino porque percibía que Phatee estaba más asustado que nunca.

Phatee no era alguien miedoso, especialmente cuando lo calumniaban o lo aprovechaban. Esas cosas solían enfurecerlo, no asustarlo.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Ran confuso.

“Es real” insistió Phatee con voz firme. Por primera vez sostuvo la mirada de Ran para dejar claro que no estaba bromeando. Aunque la cara de Phatee estaba casi completamente engullida por la sombra, Ran pudo ver claramente el miedo en sus ojos. **“Lo que dijo esa cuenta... es verdad.”**

Ran se quedó paralizado, como si su cerebro no lograra procesarlo. Intentó extender la mano para tomar el brazo de Phatee, pero este se apartó como si incluso un toque ligero pudiera destruirlo.

O quizás... Phatee temía ser él quien destruyera a Ran.

“¿Cuándo?” La voz de Ran se volvió más seria. Por un instante Phatee sintió que el otro era un interrogador y él el criminal acorralado.

“Hace mucho” dijo Phatee en voz baja. Nunca había pensado contarle esto a nadie. Incluso en *The Crow Club*, solo lo sabían Linda y Vann, y él se había prometido a sí mismo que no se lo diría a nadie más. Lo enterraría para siempre. **“En ese entonces... tenía diecinueve años.”**

Pero cuando Ran preguntaba, era difícil mentir.

“Tan joven...” murmuró Ran. Sus ojos se movían de un lado a otro como canicas rodando en una copa de vino. *Phatee no lograba adivinar qué pensaba. ¿Se sentiría decepcionado de él? ¿Tendría miedo o asco?*

“Solo fue... una pelea de chicos... todavía podemos manejarlo...”

“Ran...”

“Solo di que no lo hiciste.”

“¿Estás loco?” dijo Phatee con voz dura. Miró al otro como si no pudiera creer que hubiera dicho eso. **“¿Quieres que mienta?”**

“Este mundo es de mentiras, Phatee. Si es necesario, hay que hacerlo.”

“Justamente porque lo sé es que no quiero” Los ojos de Phatee reflejaban decepción, pero no era decepción hacia Ran, sino hacia sí mismo... la más pesada de todas. **“Ya he mentido demasiado, Ran. Miento todos los días. ¿Y ahora que hay algo tan grande todavía me pides que mienta?”**

Se veían a Phatee de formas distintas. Siempre Ran lo había visto como un chico sincero y valiente. Lo respetaba de verdad, aunque fuera más joven. Pero Phatee no se veía a sí mismo así. Se veía como un engañador, alguien que fingía para conseguir lo que quería, y consideraba eso un método cobarde.

Phatee odiaba este mundo, pero al mismo tiempo lo necesitaba.

“¿Y crees que no tiene pruebas? Si habla así es porque sabe la verdad. Cuanto más neguemos, más querrá sacar las pruebas para aplastarnos.”

Ran cerró los ojos y frunció el ceño con fuerza, pero intentó usar el poco cerebro que tenía para encontrar la mejor salida... para ellos.

“Ya no puedo mentir más.”

“Entonces di la verdad” Ran abrió los ojos y lo miró con determinación.

“¿Qué?”

“Cuenta lo que pasó. Admite y pide perdón. Cuenta toda la verdad para que la gente entienda qué sucedió. Puede haber una reacción en contra, pero al menos enfrentamos las cosas de frente.”

Phatee miró el rostro de Ran en silencio. La ansiedad giraba en sus ojos hasta que por un momento pareció que iba a llorar.

“Porque Phi cree que tienes una razón para haberlo hecho. Tú no serías capaz de lastimar a nadie.” *Era bueno que su novio creyera tanto en él, pero al mismo tiempo Ran no tenía idea de lo aterrador que era.* La mirada de Ran que lo veía como alguien maravilloso, excelente y diferente a otros hombres. Phatee no quería imaginar el día en que eso cambiara. **“¿Puedes contármelo? Así sabré cómo proceder. Dime qué pasó ese día.”**

Solo el silencio respondió. Phatee ni siquiera lo miraba. Tenía la boca tan cerrada que Ran se desanimó.

“Phatee...” Ran extendió la mano y le tomó la rodilla, sacudiéndola suavemente en un tono de súplica. **“Te lo ruego. Por favor. Como tu novio, ¿puedes contármelo?”**

Si Ran hubiera sido solo un novio cualquiera, Phatee ya habría hablado. Si cada una de sus palabras y acciones no hubiera tenido un impacto tan grande en su novio ordinario, se habría lanzado a abrazarlo y habría soltado toda la historia como un niño, sin importarle nada del mundo.

“No podemos no tener secretos... ¿verdad?”

El corazón de Phatee se sintió apretado con fuerza al ver a Ran súplicándole. *Era diferente de cuando el otro lo perseguía para que se convirtiera en ídolo. Entonces era Ran, su primer amor, el pesado que lo seguía a todas partes de forma molesta. Ahora era Ran, su novio, y odiaba verlo pedir de esa forma tan lastimosa.*

“Entonces, ¿por qué cuando yo te di la oportunidad no hablaste?”

Pero ahora no tenía opción.

Esa frase dejó a Ran paralizado. Parecía confuso con lo que escuchaba.

“¿Qué quieres decir?”

“Secretos” dijo Phatee con voz plana. **“Tú también tienes, ¿no?”**

“¿Te refieres a....?”

La frase fue interrumpida por el sonido del celular de Ran. Él suspiró irritado por la interrupción, pero sacó el teléfono del bolsillo de todos modos, porque un líder siempre tenía que estar disponible. Esa era la primera regla de Ran.

Contestó.

“¿Qué pasa?”

Phatee adivinó por el tono que era uno de los miembros.

La voz del otro lado se escuchaba suave por el silencio del almacén. Phatee percibió la urgencia, pero no logró captar de qué hablaban exactamente.

Por la expresión de Ran, no parecía nada bueno.

Ran no respondió mucho. Solo afirmó con “*mm*”, “*mm*”, dijo que hablarían después y colgó.

Phatee lo miró esperando. Estaba seguro de que la llamada tenía que ver con él, porque el otro lo había mirado todo el tiempo y estaba bastante convencido de haber oído su nombre.

“Esa maldita cuenta... acaba de soltar una noticia sobre nosotros.”

Con solo esa frase Phatee sintió un zumbido en los oídos. Ya no necesitaba preguntar a qué se refería con “*nosotros*”.

Porque si hablaban de “*nosotros*”, solo había una cosa.

.....

Las tres horas en la oficina de Kao se sintieron tan largas que parecía que habían envejecido tres años al salir. Fue como un interrogatorio, aunque no muy profesional, porque la presidenta usó todos los métodos posibles para sacar la verdad de la boca de Phatee. Al final, casi no obtuvieron nada.

Phatee seguía insistiendo en que lo publicado por *MissAllSunday* era verdad, pero cuando le pedían los detalles completos, cerraba la boca como si no supiera comunicarse. Kao le rogó, le ordenó, lo amenazó e incluso pidió a los otros miembros que lo persuadieran. Hasta Ran lo intentó, pero no sirvió. Nadie lograba abrirle la boca si él no quería hablar.

Por eso, al final lo único que sabían era que Phatee había sido detenido años atrás por lesiones. Al principio la víctima insistía en meterlo a la cárcel a toda costa, pero Anwa, el hermano mayor de Phatee, intervino (*de una forma poco clara, pero fácil de imaginar*) y logró que escapara por poco.

Después Phatee renunció a la facultad de medicina, se cambió a música con el apoyo económico de su hermano y se mudó del dormitorio a *The Crow Club* porque quería ahorrar y ganarse la vida por sí mismo.

Eso era todo lo que sabían. Phatee solo contó eso.

En cuanto a la relación entre Phatee y Ran, cuando se comparaba con la noticia que enfrentaba Phatee, se volvió algo menor. Kao no se preocupó demasiado. Ya lo sabía desde hacía un tiempo por su observación (*más las filtraciones por todos lados*) y se confirmó claramente con el asunto de Tonhon. Ran le confesó directamente que él y Phatee estaban saliendo, y en lugar de sorprenderse o ordenarles cuidado, la presidenta se golpeó la rodilla y dijo: **“Ahí lo tienen, ¿ven?”**

Kao dijo que Phatee y Ran podían decidir lo que quisieran sobre la noticia de la relación. Si querían salir a la luz, sería bueno para el trabajo y la empresa. Claro que consideraba el riesgo: si la relación no funcionaba, trabajar juntos podría volverse difícil. Pero al estilo de la presidenta despiadada, sonrió y les dijo: **“Es su responsabilidad hacerlo funcionar. Si no funciona, los multan o cancelan contratos. No es problema mío.”** Era una declaración bastante clara.

Si preferían seguir manteniéndolo en secreto, la empresa emitiría un comunicado oficial negándolo, porque al fin y al cabo solo era un rumor de una cuenta anónima. No había pruebas sólidas, solo palabras de *“fuentes internas”* y el apoyo de parte de la gente en internet (*no poca*) que decía que Phatee y Ran parecían sospechosos de estar juntos de verdad. Aun así, todavía tenían la protección de la *“pareja de fanservice”*.

Parte de la gente en internet veía la noticia de la relación como una tontería, y tal vez incluso una estrategia de la empresa o solo fans de BL inventando cosas. Muchos comentaban *“solo es Fan Service”* o *“¿ahora los amigos no pueden ir*

juntos a ningún lado?”. Por eso la relación se veía a medias y era relativamente fácil de negar.

Con el comentario de la secretaria de Kao, Ran se sintió más aliviado de lo que podía explicar.

Ella sonrió levemente y le dijo: **“Qué bueno que son dos hombres, se aclara más fácil. Si fuera hombre y mujer habría sido más difícil negar.”**

Ran solo le devolvió la sonrisa sin decir nada, porque no sabía qué responder. ¿Debía decir *“sí, la gente no creería que dos hombres pueden estar juntos”*? Sonaba razonable.

Se alegraba de que el asunto no se volviera más complicado, pero en el fondo no podía evitar sentirse un poco herido de que su relación con Phatee se viera tan *“imposible”* a los ojos de la gente.

Tal vez porque hoy en día todos fingían ser pareja para ganar terreno, los que realmente lo eran terminaban pareciendo falsos. Y en esto él y Phatee también tenían parte de culpa. Así que no era extraño que tuvieran que cargar un poco con las consecuencias de sus actos.

Cargar con haber sacado provecho de fingir ser otra cosa.

Phatee estaba más callado que nunca, y Ran ni siquiera sabía qué decir. Volvieron a casa juntos en el auto como todos los días, sin conversación. Phatee manejaba y Ran fingió estar cansado hasta tener que acostarse a escuchar música en silencio. Miraba de reojo al que estaba al volante de vez en cuando, esperando que Phatee cambiara de opinión y se abriera un poco (*y abriera la boca*), pero no hubo señal.

Ran siempre había sabido que su novio era de carácter fuerte, pero no pensó que pudiera ser tan fuerte incluso con él.

Cuando llegaron a la puerta de las habitaciones, se separaron. Ran miró sorprendido a Phatee cuando este sacó la tarjeta de su propia habitación y se dispuso a escanearla.

“¿Esta noche duermes en tu habitación?” preguntó Ran.

Phatee siguió en silencio. No se giró a mirarlo. Luego respondió con voz suave:

“Sí.”

“Ah... entonces Phi...”

“Esta noche...” interrumpió. El corazón de Ran dio un vuelco al oír la siguiente frase **“...duermo en mi habitación.”**

Esa frase, traducida, significaba: *esta noche Phatee no lo necesitaba.*

Ran miró la espalda de Phatee con incomodidad. Separarse para dormir no era gran cosa entre ellos, y él no habría sentido nada si Phatee hubiera pedido dormir solo un día normal. No un día en el que acababan de enfrentar algo tan pesado.

“Mm, está bien” pero solo pudo responder eso. No podía insistir al ver los hombros caídos y abatidos de Phatee. **“Mejor así. Así descansas bien.”**

“Que sueñes lindo.”

Y la puerta de la habitación de Phatee se cerró, dejando a Ran solo en el pasillo, mirando la puerta de enfrente durante varios minutos, hasta que finalmente abrió la suya y entró sin poder hacer nada más.

.....

Esa noche Ran intentó ir a ver a Phatee. Alrededor de la una de la mañana, cuando pensó que Phatee ya debía estar dormido, creyó que podría usar el método de siempre para comunicarse con él.

Se acostó en la cama en la posición más cómoda, cerró los ojos e imaginó la habitación de Phatee, cada detalle que recordaba, especialmente la cama en la que estaba seguro de que se acordaba perfectamente. Imaginó a Phatee dormido

profundamente en la cama grande, se imaginó a sí mismo entrando, susurrándole al oído izquierdo “*hablemos, por favor*”, luego al derecho con la misma frase, y terminando con un beso suave en la frente.

Si Phatee elegía callarse en el mundo real, Ran pensó que tal vez el otro estaría dispuesto a hablarle en el mundo de los sueños. En ese mundo sin límites donde solo estaban ellos dos, el mundo que controlaban a su antojo. Tal vez Phatee se sentiría más cómodo allí, o al menos podría hacerle cambiar de opinión como siempre.

Pero Ran se decepcionó. Por más minutos u horas que pasaran, no pudo entrar.

Phatee aún no dormía, o se estaba resistiendo a propósito.

De pronto Ran recordó el último sueño que habían compartido. En ese entonces Phatee había hablado y actuado de forma extraña, y al instante siguiente pensó en lo que Phatee había mencionado en el almacén. Ese asunto que aún no habían tenido tiempo de indagar a fondo.

El secreto que, pensándolo bien, Phatee había intentado mencionarle varias veces, pero él había preferido dejarlo pasar y actuar como si nada hubiera pasado.

Tal vez ese secreto ya no existía desde hacía un tiempo.

.....

Algo se movía fuera de la habitación y despertó poco a poco a la dueña. Ella estiró brazos y piernas para aliviar el dolor, se sentó, se movió un par de veces y luego salió somnolienta a la sala.

“**¿Qué haces?**” preguntó Toey con voz ronca al ver a su hermano mayor caminando de un lado a otro con expresión tensa.

“**Empacando**” respondió Tonhon antes de tomar unos boxers que estaban colgados en el balcón, enrollarlos y meterlos en su maleta.

“¿Ya te vas?”

“Sí.”

“¿Ya no tienes miedo de que los miembros te asalten?”

“No es el momento de preocuparse por eso.”

El tono y la actitud seria de su hermano hicieron que Toey se despertara del todo. Arrastró los pies hasta el sofá y se dejó caer, mirando a Tonhon caminar de un lado a otro con una sensación indefinible.

Por un lado se alegraba de que finalmente su hermano se diera cuenta de que debía volver a su propia casa. Por el otro... no sabía... tal vez le preocupaba.

La noticia de Phatee se había convertido en un tema candente que la gente en internet despedazaba desde hacía dos o tres días, y no parecía que fuera a detenerse fácil. Empezaban a sacar hasta las cosas más pequeñas que quizás no tenían relación, las analizaban y les daban color con ganas, con el único objetivo de convencer a los demás de que Phatee era un *idol* macho de bandera roja que realmente disfrutaba de la violencia.

Había videos que los sasaeng habían grabado fuera del horario de trabajo mostrando a Phatee a medias dormido, con cara de molestia total; el video en el que Phatee bailaba en el escenario y accidentalmente le dio una patada a PJ; el video de un evento donde todos los miembros jugaban y Phatee cuestionaba las reglas injustas con actitud seria.

Todo lo que antes no parecía gran cosa se había convertido en un problema nacional después de que saliera la noticia del uso de violencia del ídolo nacional. Ahora muchos analizaban que podía ser tan grande como para que A-Team fuera suspendido por un tiempo largo, o incluso disuelto en silencio como otros grupos de T-pop. Aunque algunos pensaban que lo peor sería que Phatee saliera del grupo, otros (*bastante grandes*) creían que si A-Team perdía a Phatee no tenía sentido seguir existiendo y mejor se separaban para debutar como solistas.

Ella misma recién hoy había visto la influencia que Phatee tenía sobre el grupo.

“¿Y ahora qué? ¿Vas a volver a reconciliarte con el grupo?” preguntó Toey.

“Primero hay que hablar” respondió Tonhon con voz plana. Cerró la cremallera de la maleta y se levantó con las manos en la cintura, mirando alrededor para ver si se había olvidado de algo. **“Ahora mismo ni siquiera sabemos cuál será el destino del grupo.”**

“¿Solo con que Phatee se vaya ya es un problema tan grande?”

“Phatee todavía no se ha ido” respondió su hermano con tono firme. La miró con ojos duros, como si no le gustara nada lo que había oído, lo cual sorprendió bastante a Toey. Ella pensaba que su hermano ya odiaba a Phatee. **“Y el hecho de que hagas esa pregunta significa que no entiendes nada de cómo funciona un grupo de *idols*.”**

“¿Me estás diciendo que si tú te vas no es gran cosa, pero si Phatee se va sí lo es?”

Tonhon apretó la mandíbula como si no quisiera responder, pero al final suspiró profundamente y contestó a regañadientes.

“Sí.”

Toey se quedó tan sorprendida con esa respuesta que olvidó lo que iba a decir al principio.

“Los padres tampoco aman igual a todos sus hijos, mucho menos un grupo de *idols*” dijo Tonhon con expresión neutra. Parecía entender a fondo la verdad de este mundo, no como alguien que había huido del grupo por aburrimiento de sus compañeros. **“Si falta cualquiera duele, pero no todos tienen el mismo impacto. Si falta yo la gente se sorprende, pero si falta Phatee...”**

Tonhon no quiso completar la frase y Toey tampoco quiso oírla.

“...es como si *A-Team* ya no existiera.”

Toey pensó que a su hermano no le gustaba mucho lo que acababa de decir. Solo había crecido lo suficiente como para aceptarlo un poco. Seguía sintiendo y resentía la injusticia, seguía creyendo que merecía algo mejor, pero no parecía estar enojado con Phatee... al menos no tanto como ella pensaba.

“Me voy” Tonhon inhaló profundamente, enderezó la espalda y tomó la maleta como si estuviera listo para la batalla. **“Gracias por prestarme el sofá.”**

“La próxima vez no hay.”

Su hermano se encogió de hombros con indiferencia. No se sabía si porque estaba seguro de que no tendría que molestar a su hermana otra vez o porque sabía que de todos modos Toey nunca lo dejaría sentado debajo del condominio.

“Ah... y otra cosa” abrió la puerta y se disponía a salir, pero se detuvo y volvió a meter el pie en la habitación como si acabara de recordar algo. **“Como ya no estoy, si quieres subir a un chico a la habitación no hay problema. Pero ten cuidado de que no te robe, y no olvides usar condón siempre.”**

“¡Iiii!” su hermana golpeó el suelo con el pie varias veces y gritó con voz aguda, como si le diera asco tener que escuchar consejos sexuales de su hermano.

“Hablo en serio.”

“¡Ya sé, no me enseñes!” gritó Toey. **“¿Y por qué estás tan seguro de que tengo un chico? Dime la verdad.”**

“Bajas al 7-Eleven casi una hora cada vez. Si no lo sé es que estoy loco.”

Su hermana se quedó callada de golpe al oír eso. *Sinceramente, le costaba creer que su hermano fuera tan observador y tuviera cerebro suficiente para conectar esas cosas, porque a sus ojos Tonhon era el tipo de hermano tan metido en sus propios asuntos que ella estaba segura de que si había un incendio o un terremoto, ese tonto sería el primero en morir.*

“Si tienes novio, tenlo. Solo te pido una cosa: no te embaraces, no te embaraces, no te embaraces” el hermano enfatizó **“no te embaraces”** con fuerza, mientras su hermana rodaba los ojos con total molestia. *El consejo estaba bien, pero ¿no pensaba que ella también lo sabía? ¿Para qué tanto énfasis?*

“Anda, vete.”

“¡No te embaraces!”

“¡Ya sé!”

Después de la despedida amable, la puerta del condominio se cerró. El hermano problemático desapareció después de haber ocupado su habitación durante una semana.

Toey se sintió aliviada de poder estar finalmente sola sin su hermano estorbando, y de que él hubiera recuperado el entusiasmo por sus propios asuntos. Así que ahora solo quedaba una cosa que ella esperaba que se acomodara.

Esperaba que su hermano eligiera bien.

.....

Ran se despertó y encontró un mensaje de Phatee.

Lo había enviado a las cuatro y media de la madrugada.

“Mañana descanso. Probablemente no salga a ningún lado. Nos vemos por la noche.”

Eso no era solo ***“pido el día libre”***. Incluía ***“hoy no quiero verte”***.

Ran se sorprendió un poco de que Kao le hubiera permitido a Phatee faltar ese día, después de que ella hubiera enviado un mensaje al grupo diciendo ***“mañana reunión a las 10”***. Aunque no se hubiera informado claramente la agenda, con

la situación actual nadie era tan ingenuo como para no saber de qué se iba a hablar, y siendo algo que tenía que ver directamente con Phatee, ¿por qué él no tenía que asistir?

¿O iba a entrar en línea?

“¿Vienes a desayunar a mi habitación?”

Ran respondió. Unos cinco minutos después recibió una respuesta cortísima: “***No hace falta***” junto con un sticker de un perrito guapo que él le había comprado hacía mucho tiempo. Phatee debía pensar que el personaje lindo y sonriente ayudaría a cubrir la tristeza del mensaje.

Antes de salir del condominio, Ran se detuvo un momento frente a la puerta de Phatee, dudando mucho si irse así o intentarlo una vez más. Al final eligió ser él mismo: tocó el timbre una sola vez, dejando que el sonido se filtrara suavemente, con la esperanza de que el dueño de la habitación abriera y al menos le diera un beso en la cabeza antes de ir al trabajo.

Pero no hubo respuesta.

Sabía que Phatee lo había oído y elegía ignorarlo. Todo esto era porque el otro tenía algo que quería decir pero todavía no se atrevía. Por eso Phatee prefería evitarlo hasta que dejara de ser cobarde, lo cual no era algo que ocurriera fácilmente, porque como se sabía, Phatee no era un cobarde.

Tal vez solo necesitaba tiempo.

Por eso Ran le dio tiempo... como él quería.

.....

Esa mañana en la empresa todo se movía con una rapidez anormal. En la sala de reuniones familiar, todos los miembros de la reunión estaban presentes a la hora indicada. Nadie atrapado en el tráfico, nadie pasando a comprar café. La presidenta, Jib, Saw y PJ, estaban todos con caras sombrías y tensas, irradiando una atmósfera pesada que golpeaba en cuanto Ran abrió la puerta.

Y en cuanto se sentó, Saw entró de lleno al tema.

“¿Qué vamos a hacer con el concierto?”

Jib miró de reojo a Kao. Hoy ella seguía viéndose tan calmada como siempre. Claro que la presión pesada seguía sobre sus hombros, pero hoy Ran sintió que ella ya tenía todo resuelto en la cabeza y no necesitaba consultar como la última vez que hablaron.

“¿Vamos a subir solo tres?” preguntó PJ después de haber permanecido callado durante todo el tiempo desde que empezó el caos. Ran sabía que PJ intentaba actuar como si no pensara nada, no tuviera miedo y creyera de verdad que todo pasaría como siempre, aunque en el fondo no lo creía. Solo no quería convertir sus sentimientos en una carga para ellos. **“Si somos solo estos... ¿quién va a comprar entradas para vernos?”**

Pero ahora el más joven ya no podía quedarse callado más tiempo.

“Phi Kao.”

“Silencio” interrumpió la presidenta cuando Ran estaba a punto de hablar por los menores como siempre. **“Todavía no está completa la reunión.”**

Ran admitió que su corazón se hinchó un poco al oír eso. Desde esa mañana en la que había salido del condominio con la cabeza gacha y solo, al menos ahora sentía un poco de esperanza al saber que Phatee había cambiado de opinión y venía a la reunión.

Si al menos se veían un momento, su miedo disminuiría.

Solo unos minutos después, el sonido de la puerta al abrirse atrajo las miradas de todos. Pero la persona que entró hizo que toda la sala se quedara en silencio durante varios segundos.

“¿Qué?” dijo esa persona con expresión confusa y algo divertida. **“¿No puedo venir?”**

“Hijo de puta...”

En ese instante fue como si el alma hubiera vuelto al cuerpo. Ran se levantó de golpe de la silla y se lanzó a abrazar con fuerza al recién llegado, haciendo que este retrocediera un poco. Cuando se estabilizó, sonrió y le dio unas palmadas suaves en la espalda al líder del grupo con cariño.

“Pensé que de verdad no ibas a volver” dijo Ran.

“Yo también lo pensé varias veces...”

“¡Phi Ton, hijo de puta!”

El abrazo de Ran fue solo el inicio, porque después PJ y Saw también se lanzaron a abrazarlo, formando una especie de montón torpe bloqueando la puerta.

Jib miraba la escena conmovida. En medio del caos del grupo, al menos esto era algo bueno. El regreso del miembro original levantaba el ánimo y le hacía recordar los viejos tiempos cuando estos chicos todavía eran trainees.

Era increíble que solo llevaran un año desde el debut. Jib sentía como si hubiera estado con este grupo de *idols* durante décadas. El éxito tan rápido los había hecho manejarlo todo a tropezones, siempre mirando hacia adelante, obsesionados con subir pisoteando los problemas diarios para enterrarlos. Su mundo giraba al doble de velocidad hasta que casi olvidaban que alguna vez ser *idol* solo había sido un gran sueño del que no sabían si se haría realidad.

Ahora lo habían alcanzado y lo habían corrido sin siquiera tener tiempo de celebrarlo, porque una vez que lo poseían, el gran sueño se había reducido a un montoncito del tamaño de la palma de la mano, tan pequeño que daba vergüenza celebrarlo.

“Te mandé un montón de mensajes insultándote y ni los leíste” dijo Saw mientras le daba un golpecito suave en la cabeza a Tonhon con molestia.

“Porque sabía que me estabas insultando, por eso no los leí” rió Tonhon.

“¿Y ni siquiera jugabas cuando te invitaba!”

“¿A qué iba a jugar? ¿Era el momento, hijo de francés?”

“Con que hayas vuelto ya está bien” dijo Ran aliviado antes de soltar el abrazo poco a poco. Miró al compañero de grupo al que la última vez había visto bajarse del auto a toda prisa después de que se pelearan. Era increíble que solo hubiera pasado una semana. Ran sentía como si no hubiera visto a Tonhon en un año. **“Gracias de verdad. Y... perdón. Perdón de verdad.”**

Tonhon miró a Ran en silencio un momento. Su expresión indescifrable hizo que el corazón de Ran temblara de inquietud. Pero unos segundos después la sonrisa de Tonhon hizo que esa inquietud desapareciera.

“No pasa nada” dijo Tonhon. **“Yo también soy un caprichoso.”**

“Correcto” dijo PJ.

“De acuerdo” añadió Saw.

Tonhon rodó los ojos como si no le gustara que todos estuvieran tan de acuerdo, aunque esa atmósfera familiar lo hacía sentir cálido y seguro.

“Voy a mejorar. Lo prometo. De ahora en adelante el grupo será lo primero” dijo Ran con firmeza antes de mirar a la presidenta, que los observaba con los brazos cruzados y expresión neutra. Intentó presionarla con la mirada para que aceptara que a partir de ahora tenían que cambiar el sistema de trabajos en pareja entre él y Phatee, pero ella no respondió de forma clara. Solo hizo un gesto ligero con la cabeza indicando que todos se sentaran.

“No los voy a dejar subir al concierto solo de tres” Tonhon le dio una palmada en el hombro a Ran y le susurró.

Pero esa frase hizo que el corazón de Ran se hundiera, mientras todos volvían a sentarse. Solo Ran se quedó de pie. Se giró a mirar a la presidenta con confusión.

“¿Qué significa eso?” preguntó con voz dura. **“Si al principio pensábamos que Ton quizás no volvería al concierto, tendríamos que ser cuatro, no tres.”**

Kao miró a Ran en silencio, suspiró suavemente y empezó a hablar:

“Precisamente de eso vinimos a hablar hoy.”

Toda la sala se sumió en silencio. Jib y Tonhon tenían expresiones claramente incómodas.

“Phatee no subirá a este gran concierto.” La voz de Kao era plana pero resonó en toda la sala. Fue como una gran piedra que golpeó el pecho de Ran con fuerza.

Y al ver la cara de Tonhon se sintió aún más ahogado. Era evidente que Tonhon ya sabía esto, y por eso había decidido volver. Ran intentó pensar que era como Tonhon había dicho: *había vuelto porque no podía dejar que subieran al concierto solo de tres, no porque sin Phatee le resultara más cómodo regresar.*

Odiaba ese pensamiento, así que intentó impedirse sentir y pensar en ello.

“Y a partir de ahora... *A-Team* seguirá adelante solo con cuatro miembros.”

Ran pensó que hasta ese momento nunca había logrado enojarse de verdad con Phatee. Por más que lo intentara, nunca había podido.

“Esto es un acuerdo de ambas partes, no un despido. Así que espero que todos respeten la decisión de Phatee y sigan trabajando con seriedad.”

Por eso esta... era la primera vez.

.....

El timbre sonó una sola vez y la puerta se abrió, como si el dueño de la habitación lo hubiera estado esperando desde el principio.

“¿Estás loco?!”

No hubo el saludo habitual. Hoy Ran saludó a Phatee con más violencia que nunca, haciendo que este retrocediera sorprendido. Cuando recuperó la compostura, Phatee lo jaló rápidamente dentro de la habitación y cerró con llave de inmediato, antes de que alguien oyera y llamara a la administración. Esta no era una escena que los extraños debieran ver.

“Ran... cálmate...”

“¿No me digas que me calme!”

Se acabó el Phi comprensivo listo para entenderlo todo. En ese momento Ran solo tenía furia. Cuanto más veía de cerca la cara de Phatee, más se enfurecía hasta sentir el cuerpo ardiendo.

“Lo arreglaste todo... decidiste a escondidas... y dejaste que Phi se enterara por boca de otros” Ran señaló a Phatee con la mano temblorosa. En realidad... temblaba todo el cuerpo. **“No te insistí porque pensé que querías tiempo para manejar tus sentimientos, no para que hicieras cosas a mis espaldas y luego te escondieras en la habitación... ¿Y después de hacer esto todavía te atreves a decirme que me calme?!”**

Phatee no pudo hablar. Miró a Ran como si estuviera viendo a alguien que no conocía. Porque el Ran que él conocía nunca le había gritado. Por más fuerte que pelearan, Ran siempre se mantenía calmado y actuaba como si creyera firmemente que todo saldría bien.

Pero este Ran no era ese... estaba soltando toda la furia sin control.

Y todo era por su culpa.

“Ran... escúchame primero” Phatee intentó acercarse a tocarlo, pero el otro se sacudió el brazo y además lo empujaba sin parar. **“Yo también estaba esperando para hablar. Escúchame, por favor.”**

“¿Y qué mierda vas a decir ahora?!” dijo Ran empujando el pecho de Phatee con fuerza, haciendo que retrocediera. **“Si querías hablar deberías haberlo hecho desde el principio, ¿no esperar a que Phi se enterara por Phi Kao!”**

“Lo siento...” intentó acercarse otra vez. Aunque lo empujaron igual, esta vez Phatee resistió más. Agarró ambos brazos de Ran con toda la fuerza que tenía y lo miró a los ojos con seriedad, en lugar de solo rogarle que se detuviera a escucharlo. **“Sé que hice mal. Lo siento. Pero al menos, ¿puedes escucharme un poco?”**

Ran todavía se resistía un poco, como si no quisiera ceder fácilmente como siempre. Pero la mirada seria mezclada con súplica de Phatee le quitó las fuerzas para seguir siendo caprichoso, por más que en el fondo quisiera armar un escándalo.

Cuando vio que Ran se suavizaba, Phatee empezó a decir lo que había ensayado desde la noche anterior.

“Sé que me equivoqué al no hablar con Phi primero, pero este asunto... quería terminarlo lo más rápido posible. Y sabía que si se lo contaba a Phi desde el principio, nunca lo habría aceptado.”

Claro que no salió tan preciso y firme como había planeado. Ya lo sabía. Phatee sabía que no podía hacer todo exactamente como quería cuando estaba frente a Ran, así que tenía que improvisar un poco como siempre.

“¿Eso significa que lo que siente Phi no te importa?” preguntó Ran con voz dura, mirándolo con los ojos enrojecidos. **“¿Solo tu pensamiento es lo que importa? ¿Solo tú tienes la razón y por eso tienes que hacer las cosas sin consultar a Phi?”**

“No, Phi Ran. Sé que Phi habría encontrado otra forma. Habrías intentado lograrlo y al final quizás habría funcionado. Pero yo no quiero elegir ese camino.”

“¿Por qué? Si hay un camino, ¿por qué no puedes elegir otro? ¿Tanto quieres irte?”

“No quiero irme, pero tengo que irme” dijo Phatee con firmeza. Tanto su voz como su mirada eran más decididas que cualquier otra vez que Ran hubiera visto. Estaba más serio incluso que cuando discutía con Kao. **“El grupo a punto de tener nuestro primer gran concierto. Sé lo importante que es para Phi. Para Saw, para Ton, para PJ, para Jib, para Phi Kao, para la empresa, para los fans. Quiero que salga lo mejor posible. No quiero que nadie se vea afectado por algo que no provocó.”**

“¿Y a ti no te importa?” preguntó Ran de vuelta con mirada desesperada. El tono cansado del otro hizo que Phatee quisiera jalarlo a un abrazo con todas sus fuerzas, pero si lo hacía ahora... temía cambiar de opinión. **“¿Este concierto es importante para todos... ¿excepto para ti? ¿Por eso quieres irte?”**

“Sí que es importante, Phi Ran. Y precisamente porque es importante no quiero arruinarlo” le suplicó con la mirada, pidiendo comprensión a la persona que más había confiado en él. Al menos esta sería la última vez que sería egoísta de esta forma. **“Quiero que para el concierto agoten las entradas. Quiero que el hashtag del día del concierto llegue al número uno. Que solo haya clips de buenos shows del concierto para que los fans los suban y presuman, para que la gente de afuera vea lo buenos que es el grupo. No... para que los insulten con hashtags.”**

Ran negó con la cabeza. Las lágrimas ya no se detenían.

“No me importa. Que insulten. No me importa...”

“Sí te tiene que importar, Phi Ran. Phi sabe que tiene que importar” Phatee le tomó ambos hombros y lo sacudió suavemente, como queriendo devolverle la razón. **“Vivimos de la luz, del amor de la gente. Si nos odian, un día moriremos.”**

Ran seguía negando con la cabeza, como si no quisiera aceptar que lo que Phatee decía era verdad, aunque él mismo lo sabía de sobra. Él mismo le había enseñado esas cosas a Phatee.

“Si subo al escenario con ustedes, nadie prestará atención a lo que preparamos. Todos solo se preguntarán por qué la empresa permitió que alguien como yo subiera a actuar. Todos cuestionarán por qué los miembros todavía trabajan con alguien que tiene un historial de violencia. Por qué todavía tengo un lugar. ¿No sienten nada por la víctima? ¿O en realidad todos son iguales?”

Todo lo que Phatee decía tenía suficiente peso como para que Ran no pudiera rebatirlo. Y siempre había sido así. Debería haberlo sabido desde el principio: no tenía forma de cambiar esto. Phatee era la persona que siempre tenía una razón para todo. Él era el que intentaba usar instinto y sentimientos inútiles para desviarlo, hasta que al final alguien tan inteligente como Phatee terminaba cayendo en un agujero sin salida. Un agujero... que él mismo había cavado con sus propias manos.

“No tomé esta decisión porque quiera ser el héroe. Elegí el mejor camino para mí. Este concierto también es mi sueño. No quiero subir y pararme ahí sabiendo que ya no es mi lugar. ¿Qué cara se supone que debo poner? ¿Cómo voy a poder cantar?”

Era demasiado pesado.

“No puedo, Phi Ran.”

El precio del sueño... era tan caro que Ran empezaba a sentir que ya no podía alcanzarlo.

“Así que si quieres proteger mi sueño, tienes que dejarme ir.”

Ran sintió que el tiempo que compartían él y Phatee era el doble del tiempo real del mundo. Habían metido toda la historia de una vida juntos en un solo episodio en poco más de un año. Y ahora, cuando Phatee dijo “*déjame ir*”, toda

esa historia grabada se convirtió en solo imágenes de un sueño que nunca había ocurrido.

Phatee quería irse dejando su sueño con Ran. Un sueño tan pesado que ni siquiera sabía cuánto más podría cargarlo.

“¿Y lo nuestro?” preguntó Ran con voz débil, levantando la mirada para encontrarse con la del otro. La expresión débil de Phatee le dolió el corazón. Ran percibía que lo peor todavía no había llegado... pero estaba muy cerca. **“¿Al final qué vamos a hacer? ¿Negar o aceptar?”**

“Hay que negar” respondió Phatee sin dudar, lo cual no era muy diferente de lo que Ran había anticipado.

“Está bien. Phi le dirá a Phi Kao que emita un comunicado negándolo.”

“Y también... creo que deberíamos actuar de acuerdo con el comunicado.”

De verdad quería irse.

En ese momento Ran ya no tenía fuerzas ni para retenerlo. Todos los puestos que Phatee había ocupado, con solo una publicación de una cuenta de mierda, ahora había presentado su renuncia a todos para mostrar la máxima responsabilidad: el puesto de intérprete del concierto, miembro del grupo de ídolos y, por último... el de su pareja.

“Si quieres terminar con Phi, dilo claramente” dijo Ran con voz plana, dejando que las lágrimas cayeran en silencio. Ya no gritaba ni se quejaba como antes.

“Terminemos.”

Él esperaba que Phatee dudara un poco. Solo un poco. Pero ni siquiera eso le dio.

Esto dolía más que renunciar al grupo. Renunciar al grupo era asumir la responsabilidad pública como ídolo. Pero terminar con él... ¿era asumir responsabilidad de qué?

¿Cuántas cosas más tenía que cargar Phatee para que fuera suficiente?

“No voy a decir nada para que Phi me odie” dijo Phatee entre lágrimas. **“Porque ya hay suficiente gente que me odia y no me importa en absoluto. La única persona que me importa es Phi... no quiero que Phi me odie.”**

Él lloraba.

Ran se sintió un poco feliz de ver las lágrimas de Phatee. En todo el tiempo que habían estado juntos, pensaba que este chico lloraba demasiado poco.

*Phatee no lloraba cuando lo calumniaban o lo insultaban por tonterías. No lloraba porque la sociedad lo condenara. No lloraba al contar sus propios errores. No lloraba al decirle que salía del grupo. **Pero lloraba solo porque pensaba que Ran podría odiarlo.***

Muchas veces la gente en internet interpretaba la expresión neutra de Phatee como que no le importaba nada en especial. Incluso ser cantante no parecía gran cosa, porque Phatee lo hacía fácil. En su primer debut ya era un éxito explosivo, a diferencia de muchos que lo intentaban diez veces y solo lograban ser famosos en un círculo limitado.

La gente creía que esta persona no tenía sueños. Solo hacía las cosas porque por casualidad podía.

“Los secretos no existen de verdad. Tarde o temprano alguien se entera, y para entonces tú también te verás arrastrado” dijo Phatee entre lágrimas. Tomó ambas manos de Ran y las apretó con fuerza, como si temiera tener que soltarlas. **“Te quiero mucho, Phi Ran. No quiero terminar. Pero no puedo arrastrar a Phi conmigo a la destrucción...”**

“¿Y por qué te importa...? Hay un montón de famosos que salen con basura...”

“Sí, pero sé que tú no eres así.”

“Tú no eres basura.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Porque eres mi novio.”

Al final Phatee no pudo más. Jaló a Ran, que lloraba a gritos, y lo abrazó con fuerza. Se abrazaron con la poca fuerza que les quedaba, con las piernas tan débiles que tuvieron que arrodillarse, y usaron la fuerza que aún tenían para abrazarse el mayor tiempo posible.

“Aunque no me lo digas, sé que tienes una razón...” dijo Ran entre sollozos.
“La gente que te insulta no sabe nada. Solo Phi sabe... Phi... lo sabe mejor que nadie.”

Phatee no respondió nada, porque ya no le quedaba nada que decir. Lo único que podía hacer ahora era abrazar a su primer amor y primer novio el mayor tiempo posible, antes de que a partir de ese momento nunca más los vieran juntos en la misma habitación.

“Está bien...” dijo Phatee con voz temblorosa, besando el cabello suave de Ran con cariño. **“Dejémonos ir. Ya no tenemos que intentarlo más.”**

Cuanto más oía a Phatee decir eso, más fuerte lloraba Ran. Nunca se había sentado a pensar de verdad cuánto esfuerzo les había costado estar juntos, porque solo recordaba los buenos momentos.

Ran nunca se dio cuenta de lo cansado que estaba hasta el momento en que tuvo que dejarlo ir.

“Ya no intentes... hacer que cambie de opinión otra vez.”

En ese momento Ran también obtuvo la respuesta de que Phatee lo sabía todo. Sabía de los sueños extraños, sabía de los susurros nocturnos, sabía por qué

había llegado hasta aquí cuando antes pensaba que solo cantar en *The Crow Club* era suficiente.

Phatee sabía ese secreto todo el tiempo, pero eligió dejarlo como secreto hasta ese día.

“A partir de ahora... ya no tenemos que soñar el uno con el otro.”

.....

A los diecinueve años, su padre le había dicho con expresión neutra: ***“Nunca tendrás el mismo éxito que Anwa porque nunca te tomas nada en serio.”***

Ese día se sintió herido y pensó que esas palabras no eran verdad. Era extremadamente injusto decirle eso al hijo menor solo porque no seguía los pasos de sus padres como lo hacía el hijo mayor. Era injusto que esperaran que creciera para ser Anwa 2.0 cuando nunca lo habían criado de la misma forma que a Anwa desde el principio.

Phatee pensó que su padre mentía, hasta que volvió *The Crow Club* una vez más.

De cantante de un club secreto a *idol* número uno del país, y un año después había vuelto al club secreto. Y todavía peor, porque ahora ya no era cantante.

Phatee volvió a *The Crow Club* y aceptaba los trabajos que Linda le asignaba. Ya no se quejaba ni elegía como antes. Los trabajos de citas que tanto había odiado, ahora los aceptaba más. En realidad aceptaba casi todos, siempre que no fueran trabajos en los que su cara se expusiera demasiado a demasiada gente (***algunos clientes se quedaban boquiabiertos al ver que él venía a trabajar para ellos, pero Linda había añadido una condición especial en el contrato de Phatee: un acuerdo de confidencialidad, para la tranquilidad y paz de Phatee***). Todo esto no era porque necesitara dinero, sino porque quedarse quieto era demasiado tortuoso.

La noticia de la salida de Phatee del grupo se convirtió en un gran tema del que se habló sin parar. Su asunto fue excavado y alargado durante meses. La

empresa no negó claramente la noticia del uso de violencia, solo dijo que “***era un asunto sensible que debía manejarse con los procedimientos adecuados***”, pero negó con firmeza la noticia de la relación entre Ran y Phatee, a pesar de que la gente en internet sacó un montón de indicios y los expuso de forma agresiva. Además surgieron un montón de rumores absurdos, como que Phatee había sido despedido y no había renunciado voluntariamente, que Phatee tenía problemas con los compañeros del grupo desde hacía mucho, o incluso que Phatee y Ran no estaban juntos de verdad, sino que Ran le gustaba Phatee tanto que firmó un contrato secreto con la empresa para que lo convirtieran en su pareja de fanservice y así poder acercarse más que a un amigo.

Y un montón más, más confusos que las teorías de conspiración estadounidenses. Cuanto menos clara era la empresa en todos los asuntos, más espacios aparecían en esas teorías como hongos en un tronco húmedo. Pero parecía que a la presidenta no le importaban en absoluto las especulaciones y las imaginaciones. Ella elegía decir solo lo que quería decir y el resto lo consideraba publicidad gratis, porque sabía que pronto la gente en internet se interesaría por otra cosa.

Y así fue. Después de que la noticia de Phatee se calmó, las entradas del concierto de ***A-Team*** se vendieron, e incluso se agotaron en ambos días en cuestión de minutos. La renuncia de Phatee pudo haber creado confusión, decepción y dolor en el fandom, pero al mismo tiempo les hizo ver lo significativo que era este concierto. La mala suerte y el escándalo se transformaron en una historia que tocaba el corazón, haciendo que los fans pelearan por los asientos más que nunca porque sentían que acababan de pasar por algo terrible junto con los miembros y empezaban a temer que “***no se sabe cuándo será la última vez***”, así que tenían que ser parte de este concierto. Además, la historia que se extendió lejos también atrajo a gente de afuera a interesarse más por el grupo. Por eso el primer concierto de ***A-Team*** fue un gran éxito, aunque solo tuvieran cuatro miembros.

Pero solo unos meses después, ***A-Team*** volvió a sorprender a la industria al anunciar la disolución del grupo de forma repentina, con la única razón de que “***fue un acuerdo amistoso entre la empresa y todos los miembros***”. Claro que eso se convirtió en trabajo para que la gente en internet investigara y especulara con ganas durante semanas, porque nadie sabía la razón verdadera de por qué

miembros de un grupo de *idols* que estaba en auge y todavía tenían varios años de contrato con la empresa habían elegido terminar su trabajo de forma tan rápida. Por qué habían elegido tirar a la basura esta gran oportunidad, o si había algo detrás...

Ni siquiera Phatee lo sabía, y se decía a sí mismo que era mejor no saberlo.

La disolución fue una gran noticia, pero no fue el final de todo. Al menos no para los miembros que tenían un fandom leal. Mientras Phatee volvía al punto de partida, sus amigos parecían avanzar por caminos que ellos mismos elegían de forma emocionante.

Saw se convirtió en un productor de oro, dueño de un montón de canciones exitosas que ahora todo el mundo quería para adornar sus álbumes, además de canciones que escribía y cantaba él mismo que también eran éxitos. Tonhon debutó como solista y en ese momento era muy popular por ser uno de los presentadores de un famoso programa de variedades. PJ seguía enfocado en su camino como artista. Debutó como solista y además tenía trabajos de actuación tan destacados que le pusieron el apodo de “*el Phi protagonista*” de la empresa. Incluso Phatee había visto la serie en la que actuaba PJ. Como alguien que no sabía nada de actuación, pensó que su hermano menor lo había hecho bastante bien.

En cuanto a ese Phi...

“¡Eh!”

Phatee se sobresaltó ligeramente cuando de pronto alguien abrió la puerta de su habitación sin permiso. Ni siquiera había tocado según las normas, y además se sorprendió de verlo sentado en su propia habitación.

Pensó que había cerrado con llave.

“Pensé que todavía no habías vuelto” Ne se asustó solo un momento. Al ver a Phatee sentado limpiando la guitarra en la cama, se encogió de hombros y se arrastró a sentarse en la silla del escritorio con una manzana que parecía el logo de una famosa empresa de tecnología. **“La tía dijo que tenías trabajo hoy.”**

“Ya terminé” respondió Phatee con voz plana. No le gustaba mucho que Ne entrara y saliera de su habitación como si fuera la suya, pero ella siempre decía **“es que estuvo vacía un año entero, a veces se me olvida”** cada vez que entraba a buscar cosas pequeñas como bolígrafos, cinta adhesiva o lo que no hubiera en la sala común. Ella decía que mientras él no estaba, Linda usaba esa habitación como depósito.

“¿Qué trabajo? Terminaste muy rápido.”

“Fui como su novio. Me llevó a presentarme ante su abuela.”

“¿Y qué tal? ¿Se puso feliz? Un yerno guapo, al nivel de un *idol*” Nen se rió entre dientes.

“No sé” respondió el ex *idol* con voz arrastrada, mientras limpiaba despacio y con cuidado el mástil de la guitarra. **“Murió antes de que pudiera preguntarle.”**

“¡Mierda!” La médium abrió la boca, atónita. La manzana que todavía estaba masticando casi se le cayó. **“¿Te llevó a ver a su abuela en sus últimos momentos?”**

“Sí.”

Pero Patee respondió como si aquello fuera un acontecimiento de lo más normal, como si hubiera ido y la abuela simplemente se hubiera quedado dormida, no como si hubiera muerto.

“Solo pude presentarme, intercambiamos un par de palabras y luego me fui.”

“Joder!” Nen negó lentamente con la cabeza, todavía incrédula ante el pésimo momento en que todo había ocurrido. **“Yo creo que le caíste bien. Debíó pensar algo como: ‘El novio de mi nieta es genial, así que puedo irme tranquila’. Y listo.”**

Phatee se encogió de hombros, como diciendo “*supongo*”. Él tampoco sabía cómo debía sentirse con lo que había pasado. No conocía a la abuela de antes. La clienta que lo contrató la había conocido ese mismo día, así que ir de testigo entre los parientes en una situación así ya era bastante torpe. No tenía ánimo de procesar otras cosas.

“¿Para qué entraste?” preguntó Phatee al ver que Nen había entrado y se había quedado sentada sin parecer necesitar nada, aunque al principio había abierto la puerta pensando que él no estaba en casa.

“¿Eh?” Parecía que no estaba preparada. Phatee la miró de reojo porque pensó que su pregunta no era tan difícil, pero Ne parecía sorprendida. **“Ah... vine a ver si tienes tijeras afiladas. Voy a cortarle el flequillo a Mimi.”**

Nen habló mientras levantaba dos dedos haciendo el gesto de cortar el flequillo con una sonrisa que se veía completamente antinatural.

Phatee la miró en silencio antes de decir:

“Mimi se cortó ayer. Vino a cortarse en mi habitación.”

“Ah... ¿en serio?” sonrió Nen con incomodidad. **“¿Por qué yo lo sigo viendo igual? Todavía le llega a los ojos...”**

Era evidente que Nen intentaba inventar cualquier cosa. Phatee, que lo notó, suspiró suavemente, dejó de limpiar y levantó la mirada para mirarla. Preguntó con voz seria:

“¿Qué?”

La pastora de ovejas movía los ojos de un lado a otro, haciendo cara de estar pensando una excusa con fuerza. Pero cuando vio que Phatee la miraba sin apartar la vista, la aura asesina que irradiaba con firmeza la obligó a rendirse.

“Yo... vine a dejarte algo” respondió Ne con voz baja.

“¿Qué cosa?”

Ella dudó. Esa actitud hizo que Phatee quisiera saber aún más, porque normalmente Nen no era alguien torpe. Era bastante directa y además no tenía suficiente paciencia para mentir a la gente.

“Nen.”

Cuando la presionaron demasiado, al final Ne se rindió por completo. Metió la mano en el bolsillo de la sudadera que llevaba y le entregó a Phatee un sobre marrón con expresión incómoda.

Phatee miró el sobre en silencio, todavía sin extender la mano para recibirlo. Preguntó otra vez:

“¿Qué?”

“Mi cliente te lo mandó.”

Si esto hubiera sido un examen de respuesta abierta, Phatee le habría dado el puntaje completo a Nen, porque respondió con palabras limitadas pero que le hicieron sentir como si acabara de leer una respuesta completa de un párrafo.

Extendió la mano para tomar el sobre con el corazón latiéndole fuerte. Phatee se sintió emocionado al saber de quién venía, pero al mismo tiempo temía que su vida volviera a volverse caótica otra vez solo por una carta.

“¿Lo viste?” preguntó Phatee con voz baja, todavía mirando el sobre marrón en su mano. Estaba bien cerrado. Lo de adentro era tan fino que pensó que más bien parecía un papelito pequeño que una carta escrita en papel A4.

“Mm. Quedamos para una lectura de cartas” respondió Nen con voz plana.
“Últimamente está estresado.”

“Se acerca la venta de entradas del concierto” Phatee lo supo de inmediato. *En un momento así, lo que esa persona más necesitaba no era ánimo de nadie, sino solo unas pocas palabras de confirmación de la adivina en la que confiaba.* **“Debe tener miedo de que no se agoten... aunque no sé por qué**

tendría miedo. ¿No sabe que la gente se pelea por comprar sus entradas? La vez pasada solo en el fan meeting las entradas de reventa casi llegaron a veinte mil.”

“La gente talentosa siempre piensa que es una mierda” Nen se encogió de hombros. **“Desde aquí pensamos que no tiene nada que temer, pero él estando ahí debe tener miedo de todo. Miedo de que no se agoten, miedo de no hacerlo bien, miedo de enfermarse, miedo de fallar el día del evento.”**

Todo lo que Nen decía Phatee lo entendía perfectamente, pero aun así le irritaba que ese Phi se preocupara tanto hasta olvidar cuánto lo querían.

“Pero también es normal, ¿no? Esas cosas. En realidad tiene otras cosas por las que estresarse más...”

Phatee levantó la mirada hacia Nen con ojos severos, como diciéndole que no debía hablar, pero en el fondo Nen pensaba que Phatee también quería saber.

“No me mires así. No te lo voy a contar. Es secreto de mi cliente, ¿ok?”

“Ni siquiera pregunté” Phatee desvió la mirada hacia otro lado, como para mostrarle a Nen que no le importaba.

Nen hizo un mohín pequeño de molestia. Pensó: **“¿Acaso voy a contárselo a ese Phi?”**. Pensó para sus adentros.

“Llévatelo y devuélveselo” le tendió el sobre de vuelta a Ne, pero ella levantó ambas manos a la altura de los hombros en señal de que no lo aceptaba.

“No” rechazó Nen. **“Ni siquiera lo abriste.”**

“No quiero saber.”

“Si no quieres saber, tíralo. Yo no se lo voy a devolver.”

Phatee miró el sobre marrón en silencio durante varios segundos antes de suspirar fuerte y extender la mano para dejarlo a un lado en el escritorio. Nen

solo miró esa acción con pesar. Aunque le había dicho **“si no quieres saber, tíralo”**, en realidad... prefería que Phatee lo abriera al menos una vez.

La adivina se quedó quieta mordiéndose los labios, dudando. Miraba a Phatee y al sobre alternadamente, mientras en su cabeza aparecían claras las imágenes y la voz de su famoso cliente. Ahora estaba decidiendo si seguir la ética o el instinto chismoso.

“Él está esperando que lo contactes.”

Pero parecía que el instinto pesaba más.

Phatee no respondió nada a las palabras de Nen. Extendió la mano para tomar la funda de la guitarra y poco a poco colocó a su querida guitarra dentro con cuidado.

“O si no quieres escribirle ni llamarlo, sabes por dónde puedes hablar con él...”

“No” respondió Phatee con tanta firmeza que Nen cerró la boca de golpe. **“No voy a usar ese método de ninguna forma.”**

Nen miró a su amigo con preocupación mezclada con culpa. Pensaba que ese método había sido una forma extremadamente inteligente de llevar a su amigo hasta el sueño, y casi lo había sido. Pero no sabía por qué... tal vez porque habían esperado y dependido demasiado de él, hasta que ese día se volvió en su contra y los lastimó.

Todavía recordaba bien aquel día, el día en que, de repente, el ídolo número uno apareció en la casa en plena madrugada. Phatee, quien llevaba una sudadera negra con capucha, gorra, gafas y cubrebocas que ocultaban casi por completo su rostro, fue directo hacia ella en su habitación y comenzó a interrogarla sobre su compañero de grupo.

Phatee acababa de enterarse de que Ran se había leído la fortuna con Nen, pero ese no era el asunto importante. Lo que más quería saber, al punto de haber

tenido que regresar hasta *The Crow Club*, era sobre el *Whispering Method* (*Método de Susurro*) que ella le había recomendado a su cliente.

Se trataba de una concentración mental firme, o lo que algunos llamaban una forma de la ley de atracción, con la que se creía que se podía lograr que alguien hiciera lo que uno deseaba, simplemente usando la imaginación en la cama antes de dormir. Comenzaba cerrando los ojos, concentrando la mente con firmeza e imaginando a esa persona durmiendo en la cama. Cuanto más nítida se veía la imagen de la habitación de esa persona, mejor se creía que serían los resultados. Luego, había que imaginarse a uno mismo acercándose a esa persona, susurrándole lo que se deseaba que hiciera en cada uno de sus oídos, y finalizando con un suave beso en la frente. Si se practicaba con constancia y convicción, en pocos días se verían los resultados. Nen lo veía solo como un método de imaginación y ley de atracción normal. Se lo había recomendado a un montón de clientes, pero no todos lograban resultados claros. Parecía que solo Ran tenía una concentración mental más fuerte que cualquier otro de sus clientes, porque desde la primera vez que se lo enseñó, solo dos días después Ran le escribió por Line diciendo: ***“Funcionó a la perfección, Nen. ¡Es increíble!”***

Después de eso ya no supo para qué usó Ran ese método ni si lo usó otra vez. Ella pensaba que el hecho de que funcionara con Ran también era bueno para ella misma: la hacía más confiable y podía retener a un cliente importante. Así que no pensó que pudiera causar problemas, hasta que vio la cara de Phatee esa noche.

“¿Sabes que casi pensé que me estaba volviendo loco?”

“Soñaba con él muy seguido. Sentía como si habláramos en los sueños, pero no me atrevía a contárselo a nadie porque pensaba que estaba loco. ¡Todavía lo pienso!”

“Cambié de opinión por él todo el tiempo, porque aparecía en mis sueños.”

“Lo que me dijiste una vez, que tenías una forma de hacer que todo saliera como yo quería... ¿te referías a este método?”

“Al final... ¿cuántas decisiones tomé realmente yo mismo?”

Y un montón más de preguntas que salieron a borbotones de su boca.

Sinceramente, Nen también se sorprendió de que el resultado hubiera sido tan más allá de la imaginación. No pensó que pudiera meterse en los sueños del objetivo, no sabía que pudiera crear un mundo nuevo solo de ellos y afectar de forma tan amplia que casi volviera loco a su amigo.

Tampoco era una película de Nolan.

Esa noche Phatee preguntó mucho, habló más que nunca desde que Nen lo conocía. Parecía confuso y al principio como si estuviera enojado con ella, pero después de haber sacado toda la confusión que tenía hasta el fondo, volvió a ser el Phatee de siempre y empezó a pedirle perdón.

“Perdón. En realidad no es tu culpa. Tú se lo enseñaste, pero si él no lo hubiera usado de forma loca no habría pasado nada” dijo Phatee. **“Si hay que enojarse... debería enojarme con él.”**

“¿Y te enojaste?”

Phatee se quedó callado.

Luego negó con la cabeza.

En ese momento Nen estuvo cien por ciento segura de que su amigo quería a Ran. Tanto que pasaba por alto todo lo que el otro había hecho, aunque en toda la vida de Phatee nunca había cedido ante nadie.

“No te creo” dijo Phatee después de haber armado un gran escándalo sobre su regla del susurro. **“No creo que haya llegado hasta aquí solo porque él me susurró. Fui yo mismo quien tomó esa decisión. Aunque me susurre hasta la muerte, si yo no escucho, ¿quién me va a obligar?”**

Lo dijo con firmeza, pero Nen en ese momento ni siquiera estaba segura de si Phatee creía realmente lo que decía o si se estaba hipnotizando a sí mismo para

creerlo y así olvidar más fácilmente el truco que Ran había intentado usar con él.

Pero ahora Nen sabía que Phatee era capaz de hacer cualquier cosa para perdonar a Ran.

“¿Vas a hablar con él... de esto?” preguntó Nen.

“No” respondió Phatee. Parecía sentirse culpable, pero estaba completamente decidido. **“Voy a hacerle saber que esos sueños nunca funcionaron.”**

“...”

“Si quiere hacer que cambie de opinión, tiene que decírmelo a la cara, no solo susurrarme a escondidas.”

Nen se preguntó si desde que se separaron Ran había intentado susurrarle a Phatee alguna vez, y si lo había hecho, cómo lo manejó Phatee. Pero claro, no se atrevió a preguntar directamente, especialmente después de que Phatee acabara de decirle que le devolviera el sobre a Ran con tanta indiferencia.

Pero bueno, los ex son peligrosos. Era comprensible que Phatee quisiera cortar de raíz, porque tal vez... lo que había dentro de ese sobre podía hacerle cambiar de opinión más fácilmente que los susurros de Ran. Quién sabe.

Capítulo 14: El espacio vacío

El sueño de Ran desde que era un niño pequeño era tocar solo la guitarra eléctrica en un gran escenario, con el foco de luz apuntándole solo a él. Y eso fue lo primero que le dijo a la agencia después de que le preguntaran: **“¿Qué quieres hacer en tu primer concierto en solitario?”**

Ran pensaba que esa sensación habría sido aún más maravillosa si nunca hubiera pasado por ser *idol* de un grupo.

Si nunca hubiera tenido a nadie más en el escenario. Si nunca se hubiera preocupado por bailar al mismo tiempo que los demás. Si nunca hubiera tomado

de la mano a alguien en el escenario. Si nunca hubiera corrido y abrazado a los otros con una sonrisa. Cuando su sueño se hizo realidad, no se habría sentido tan solo.

No era malo. Ran juraba que actuar frente a decenas de miles de personas que lo amaban no era una sensación terrible en absoluto. Era mágica y estaba desbordada de una energía que no se encontraba en ningún otro lado. Pero había un momento, un pequeño instante que se repetía innumerables veces y se infiltraba en esa felicidad. Era como una burbuja frágil que, sin embargo, contenía algo de un poder destructivo terrible.

Eran las frases infinitas de *“si... entonces...”*

Si ellos estuvieran aquí, ¿cómo sería hoy?

Si este show no fuera solo mío, ¿sería más divertido?

Si el grupo todavía existiera, ¿hasta dónde habríamos llegado?

Si él estuviera aquí hoy, ¿me sentiría tan solo?

“Ya casi termino el show y todavía no he dicho lo que más quería decir.” La voz de Ran resonó por todo el hall. El público respondió con entusiasmo, no importaba lo tonto o aburrido que sonara lo que dijera. **“...Gracias a todos por venir. Ustedes no saben cuántas veces tuve que llamar a la vidente para preguntarle si iba a venir gente a mi concierto, si se agotarían las entradas. Llamé tanto que al final ya no me contestaba.”**

Su chiste arrancó una carcajada general, y él esperaba que la vidente favorita que estaba entre el público también se riera, porque de verdad no le contestaba *(la última llamada había sido unos cinco minutos antes de que empezara el concierto)*. Ojalá esa vidente no lo hubiera expulsado de su lista de clientes.

“Pero al final mi vidente acertó. Las entradas se agotaron en las dos funciones. Hay gente que vino a escucharme quejarme con el hall lleno. Así sí valió la pena pagarle.” Soltó otra. La respuesta fue buena, como siempre. *En realidad no esperaba hacer reír; solo hablaba de lo que realmente pensaba.* **“Y**

ya que esta es la última función, siento que debería hacer algo especial para dejar un buen recuerdo y cerrar de forma bonita... Pero si hay una próxima vez, no vayan todos a comprar el último día, ¿eh? Yo sé lo que hacen y cambiaré el show especial a otra función.”

Ran sonrió ampliamente mientras recorría con la mirada el hall. La multitud y las luces brillantes que lo iluminaban le impedían reconocer a nadie. Por un lado se sentía bien, porque así se ponía menos nervioso al no ver las miradas del público. Por el otro, le daba pena no poder buscar a cierta persona.

Ni siquiera sabía si había venido.

Tal vez era mejor no verlo. Así podía obligarse a creer con toda el alma que estaba abajo, y que solo él no lograba distinguirlo.

“Antes de empezar el show especial, denme permiso de ir a buscar algo.”

Los gritos de ánimo estallaron cuando Ran se dirigió a un lado del escenario. Un momento después regresó con una guitarra eléctrica azul que los fans solo habían visto en fotos de cuando estudiaba.

“Les traje a mi hermano mayor para que los salude. Todos... este es Somnuk.” Ran sonrió de oreja a oreja. La sensación de colgarse esa guitarra otra vez frente a la gente le dio un calor inexplicable. *Era como si alguien... alguien muy familiar le susurrara que la persona que llevaba dentro todavía no había muerto, aunque él hubiera creído que había muerto hacía mucho.* **“El sonido tal vez no sea de primera porque es vieja y está gastada, pero quería traerla conmigo... Quería que vieran el punto de partida de Ran. Antes de que estuviera este Ran aquí, hubo un Ran que solo tenía esta guitarra y se la pasaba ligando por todos lados, contándole a los amigos que algún día sería un artista que tocaría en *Impact*.”**

Su sinceridad provocó risas y sonrisas orgullosas de los fans. Incluso los tres exmiembros que estaban en la zona de artistas se miraron entre sí y se dieron palmadas en la espalda con orgullo.

“Hoy ya lo logré...” dijo el artista famoso con tono juguetón. **“¿Me oyes, *Impact*? Ya llegó tu Phi.”**

Después Ran dejó que el silencio se apoderara del hall por un instante. Las pantallas gigantes a ambos lados del escenario seguían mostrando su imagen mientras él miraba con orgullo a su alrededor. Tuvo que respirar hondo varias veces para no llorar antes de cantar la canción importante.

“La siguiente canción es una especial que metí en el setlist de este concierto por primera vez... Es una canción que me viene a la cabeza cada vez que pienso en una persona... alguien muy importante para mí.”

Se escuchó un murmullo. El público se miraba entre sí, susurrando. *¿Quién crees que es? ¿Va a presentar a su novia? ¿Serán sus padres? Tal vez se refiere a un perro o un gato.* Adivinaban de todo, y Ran pensaba que seguro alguien había acertado.

Pero de todos modos no iba a revelarlo.

“Ya... no nos vemos. No hablamos. No sé cómo está ahora. Me ilusiono un poco con que esté aquí en este momento, pero no sé si vino o no. Si no vino, lo entiendo. No pasa nada. Porque sé que de todas formas va a escucharla. Desde donde esté, por cualquier camino que llegue hasta él... y estoy seguro de que va a saber que le canto esta canción a él.”

Ran respiró hondo otra vez. Ya no buscaba a esa persona entre el público.

“Mi tonto Nong... tu Phi ya te la cantó.”

—

“¿Ya elegiste la canción?”

“Ya.”

“¿Cuál?”

“...”

“Lo sabía.”

Ran sonrió ampliamente y empujó el hombro de Phatee con complicidad después de que este le mostrara la pantalla del celular con la canción que iba a interpretar en el primer concierto del grupo.

“Tú me dijiste que eligiera una canción que fuera yo, ¿no?” dijo Phatee con cara inocente. “Es mi momento solo en el escenario. ¿Qué esperabas?”

“Nada más.” Ran sonrió. “Solo me alegra haber adivinado. Exacto.”

“¿Crees que es aburrida?”

“¿Tu voz?” El líder abrió los ojos exageradamente, actuando demasiado hasta que Phatee puso los ojos en blanco, molesto. “¿Quién se atrevería a aburrirse con tu voz? Estás loco.”

“Ran.”

“Al escucharla se te caen diamantes de los oídos. Podría oírte todo el día.”

Phatee suspiró, hizo un ruidito de fastidio y se dio la vuelta en lugar de decir “*ya no te hablo, me das rabia*”. Pero en vez de ponerse nervioso, Ran se rió entre dientes y se le trepó a la espalda como un mono de Lopburi hasta casi hacer que el chico molesto se cayera de cara al piso.

“Si me rompo la nariz, tú pagas la cirugía, ¿eh?” dijo Phatee con voz perezosa.

“Claro que sí.” Además de no sentirse culpable, Ran estaba de tan buen humor que resultaba odioso. Le rodeó el cuello con los brazos, apoyó la cara en el hombro ancho y se balanceó suavemente de adelante hacia atrás como si realmente se creyera un monito. Y Phatee ni siquiera lo detuvo (*obvio: ni siquiera lo regañaba afuera, mucho menos cuando estaban solo los dos en el*

condominio). “Ya soy rico. Te doy lo que quieras. Te hago la nariz otras diez veces si quieres.”

“Con una sola ya me cuesta respirar.”

Ran se rió a gusto y luego se inclinó para besar repetidamente la mejilla del chico parlanchín. El atacado no se resistió. Phatee se quedó quieto dejando que el monito de Lopburi se entretuviera a sus anchas mientras respondía un mensaje de Line a Saw sobre la canción, como si ya estuviera acostumbrado.

“Qué lindo eres.” No se limitó a decirlo: mientras hablaba, le mordisqueaba la oreja como si estuviera jugando con un perrito. **“¿Eh? Siendo tan grande, ¿cómo puedes ser tan adorable? Quiero meterte en una bolsa y llevarte a todos lados.”**

“Como si no estuviéramos pegados todos los días”, respondió Phatee con naturalidad. **“Ya nos estamos poseyendo mutuamente.”**

“Llevamos poseyéndonos mucho tiempo, la verdad.”

“No digas tonterías.”

“Hablo en serio.” Ran insistió. **“No me imagino cómo haría si tuviéramos que estar lejos. Me pondría triste.”**

“Así de malo, ¿sabes?”

“¿Malo qué?” preguntó el monito de Lopburi con tono agrio. **“¿Está mal querer estar con tu novio? ¿O es que te fastidio?”**

“No está mal.” Phatee habló con calma, soltando una risita suave. Bloqueó la pantalla del celular, lo dejó en el piso y tomó el brazo de Ran. **“Y no me fastidias. Me gusta estar contigo.”**

“Entonces ¿por qué dices que es malo?”

“Me refiero a que si algún día no podemos estar juntos todo el tiempo así, tú lo pasarías mal.”

“¿Y por qué no podríamos estar juntos?” Ran lo abrazó más fuerte, como si no le gustara para nada esa posibilidad desagradable.

“No sé. Pero ¿no es cierto que nada es seguro?” Phatee habló con tranquilidad. **“Solo pienso que la gente puede quererse sin tener que estar pegada todo el tiempo. Aunque no se vean todos los días, aunque no estén cerca, igual pueden amarse.”**

“Hablando así... ¿te vas a ir a algún lado?” Ran preguntó inquieto. Soltó el abrazo, lo tomó de los hombros y lo hizo girar para mirarlo a los ojos, como si realmente pensara que se iba a escapar. **“¿Por qué? No me digas que vas a volver a estudiar medicina... o que te vas al extranjero.”**

“No.” Phatee negó con la cabeza, riéndose. **“No me voy a ningún lado. Solo te lo digo porque es lo que pienso.”**

“¿Seguro?”

“Seguro.”

Ran lo miró fijamente varios segundos para asegurarse de que no mentía. Al final le creyó por la mirada limpia de su novio. Frunció el labio como un niño enfurruñado y luego se derritió, empujando a Phatee para que se recostara y tirándose encima de él como si fuera un perrito pequeño.

“No me gusta probar la distancia”, dijo el mayor con voz suave. Phatee lo miró y le acarició el cabello suave con gusto. **“No sé cómo alguien que quiere mucho a otra persona puede estar lejos de ella. Si la extraña no puede ir a buscarla, no puede abrazarla... ¿no se muere de ganas?”**

Phatee sonrió levemente. *Sabía que Ran no era como él. El otro no sabía esconder nada. Todos los sentimientos y deseos que llevaba dentro eran tan intensos y densos que siempre se le escapaban. Por eso Ran nunca había estado en la posición de amar en secreto. Él era el tipo de persona que contrataba a un*

junior para que cantara y así poder declararse a la chica que le gustaba. Caminaba con flores y un peluche atravesando a la gente para llegar hasta ella sin miedo. Y siempre conseguía lo que quería.

Por eso Ran nunca entendería cómo era amar desde lejos. Mientras que Phatee... lo entendía a la perfección.

“A veces sí se siente como si uno se fuera a morir”, respondió Phatee con sinceridad. *No podía mentirle a Ran diciendo que solo observar desde lejos traía felicidad y calidez, porque no era así. Era agobiante, solitario, y muchas veces se sentía como si no pudiera soportarlo más.* **“Pero si es necesario... yo puedo hacerlo.”**

“¿Eso significa que aceptas distanciarte de mí?”

“Sí.”

“Qué cruel.” Ran puso cara de molestia porque Phatee respondió sin dudar.

Phatee sonrió, le acarició la mejilla despacio y luego apretó suavemente esa carne suave. Ran, con la mejilla estirada, lo miró de reojo, pero no se resistió. Phatee pensó que le gustaba, solo que no quería admitirlo tan fácilmente.

“Donde sea que esté, puedo amarte”, dijo con voz suave. **“Llevo haciéndolo diez años. Aunque tú no me veas, yo sigo amándote.”**

Al oír eso, el enfurruñado ya no tuvo ganas de seguir molesto. Ran pasó de la cara de enojo a una cara de pena, se acercó, lo abrazó y escondió la cara en el hombro ancho que conocía tan bien.

“Ya lo sé”, murmuró Ran. **“Pero no te dejes ir. Quédate. Quiero que estemos juntos.”**

Phatee se rió y levantó los brazos para abrazarlo de vuelta. **“Yo no dije que me fuera a ningún lado. Solo dije que donde sea que esté, te sigo amando. Te estoy diciendo que te quiero, ¿eh?”**

“¿Por eso elegiste esa canción?”

“Supongo.”

“¿Me la vas a cantar a mí?”

“Supongo.”

Ran levantó la cabeza para mirar a Phatee. Tenía los ojos un poco rojos; no se sabía si estaba a punto de llorar o porque había enterrado la cara demasiado fuerte en su hombro.

“Yo en el escenario, tú detrás del escenario. Con eso ya hay suficiente distancia para que yo cante esta canción, ¿no?”

.....

El primer concierto en solitario de Ran terminó bien. El público salió del hall satisfecho, mientras los que veían desde las pantallas compartían clips y elogiaban que había valido cada centavo de la entrada. Muchos dijeron que lamentaban haberse perdido esta vez y que la próxima se asegurarían de conseguir boletos de primera fila.

Pero apenas media hora después de que terminara el concierto, cuando muchos fans todavía no habían llegado a casa y otros seguían cerca del hall, las notificaciones de las publicaciones de Ran en todas las plataformas saltaron al mismo tiempo. Al principio todos pensaron que era un post de agradecimiento normal, porque el concierto acababa de terminar. Sin embargo, al ver el título, no lo era. Se veía demasiado serio.

Tan serio que daba inquietud.

Hola a todos, soy Ran.

Primero que nada, quiero agradecerles muchísimo por el apoyo que me dieron en este concierto, mi primera vez como artista en solitario. Gracias por darme la oportunidad de hacer lo que amo y por venir a ser felices juntos. Espero que la próxima vez también sea igual de cálido.

La verdad es que el último año ha sido bastante difícil para mí. Tener que separarme de los amigos que eran como una familia. Muchos tal vez piensen que estábamos felices de brillar por separado, pero en realidad no fue fácil. Cada decisión se pensó una y otra vez para encontrar la mejor salida para la mayoría. Pero si tengo que ser sincero, fue una decisión difícil de manejar para mí y también para todos los ex miembros.

Hoy no salgo a culpar a nadie por mi decisión. Aunque no fue fácil, al final poco a poco aprendí a valorar todo lo que tengo hoy: el trabajo que amo, la fama, el dinero, los amigos y, lo más importante, a mis fans. No me arrepiento de nada. Solo hay una cosa que se me quedó atorada en el pecho desde hace mucho. Pensé en dejarla pasar, pero cuanto más tiempo pasaba, más entendía que nunca iba a poder superar este sentimiento si no hacía algo. Hacer lo correcto, lo que debería haber hecho desde el primer día.

*Hace un año, **A-Team** tuvo muchas noticias que tal vez generaron preocupación, confusión e inquietud en todos. Algunas cosas ya las aclaró mi compañía de forma clara. Otras todavía tienen cierta ambigüedad, lo que ha generado investigaciones, interpretaciones y especulaciones sin fin hasta el día de hoy. Tengo que admitir que varias de esas cosas me hacen sentir mal, especialmente lo relacionado con un amigo muy importante para mí, a quien creo que todos todavía recuerdan, y a quien muchos consideran que cometió un error imperdonable. Hoy no salgo a decir si él tuvo la culpa o no. Solo quiero pedir la oportunidad de presentar la otra cara de la verdad que nadie había conocido, a través de una carta manuscrita y las pruebas fotográficas de abajo, que mi equipo y yo reunimos a lo largo de más de un año. Confirmo que todas las pruebas se obtuvieron de forma legítima y que esta carta manuscrita tiene el permiso de su autora.*

De todas formas, les pido por favor que comenten con respeto y con la mayor empatía posible hacia la víctima de este asunto.

Gracias.

Saran Chanjaeng

.....

Debajo de la larga publicación de Ran había una foto de una carta manuscrita junto con imágenes de cámaras de seguridad que, con solo mirarlas de pasada, dejaban claro que se trataba de algo mucho más grave de lo que se pensaba.

El contenido de la carta decía:

Hola.

Soy la señorita Anya Chukiat.

No tengo ningún título ni cargo, y estoy segura de que nadie me conoce porque no soy famosa. Solo soy una empleada de oficina cualquiera. Pero hoy escribo esta carta porque tengo algo importante que guardé durante mucho tiempo por vergüenza y miedo. Y hoy sé que ese miedo destruyó la vida de alguien de forma injusta.

Volvamos siete años atrás, en el mes de diciembre. En ese entonces trabajaba como empleada en un local nocturno, encargándome de preparar bebidas y ayudar con todo lo relacionado con las bebidas. Esa noche era un viernes de principios de mes y había muchos clientes, por lo que el local estaba bastante caótico. Yo preparaba las bebidas y revisaba los insumos en la parte de atrás como de costumbre.

Alrededor de las diez de la noche salí a hacer algo al costado del local, un rincón bastante oscuro y fuera de la vista. En ese momento un hombre se acercó y me dijo que su jefe había encontrado algo extraño en la bebida que yo había preparado, y que quería que fuera a disculparme y a hacerme responsable. Me asusté, pero estuve dispuesta a ir a pedir disculpas yo misma. Le pregunté en qué mesa estaba su jefe, pero el hombre dijo que ya no estaba dentro del local, que lo estaba esperando en el auto y que él me llevaría. En ese momento sentí que algo no estaba bien y también tuve miedo, pero al final decidí seguirlo porque temía que se armara un problema grande y pudiera perder el trabajo. En esa época estaba en una situación bastante precaria y no podía arriesgarme a perder mi fuente de ingresos. Así que tuve que seguirlo aunque sabía que era riesgoso.

Lo seguí hasta un callejón próximo al del local. Caminamos unos cien metros. Había un Mercedes-Benz negro estacionado. Como ya era de noche, el callejón estaba bastante oscuro y silencioso; no pasaba ningún auto. Empecé a sentir miedo y quise dar media vuelta, pero el hombre me agarró del brazo y dijo: "Solo ve a disculparte y que se acabe". Por miedo a que me hicieran daño, acepté. Me acerqué al auto. Otro hombre abrió la puerta trasera del lado derecho. Al verle la cara me disculpé de inmediato, aunque no recordaba haberlo visto en el local. Él no dijo nada y me jaló del brazo hacia adentro. Intenté resistirme gritando, pero no pude contra su fuerza. El primer hombre que me había llamado ya había desaparecido.

No puedo detallar lo que ocurrió después porque es contenido violento y dejó una herida profunda en mi mente que todavía cargo. Pero puedo confirmar

que hubo una agresión sexual esa noche. Luché con todas mis fuerzas, pero no sirvió de nada. Hasta que alguien golpeó el vidrio del auto hasta romperlo, abrió la puerta y me sacó. Yo lloraba histérica mientras esa persona se enfrentaba al hombre del auto. La pelea fue bastante violenta; él me gritó que corriera. Salí corriendo aterrorizada y confundida, pero una cosa la recuerdo con total claridad: la cara del agresor y la cara del hombre que me ayudó y resultó herido.

Quien me ayudó esa noche fue Phatee. En ese entonces era muy joven, pero se metió a ayudarme y pelear con un hombre mucho más grande que él sin miedo, aunque no tenía nada que ver con él.

Después de ese incidente, la policía me contactó para que declarara. Pero un día antes de la cita, el agresor (el hombre que me había atacado) me llamó para amenazarme: que no hablara de lo que había pasado y que solo le dijera a la policía que había visto a Phatee golpeándolo. Si no, no garantizaría la seguridad mía ni de mi familia. En ese momento tenía mucho miedo, tanto por las amenazas como por lo que me había ocurrido. Así que tuve que hacer lo que me pedían. Esa decisión puso a Phatee en una situación muy difícil. Me sentí terriblemente culpable e intenté contactarlo para pedirle perdón, pero él no me reprochó ni una sola palabra. Me dijo que lo entendía todo y me prometió que nunca le contaría a nadie lo que me había pasado. Después de eso no volvimos a hablar.

Desde el día del incidente hasta hoy, mientras escribo esta carta, he estado en tratamiento por depresión y trastorno de estrés postraumático

(TEPT) causado por lo ocurrido. Sufrí tanto que perdí el trabajo y las relaciones con la gente a mi alrededor por la acción despreciable y sin escrúpulos de una persona influyente que usó su poder para salir impune y, encima, manchó a la víctima para convertirla en la mala ante los ojos del público sin ningún remordimiento. Ese comportamiento es inaceptable y nadie más debería sufrir algo así. Por eso, aunque todavía temo los recuerdos horribles, ya no le temo a la influencia del agresor. Hoy no puedo seguir callada. Le ruego a la sociedad que escuche la otra versión y juzgue con criterio y cordura quién merece realmente la condena.

Además, debo agradecer enormemente a Ran, Saw, Tonhon, PJ, Jib y Kao por ayudarme a superar el miedo, al menos lo suficiente como para poder hacer algo por alguien. Gracias por tener paciencia conmigo durante todo un año, por no presionarme a hablar cuando aún no estaba lista y por ser siempre amigos sinceros. Hoy quiero corresponder esa amistad saliendo a decir la verdad, para borrar las acusaciones injustas con el pequeño derecho que me queda.

A partir de ahora estoy dispuesta a cooperar plenamente con la búsqueda de la verdad, tanto para hacerle justicia a Phatee, que fue mi benefactor, como para que el culpable que todavía anda libre en la sociedad pague por lo que hizo.

Y por último, espero de verdad que esta carta ayude a alguien de alguna manera. Que dé valor a todas las víctimas inocentes. Que entregue justicia

a quienes la merecen, de forma transparente y sin miedo a ninguna influencia, como yo tuve miedo durante tantos años.

Con respeto,

Señorita Anya Chukiat

El comunicado de Ran, la carta de Anya y las imágenes de las cámaras de seguridad que registraban claramente lo ocurrido esa noche convirtieron el asunto en una noticia enorme de un día para el otro. El escándalo de un año atrás se volvió a sacar a la luz y se discutió de nuevo: *la corrección y transparencia de la policía en aquel momento, el hecho de que la verdadera “culpa” de Phatee no debería haberlo marcado como un violento que destruyó su propio futuro, y la búsqueda del agresor influyente.* En X surgió con fuerza el hashtag **#DeQuiénEsElBenzNegro**.

Pero por supuesto que eso no era todo. El trabajo de un año entero de Ran y de todos no podía terminar en una sola publicación.

Todavía había alguien más que debía responder.

.....

La joven con camiseta universitaria y short se sacudía la pierna sin parar en el sofá de su propia habitación. En la mano tenía el teléfono abierto en la carta manuscrita de la mujer que se había vuelto famosa de la noche a la mañana. La leía letra por letra. La había leído en bucle desde la noche anterior y no podía parar, como si estuviera embrujada.

Sonó el timbre de la puerta. Se sobresaltó tanto que casi se le cae el teléfono, pero al instante recordó que su hermano mayor había dicho que pasaría ese día.

Respiró hondo, dejó el teléfono boca abajo sobre la mesa del sofá y fue a la puerta.

Aunque adivinaba quién era, miró por la mirilla por costumbre (*su hermano se lo había repetido mil veces*). Al asomarse vio la cara enorme de su hermano. Sonrió y abrió sin dudar.

“¿Qué compraste?” Toey lo saludó en cuanto lo vio. Notó que Tonhon llevaba una bolsa de papel grande y solo de mirarla se dio cuenta de que era comida. Sonrió contenta porque su hermano nunca llegaba con las manos vacías.

Pero la expresión extraña de su hermano la hizo detenerse. Parecía estar pasando por un momento muy difícil y no se veía nada contento de verla. En realidad ellos no eran de esos hermanos que se abrazan y se besan en la frente al verse, pero ese día era demasiado raro. Tonhon parecía estar tragándose una pastilla amarga y ni siquiera le hablaba.

“¿Qué te pasa?” preguntó Toey sorprendida. **“¿Qué te ocurre?”**

Tonhon seguía sin responder.

Pero unos segundos después alguien apareció detrás de él. Toey no le vio bien la cara hasta que se bajó la capucha y se quitó los lentes.

“Hola, Ton Toey.”

Ran.

“¿O debería llamarte... ‘MissAllSunday’?”

En ese instante el corazón se le cayó a los pies.

.....

Tonhon no dijo ni una sola palabra desde que entró a la habitación. Se quedó de pie en un rincón, mirando en silencio a su hermana menor con una expresión de dolor que no lograba ocultar. El pollo frito coreano favorito de Toey, que había

comprado, estaba sobre la mesa sin que nadie se atreviera a tocarlo, como si fuera la comida de un acusado. Ran estaba sentado a un lado en una silla que había traído de la cocina, mientras la dueña de la habitación... se sentaba en el sofá con los puños apretados.

Ton Toey miraba al piso, sin atreverse a levantar la vista hacia nadie, ni hacia Ran ni hacia su hermano.

El corazón le latía a mil. Tenía la cara ardiendo, pero no de vergüenza. Era miedo. Cuanto más sentía la mirada de Ran encima, más deseaba desaparecer, evaporarse para que nadie la encontrara nunca más.

“¿Puedes contarme por qué lo hiciste?” preguntó Ran con voz calmada. Toey notó que este hermano mayor estaba intentando hablarle como un adulto, aunque en el fondo probablemente quisiera arrastrarla a la comisaría. Eso también lo percibía. **“Hoy vine a hablar. Quiero entender qué te hizo pensar que lo que hiciste estaba bien.”**

Toey se quedó callada. No sabía qué responder. *Ahora mismo tenía miedo y enojo a la vez, pero no sabía contra quién exactamente. ¿Contra su hermano por haber traído a Ran? ¿Contra Ran por haber venido a presionarla hasta su casa? ¿O contra ella misma... por haber sido tan estúpida?*

“¿Sabes que esto se habría solucionado muy fácil si hubieras hablado conmigo? Pero si no quieres hablar y hacerme entender, entonces tendré que hacer que otra persona hable contigo.”

Toey había visto a Ran muchas veces desde la época en que Tonhon todavía era *trainee*. Siempre había pensado que Ran era solo un hermano mayor tonto de Tonhon. Loco, siempre sonriendo y riendo. Y cuando debutaron se dedicó a vender *shipp* con Phatee. Nunca lo había tomado en serio ni pensado que fuera un adulto en el que se pudiera confiar.

Nunca había entendido por qué Tonhon lo quería y respetaba como a un hermano mayor.

Pero ahora empezaba a entender un poco.

“Dile de una vez”, dijo Tonhon al ver que su hermana solo se quedaba callada. Había pensado dejar que Ran se encargara de todo sin meterse, pero al ver a su hermana con los puños temblando y el cuerpo encogido hasta dar lástima, no pudo más. **“Tenemos todas las pruebas. Ran solo quiere hablar contigo.”**

“¿Tú fuiste el que me investigó?” Ton Toey levantó la cabeza y miró a su hermano con ojos oscuros de resentimiento.

“Ton no hizo nada”, respondió Ran antes de que él pudiera hablar. **“Yo me encargué de todo. Contraté a alguien para investigar la cuenta MissAllSunday y la rastree hasta llegar a ti.”**

Ton Toey miró alternativamente a su hermano y a Ran con desconfianza. *Se sentía como la peor persona del mundo y que su vida estaba a punto de terminar. Terminar antes de haber empezado siquiera. A partir de ahora, hasta su propio hermano de sangre probablemente no le volvería a hablar.*

Porque ella... había destruido al amigo de él.

“No entiendo por qué lo hiciste”, dijo Ran. La decepción en su mirada ya no se ocultaba, y eso hizo que Toey se enfureciera aún más. Se enfurecía porque Ran estuviera decepcionado en lugar de odiarla. **“¿Por qué creaste una cuenta anti del grupo de tu propio hermano? ¿No querías que el sueño de Ton se hiciera realidad...?”**

“Precisamente porque quería que se hiciera realidad... lo hice”, respondió Ton Toey con exasperación. Tenía miedo de su culpa, pero al mismo tiempo quería que el de enfrente entendiera que él tampoco era un santo y que no era la víctima de todo. **“Porque sé cuál es el sueño de Ton. Porque sé lo bueno que es. Mejor que todos ustedes. Por eso no pude soportar verlo como un simple relleno del grupo.”**

Los dos hermanos mayores miraron a la chica de enfrente con asombro. *No se habían imaginado que esa fuera la razón de todo. No se habían imaginado que la hermana menor que parecía no interesarse en lo más mínimo por lo que hacía su hermano, en realidad se preocupara tanto como para crear una*

cuenta, seguir las noticias y filtrar información que dañaba la reputación del grupo de su propio hermano... hasta lograrlo.

“Ton ensayaba más duro que todos ustedes. Inventaba shows, coreografías, se quedaba en el estudio de madrugada a madrugada, y sin embargo cobraba lo mismo que los demás... e incluso menos que tú y que Phatee.”

Las palabras salieron de Ton Toey como si hubiera estado aguantándolas demasiado tiempo. Ya no le importaba cómo la mirara su hermano. Solo quería soltarlo todo de una vez para que dejara de oprimirle el pecho. **“A veces inventaba un show y no le daban el crédito. Ustedes nunca se esforzaban por ensayar, pero siempre conseguían los shows grandes y las escenas más largas. ¿Crees que eso es justo? Hablan de que se quieren mucho, de que los miembros son una familia, pero ¿abandonas a alguien de tu propia familia para que trabaje hasta morir por ustedes y ni siquiera reciba la mitad de lo que tú recibes? ¿Así tratas a tu familia, Ran?”**

Ran no pudo responder. La vergüenza le apretaba el pecho hasta el punto de no saber qué decirle a esa chica. Antes siempre había pensado que hacía todo por el grupo, pero después de todo el caos, aunque todos le dijeran que no era su culpa y aunque él intentara perdonarse, en el fondo seguía creyendo que él había destruido al grupo.

Y las palabras de Ton Toey solo confirmaban una vez más que lo que había pensado todo ese tiempo era verdad.

“Ton podía llegar mucho más lejos, mucho más de lo que el grupo podía llevarlo. Pero se quedó porque tú lo retenías con esa palabra falsa de ‘familia’. Creyó que lo llevarías a donde le habías prometido desde la época de trainee. Seguro no pensó que al final... solo te importabas tú y tu novio.”

“Toey—”

“¿Y en qué me equivoqué al querer que mi hermano se liberara?” Ton Toey no le dio espacio para hablar. Miró a Ran con rabia. *Durante todo el año anterior había pensado que ya lo había perdonado, pero al verlo de cerca se dio cuenta de que en realidad nunca había dejado de odiarlo.* **“Tú lo retenías y él se retenía a sí mismo. Si el grupo no se hubiera separado, ¿habría tenido la**

luz que tiene ahora? ¡Deberías agradecerme por haberlos liberado a todos!”

“¡Toey!”

Tonhon gritó. Los ojos rojos miraban a su hermana menor que lanzaba palabras tan crueles contra su amigo. *Nunca había sabido que se preocupara tanto por él... ni que pudiera ser tan cruel.*

“¡¿Qué?!” Toey gritó de vuelta. **“¿Vas a decir que lo que dije no es verdad?”**

“¡No es verdad!” respondió su hermano furioso. **“Me alegra que te preocupes tanto por mí, pero no tienes derecho a decidir por mí. Yo elegí quedarme porque quise quedarme. Nadie me obligó. Aunque nos peleáramos a muerte, si yo decidía quedarme con el grupo, nadie podía hacer nada.”**

“Pero tú... tú los odias...”

“No los odio, Toey. Estaba enojado. Estaba triste porque los quiero. Tenía miedo de perder al grupo. Por eso intenté hacerles ver que si no solucionábamos los problemas rápido, el grupo no iba a sobrevivir.”

Ran se limpió las lágrimas a toda prisa, avergonzado. *Todo lo que Tonhon estaba diciendo él ya lo sabía. Todo el grupo se había abierto por completo antes del primer (y último) concierto del grupo. Habían aclarado todo: las peleas, la sospecha de Ran de que Tonhon había regresado porque sabía que Phatee ya no estaba, la sospecha de que él había filtrado el rumor de la cita entre él y Phatee, y muchas otras cosas que cada uno había guardado en el pecho durante mucho tiempo. Lo sacaron todo a la luz y aceptaron la aterradora realidad.*

Y al final decidieron no continuar como grupo.

“Si no estamos los cinco completos, mejor que no haya grupo.”

Recordaba perfectamente que Saw había dicho eso el día en que decidieron disolverse.

“Si me quieres, lo que deberías hacer es estar a mi lado. Dejarme ir a tu habitación a quejarme, ver películas y comer pollo contigo. No lastimar a mis amigos.” Tonhon hablaba entre lágrimas mientras Ton Toey también lloraba a gritos, como si viera el mundo entero derrumbarse frente a sus ojos. **“Nunca te pedí que hicieras nada más que eso, Toey...”**

Esto no era fácil en absoluto.

Ran no se había imaginado que enfrentarse por primera vez a su propia anti en persona fuera a ser tan pesado y desgarrador.

“Para ti debí de ser un hermano terrible. Por eso nunca confiaste en que yo pudiera manejar mi propia vida.”

Ton Toey negó con la cabeza, como queriendo decir que lo que decía Tonhon no era cierto. Se cubrió la cara con las manos y lloró a gritos, como si por fin el resentimiento que la había corroído durante tanto tiempo hubiera explotado. Dolía, pero al mismo tiempo era como si por fin se liberara.

“Perdóname por haberte decepcionado”, dijo Ran con calma después de recuperar un poco la compostura. **“Perdón por haber retenido a tu hermano y haberle causado tanto dolor.”**

Tonhon se limpió las lágrimas y negó suavemente con la cabeza detrás de Ran. ***Quería decirle con todas sus fuerzas que nunca, ni una sola vez, se había decepcionado de él.***

“A partir de ahora te prometo que, pase lo que pase, voy a apoyar a Ton con todo lo que pueda. Aunque ya no estemos en el mismo grupo, Ton siempre va a ser mi familia.”

Las palabras de Ran eran tan firmes y sinceras que la culpa golpeó a Ton Toey con toda su fuerza. Solo lloraba y repetía ***“perdón”*** una y otra vez hasta que Tonhon se acercó y la abrazó con el corazón destrozado de pena.

Ese día Toey entendió que se había equivocado. Tanto sobre el grupo de su hermano como sobre Ran.

Todavía lo odiaba un poco, pero al mismo tiempo empezaba a entender por qué esa persona se había ganado el corazón de tanta gente.

Era realmente molesto.

“Voy a hacer lo mejor que pueda”, dijo Ran con una sonrisa, aunque todavía tenía los ojos húmedos. **“Y tú, Toey... si te sientes culpable por lo que hiciste, creo que ya sabes lo que tienes que hacer.”**

Ton Toey levantó la vista hacia su hermano un momento. Tonhon asintió suavemente. La llorona apretó los labios, miró a Ran sin atreverse a sostenerle la mirada y al final asintió.

Al ver eso, Ran sonrió de oreja a oreja.

“Te lo dije. Hablar conmigo es lo mejor.”

.....

Al día siguiente, Ton Toey usó la cuenta *MissAllSunday* para publicar un comunicado completo: reveló su identidad como hermana menor de sangre de Tonhon, contó el origen de todo y confesó todo lo que había hecho para **“liberar”** a su hermano del grupo.

En el comunicado explicó claramente que al principio no había creado la cuenta para destruir la reputación del grupo de su hermano. Solo la había abierto por impulsividad, molesta por algunas cosas que veía que su hermano vivía sin entender del todo. Pero cuando vio que los problemas de su hermano con el grupo se volvían cada vez más graves, pensó que debía hacer algo para sacarlo de ese círculo vicioso y que por fin pudiera seguir su verdadero sueño.

En cuanto a las noticias que filtró sobre la violencia de Phatee, confesó que las había obtenido de un senior con el que había salido un tiempo. Llevaban un buen rato distanciados y ella quería cortar la relación, pero él seguía intentando

recuperar la oportunidad. Una vez, mientras Toey estaba en el auto con él revisando el feed de X, el chico vio una foto de Phatee en su pantalla. Pensó que a ella le gustaba *A-Team* e intentó sacar tema de conversación... pero eligió un tema pésimo.

“¿También conoces a este tipo?”, preguntó el senior rico. “Mi hermano mayor lo odia a muerte.”

“¿Ah, sí?”, respondió Toey sin interés. Solo deslizaba el celular porque no quería mirarlo a la cara.

“Sí. Antes le partió la cara a mi hermano. Nariz rota, dedos rotos.” Esas palabras sí captaron la atención de Toey. Levantó la cabeza y lo miró. Al ver su reacción, el chico siguió contando con entusiasmo: **“Mi papá se enfureció y quiso meterlo a la cárcel, pero justo apareció el hermano mayor a salvarlo. Parece que es dueño de un hospital, debe de ser muy rico, por eso se salvó.”**

Ella recibió esa información justo en la época en que Tonhon tenía problemas graves con el grupo y estaba suspendido. Con la rabia de ver sufrir a su hermano, sumada al prejuicio que ya tenía contra Phatee y Ran, al final Ton Toey decidió usar esa noticia y filtrarla bajo el nombre de *MissAllSunday*, con la esperanza de que la gente abriera los ojos y se diera cuenta de que el *idol* número uno del país no era un ángel ni el caballero perfecto que todo el mundo creía.

En ese momento ella también lo creía de verdad, porque eso era lo que le había contado su estúpido senior. No sabía nada de la agresión sexual a esa mujer ni que Phatee solo había intervenido para ayudar, no que fuera un matón violento como le habían hecho creer.

Por eso, cuando vio el comunicado de Ran y la carta de la víctima, se quedó completamente impactada.

En cuanto a la relación entre Phatee y Ran, ella llevaba mucho tiempo sospechándolo, hasta que su hermano, borracho, se lo confirmó: **“Si están juntos, que lo digan de una vez. ¿Para qué se esconden y hacen de shipp para qué mierda? No lo entiendo.”**

No esperaba nada especial de esa revelación. En ese momento solo quería filtrar todo lo que tenía por el simple placer de hacerlo y para darse credibilidad.

Toda la historia quedó al descubierto. *MissAllSunday* aceptó toda la responsabilidad y se disculpó sinceramente a través de una carta manuscrita, prometiendo eliminar la cuenta después de que la carta de disculpa hubiera estado publicada durante noventa días, para que todo el mundo se enterara.

No hubo ninguna demanda después. Ran no era tan cruel como para lastimar a la hermana de un amigo, y pensó que con eso bastaba para devolverle la justicia a todos.

Al menos ahora el hashtag [*#PhateeNoTuvoLaCulpa*](#) era tendencia número uno en X.

Ran pensó que Phatee ya debía saber que él no era alguien que debiera desaparecer.

.....

Phatee, que se había borrado de todas las redes sociales desde que dejó el grupo, no se enteró de nada hasta que su hermano mayor le pasó el teléfono mientras cenaban juntos en un puesto de arroz con caldo cerca del hospital de Anwa.

Sí.

Más o menos... se habían reconciliado.

En realidad Phatee ni siquiera estaba seguro de si se podía llamar reconciliación, porque nunca habían tenido una pelea fuerte. Simplemente no eran cercanos y no hablaban como la mayoría de los hermanos... hasta que saltó la gran noticia sobre él y Anwa fue el primero en contactarlo.

Anwa le había recomendado que contara la verdad al público sobre lo que había pasado esa noche. Y lo que Anwa hizo no fue sobornar a la policía. Solo contó la verdad que Phatee había jurado no contar, más algunas pruebas que consiguió

y un poco de su propio crédito de confiabilidad. Al final Phatee quedó libre de cargos.

Anwa nunca había apoyado el uso de la violencia, pero si él hubiera estado en esa situación, probablemente habría hecho lo mismo. Sobre todo viendo que el otro tenía secuaces y se comportaba como un mafioso. Si no lo noqueabas primero, el que podía terminar muerto era el que había ido a ayudar. Por eso no culpaba a su hermano menor; al contrario, lo admiraba por no haberse quedado de brazos cruzados al ver a alguien en problemas, siendo solo un estudiante de primer año cualquiera y además solo.

Aunque en su momento le había dado un sermón sobre la violencia, no pudo evitar sentirse orgulloso de su hermano. No sabía si Phatee lo sabía.

Lástima que cuando estalló la noticia no logró convencerlo de contar la verdad; al contrario, Phatee lo convenció a él de guardar el secreto también. Al final no pudo defenderlo. Pero lo bueno es que ese incidente hizo que volvieran a ser cercanos... o incluso más que antes.

Se citaban a comer con frecuencia. Anwa iba casi todas las semanas a ***The Crow Club*** y se hizo amigo de los chicos y chicas de allá, especialmente de Linda, a quien al principio le pareció tan guapa y atractiva que pensó en ligársela... hasta que Phatee se lo prohibió.

“La tía ya está grande. Y además no le gustan los tipos como tú.”

Así le dijo el menor.

Así que no la ligó, porque tenía miedo de que su hermano se enojara.

Anwa pensaba que algún día Phatee superaría todo eso. Aunque fuera difícil haber sido marcado como una mala persona, no era verdad, y algún día la gente lo olvidaría y pasaría a interesarse por algo más fresco, más escandaloso, más jugoso, con más luz. Para entonces tal vez solo sería un pequeño punto en la vida de su hermano.

Pensó eso hasta que vio a Phatee llorar.

En ese momento entendió que su hermano menor todavía no había olvidado lo ocurrido. Nunca había sido solo un punto, y no daba señales de hacerse más pequeño. Phatee solo lo había pintado por encima para que los demás no lo vieran, pero ese punto seguía brillando con claridad en sus propios ojos.

Por eso Phatee lloró a gritos al ver la publicación de su ex novio que intentaba devolverle la justicia. Nunca le había pedido a Ran que hiciera nada por él, pero siempre había agradecido desde el fondo del corazón todo lo que Ran hacía.

“¿Lo vas a llamar?” preguntó Anwa mientras manejaba para dejar a su hermano en *The Crow Club* después de la cena.

Phatee seguía leyendo el mensaje de Ran una y otra vez, llorando en silencio.

“No”, respondió en voz baja.

“¿No quieres agradecerle?”

“Él ya sabe que se lo agradezco.”

“Pero igual deberías decírselo, ¿no?”

Phatee se quedó callado y luego abrió un video. En cuanto se escuchó el grito inicial, Anwa ya sabía qué estaba viendo. Lo había escuchado decenas de veces y se sabía cada segundo.

“Mi tonto Nong... tu Phi ya te la cantó.”

La canción **El espacio vacío** de Pos, interpretada por Ran en su primer concierto.

***Los días que cambian, los días que pasan, el amor sigue firme
Nunca estuvimos lejos, lado a lado, todo el tiempo...***

Aunque la hubiera escuchado decenas de veces, la voz de Ran seguía siendo dulce y conmovedora. Le hacía recordar a Anwa cuando era niño, la imagen de

su hermano menor practicando guitarra con esa canción, cantándola una y otra vez hasta que él, que nunca se aprendía la letra, un día empezó a tararearla sin darse cuenta.

***Renunciar a los sueños, renunciar a todo, darnos el uno al otro
Solo por estar juntos, solo por caminar juntos, oh amor eterno...***

Y ahora Phatee también tarareaba junto con Ran. Las comisuras de los labios se levantaban en una sonrisa leve mientras las lágrimas le resbalaban por las mejillas en silencio.

***Antes... pensaba que el amor significaba estar juntos siempre
Al crecer entendí la verdad...***

Debía agradecerle al dueño de esa voz, ¿verdad?

Porque hoy su hermano menor... realmente había crecido.

—

La voz de Ran poco a poco se transformó en la de Phatee. ****El espacio vacío**** sonaba de fondo en ***The Crow Club*** el día de menos clientes de la semana. Había dos mesas en un rincón, dos personas en cada una, y alguien más sentado cabizbajo en la barra.

***...Si estamos cerca pero ella tiene que renunciar a todo por mí
¿De qué sirve el amor si se hace daño a sí misma?***

Phatee no estaba de espaldas, porque sabía que esos clientes no lo conocían o no les importaba, y ese día a él tampoco le importaban. Solo quería cantar su canción favorita en el lugar que más conocía, para hablar consigo mismo en el idioma que mejor dominaba.

***Si caminamos juntos y uno tropieza y se lastima
Con solo un poco de distancia, deja que el amor sea el viento que pasa entre
nosotros...***

En ese escenario, dos años atrás, se había sentado de espaldas al público y había cantado a su manera, sin saber que su primer amor estaba escuchándolo y mirando su espalda con admiración.

***...Deja un espacio vacío en el medio
Para que ella pueda ir a buscar su sueño...***

Hoy él no estaba, pero Phatee seguía cantando y mirando la puerta del local como si esperara que alguien entrara.

Alguien a quien extrañaba todos los días y que extrañaba aún más en estos días. Alguien que le había hecho romper muchas promesas, tanto las que se había hecho a sí mismo como las que le había hecho a él.

Se había prometido a sí mismo que se retiraría. Que dejaría un **espacio vacío** para que ambos pudieran crecer a salvo. Pero al final había vuelto a meterse en ese espacio vacío.

En el sobre marrón que le había encargado a Nen esa noche, Phatee lo abrió y vio que era una entrada para el primer concierto de Ran.

Se había prometido no ir.

Pero cuando llegó el momento, se apareció allí y escuchó su canción favorita de la persona que más quería en el mundo con sus propios oídos. Fue lo más hermoso que había oído nunca. Más hermoso que la mejor versión que él mismo había intentado cantar. Por eso no se arrepentía de no haberla cantado él mismo.

Porque su primer amor la había cantado por él.

***Aprender a amar, valorar, los sueños no están lejos
Vuela por el camino hacia el sol que ella necesita...***

Y ahora estaba ahí, cantando la misma canción para corresponder a esa persona que había creído en él hasta el último segundo, aunque el cobarde que era él se hubiera rendido hacía mucho tiempo.

*Sin retener, sin empujar, nos entendemos
El amor sigue dulce, el amor no cambia, seguimos juntos...*

“Donde sea que esté, puedo amarte.”

Se había rendido ante el asombroso mundo del espectáculo, pero nunca se había rendido con la música.

Y al final, esa puerta que Phatee había estado mirando toda la noche se abrió. La persona a quien había cerrado los ojos y susurrado la noche anterior.

Ran, de pie ahí, era idéntico al Ran que había visto en su sueño la noche anterior.

La sonrisa también era la misma.

La sonrisa que le aseguraba a Phatee que, además de la música, había otra cosa a la que nunca se había rendido: Ran.

Había roto otra promesa desde anoche, cuando se dijo que no volvería a soñar con él. Al final no pudo.

Ahora... la persona de su sueño estaba frente a él.

“Susurrar tan fuerte no está bien, mi Tonto Nong.”

(FIN.)